



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

PALABRAS SOBRE SEÑORAS Y PERROS DE LA NOCTURNIDAD MAYA Y
NAHUA. ANUNCIOS DE MUERTE Y CONTACTOS PELIGROSOS

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:
ALEJANDRO CRUZ PÉREZ

TUTOR
DRA. ELIANA ACOSTA MÁRQUEZ
DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

CIUDAD DE MÉXICO, MARZO 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Ta këna', ta këpap,
taj-Adrián, ta ixLili,
ta cha' tu winik.

Esta investigación se realizó con el apoyo del Programa de Becas para Estudios de Posgrado y con el del Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como con el del proyecto CONACYT 157146 “Universos sonoros mayas. Un estudio diacrónico de la acústica, el uso, función y significado de sus instrumentos musicales.

Asimismo, deseo agradecer a mi tutora Eliana Acosta Márquez, y a mis lectoras Beatriz García Marañón, Martha Iliá Nájera Coronado, María del Carmen Orihuela Gallardo y Francisca Zalaquett Rock.

Adrián, Lili: gracias también a ustedes.

Mención al último, pero de presencia perpetua: papá, mamá. Gracias por creer en mí.



Contenido

Introducción	2
La noche como semiosfera	3
El surgimiento del problema.....	5
Contenido de la tesis.....	6
CAPÍTULO I.....	8
1.1 Tema y perspectiva de estudio.....	8
1.2 Diálogos en la semiosfera de los pueblos	10
1.3 ¿Por qué un estudio comparado?	14
1.4 Método de trabajo.....	16
1.5 La nocturnidad.....	20
CAPÍTULO II.....	23
2.1 Regiones de estudio	23
2.2 Mixquic	24
2.3 Palizada, Tila, Isla de San Isidro, el Paraíso y Lagon Dulce, Palizada, Campeche	33
Capítulo III	39
3.1 Los seres del monte y de la noche	39
3.2 Las mujeres de la nocturnidad	43
3.3 La Llorona	43
3.4 El Xtabay.....	53
3.5 La Bruja.....	72
3.7 De Voladoras y Tlahuepoches	78
3.8 Aparecidas y otros espantos femeninos	83
Capítulo IV	133
4.1 Perros de la nocturnidad	133
4.2 Visión perruna	135
4.2 Anuncios de muerte.....	138
4.3 Psicopompo	140
4.4 El perro negro.....	145
4.5 Guardianes.....	151
Comentarios finales.....	156
Apéndice 1. Diálogos y relatos.....	169
Apéndice 2. Cuadros comparativos	222
Bibliografía.....	230





Introducción

En el mundo existen hechos y supuestos. Supuestos que lo son por no verse, no estar incluidos dentro de lo conocido ni estarlo dentro del marco de referencia. Se habla de lo mundano –cultural y natural– y lo sobrenatural, lo perteneciente al otro mundo y referido esto último como leyendas urbanas, espíritus, apariciones, el fantasma del muerto a la orilla de la carretera, entre otros. ¿Qué pasa en el mundo maya y nahua, donde estas divisiones no son tan tajantes e incluso no existen?

Se habla de distintos seres extrahumanos que juegan un papel dentro de los pueblos, así sea premonitorio o mortal para los hombres, y que por sus características se puede decir dan forma a la comunidad-mundo del cual, a su vez, son un componente. Son parte de, y a la vez lo definen. Hacen las veces de elemento definitorio y, por lo tanto, sin estos seres las culturas no estarían completas, aunque esto sea ya decir mucho.

El presente trabajo reúne varios relatos en torno a distintos tipos de entidades que conforman sus respectivas esferas mediante técnicas etnográficas y búsqueda bibliográfica, de modo que incluye documentos prehispánicos y del periodo novohispano. Sin embargo, el trabajo principal de este, es el análisis de la narrativa, pues el valor principal lo tiene la palabra como testimonio. Por esta razón, opté por la utilización de conceptos literarios desde una perspectiva etnográfica, pues fueron los que me parecieron más adecuados en mi propósito de plantearlos de esa manera y en términos de memorias, así como de abrazar el sentir y el vivir de no sólo una comunidad, sino de cada persona que compartió sus conocimientos y memorias.

Desde un inicio creí que el material de estudio debía proceder de los mismos pobladores de las zonas de trabajo, en su sentido más amplio. No sólo reunir información de ellos, sino que su ser fuera escuchado, sentido y percibido a lo largo del presente trabajo. Por supuesto, llegar todavía más lejos en la medida de lo posible: tratar de entender y explicar sus conocimientos desde sus propias categorías de comprensión.

El marco desde el cual logré aproximarme al pensar y sentir de la gente fue el de la nocturnidad. Es así que la idea de la nocturnidad surgió a partir de lo que cuando menos, en la península de Yucatán y Tabasco se conoce como monte. Este último se refiere a lo agreste





del espacio y se contraponen a lo que no es doméstico, lo que no es dominio ni es trabajado por la mano del hombre. Es decir, dentro de un territorio determinado el hombre dispone, prepara y establece una demarcación que le sirva de hábitat, cuando los demás seres de la zona continúan apropiados de sus propios espacios. Los seres habitando el resto del entorno van desde la flora y la fauna típica hasta los que se denominan espantos, vientos, por citar algunos ejemplos, entidades cuya mención suena a leyenda, pero no falta quien tenga un abuelo, un tío, un primo, un hermano, unos amigos o incluso, quien haya vivido en persona un encuentro con alguno de aquellos, y hable de ellos a manera de testimonio. Puedo decir que en Mixquic no se maneja el término monte con la misma idea, y, sin embargo, las características del ámbito donde se producen estos encuentros suelen ser similares. Edgar Pineda, arqueólogo y originario de dicho barrio, me comenta a este mismo respecto lo que para ellos es el monte:

... tú sabes que Mixquic se encuentra sobre el extinto lago de Chalco. Mi abuelo (Celedonio Santa Cruz) me contaba sobre el cerro del Ayaqueme. Este cerro es el vínculo con los muertos porque por ahí bajan para visitar a sus familias en la celebración de los muertos. En tiempo normal es habitado por espíritus guardianes, como duendes y espíritus del bosque. Antes se creía que estaba lleno de agua, pues en la base del cerro nacían los manantiales de Nahualapa y las Nieves; éstos abastecían a los canales de Mixquic. Se cuentan leyendas de entes que habitan en el cerro y hacen maldades como que pierdas el camino. Hoy en día suben los pueblos de Mixquic, Tetelco, Tezompa y Ayotzingo a celebrar misa de petición de lluvia el día 15 de mayo, que se festeja a San Isidro Labrador.¹

De este modo, la idea de nocturnidad nace sin otro ánimo más que el de conjuntar y el de hacer dialogar las dos ideas acerca del monte: territorios físicos con sus diferencias muy prominentes, sobre los cuales abunda todo un abanico de narrativa respecto de ser el entorno por donde se mueven seres extrahumanos de toda índole, enriquecida además con una serie de características leídas entre líneas dentro de cada narración alusiva a los seres del monte nahua y del monte maya.

La noche como semiosfera

Este ámbito es muy complejo como se irá viendo más adelante en este trabajo. Ahora bien, la cantidad y variedad de seres que se mueven por el medio es grande y compleja, de

¹ Comunicación personal.





modo que me he limitado a hablar de dos categorías de los mismos, y aun así sus particularidades internas son abundantes, de lo cual surge una primera interrogante: ¿qué pueden tener en común espantos de naturaleza femenina con los perros? Básicamente lo mismo que los agrupa como categorías de un ambiente como el nocturno: ambos son agentes de la nocturnidad y el encuentro o relación con ellos puede significar un aviso de que está por suceder algo nefasto, o bien ya se está ante algo que puede ser mortal.

Su relación con el entorno –además de con las personas– los define y viceversa. Es un complejo simbiótico al cual me he aproximado tratándolo como una semiosfera,² como un todo que significa, que adquiere un significado, para luego retroalimentarse y resignificarse. De este modo, más adelante se verá la relación del agua y de la Luna con la presencia de algunos de estos espantos, lo cual revela un significado sobre el lazo de estas manifestaciones con un medio que no es estático. Las entidades mismas no siempre actúan de maneras de sobrado conocidas, ni son todas antropomorfas.

En sí, se trata de relaciones muy ricas, en las cuales los sentidos están muy implicados. Los espantos no son sólo visiones; se les puede escuchar –e incluso “tocar”– como a cualquier ser, en una suerte de advertencia sobre sus cercanías.

En todo esto es esencial comprender cómo los seres extrahumanos conforman el entorno y cómo su presencia lo trastoca, así como a las personas con las que se encuentran. Para esto resultan imprescindibles los conceptos de tono emotivo y del autor como creador definidos por Mijaíl Bajtín, ya que la emoción refleja lo vivencial y a su vez la forma en cómo se cuenta un hecho deja entrever el contexto cultural de la persona. Asimismo, es básico recurrir al concepto de memoria delimitado por Rossana Cassigoli, puesto que en el contar lo vivido se encuentra el “sentimiento activo” en el cuál se dinamiza el vivir.

De esta manera es posible comprender qué significan las respectivas semiosferas de la nocturnidad para las personas de ambas regiones, y explorar cómo este ámbito genera un estado de peligro. Esto, a su vez, da cuenta de por qué hay cierto respeto o recelo hacia árboles en específico o hacia ciertas zonas, o la base vivencial existente cuando se escucha aullar a

² Iuri M. Lotman. *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*. pág. 21-42





un perro de forma siniestra, o también que en ciertos momentos o fases no se está seguro ni dentro del espacio íntimo.

Mediante este trabajo intento ver y comprender cuáles son una parte de las características de lo maya y de lo nahua a partir de las narraciones sobre los agentes de la nocturnidad. ¿Hay seres de una región sin una suerte de “equivalente” en otra? ¿Cómo son las variaciones globales entre seres que sí tienen “equivalente”? Bajo esta perspectiva, una pregunta subyacente se vincula con una equivalencia –o no– entre los datos encontrados en una región y otra. Es decir, ¿cuáles son las diferencias y las similitudes entre la semiosfera maya y la semiosfera nahua?

El surgimiento del problema

El universo de seres extrahumanos de las culturas nahua y maya es de una amplitud bastante considerable, pues se habla de duendes, luces, sombras, personajes etéreos, personajes femeninos y perros, entre otros. Estos dos últimos son personajes sobre los que más abunda información, a su vez delimitación para los propósitos de esta tesis.

Si bien mi proyecto de investigación inicial se centraba en Mixquic, durante el Posgrado me dí cuenta del valor y de la pertinencia de mi propia experiencia y las vivencias de mi comunidad en Palizada como punto de vista. De este modo surgió la idea de darle un viraje a mi proyecto y plantearlo de manera comparativa.

Ahora bien, pude constatar el poco número de publicaciones sobre esta región: las localidades de la zona occidental de Campeche constituyen un área poco investigada, y los trabajos etnográficos son escasos, sin mencionar aquellos en el tema sobre el que se aboca este estudio. Daniela Maimone Moroni realizó y publicó en 2010 una etnografía entre la gente de Tabasco con el título *Relatos y leyendas chontales de Tabasco*, el cual constituye un aporte valiosísimo para la presente tesis. No obstante, considero que esta tesis contribuye a complementar la información sobre el tema, con la misma a sentar las bases para un trabajo comparativo con los nahuas del Centro, además de que por lo regular las etnografías no suelen poner en primer plano las voces de los pueblos, y en ese sentido el presente estudio implicaría una aportación.





He optado por acercarme a distintos documentos en conjunto con las narrativas reunidas en cada personaje, sin otro fin que el de realizar una esfera de las características de cada uno de estos, en el entendido de que son textos que se complementan los unos con los otros, los cuales conforman un todo. A partir de esa globalización de características me es posible contar al mismo tiempo con elementos correlacionados y llevar a cabo un análisis comparativo. Dicho de otro modo, tanto similitudes y singularidades son realidades igualmente importantes para este estudio.

Contenido de la tesis

El primero de los capítulos trata sobre el marco teórico y conceptual en donde, además de exponerlo, profundizo en las razones por las cuales llevo a cabo un estudio comparado. De igual manera es en este capítulo donde detallo cómo está conformada la semiosfera de la nocturnidad, de acuerdo al postulado de Lotman y de los testimonios que conforman el corpus de la tesis.

El segundo capítulo se divide en dos partes: una dedicada al contexto histórico-geográfico de Mixquic mientras que la otra cubre lo propio para Palizada. Uno de los aspectos a destacar en un pasado próximo a la colonización (poco antes y poco después de la llegada de los europeos a las respectivas zonas) es que la gente de la primera localidad en mención ha estado ubicada en esta desde los años que refieren las crónicas; Mixquic reconoce la fundación de su asentamiento en tiempos del Posclásico. Por otro lado, la segunda región sufrió un desdoblamiento severo a causa de reducciones, fugas, enfermedades e invasiones – no únicamente de españoles– para volver a vivir un auge ya entrado el siglo XVIII. No obstante, no es lo único abarcado en este capítulo, pues se ofrece un esbozo de aquella parte de sus respectivas cotidianidades que constituyen la semiosfera de la nocturnidad.

El desarrollo temático de la tesis se presenta en los capítulos tercero y cuarto, pues son dos las categorías de los agentes de la nocturnidad sobre los cuales se hace un estudio. Así, el capítulo tercero está dedicado a algunos de los espantos femeninos de cada región, en el cual se trata a cada personaje por separado: difuntas, la Bruja, el Xtabay y, por supuesto, la Llorona, entre otros.





El cuarto y último de los capítulos se profundiza sobre los perros, pero se les trata de una manera distinta. En ocasiones se abordará a los canes haciendo caso a una función en específico, es decir, el perro como psicopompo o el perro como guardián; en otras se hará una distinción del personaje mismo – como en el caso del perro negro—. Para cada caso se ofrece un panorama general sustraído de textos clásicos (códices, obras de los evangelizadores, etc.) así como publicaciones por parte de académicos que sirven de antesala a los fragmentos pertinentes de los diálogos conseguidos en trabajo de campo.





“...Aún están en mí, las palabras de los abuelos.
Proviene de la tierra almácigo de su ombligo...”

- Pedro Martínez Escamilla

CAPÍTULO I

1.1 Tema y perspectiva de estudio

Necesitamos comunicarnos; esa es una realidad. Para lo que sea que necesitemos, ya sea comer, jugar, convivir, la comunicación es una constante dada de distintas maneras cada día. Por supuesto, se establece en los ámbitos en donde habitamos y nos movemos de forma habitual. Para el caso, este ámbito es el de los pueblos constituyentes de la súper área bautizada en el medio académico como Mesoamérica. Generaciones han ido y generaciones han venido

en estos pueblos, y sus habitantes han mantenido formas con variaciones en mayor o menor medida (fig. 1). No obstante, tales formas cambian muy poco en sus ejes. Mediante una observación más a detalle, como a través del lente de una lupa, estos pueblos, en sus orígenes, aprendieron a vivir en entornos geográficos muy distintos entre sí: zonas desérticas, bosques, montaña, selva, costas, pantanales, por citar algunos ejemplos, y con los cuales han mantenido una relación; en casos llega ésta incluso al respeto casi reverencial. Sin embargo, no es lo mismo el espacio –la selva o un desierto– con luz que en la oscuridad. Y sobre estos asuntos cuenta la gente de numerosos poblados de zona maya y nahua que es mejor evitar el tránsito por cuevas, cruces de caminos o lugares de sombra, y más aún cuando el sol está a determinada altura o cuando la luna está llena, o en determinadas fechas. Todo esto se comunica de generación en generación, aunque también se sabe por experiencia cotidiana.



FIGURA No. 1
Tlacuilos en diálogo. Códice Mendocino
(Tomado de:
<https://polemologia.files.wordpress.com/2014/07/codicemendoza.pdf>)





Por citar un ejemplo en lo que a transmisión de saberes se refiere, se ha hablado de una semiosfera del maíz, propia de la naturaleza, y a la vez propia de la mano del hombre, pues es quien la cultiva y quien teje toda una gama de actividades, objetos y significados, así como ser quien construye memorias a través de ella.³ Asimismo, esta planta contribuyó al establecimiento de relaciones entre los pueblos, pues de la misma se desprende el comercio y la economía, además de la organización de la sociedad.⁴

La cultura es información no hereditaria, en el sentido de no ser transmitida mediante el código genético,⁵ y en el caso del maíz es tanto objeto natural por darse ahí, como objeto cultural por requerir de la mano del campesino; objeto de profunda cognición.⁶ De este modo “al cultivar el maíz, el hombre también se cultivó”.⁷

Pero la semiosfera de este grano es sólo una de las que componen el universo cultural comunitario, constituida por su propio conjunto de textos y lenguajes.⁸ Otra de ellas trata de seres habitantes por lo general del tipo de espacios mencionados en la página anterior, de ninguna manera confinados al exterior de la comunidad, y con quienes las personas establecen nexos de buena o mala gana según se trate –para ofrendar, para pedir, para propiciar, para desagraviar o librarse de sus presencias– o, al contrario, evitar contacto a toda costa.

Por las razones expuestas, planteo lo siguiente: las personas de los pueblos de tradición nahua y maya en los cuales se centra este estudio, entablan un diálogo no sólo entre ellos mismos, sino con las personas de fuera de cada comunidad en su caso y, ¿por qué no? con los demás habitantes de su medio; por ende, con el medio mismo. Todo esto se conjunta

³ El maíz como semiosfera de un grupo social es parte de un todo cultural. Graciela Sánchez Guevara y José Cortés Zorrilla. *La semiosfera del maíz: espacio semiótico de convergencia de la naturaleza y de la cultura*. pág. 3.

⁴ *Ibid.* pág. 1

⁵ Iuri M. Lotman, *Op. Cit.* pág. 2.

⁶ *Idem.* pág. 2.

⁷ Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*, citado por Sánchez Guevara, Graciela y José Cortés Zorrilla, *Op. Cit.* pág. 3.

⁸ *Ibid.* pág. 3





en un entorno donde todo podría hasta cierto grado ser leído, aprehendido, conocido y contestado.⁹

1.2 Diálogos en la semiosfera de los pueblos

En la realidad compartida de los pueblos mesoamericanos hubo elementos básicos como los sistemas de escritura, medición del tiempo, cultivo y demás saberes que implican “la construcción compartida de formas de percibir el mundo y actuar en él, [pues] encontraron en las distintas regiones y en los muy diversos actores modos particulares de interpretar aquella riqueza cultural que era básica y común. Mesoamérica adquirió así un carácter dialécticamente contradictorio de unidad y diversidad”.¹⁰ El territorio así llamado es entonces una extensión enorme dotada de una riqueza igual de enorme, y los herederos de quienes lo habitaron de antiguo tienen sus propias identidades; sin dar preferencia sobre lo anterior, también debo decir con base en lo aprendido platicando con la gente de las localidades base de este estudio que tienen mucho compartido.¹¹

Esto es de esperarse. Ninguno de los grupos ha estado aislado en la red tejida desde hace generaciones –cuanto menos desde la llegada de los europeos–. Así sea de forma

⁹ Siendo de procedencia rusa, Mijaíl Bajtín expone un pensamiento muy similar al que presento. Es así que: “Saber, *ver el tiempo*, saber *leer el tiempo* en la totalidad espacial del mundo y, por otra parte, percibir de qué manera el espacio se llena no como un fondo inmóvil, como algo dado de una vez y para siempre, sino como una totalidad en el proceso de generación, como un acontecimiento: se trata de saber leer los indicios del transcurso del tiempo en todo, comenzando por la naturaleza y terminando por las costumbres e ideas de los hombres (hasta llegar a los conceptos abstractos). El tiempo se manifiesta ante todo en la naturaleza: el movimiento del sol y de las estrellas, el canto de los gallos, las señales sensibles y accesibles a la vista de las estaciones del año; todo esto en su relación indisoluble con los momentos que corresponden a la vida humana, a su existencia práctica (trabajo), con el tiempo cíclico de diversos grados de intensidad. El crecimiento de los árboles y del ganado, las edades de los hombres son indicios visibles de periodos más largos... En todas partes encontramos un texto real o posible y su comprensión. La investigación se convierte en interrogación y plática, o sea, en diálogo. No preguntamos a la naturaleza, y la naturaleza no nos contesta. Nos preguntamos a nosotros mismos y organizamos de una manera determinada la observación o el experimento para obtener la respuesta... El ver algo por primera vez, el entenderlo, ya implica entablar una relación con ese algo, que ya no sólo existe en sí y para sí, sino también para el otro”. Las cursivas son del original. Mijaíl Bajtín, *Op. Cit.* pág. 213, 302, 304.

¹⁰ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján. *Monte sagrado-Templo mayor. El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana.* pág. 19.

¹¹ En Mixquic no encontré un lugar para establecerme y realizar una estancia continua, de modo que tuve que visitar el lugar en fechas distintas: 30 de octubre, 1° y 2 de noviembre de 2011, 29 de febrero de 2012, 1° de noviembre de 2012, 6 de septiembre de 2013 y 2 de noviembre de 2014. En el caso de Palizada, hice una estancia del 10 de junio al 2 de julio del 2013 en la comunidad de Tila. Toda la información se complementa y conjuga de esta manera con el propósito de un delineamiento de lo nocturno para cada región según sus agentes.



indirecta han tenido contacto. De esta manera han entablado un diálogo, a veces voluntariamente, a veces por la fuerza, pero ahí ha estado el diálogo. Consciente sobre el debate acerca de la validez del término, parto tanto de la idea de Mesoamérica como del concepto de semiosfera de Lotman¹²; para los propósitos de este trabajo, el gran territorio se comporta como una semiosfera (fig. 2), compuesta de información, de texto; todo se lee. Cada aspecto cultural de un pueblo está circunscrito dentro de otro y constituye un espacio semiótico hecho de relaciones opuestas.¹³ Desde la óptica de la semiosfera, el signo no tiene significado más que con el contexto de este. Es este acto dialógico, simbiótico, este intercambio de conciencias el mecanismo que provee de sentido a todo en el texto.

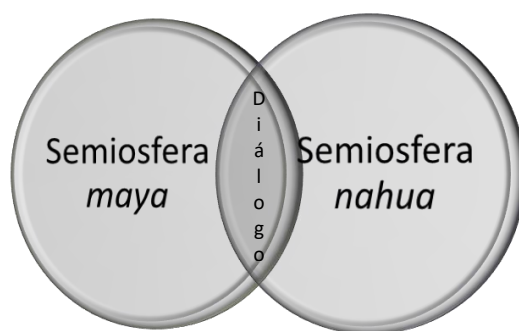


FIGURA No. 2
Diálogos entre semiosferas

Pero para darse un diálogo, es indispensable un fondo, sentido, comunicación, respuesta y, claro, comprensión de la otra parte. Se necesita y se espera la respuesta –no siempre verbal, pero respuesta– del otro. Un otro a quien se le hable con la intención de comunicarse y comprenderse.¹⁴ Por supuesto, como mencionaba al principio, el ser humano en su actividad se expresa y crea texto así sea en potencia, lo cual es necesario tener en cuenta para el estudio de las ciencias humanas en cuanto tratan del estudio del hombre en su ser específico.¹⁵ Es necesaria la codificación del texto cuando menos dos veces para considerarse

¹² Iuri M. Lotman, *Op. Cit.* pág. 21-42.

¹³ Graciela Sánchez Guevara y José Cortés Zorrilla, *Op. Cit.* pág. 3.

¹⁴ Lotman pone sobre la mesa el punto sobre si el texto no cumple únicamente la función de comunicar, sino que, como él afirma, en la realidad existe individualización e incomunicación. A mi juicio, el enunciado o texto también cumple la función de excluir mediante las lenguas o mediante un habla concreta que sólo unas personas o una única otra persona compartan al llegar a niveles de los géneros y estilos íntimos; esto es, se delimita la comunicación.

¹⁵ Mijaíl Bajtín. *Estética de la creación verbal.* pág. 295.





como tal.¹⁶ Es decir, se redefine no a lo escrito sino que se trata de un mensaje codificado más de una vez. Remite al hecho del constante movimiento del mensaje, constante diálogo entre partes; se resignifica y enriquece. Así, conlleva la adquisición de memoria, es decir, en el mensaje existe una memoria implícita.

Estamos rodeados de texto y de contexto. Nos rodea la información (texto) en la vida (contexto). Todo forma una extensa red de vínculos, a su vez inscrita en otras redes de niveles más complejos o, en los términos de Lotman, semiosfera dentro de semiosfera.¹⁷

Esto aplicado al estudio comparativo de las culturas, equivale a un grupo de tradición maya y otro de tradición nahua conformando dos semiosferas distintas. Sin embargo, dentro de su individualidad comparten un lenguaje dentro de una semiosfera más compleja que los liga: la raíz mesoamericana. Ésta, a su vez, encuentra sustento en el núcleo duro. La larga tradición o tradiciones mesoamericanas son quizá como un árbol con muchas ramas con la misma raíz profunda. Como el árbol de distintas flores y componentes en su tronco, pero con esa misma raíz. Así, el núcleo duro al que se refiere López Austin consiste en un sistema “integrado por elementos culturales muy resistentes al cambio. Tan resistentes que no sólo han subsistido en sociedades de muy diferente complejidad, sino que en el pasado remoto permitieron las adaptaciones necesarias para su permanencia en la sucesión de los estadios históricos”.¹⁸ Según el mismo López Austin ha explicado, las culturas son como un sistema de engranes que giran a distintas velocidades. El núcleo duro son aquellos engranes con demasiado poca o lenta movilidad; pareciera no son afectados. Elementos externos no producen mucho cambio en ellos o se adaptan para formar nuevos componentes del sistema. Funcionan como vértebra de los demás elementos del sistema considerado como propio y, además, compartido entre las distintas culturas. Obviando el peso de la historicidad del concepto, vuelvo de nuevo a los planteamientos de Bajtín y Lotman. Si el núcleo duro se expresa en términos de decires y haceres, de mensajes, entonces los saberes de narraciones transmitidos de generación en generación están en un continuo diálogo y resignificación dentro del contexto dado, resguardan la memoria y por esto siguen en vigencia.

¹⁶ Iuri M. Lotman, *Op. Cit.* pág. 78.

¹⁷ *Ibid.* pág. 28

¹⁸ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Op. Cit.* pág. 19.





Este proceso de resignificación es lo que hace al texto. Sin embargo, hay un nivel más complejo de este: el conocido como texto artístico, el cual posee características aplicables a la oralidad. Cobra otras dimensiones, al actuar como dispositivo intelectual por la memoria implícita en él: es el que con toda la intención apunta y va dirigido a un auditorio para entablar el diálogo, y es capaz, con toda la gran complejidad que posee de comportarse como participante.¹⁹ Yo, lector, trato con el texto. El texto provoca al lector a pensar y reflexionar, le mueve a plantear y replantearse incluso la identidad de su autor y aquella del auditorio, además de actuar en relación él mismo –el texto– con su contexto, ya sea en el que se originó o con el contexto de llegada. No es sólo enunciación, es modelo de la cultura: extracción y externación de todo lo que hace persona a quien lo enuncia. El texto es un crisol en el que se funden voces, puntos de vista, identidades, emociones, sentires y en el que todo lo que compone la amalgama se reencuentra, redefine, revive y hace revivir a los demás. Porque la memoria implícita en el texto es “sentimiento activo”, como lo expresara Rossana Cassigoli.²⁰ El que evoca su memoria personal, hace manifiestos sentimientos y emociones con todos los recursos de los que se valga al momento de esa expresión creativa y creadora. Produce efectos, mueve. Dinamiza el vivir. La memoria que se muestra en el enunciado, al no ser parte de la oficialidad, de una única versión, no se anquilosa y se hace objeto de museo, sino que se mantiene viva.²¹ “Arte de decir, arte de contar”,²² como dice la misma autora, lo que se enuncia se vive y lo que se vive se enuncia. Cada uno de nosotros guarda voces, presencias de otros, que se reelaboran y se dan en algo nuevo, aún cada vez que se cuente la misma vivencia. Se crea a partir de lo dado. Y puede uno estar o no de acuerdo con esas otras voces, pero siempre remueven la conciencia. Como quien dice, la persona es lo que la persona piensa y, también, lo que hace... y lo que se piensa y se hace tiene un significado. Las personas son, en este sentido, el bagaje de saberes narrados con las que están en contacto.

Las narraciones tienen características históricas pero que se expresan en términos de experiencias cercanas, cotidianas, propias; son parte de una cadena de transmisores de un mensaje. Mensaje que cambia y se adapta según la persona. Es precisamente en la práctica

¹⁹ Iuri M. Lotman, *Op. Cit.* pág. 81-82.

²⁰ Rossana Cassigoli. *Morada y memoria. Antropología y poética del habitar humano.* pág. 23.

²¹ *Ibid.* pág. 23-24.

²² Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano*, en Rossana Cassigoli. *Op. Cit.* pág. 24.





cotidiana y personal donde la memoria funda todo lo que la hace ser en términos históricos.²³ Después de todo, si a experiencias vamos, ¿quién tiene la misma experiencia exactamente igual? Como ya mencioné, un enunciado es un texto en potencia, de manera que un texto histórico es en este trabajo una versión de tantas de un enunciado.

Los pueblos y comunidades del antiguo territorio mesoamericano constituyen parte de una totalidad contextual, que dialoga, se resignifica y a su vez resignifica al otro, aún si no es la intención hacerlo. Es sabido que aún dentro de lo nahua y lo maya existen diferencias, una constante indefinición e individualización interna, pero eso mismo es lo que los enriquece dentro de sus semiosferas y en el diálogo con otras semiosferas.²⁴ Sin duda, me parece importante tener en cuenta las localidades en las que se centra este trabajo, así como el contexto regional y por supuesto, además de la voz del otro en tanto que la voz de uno está alimentado a la vez por voces cercanas y lejanas,²⁵ es necesario recurrir también a la palabra de generaciones mayores (textos históricos)²⁶ para complementar la información.

De esta manera y para los propósitos de esta tesis entenderé al texto (diálogo) como cada una de las versiones de un relato o suceso en particular en relación con el tema de la misma, mientras que el concepto de memoria estará expresado en términos de palabras clave en cada texto que evoquen sentimientos y le otorguen un principio vivencial a los mismos.

1.3 ¿Por qué un estudio comparado?

Los enunciados, textos, las conciencias viajan de generación en generación y se resignifican en el diálogo.²⁷ Como mencioné, los lenguajes-textos no siempre cumplen con la función de comunicar, sino que al mismo tiempo las conciencias creadoras de los mismos tienden a la individualización y diferenciación en este proceso, aunque no haya sociedad en el orbe que no haya entablado relaciones directas o indirectas en este contexto global. Sin

²³ Rossana Cassigoli. *Op. Cit.* pág. 29.

²⁴ Iuri M. Lotman, *Op. Cit.* pág. 75.

²⁵ Mijaíl Bajtín, *Op. Cit.* pág. 295.

²⁶ Me baso en los planteamientos de Bajtín y Lotman para tomar los textos históricos no como fuentes antiguas, en un tiempo lineal, sino como textos y narraciones de personas de otras generaciones: “los abuelos”, “los antiguos”. Textos artísticos que a su vez se recrean, alternativos, con una base oral, y poseedores de una memoria.

²⁷ Mijaíl Bajtín, *Op. Cit.* pág. 295. También en Iuri M. Lotman, *Op. Cit.* pág. 81-82.





embargo, a la vez que hay diferenciación hay ocasiones en las que se necesita de otro dentro de una semiosfera o con otras con el fin de entender, entenderse mutuamente y entenderse a sí mismo.²⁸ Dentro de los estudios comparados en el campo de los mesoamericanistas se tiene admitido desde hace mucho tiempo que sus diversos elementos tuvieron contactos en mayor o menor grado y de forma directa o indirecta. Esto es un hecho que en la actualidad continúa.

¿Por qué hacer un estudio comparativo de dos culturas tan distantes geográficamente? ¿No es meterse “en camisa de once varas” comparar dos pueblos como nahuas y mayas, con marcadas diferencias internas respectivamente, con sus particularidades en sus historias y en sus modos de vivir? ¿Qué provecho puede tener meterse en temas que involucran a dos culturas? ¿Tienen acaso similitudes?

Antes de proseguir, deseo dejar en claro qué entiendo por “comparación” para los propósitos del presente estudio. La RAE describe “comparar” de forma escueta como la acción de “fijar la atención en dos o más objetos para descubrir sus relaciones o estimar sus diferencias o su semejanza”. Es un verbo que, afirman Julián Pérez Porto y Ana Gardey en el sitio definicion.de, tiene por objetivo reconocer diferencias y semejanzas entre dos o más objetos para así descubrir sus relaciones. De esta manera, la comparación es un método cuyo mayor peso yace en la provocación, y partiendo de allí se pueden formular preguntas, para así profundizar en la complejidad de los objetos de un análisis.²⁹ Por lo tanto, hacer un estudio de dicha naturaleza me permite ahondar en detalles, formularme preguntas y comprender, en la medida de lo posible, un cierto aspecto de una cultura al tratar de cotejarla con su equivalente de la otra.

Según los planteamientos de Lotman existen dos posibles móviles que provocan un interés por algo, por conocerlo, por adquirirlo: porque es parecido o porque es distinto.³⁰ Comparando, uno puede conocerse a partir de las similitudes o de las diferencias del otro. Claro está que existen parecidos y diferencias en todos los niveles, si de lo interno y externo de una cultura se trata, lo que está muy en concordancia con la idea de la semiosfera de

²⁸ Iuri M. Lotman, *Op. Cit.* pág. 66.

²⁹ Dieter Nohlen. *Diccionario de Ciencia Política: Teorías, métodos, conceptos*, pág. 2.

³⁰ *Ibid.* pág. 63.





Lotman. Sin embargo, el enfoque puede recaer en uno de dichos niveles y estar auxiliado por los demás con el fin de complemento.

Ciertamente existen similitudes: un contexto macrorregional, una identidad nacional. En el campo de la nocturnidad existen seres similares, puntos de referencia que hacen una aparición constante en la narrativa, pero existen también diferencias muy marcadas.

El contexto local y el regional son distintos, para empezar, y en la semiosfera que compete a esta tesis cada personaje tiene particularidades que saltan a la vista, (o al oído). Se distinguen por actitudes, por articulaciones sonoras o por su aspecto, en los casos en los que un no-humano de un área encuentra su “equivalente” en la contraparte en estudio. Por otra parte, puedo nombrar un ejemplo muy conocido en el Centro del país sin un referente maya: se habla de una Bruja, muy característica y muy definida en esta área. ¿Qué pasa con este personaje en tierras mayas? Quisiera tratar esto en su momento.

Por mucho que viaje la narrativa de un lugar a otro, así se trate de sitios contiguos, la problemática de las variaciones en estas no es superficial, e intento evidenciar el sustrato vivencial con el cual se alimenta. Por tanto, como hipótesis propongo que la tradición oral no consiste en todos los casos en meros cuentos que viajan por todas partes de generación en generación. Mucha de la oralidad no consiste en “fábula con carga moral” ni en simple control de la conducta social, en tanto que existen casos en los que lo que la comunidad cuenta deja de ser palabra para la persona que lo cuenta cuando ésta pasa a ser vivencia. Asimismo, la tradición oral tampoco es resultado de la convivencia con entornos similares, rurales o agrestes, en un sentido ecológico, sino que se trata de algo profundo, que expongo en la medida de lo posible. Con esto daría a entender que los temas expuestos en este trabajo son fenómenos mucho más complejos de lo que se considera.

1.4 Método de trabajo

Desde un inicio quise que este trabajo de investigación fuera producto de gente, de pueblos vivos, de voces. Es materia primordial el diálogo con las personas. Por eso, opté por la antropología lingüística como base metodológica ya que esta área de investigación aborda temas discursivos dentro de un marco antropológico, es decir, se aborda al discurso como





práctica cultural en relación con su contexto. Para la antropología lingüística la narrativa constituye un medio de conocimiento privilegiado en la cosmovisión de un pueblo; cada registro discursivo constituye una característica cultural y debe tratarse como tal. Es el discurso, de tal forma, una tecnología del saber, y para obtener dicho saber es esencial el trabajo etnográfico. A su vez, la etnografía utiliza como herramientas principales la observación participante y las grabaciones audiovisuales a fin de recolectar las prácticas orales, su conceptualización y contextualización.³¹ Es en especial el empleo de grabaciones audiovisuales en forma de diálogo la manera en que se registran a lo largo del estudio las narrativas para el tema propuesto, ya que son de discursos específicos que no se tratan de forma cotidiana.

Una vez obtenidos y transcritos los diálogos suficientes, procedo con el análisis. Los planteamientos de Bajtín sobre el tono emotivo y el autor como creador de una obra.³² La palabra fuera de la realidad consta sólo de significado,³³ sin que esto hable de toda la globalidad de lo enunciado: necesitamos de la emotividad de la expresión viva, dada en contexto; esta es la que transporta a los participantes de un diálogo a la situación que se está tratando en el mismo. Dicha expresividad conlleva un tono, lo cual a su vez implica una visión del mundo, pues “una visión del mundo, una tendencia, un punto de vista, una opinión, siempre poseen una expresión verbal”.³⁴

La palabra, apunta Mijaíl Bajtín, puede adquirir un sentido profundamente expresivo y concreto dependiente de la situación única en la cual se ha enunciado,³⁵ la cual está llena de expresividad³⁶ al darse en estas condiciones.

Por supuesto, el ser humano vive y se mueve en círculos de distinta amplitud e índole, y se expresa según lo dicten los distintos grados de formalidad que en estos se exige.³⁷ Por esta razón, en los círculos-diálogos familiares e íntimos se disuelven las barreras de las

³¹ Alessandro Duranti. “El ámbito de la antropología lingüística”, *Antropología lingüística*. pág. 19-46.

³² Mijaíl Bajtín, *Op. Cit.* pág. 296-299.

³³ *Ibid.* pág. 274.

³⁴ *Ibid.* pág. 281.

³⁵ *Ibid.* pág. 274.

³⁶ *Ibid.* pág. 278.

³⁷ *Ibid.* pág. 275.





jerarquías y de las convenciones entre los participantes, dando como resultado una sinceridad específica en la expresión discursiva. Se crea, pues, un diálogo que rompe esquemas; destructor del discurso oficial, establecido; revuelve el status quo del habla y permite reformas. Siendo así, un diálogo familiar o íntimo ofrece una naturalidad y una espontaneidad particulares en su expresividad y su emotividad, pues quienes toman parte confían entre sí y esperan su mutua comprensión y respeto.³⁸

Todo este proceso de elaboración-reelaboración personal aquello que la persona carga en su corazón, en su interior, se presenta en tanto al narrador en su carácter como creador.³⁹

Desde el punto de vista de la creación literaria, el creador se percibe y se siente en su obra.⁴⁰ Lo aprendido a través de sus relaciones interpersonales y mediante lo experimentado en carne propia se pone de manifiesto en su plática, de esta manera se crean lazos pues se conoce un poco más al otro. Así, quien se expone a una obra y, por lógica, al autor de esta misma y los comprende, comprende y se adentra en la conciencia alterna.⁴¹

Así, el tono emotivo tiene su importancia en cuanto a que es el narrador quien, con sus silencios, sus risas, sus expresiones, su tono, sitúa al otro en su situación muy personal y particular, en un suceso vivido que le da vigencia al mensaje. Por su parte, el segundo de los planteamientos complementa al primero para dejar ver el trasfondo cultural, ya que al ver al diálogo como una expresión artística y creada –es decir, pronunciada con todos sus matices y léxico elegido– la persona se ve expresada como es, como su ser individual y social en su contexto, mejor que si sólo se limitara a describir su propia palabra. Esto a su vez tiene su

³⁸ “En el discurso familiar, gracias a la abolición de prohibiciones y convenciones discursivas se vuelve posible un enfoque especial, extraoficial y libre de la realidad. Es por eso que los géneros y estilos familiares pudieron jugar un papel tan positivo durante el Renacimiento, en la tarea de la destrucción del modelo oficial del mundo, de carácter medieval; también en otros periodos, cuando se presenta la tarea de la destrucción de los estilos y las visiones del mundo oficiales y tradicionales, los estilos familiares adquieren una gran importancia para la literatura. Además, la familiarización de los estilos abre camino hacia la literatura a los estratos de la lengua que anteriormente se encontraban bajo prohibición... Por otra parte, los géneros y estilos íntimos se basan en una máxima proximidad interior entre el hablante y el destinatario del discurso (en una especie de fusión entre ellos como límite). El discurso íntimo está compenetrado de una profunda confianza hacia el destinatario, hacia su consentimiento, hacia la delicadeza y la buena intención de su comprensión de respuesta. En esta atmósfera de profunda confianza, el hablante abre sus profundidades internas. Esto determina una especial expresividad y una sinceridad interna de estos estilos.” *Ibid.* pág. 284

³⁹ *Ibid.* pág. 295.

⁴⁰ *Ibid.* pág. 297.

⁴¹ *Ibid.* pág. 299.





corolario en lo dado y lo creado.⁴² En el mensaje creado está captado lo dado –trasfondo, valores, identidad–. Y a su vez, no importa lo longevo del tema dado en el mensaje por la constante renovación a la que se sujeta mediante los recursos con los que se evoca y que, a su vez, posee un vínculo con la vivencia: con los testimonios y pláticas que se presentan en este trabajo.

Lo que me interesa del material del que abreva y se nutre este estudio es precisamente eso: el fondo, el sentido; la importancia de la voz y cómo se expresa es clave. Lo crucial es la palabra de quién habla, quién es y en qué contextos se expresa. Son los habitantes de las comunidades en cuestión los maestros por excelencia, los que enseñan porque saben de qué hablan por vivir en sus contextos dados.⁴³ Se estudiarán y compararán tomando en cuenta el fondo de la narración, quiénes intervienen, motivos de las acciones, y su contexto. Esto a su vez se comparará con otros textos que tratan el mismo tema de los agentes de la nocturnidad en el contexto regional.

A propósito del contexto, me apoyo en la idea de semiosfera. Todo elemento es un mundo en sí, pero en función y relación con el mundo del que forma parte... y también de los elementos que forman parte de él. Como ya mencioné, me enfoco en un nivel principal que es una localidad de raigambre maya y una de raigambre nahua, pero que se complementa con lo dicho en los niveles que componen cada esfera a nivel regional. Ahí entrará en juego el diálogo al interior y exterior de cada esfera y ver qué se dicen entre ellas a través de sus similitudes y particularidades. De este modo, la comparación me da pie al diálogo y viceversa, pues para llevar a cabo la primera adopto a la segunda. Al final, los datos obtenidos a través del diálogo me permiten hilar los aspectos a comparar. Es importante dejar en claro que, si bien es difícil el diálogo entre dos comunidades tan apartadas, no es del todo imposible. Es cierto que el diálogo implica dinamismo en el discurso, evidente en lo dado y lo creado,⁴⁴ sin olvidar que tanto mensajes como personas viajan por la tierra y desde mi punto de vista es este mismo dinamismo el medio de resolución de este problema específico.

⁴² Mijaíl Bajtín, *Op. Cit.*, pág. 308-309.

⁴³ En distintas fuentes se usa el término *informante*. Dado a que estas personas en realidad son los expertos, los maestros del tema, son familia, son amigos, aquí prefiero referirme a ellos como lo que son: *personas*, esto sin intentar entrar al debate sobre la noción de este concepto sobre el cual soy consciente.

⁴⁴ Mijaíl Bajtín, *Op. Cit.*, pág. 308-309.





1.5 La nocturnidad



FIGURA No. 3
Monte. Tila, Palizada, Campeche (Foto de archivo personal)

Seres de la nocturnidad...
¿Qué cosas acechan en lo salvaje del espacio nocturno? En estos momentos, los seres sueltos tornan el ámbito hostil, agresivo y confuso. A eso me refiero con “salvaje”. De esta manera, no se puede comprender ni de lejos a

todo aquello moviéndose en el terreno de la nocturnidad sin hacer un esfuerzo por comprender lo que es esta última. Entonces, ¿qué es la nocturnidad? O más bien: ¿qué quiero decir con este oscuro término? Parto de la palabra de las personas que hacen parte de este estudio. Se dice que además de los animales hay cosas que se debe temer y respetar en lo agreste, lo despoblado, el monte principalmente... (fig. 3) aunque el poblado no constituye barrera, cuando menos en su totalidad, ya que hay días o momentos/aspectos del día en que pueden hacerse presentes o que propician su presencia en ciertas marcas del ámbito. Se vinculan, estos seres, en especial a ciertos puntos (árboles, cerros, cementerios). El espacio no está cosificado, no es un simple escenario donde lo principal es la acción que ocurre en él. Todo lo contrario; hay una relación con sus habitantes. Está vivo. Tiene por sí mismo presencia. De modo que una primera característica que menciono aquí es la del espacio vivo.

Se vincula con actividades secretas, invisibles o con eventos en lo solitario. Es decir, sucesos que no suceden a la generalidad de la población, pues la gente presente en el lugar es escasa y, durante los eventos, reducida incluso al extremo de una única persona. Lo nocturno es lo oculto y su revelación.

También se remite al tiempo no sintético o artificial, y con esto me refiero al del ritmo de vida de las ciudades, guiado por relojes y horarios. Más bien, se remite a fechas, posiciones del sol (medio día, o en su caso, media noche; o, de suma importancia, asimismo, en el momento de la puesta de este) o presencia de la luna. En cualquier caso, hay una ausencia





general de luz solar, que no lunar, pero de ninguna manera el día limita a la nocturnidad ni a sus seres. Es lo sombrío.

Lo anterior da paso a otro elemento: quienes se ven en la necesidad de aventurarse fuera de su casa (a menudo solos) después de la puesta del Sol, o a partir de esa hora y entre las tempranas horas de la madrugada lo hacen con temor, pues salen en el “peso de la noche”, a la “hora pesada”. Se trata este de un momento en el cual los seres diurnos reposan, callan, se refugian y están en indefensión; por otra parte, reina el caos de los seres nocturnos, y entre ellos, los seres extrahumanos, quienes tornan denso el ambiente con su presencia y con su actividad. Lo nocturno es lo pesado.

Pueden presentarse fenómenos que podemos llamar atmosféricos tales como lluvia, temperatura baja, viento, previo al encuentro con uno de estos seres, como si los precedieran. Es decir, hay algo en un clima desagradable a la persona que le indica una presencia dotada de agresividad, y de este modo, el avistamiento o la escucha de tales alteraciones son presagio de adversidad. Es advertencia y hostilidad.

Las sensaciones que la gente experimenta en relación o contacto directos con entes de la nocturnidad pueden ser desagradables, como lo son el frío, o choque eléctrico, lo cual los hace conscientes del gran riesgo al cual están expuestos. Lo nocturno es peligro.

Así, también cuando la persona no está en vigilia puede experimentarla. Cuando está despierta no ve, no percibe bien; el sujeto está entorpecido y limitado con enormidad. Cuando sueña puede estar en otros sitios, las facultades se potencian ya que los componentes etéreos de la persona se liberan, que en esta manera entran en juego. Es sueño.

En la nocturnidad la persona puede verse en espacios alterados como en el sueño por obra de sus seres. Como todo, nada es inmutable ni nada puede tener siempre la misma faceta ni con toda la gente ni aún con la misma persona. El carácter de las cosas cambia. Es alteración.





Una última característica de lo que es la nocturnidad es que la hacen ser y la habitan seres extrahumanos; son su esencia. Ellos poseen capacidades que se temen y respetan (a veces), y en general son incorpóreos, inasibles, invisibles, pero perceptibles. Son potencias con diferente función. Su actitud hacia los humanos puede tender a la benevolencia o al perjuicio, sin que esto sea un absoluto ya que hay casos... Viven o no, en ocasiones a la vez. Es el lenguaje en torno a ellos. Es lo eterno, la existencia misma como muerte, pero también como vida.

Al final, existe una conjunción de elementos: puntos geográficos, con predominio de oscuridad y con cierta posición del sol o de la luna con respecto a lo demás en el ámbito –el terreno, en general–. Se dan influjos, percepciones. La nocturnidad es una cualidad de las cosas de la que hay que precaverse.



CAPÍTULO II

2.1 Regiones de estudio

Mixquic y las comunidades de Palizada comparten muchos aspectos sin que medie la distancia (fig. 4). El agua, tan esencial para todo lo que tenga vida, ha sido una parte innegable para ambos pueblos, que tuvieron o tienen una relación muy estrecha con ella desde generaciones incontables. La pesca sigue siendo parte de la identidad en ambos casos, aunque por la situación actual de Mixquic, en la que mucho del lago ya está cubierto por casas y concreto, es una actividad escasa. Más de una persona me señaló ubicaciones otrora cuerpos de agua, actualmente convertidas en calles.

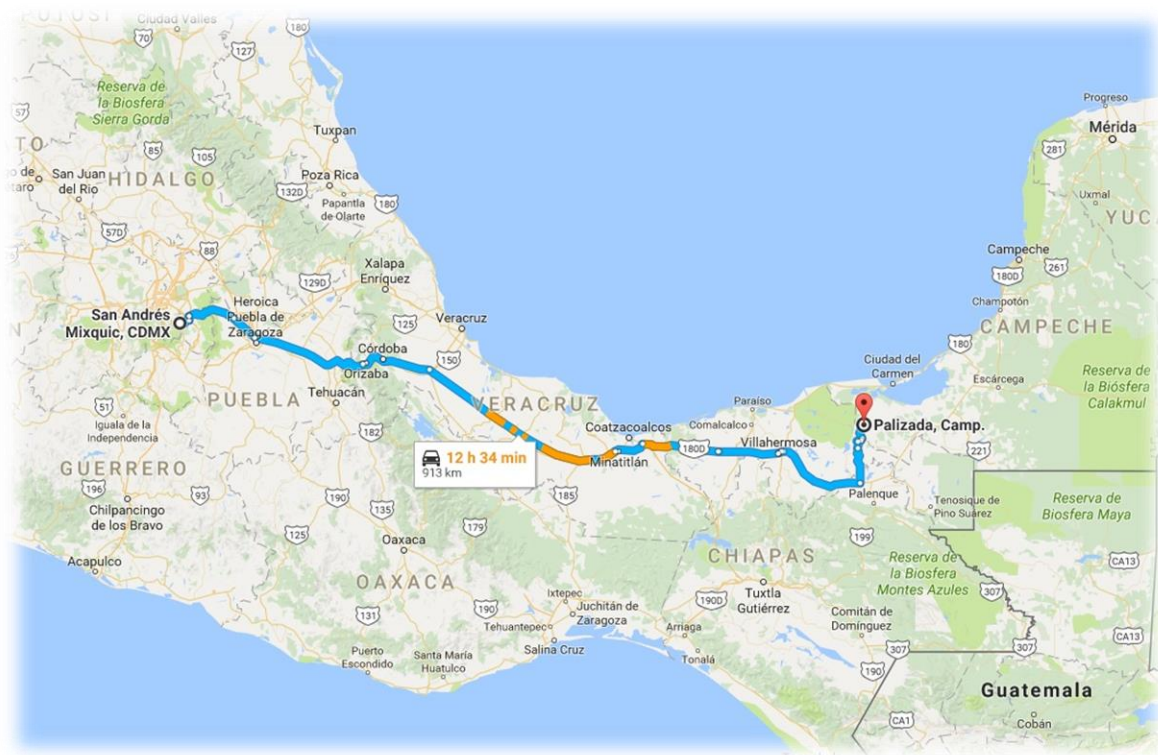


FIGURA No. 4

Mapa con las ubicaciones de Mixquic y Palizada, señaladas por triángulos (Tomado de <https://www.google.com.mx/maps/dir/San+Andr%C3%A9s+Mixquic,+Cdad.+de+M%C3%A9xico/Palizada,+Campeche/@18.2064359,-96.4325901,7z/data=!4m14!4m13!1m5!1m1!1s0x85ce1ba322f4d20b:0x6f851275f9f03826!2m2!1d-98.9659399!2d19.2266531!1m5!1m1!1s0x85f19243e77e86e7:0xd701d1270baf5d0a!2m2!1d-92.0914799!2d18.2545777!3e0>)

En las comunidades de Palizada, por otra parte, es algo cotidiano. De hecho, es muy difícil moverse ahí si no es por medio de los cayucos, pequeñas embarcaciones que se



emplean para ir de un lado a otro porque todo es agua, y no existe otra forma de moverse si no es por ese medio.

Superficialmente, la vida de ambas comunidades está “inmersa” en el agua. No se puede evitar, sin embargo, notar sus peculiaridades. Mixquic, el barrio semiurbano adscrito a la Ciudad de México, se localiza en el Valle de México y está rodeado de numerosos cerros cuyas cimas se elevan en el horizonte (fig. 5), en un entorno boscoso-lacustre y en el cual se ha practicado la chinampa como técnica de cultivo.

Por su lado, los ranchos de Palizada se ubican a nivel del mar, en las entrañas de la parte selvática de Campeche. Existen caminos que permiten el paso de vehículos, desde bicicletas hasta transporte público, pero median kilómetros de distancia entre la zona urbana más cercana (Palizada pueblo) y las mencionadas comunidades. Estas se han establecido en las riberas del río Palizada, además la geografía está salpicada de numerosos pantanos, muy extensos, por cierto.



FIGURA No. 5
Mixquic: Día de Muertos de 2011. A la distancia, enmarcado entre el muro de la parroquia de San Andrés y los árboles del área, puede apreciarse uno de los montes circundantes. (Foto de archivo personal).

2.2 Mixquic

San Andrés Mixquic se ubica en la delegación Tláhuac, jurisdicción de lo que hoy día es la Ciudad de México. Es, junto con las comunidades de San Pedro Tláhuac, San Nicolás Tetelco, San Juan Ixtayopan, San Francisco Tlaltenco, Santiago Zapotitlan y Santa Catarina





Yecahuizotl, uno de los siete pueblos originarios de la Ciudad de México en los cuales se ha reconocido una tradición cultural que se remonta a la época prehispánica.⁴⁵

Salomón González-Blanco Garrido explica que los pobladores de lo que es la actual delegación pudieron haber tenido un desarrollo cultural similar al de sus vecinos contemporáneos y compartir una cultura regional, lo cual implicaba tanto ejercer como recibir influencias.⁴⁶ De hecho, aunque según datos arqueológicos que proporciona el mismo González-Blanco Garrido, la región estuvo habitada cuando menos desde el periodo Formativo para quedar deshabitada por un largo periodo, finalmente se vuelve a ocupar por gente que ya se puede ubicar como cuitlahuacas en tiempos de los chichimecas de Xólotl⁴⁷ y durante el señorío de los mexicas.

De ese modo, este poblamiento posterior pudiera haberse dado de acuerdo con las narraciones que hace don Fernando de Alva Ixtlilxochitl en su *Hystorya Chichimeca*, cuando Xólotl reparte tierras a sus vasallos originales así como a los descendientes de los toltecas con los cuales ya había establecido relaciones por medio del sometimiento militar y mediante vínculo matrimonial,⁴⁸ o quizá aún antes, a finales del siglo VII, si se toma en cuenta que Domingo Chimalpahin refiere en el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Colhuacan* que Cuitláhuac y Mixquic fueron dos de las seis ciudades sometidas por los colhuas.⁴⁹

Como tal, Mixquic (Mizquic, Mixquique o Mesquic, como llegó a escribirse en letras latinas en diversas fuentes históricas) fue en tiempos del Posclásico un asentamiento sobre un islote en la región lacustre de Chalco. La riqueza de sus recursos hizo que posteriormente los pobladores del lugar perdieran su autonomía en diversas ocasiones incluyendo, finalmente, el sometimiento por parte del poderío mexica.

⁴⁵ Véase Andrés Medina Hernández. “Los pueblos originarios del sur del Distrito Federal: una primera mirada etnográfica”, *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*. pág. 117.

⁴⁶ Salomón González-Blanco Garrido. *Tláhuac prehispánico*. pág. 67.

⁴⁷ *Ídem*.

⁴⁸ Fernando de Alva Ixtlilxochitl. *Hystoryia Chichimeca*. Tomo XIII, Cap. IV, fo. 8r-13r.

⁴⁹ Domingo Chimalpahin. *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*. pág. 73.



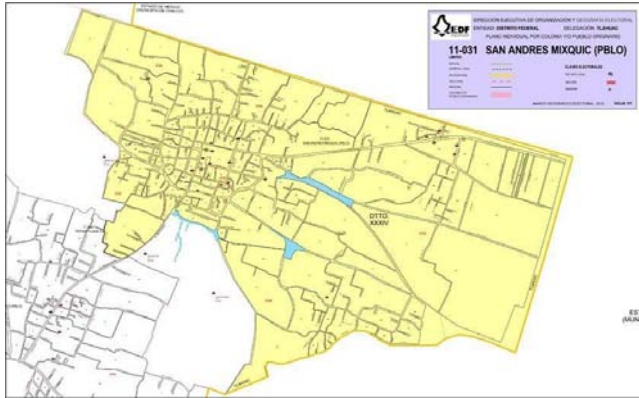


FIGURA No. 6

Mapa de Mixquic (Tomado de:

<http://secure.iedf.org.mx/screc2010/img/colonias/images-840/11-031%20copia.jpg>

ocupado lo que antes era agua. La chinampa tiene reputación de antigua tradición entre los pueblos nahuas. Al parecer es durante el imperio mexica cuando se da la propagación de la técnica, principalmente en las áreas de los lagos Xochimilco y Chalco.⁵¹ Las chinampas mixquicas aún producen acelga, apio, betabel, brócoli, col de Bruselas, espinaca, maíz, rábanos, romerito y verdolaga⁵² por citar algunos, en las 500 hectáreas que todavía en 2010 estaban destinadas a este tipo de cultivo.⁵³

Es común que al platicar con la gente que vivió Mixquic como pueblo netamente chinampero hablen con tristeza y añoranza de lo que tuvieron y de los lazos, mucho más estrechos, que tenían con los demás pobladores. La señora Trinidad Martínez Castillo platica que Mixquic es proveedor principal de productos agrícolas a la Central de Abasto de la Ciudad de México, sus jitomates y otros frutos de la tierra, dice, alcanzaban proporciones envidiables por lo pródigo de su tierra. Ahora, no se han vuelto a ver estos resultados con la desaparición de sus cuerpos de agua por la misma presión demográfica y a sus consecuencias políticas, que han afectado a la zona chinampera de San Gregorio Atlapulco, San Luis Tlaxialtemalco, Xochimilco, Tláhuac, así como a la localidad presente.⁵⁴

⁵⁰ <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/ResultadosR/CPV/Default.aspx?texto=Mixquic>.

⁵¹ Alberto González Pozo (coord.). "Evolución milenaria del paisaje chinampero". *La Jornada ecológica*.

⁵² Felipe Olivares Rodríguez. Agricultura campesina, cambio y permanencia: el caso de Mixquic. pág. 123. También en Emilio Carmona. "Las chinampas de Mixquic". Presente, pasado y futuro de las chinampas.

⁵³ Emilio Carmona, *Op. Cit.*

⁵⁴ Alberto González Pozo (Coord.), *Op. Cit.*





Siendo así, en lo social los pueblos de antiguo abolengo nativo ubicados en la Ciudad de México han optado por autodenominarse “originarios” en su lucha por el reconocimiento, contra la pujante marcha urbana y para afirmar su presencia. Estos pueblos originarios se caracterizan por tratarse de comunidades con un trasfondo histórico, por una base territorial establecida y por su identidad cultural, y han hecho uso extremadamente perseverante de dicho término para hacer valer sus derechos, así como para rechazar el estigma de términos lacerantes como el de “nativo”.⁵⁵ Los casos más notorios se encuentran en las actuales delegaciones de Cuajimalpa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco.⁵⁶

Como pueblos originarios, se organizan por barrios y conservan sus fiestas y sus mayordomías tal como apunta Mario Ortega Olivares, sobre quienes afirma: “... recrean su identidad alrededor de ostentosos ciclos festivos religiosos... Aunque ya casi nadie habla náhuatl, se han conservado ciertos usos y costumbres, como las mayordomías encargadas de fiestas patronales, danzas, carnavales y formas de trabajo comunal o faenas”.⁵⁷ Sin embargo, sé de boca de la Sra. Selene Pacheco – de Mixquic – hay quienes aún hablan náhuatl entre sus vecinos.

Se ha subrayado el carácter prehispánico de dichas celebraciones en las que reside el espíritu primordial de los ciclos festivos, así como la pervivencia de la organización en linajes, los cuales otorgan vida a estos pueblos.⁵⁸

En Mixquic, las mayordomías que organizan los eventos son cuatro, aunque solo para la fiesta patronal es que todas se reúnen. A este respecto Edgar Pineda, a quien ya me he referido, menciona que:

Éstas se eligen a mediados o a finales de diciembre, para que entren en funciones a partir del día 1 de enero, día en que se lleva "mañanitas" con mariachi o banda a la casa de los nuevos integrantes (solo a los principales: presidente, secretario y tesorero). Antes sólo existían 4 barrios (San Miguel, San Bartolomé, Los Reyes y San Agustín). Hoy se han agregado Santa

⁵⁵ Cfr. Mario Ortega Olivares. “Pueblos originarios, autoridades locales y autonomía al sur del distrito federal”. *Nueva antropología*. Vol. 23, No. 73, pág. 88.

⁵⁶ *Ídem*.

⁵⁷ *Ídem*.

⁵⁸ *Íbid.* pág. 89.





Cruz y San Ignacio de Loyola. Cada barrio tiene su mayordomía y se encarga de realizar las fiestas religiosas (católicas) que le compete, estas son: la fiesta del barrio, el jubileo, Semana Santa, la fiesta patronal del pueblo San Andrés Apóstol y las posadas. Los barrios están divididos por cuadras y los mayordomos de cada barrio se eligen de acuerdo a la cuadra que le corresponde en ese año. Las mayordomías antaño estaban formadas por un presidente, un secretario y un tesorero, y 10 vocales; hoy han aumentado a 3 presidentes, 3 secretarios y 3 tesoreros, y a 15 vocales. Se reúnen al inicio de su gestión para conocerse y programar las actividades de las festividades. Cada mayordomía es independiente de las demás. Todas las mayordomías se reúnen con el párroco antes de las fiestas comunes, como son semana santa, jubileo y fiesta patronal. Existen en cada barrio la sociedad de "los señores", "las muchachas" y "los muchachos", cada una con diferentes actividades en las celebraciones. Además de las mayordomías de los barrios existen otras específicas de algunos santos que son venerados en el pueblo, como La Virgen de Guadalupe, El señor de los Milagros, El señor de las Maravillas, La virgen de Juquila, La Virgen del Carmen, entre otros.

La localidad está en contacto con otros pueblos tanto de la misma delegación Tláhuac como de Milpa Alta y Xochimilco en dicha zona lacustre (fig. 7), con cuyas relaciones son estrechas. La Sra. Selene Pacheco (fig. 8), a quien mencioné con brevedad en la página anterior, tiene la Sociedad Cooperativa Industria Transformadora de Semillas en donde ella y sus compañeras se dedican a la producción y procesamiento de semillas. Ella me dice:



FIGURA No. 7
Xochimilco, en la antigua zona lacustre de la actual Ciudad de México. Del libro de Araceli Peralta Flores (Tomado de: <http://trajineros.blogspot.mx/2012/01/presentacion-de-xochimilco-y-su.html>)

O sea: si se dio cuenta, va a Mixquic y nomás le dicen: "Oye... es que busco a fulanita de tal". Todos nos conocemos, la mayoría, y la relación entre los pueblos, por decirlo, pues es muy buena. Todos... todos... nos llevamos muy bien. Sí, yo creo que hay una muy buena relación en ese aspecto... Las más grandes fiestas que el pueblo tiene en sí, bueno, para mí, yo lo considero, son los Jubileos; sí, porque... independientemente de la fiesta patronal, pues



sí es grande, ¿no? Todo mundo lo festeja. Pero, esto es como que más... solemne. ¿No? Entonces, es la mayor fiesta que tiene el pueblo y... y... bueno, le llaman la “fiesta” de muertos. Yo le llamo realmente que es un culto a los muertos. Para nosotros es un culto. Ya se volvió muy comercial. Ya llega mucha gente, comercializa... o sea, ya, ya... ya no como lo... como era la esencia antes. Pero bueno, en lo que cabe, yo creo que es esa la relación entre los pueblos, muy buena, por cierto, y son las fiestas más grandes de los pueblos. Todo el mundo es compadre de todo mundo. ¡De todos! De... de... bueno, sobre todo Tetelco. Pero, sí, o sea... son compadres... bueno, me pasa a mí, ¿no? Puedo decir, soy joven y ya tengo varios compadres. Y salgo y me dicen: “Por eso yo, cuando salgo contigo, hasta me chocas porque después conoces hasta al perro”. Entonces, sí es como que muy... “¡Compadrito!” Sobre todo, es: el compadrito, la mamá, el tío... entonces ya como que es compadre de medio mundo. Pero sí, sí está buena la relación...

Haciendo énfasis en el pueblo en sí, Mixquic cuenta con su propio centro cultural y teatro: el teatro “Miquiztli”, además de su biblioteca-museo Andrés Quintana Roo. Asimismo, existen varias formas de acceso por el transporte urbano que recorre pueblos de las otras dos delegaciones mencionadas y muchos de sus habitantes se desplazan a diario a la mancha urbana para trabajar. Aunque se trata de un lugar tranquilo el ir y venir de personas es constante, sobre todo para los últimos días de octubre y, muy especialmente, los primeros de noviembre.



FIGURA No. 8
Doña Selene Pacheco (Foto de archivo personal)

El transporte, ya sea pesera o combi, hace parada en la calle principal, donde como siempre se instalan puestos de comida, además de otros de distinta índole que aprovechan la ocasión. La biblioteca, que hace las partes de museo, exhibe muestras propias de la temporada: altares, obras, dedicatorias, poemas, maquetas y presentaciones. En la parroquia de San Andrés instalan un altar para los difuntos, al tiempo que se abre la zona donde se encuentran los vestigios prehispánicos mixquicas. Las calles del centro de Mixquic hierven de gente de todos lados que han llegado de visita. Ahí aprovechan para ir al *tlachtli* o cancha de juego de pelota y los vestigios ya mencionados de los cuales los habitantes de la localidad están, con justa razón, muy orgullosos. El fin máximo es presenciar *la Alumbrada*, acción



con la que las personas del pueblo acompañan y despiden a sus difuntos a la noche del 2 de noviembre.



FIGURA No. 9
Acompañando (Foto de archivo personal)

Don Felipe Pérez Vázquez platica que ahí la Alumbrada (fig. 9) se hizo más conocida que en otros de los pueblos de las proximidades por una razón: “Aquí se alumbra de noche, no es de día sino de noche, y la gente va, ¿no? vamos allá al panteón. Tonces pasaron, sobre la carretera que está pegado al panteón, pasaron unos

japoneses. Unos japoneses... y pues les llamó mucho la atención, ¿no? que el pueblo estaba alumbrando. Le hizo publicidad...”. A raíz de esto se ha convertido en un festival grande. “Ahora ya es comercial. Ya la gente pues tiene que buscar, ¿no? La gente, más los del pueblo, ps si llegan visitas, ps aprovechar, ¿no? De que a veces, venderles algo” dice también don Felipe. Mixquic es una población de gente cálida y en extremo tolerante con sus visitas, que se dedican a tomar fotos, se agolpan en las callecitas del centro y que, en algunos casos, rayan en lo grosero y vergonzoso: “Como es muchísima gente la que viene, luego la calle nos la dejan bien sucia. Entonces fue una manera de que la gente respete lo que hay; y nos han respetado la calle. El año pasado pusieron figuras de aserrín también alusivas a lo del Día de Muertos y la gente respetó la calle” dice la señora Pilar Peña (fig. 10). Y esto es de lo menos penoso, ya que han llegado a orinarse entre las tumbas. En más de un sitio, incluyendo nuevamente al panteón se ven vasos desechables que ya fueron arrojados. Sin embargo, es manifiesto el deseo de su gente el que sus visitas conozcan lo que es Todos Santos para ellos. Desde el teatro “Miquiztli”, ubicado en la entrada del pueblo y sobre la calle principal, se pueden escuchar voces que instan a los demás a conocer el alma de Mixquic, así como la llegada de los muertos; no dejarse llevar por la feria y el comercio. Las casas particulares también han abierto sus puertas con el fin de dejar ver una parte mucho más íntima de ellos.



En la zona arqueológica de la Parroquia, a la que ya hice alusión, se puede entablar conversación con los miembros del grupo cultural Mictlantecuhtli, muchachos de la localidad que se dedican a explicar varios aspectos de su cotidianidad y de Todos Santos, según se los han enseñado sus mayores. Alan (fig. 11), uno de sus integrantes, explica:



FIGURA No. 10
Doña Pilar Peña muestra su ofrenda (Foto de archivo personal)

Mixquic no se vive en la feria que tenemos acá, sino se vive en cada casa... Los preparativos empiezan prácticamente desde un mes antes porque la gente empieza a llegar a limpiar las tumbas y empiezan a dejar unos que otros adornos. De hecho, es todo el año, como te digo, pero se da más fuerte ya un mes antes. Inclusive ahorita quitaron toda la flor vieja, inclusive, aunque la hubieran puesto hace una semana, la quitaron totalmente, están limpiando de nuevo, y mañana van a empezar a traer flor. Vas a ver carretillas y toneladas de flor que van a venir a dejar en Día de Muertos. Y ya todo se deja preparado, se regresan a sus casas, vamos a rezar y regresamos con los sirios encendidos desde nuestras casas, tradición que ya se está perdiendo mucho por la afluencia de turismo, por el miedo de quemar a los turistas.

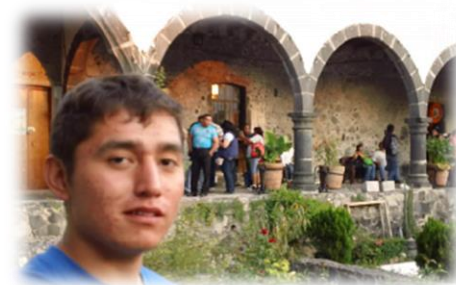


FIGURA No. 11
Alan. Grupo cultural Mictlantecuhtli
(Foto de archivo personal)





La conciencia que tiene la gente de Mixquic acerca de la tierra sobre la cual están y sobre aquellos quienes les dieron la vida se puede percibir en las palabras de don Felipe:

Bueno mire... esto era como... ¿ya ve la isla de Janitzio? Así fue esto. Esto, el pueblo, era un panteón, que, de los cerros, de por allá, venían a enterrar aquí a sus muertos. Entonces la gente ya empezó a poblarlo, a la isla... sí la isla, de ahí se convirtió en un pueblo. Y digamos, aquí donde usted rasca aquí profundo y ahí encuentra usted cadáveres, sí porque aquí los sepultaban. Entonces de ahí, imagínese... antes de que llegaran los españoles ya esto era... de aquí para los muertos.

Una vez que la Línea 12 del Metro se inauguró en 2012, Mixquic se ha visto cada vez más involucrado con el resto de la Ciudad de México. Siendo la localidad semiurbana que actualmente es, y aún con el catolicismo habiendo permeado entre sus habitantes, un acercamiento a ellos permite ver el entrelazamiento de lo anterior con lo nahua, pues aún hay entre ellos quienes temen a la Bruja –de características descritas en documentos sobre la vida de los nahuas precortesianos–, quienes aseguran que los perros son importantes para los muertos o saben de algún espanto de naturaleza canina, e incluso hay quienes testimonian encuentros con alguno de estos seres.

Una cosa es cierta: afirman que el aumento de la población y el uso de la luz eléctrica que ilumina sus noches ha contribuido a un cese de la actividad de estas entidades, pero el medio sigue siendo determinante. La cercanía del monte, las aguas o su disminución son en el discurso de la gente de Mixquic elementos de una esfera, que atraen todo tipo de espantos que tienen un antecedente registrado en textos de principios de la era novohispana o aún antes. En varios de los relatos expuestos se mencionan seres de naturaleza femenina vadeando los cuerpos de agua del actual barrio.

Y, ¿qué decir de la milpa? Tan arraigada como es su siembra hay quienes aseguran que existen aún dos o tres personas que cuidan los campos de la localidad en forma de perro, cualidad muy identitaria no sólo entre personas del grupo nahua, pero que sin duda los ligan a saberes muy ricos, muy antiguos y, a la vez, muy propios.





2.3 Palizada, Tila, Isla de San Isidro, el Paraíso y Lagon Dulce, Palizada, Campeche

La situación varía en el caso de la otra región contexto de este trabajo. En el territorio que desde hace mucho tiempo ocupan pueblos y comunidades de tradiciones mayas no se emplea el término de “pueblos originarios”. Si bien hay muchos de estos cuyo establecimiento tiene una larga presencia, las migraciones siguen siendo cosa de todos los días, sea que las personas decidan irse a los Estados Unidos, probar “suerte” en las ciudades, cambiar de localidad o incluso fundar otros asentamientos de modo que no existe una noción cristalizada de pertenencia a un pueblo originario. Las comunidades del municipio campechano de Palizada no se han visto en esta necesidad. Existe una identidad, muy fuerte, por cierto. No hay sin embargo una lucha por autoafirmarse o en busca de reconocimiento por otros grupos, cuando se trata de comunidades con pocos habitantes. La gran mayoría de estos son locales, y quienes vienen de fuera provienen de la región (ya sea de otras poblaciones, rancherías o ciudades de Campeche, Tabasco o Yucatán, cuyas gentes por lo general tienen el celo de la conservación de sus estilos de vida e idiosincrasias).

Si nos remitimos a las muy complejas instituciones posclásicas del Altepétl en el Centro de México y del *Cuuchcabal* peninsular, la primera ejercía un control más estricto sobre un territorio fijo y quienes lo habitaban. Claro, que esto no quiere decir que no hubiese migraciones entre *Altepeme'* o que se prohibieran, que bien conocidas son, pero explica *en parte* que en zona nahua sobrevivan pueblos que datan de más de 500 años y el concepto de pueblo originario en comparación con lo que ocurre en el oriente. Y por supuesto hay una conciencia de la posesión de rasgos característicos heredados de generaciones pasadas, pero sencillamente se es de cierto, pueblo, ranchería, o comisaría y nada más.

Es decir, si bien no se encuentra este concepto de “pueblo originario” en la región, existe un énfasis en cuanto al origen chontal y maya en general. La región chontal como se le conoce generalmente, o de los *yoko winikob* (personas verdaderas), ocupa en la actualidad el occidente de la zona maya. Ernesto Vargas propone siete zonas de la región de acuerdo a criterios culturales y geográficos que son:

- 1) las sierras bajas con sitios del Clásico y localizadas sobre los 800 metros snm;
- 2) las llanuras intermedias situadas entre las sierras bajas y el Usumacinta medio;
- 3) el Usumacinta



medio, que comprende, como su nombre lo indica, la parte central del río, es decir, la zona de Zapata-Usumacinta; 4) el área del río San Pedro Mártir; 5) el bajo Usumacinta, que consiste en terrenos bajos, pantanosos, inundados gran parte del año y atravesado por ríos y lagunas, desde Jonuta-Chontalpa hasta la costa; 6) la del río Candelaria; y por último, 7) la península de Xicalango, que en sí forma un conjunto geográfico y cultural.⁵⁹



FIGURA No. 12
Palizada, pueblo (Foto de archivo personal)

Este mismo autor no menciona mucho sobre el territorio que ocupa la actual cabecera municipal y comunidades aledañas del actual Palizada (fig. 12), ubicado dentro de la quinta región que se menciona y a pocos kilómetros de Jonuta, sino que se limita a decir que el río que ahora lleva el mismo nombre era de dominio de los *yoko winik*, de las personas.⁶⁰ Villa Rojas abunda un poco más. Al referirse al que fue el cacicazgo de Chetemal (también conocido como Bakhalal, Uaymil o Ziyancaan) dice que toda la costa del hoy día Quintana Roo era recorrida por flotas de embarcaciones mercantes de la zona chontal, es decir, Tabasco y occidente de Campeche, y que fray Alonso Ponce dejó constancia de que en su recorrer de gran parte de Yucatán y Campeche en 1588 averiguó que en esa zona, así como en Tixchel, (lo que ahora es Sabancuy) se hablaba la lengua “uaymil”, putunthan o chontal.⁶¹ Mientras, en Atasta, muy cerca a la Isla del Carmen, persistían algunas costumbres chontales para 1545;

⁵⁹ Ernesto Vargas. *Itzamkanac y Acalan. Tiempos de crisis anticipando el futuro*. pág. 40.

⁶⁰ *Ibid.* pág. 49

⁶¹ Alfonso Villa Rojas. *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. pág. 62-64.



los religiosos que llegaban al lugar tenían que dormir inmersos en el agua a causa de los mosquitos o amarrados a los árboles por miedo a los felinos.⁶²

Después de reducciones y numerosas vicisitudes a partir de la llegada de religiosos y españoles, hubo un resurgimiento de pueblos de las gentes del lugar, debido a que los intentos de los íberos de echar raíces no dieron frutos. Así, en el siglo XVIII se fundó un asentamiento mixto de nativos y mulatos en Palizada, entre otros.⁶³



FIGURA No. 13
Palizada, pueblo. Cortesía de don Abelardo Cruz Damián

El municipio de Palizada se ubica geográficamente en medio de la selva campechana y a la vez en la Región de los Ríos tabasqueña.⁶⁴ El pueblo homónimo (figura 13) constituye la cabecera municipal y una de las zonas conurbadas más cercanas a las pequeñas comunidades que flanquean el río, también del mismo nombre.

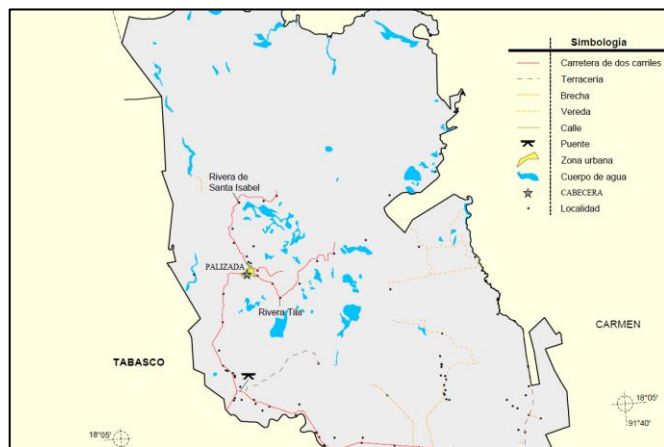


FIGURA No. 14
Mapa del municipio de Palizada en el que se señalan sus localidades (Tomado de: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/04/04007.pdf>)

Todas las comunidades de los alrededores no son sino caseríos y ejidos. De entre estos, hablo con personas de Tila, Isla de San Isidro, el Paraíso, Lagon Dulce y de la cabecera municipal que es Palizada. De acuerdo al censo de Población y Vivienda de 2010 viven 268, 46, 144, 251 y 3089 personas en cada localidad respectivamente⁶⁵ (figura 14).

⁶² Fray Tomás de la Torre, quien por 1545 andaba en las cercanías de la Laguna de Términos, da cuenta de costumbres y modos de vida local. Son los únicos datos encontrados que refieren a estos temas en particular. Véase Mario Humberto Ruz. “Los indios de Xicalanco y la conquista de Yucatán”, *Tabasco: antiguas letras, nuevas voces*. pág. 16-17.

⁶³ Cfr. Peter Gerhard. *La frontera sureste de la Nueva España*. pág. 42.

⁶⁴ José Jesús Espinosa Mateo. *Apuntes para la historia de Palizada*. pág. 6.

⁶⁵ <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/ResultadosR/CPV/Default.aspx?texto=Palizada>.





Todo esto se encuentra en la Región de los Ríos y, por lo tanto, el agua aquí rige el ritmo de vida: la gente necesita al río para bañarse, para el cultivo, para la pesca... hasta para transportarse. En dados casos no se puede ir con la gente de enfrente o con los del terreno de al lado si no es embarcándose y yéndose por agua. Se pesca de distintas maneras –uso de red y canastas– incluyendo el buceo con arpón en las lagunas y pantanales de la zona. La gente de estos caseríos tiene familia en la cabecera municipal, en otras comunidades de la ribera y en la Isla del Carmen. A diario las lanchas van y vienen transportando a las personas o enviando bienes a sus familias. Los lazos entre estos lugares son tan fuertes que a menudo se dice son un sólo pueblo. Sin embargo, el Carmen ha recibido mucha población de fuera a raíz de la explotación petrolera lo que ocasiona además un pleno ambiente urbano a diferencia de los caseríos que había en la isla hasta antes del hallazgo de los pozos petroleros.

En todo caso, las comunidades como Tila e Isla de San Isidro, se ubican entre la zona selvática y pantanosa de la región. Los mayores platican que, cuando jóvenes, sus vecinos más próximos estaban a 3 o 5 kilómetros de distancia. Hoy día está más poblada la ribera y se tienen servicios como luz eléctrica, radio y televisión por señal satelital, de modo que es fácil enterarse de lo que ocurre en otros lados. Aun así, el ambiente imperante es la tranquilidad. El tiempo aquí



FIGURA No. 15
“El Cuyo”, Río Viejo, Palizada. (Foto de archivo personal)

es inexistente, con sólo el sonido del viento, el canto lejano de aves que no se ven, el murmullo del agua y el paso del sol como algo cotidiano.⁶⁶ Hay algunos puntos conocidos que se saben son de la gente antigua (los mayas antiguos). “El Cuyo” en Río Viejo (fig. 15), comunidad ribereña de Palizada próxima a la de Tila, es uno de los montículos prehispánicos que junto con el cuyo del pueblo de Jonuta, a escasos kilómetros, en el vecino estado de Tabasco, constituye uno de los vestigios de los alrededores.

Si bien este modo de vida, de costumbres y de sustento los liga a un pasado remoto, también lo hace todo el bagaje de relatos en torno al conjunto de seres de lo nocturno. Rezos

⁶⁶ Alejandro Cruz Pérez. “Rumbos del agua”. *Universos Sonoros Mayas. Un estudio diacrónico de la acústica, el uso, función y significado de sus instrumentos musicales.*





y santos católicos coexisten con entidades a quienes se les refiere con sus nombres en maya (si es que no se utilizan eufemismos para evitar su mención-invocación), habitantes de estas tierras desde tiempo inmemorial, pues existen registros sobre ellos en soportes que se remontan al Posclásico, cuando menos.

Ejemplo de esto es la presencia de una figura femenina en uno de los códices mayas, en un contexto lunar, lo cual refleja el acontecer con uno de los espantos célebres de la zona. Esto habla de fases, donde la vida puede verse en peligro sin importar el lugar donde la persona se encuentre. Se percibe además el respeto y recelo observado hacia la ceiba, árbol tenido como primordial desde incontables generaciones entre los pueblos de la región.

De igual manera, el agua, como la ceiba, forma parte de la geografía del monte. Sin embargo, son elementos con un atractivo muy particular, pues estas entidades suelen deambular por las cercanías. La gente en Palizada tiene un respeto especial por la ceiba, y las razones sobran. Es ahí donde se aparece con inquietante frecuencia el Xtabay, así como otros seres que parecen tener una relación especial con este árbol. No obstante, esto tampoco constituye una normalidad entre las figuras extrahumanas.

Entre los espantos femeninos del monte se habla de entes negros, o invisibles – bastante afines a las casas y a sus afueras–. Alguno de ellos quizá esté relacionado con la zarigüeya, animal mítico por sus hazañas en estas tierras, realizadas incluso antes de la llegada de los íberos.

O qué decir de las pláticas de la gente de la Región de los Ríos sobre el perro, el cual pareciera escudriñar con sus ojos las cosas de la nocturnidad, y que en sus distintas “presentaciones” se muestra como ser privilegiado con un acceso a las cosas de la vida y la muerte, pues es quien contacta al hombre con ambas caras de la existencia. En ambos lugares existe una cultura prominentemente acuática (fig. 16), pues la gente aprende de sus mayores durante incontables generaciones a desenvolverse en terrenos más o menos dominados por el líquido vital. Líquido, medio, componentes de una esfera nocturna que define con sus particularidades parte del ser de ambos pueblos.





FIGURA No. 16

A diario se puede ver el recorrido de la lancha, transporte principal entre Carmen y Palizada, o gente avanzando en su cayuco a lo largo del río Palizada (Foto de archivo personal)





“... El sueño es montón de bóvedas
donde nace la invocación de la muerte...”

- Domingo Alejandro Luciano

Capítulo III

3.1 Los seres del monte y de la noche

El monte como entorno alberga a una infinidad de seres de toda índole. El ser humano es sólo uno de tantos que toma una parte de dicho espacio para habitar y para protegerse de los peligros que suponen sus vecinos. De entre los seres deambulando el mundo circundante –a veces ni tan circundante, se sabe bien “irrumper” la zona “segura”– están aquellos con un lugar muy particular entre el conjunto de relatos que conforman una fracción del tesoro comunitario.

Las personas pueden encontrarse con estas entidades, básicamente a lo largo del día, por realizar cierta acción, o simplemente por ser quienes son –se dediquen a la pesca, sean incrédulos o “estudiados”, eso no importa– y a quien tales entes deciden elegir: salga la víctima bien librada del meollo o nunca salga...

Dichas entidades han tenido distintas relaciones con los humanos, según puede constatarse por medio de diversos documentos redactados en glosa desde tiempos novohispanos, como el *Tratado de hechicerías y sortilegios* de fray Andrés de Olmos. De ser dignos de ofrendas a ser tratados como demonios, pues, como se sabe, los evangelizadores españoles satanizaron a todo “ídolo” encontrado. Don Pedro Ponce, beneficiado de Zumpahuacán relata que Satanás, en todo tiempo, ha procurado usurpar la reverencia que se le debe a Dios, e intentado atribuirse toda la creación, para después citar como ejemplo a Ometochtli (sic), Omecíhuatl, y Tezcatlipoca,⁶⁷ entre otros, como nombres nahuas del Enemigo.

⁶⁷ *Hechicerías e idolatrías del México Antiguo*. pág. 27.





Asimismo, en el Yucatán del siglo XVII se hacían esfuerzos sobrehumanos por extirpar la idolatría, el pecado⁶⁸ ya que, como acusa Pedro Sánchez de Aguilar en su *Informe contra los idólatras de Yucatán* de 1613, recibían ayuda hasta del demonio, “a quien adoran”, para librarse de los castigos de algunos religiosos.⁶⁹

En todo caso, fue una ardua labor la cristianización, pues quienes tenían a cargo la evangelización comprendieron que las gentes del territorio mesoamericano “guiaba sus prácticas cotidianas y religiosas a partir de una concepción diametralmente distinta a la fe cristiana”.⁷⁰ De este modo fue implantándose la idea de que los seres con los cuales se trataba a través de discursos, rituales y toda la religión general no eran sino manifestaciones infernales, aunque quizá no al grado esperado. En Yucatán, seres de origen maya forman un universo junto con aquellos de origen cristiano, con relaciones incluso de colaboración, posiblemente causa de la serie de dificultades encontradas (las rebeliones de los *Cruzo'ob* o de la del partido de los Ríos, la tardía conquista de Tayasal, la difícil llegada y permanencia en territorios selváticos) a lo largo de los siglos en el proceso de hacer que los lugareños abrazasen la fe católica.

Todos aquellos “ídolos” antiguos conformaban y continúan conformando una variedad muy vasta, llena de atributos. De tal manera, me aventuro a afirmar que, desde otro punto de vista menos ortodoxo, la humanidad no es tan exclusiva de los humanos; es propia de dioses, animales, objetos inanimados, plantas además de los mismos humanos.⁷¹ Todos ellos tienen los mismos defectos y virtudes. Esta volubilidad, agentividad y libertad de acción son causa de la confusión al tratar de distinguir los distintos espantos o duendes. Tanto en Mixquic como en las comunidades de la Región de los Ríos los seres de la nocturnidad siguen siendo parte del lugar. En Mixquic, aseguran, los duendes deambulan por ahí. Lo mismo pasa con los muertos, los nahuales, la Sirena, la Bruja. Son más o menos el tipo de seres que también habitan las oscuridades de las comunidades de los Ríos: aparecidos, duendes, el *chivo brujo* y otros brujos con la capacidad de adoptar forma animal (nahuales como se les

⁶⁸ *Ibid.* pág. 53

⁶⁹ *Ibid.* pág. 50

⁷⁰ Sergio R. Vásquez Zárate. “Elementos para comprender el culto a la muerte”. *Festividad de Todos Santos. Concepción y misticismo acerca de la muerte en el centro de Veracruz*. pág. 55.

⁷¹ Estoy al tanto de que este tema constituye un debate, cuya discusión rebasa el propósito del presente trabajo.





dice en el Centro o *wáay* como se les dice en gran parte de la península). No falta la ocasión de oír a los mayores hablar también de los aluxes o de eso que llaman *Juan del monte*.⁷² Es significativo que en comunidades geográficamente tan distantes se cuenten sobre encuentros con entidades similares, y en contextos parecidos, a pesar del contacto tan factible ya referido. Lo que es más, en ambas regiones se habla de aires, o de malos aires. Pareciera ser esta una cualidad o naturaleza, pues gran cantidad de los seres extrahumanos tienden a desvanecerse ante las miradas de testigos y a hacerse impalpables, además de poseer un don de ubicuidad y de transfiguración. Desde este punto de vista se puede afirmar lo siguiente: si los aires son tan escurridizos y viajan tanto (como las personas), se podría esperar su presencia en una región como en otra, o como en cualquier lugar. Pero las cosas no son tan sencillas como aparentan.

Todos estos seres se imbrican en una red de complejidad extrema. Habitan el día con su noche junto a las personas del entorno, gente que siembra y que pesca, que trabaja, que ve la tele, que lava la ropa, que va a la escuela, que platica, que ríe, que llora, que juega.

Los duendes se cuentan entre los seres temidos y respetados de las dos regiones de las que se ocupa este estudio. Entre los duendes más populares del área peninsular se encuentran los *aluxes*. Quizá por experiencias propias, hay distintas opiniones sobre lo que hacen los *aluxes*, porque hay quienes dicen que son dueños del monte y hay otros que piensan que son ayudantes de los dioses, ayudantes en el cuidado de lo que existe en todo el entorno.⁷³ Son muy bromistas, pero también peligrosos y enferman a veces hasta la muerte si no se les respeta a ellos o a lo que cuidan: el monte, sus animales o la siembra. Dicen que además del monte les encanta vivir en los montículos prehispánicos y jugar en el agua. Esto y más se cuenta de ellos en el antiguo Acalán o Mactún (la zona de la laguna de Términos y la Región de los Ríos), en lo que es la zona transicional de costumbres yucatecas y *yokot'an*.⁷⁴

⁷² En general, el monte para la gente del sureste del país hace referencia a la vegetación silvestre, desde la maleza hasta zonas selváticas; se conoce que un monte es una elevación, pero en lo primero que alguien del sureste va a pensar cuando se hable de “monte” es precisamente la vegetación crecida y lo que hay en ella. De este modo puede haber monte incluso dentro del terreno familiar. Como nota extra cuando alguien de esta región habla de la “montaña” se está remitiendo a la selva profunda, a la que no suele llegar nadie.

⁷³ Mario Humberto Ruz. *El Campeche maya: atisbos etnográficos*. pág. 244.

⁷⁴ *Yokot'an* es “habla verdadera”, es la lengua maya chontal de Tabasco.





Por otro lado, en la Sierra de Texcoco, se habla de los *ahuaques*, también llamados duendes, y que son seres pluviales.⁷⁵ Según cuenta la gente del lugar, ellos viven en manantiales y son hostiles, además de que pueden provocar enfermedades en reprimenda,⁷⁶ justo como los *aluxes*. O también en Tecoxpa, Milpa Alta. Ahí, en los cerros, viven los *ahuatoton*, personificación de vientos, relacionados con el agua, lluvias, rayos y causantes de enfermedades, con apariencia de charros o vestidos a la usanza tradicional y con quienes tienen que tratar los curanderos.⁷⁷ De nuevo, quienes han visto a los *aluxes* dicen que suelen vestirse a la manera de los antiguos o incluso que usan sombrero y se cuenta que su naturaleza también es de viento.

Esta característica, la de ser de viento, más la de moverse entre elevaciones – naturales o hechas por la mano del hombre – y sitios con agua, como se verá se encuentra entre los seres de la nocturnidad de ambas zonas, y no sólo entre los duendes con los que se ejemplifica esta característica. Es una característica general, ya que “los aires existen tanto en forma generalizada de viento como con una personificación propia... Aquellos vientos con una volición propia adquieren la forma de entidades sobrenaturales de diversa índole entre los que se encuentran duendes, señores del cerro, espíritus de personas muertas y wahyis” como explica Daniel Zaragoza Moreno⁷⁸ para el área maya, pero con el que también comparte lo mismo con el área nahua. De hecho, del Xtabay, de quien trato más adelante, se dice ser un “mal viento”. Es un ser con la naturaleza de ser como aire, pero con la capacidad de tomar forma y hacerse visible, palpable y audible con quien así lo desee.

Da la casualidad que a este tipo de entidades las pueden percibir los perros, según el saber transmitido a través de la narrativa. No sólo eso, pues los mismos canes muertos – existiendo de la otra manera– en sus relaciones y encuentros con los pueblos “ayudan” a integrar el complejo de la nocturnidad. Sin más preámbulos, procedo al tema de este capítulo.

⁷⁵ David Lorente Fernández, “Infancia nahua y transmisión de la cosmovisión: los *ahuaques* o espíritus pluviales en la Sierra de Texcoco (México)”. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquía*. Vol. 20, No. 37, pág. 152-153.

⁷⁶ *Ibid.* pág. 153.

⁷⁷ David Lorente Fernández. “Graniceros, los ritualistas del rayo en México: historia y etnografía”. *Cuiculco*. Vol.16, No. 47, pág. 213-214.

⁷⁸ Este autor aborda el tema del nahualismo maya en esta, su tesis de licenciatura. Se trata de un trabajo con enfoque multidisciplinario. Daniel Zaragoza Moreno. *Los espíritus del sueño. Wahyis y enfermedad entre los mayas del periodo Clásico*. pág. 80.





3.2 Las mujeres de la nocturnidad

La Llorona, el Xtabay, la Bruja, las difuntas... Son distintas las apariciones marcadamente femeninas que aparecen en los contextos de los que me ocupo aquí. Distinta también es su actitud... o no tanto. Hay veces que resulta confuso hasta para los mismos pobladores definir con quién tuvieron un encuentro de riesgo para sus vidas. Existen textos de procedencia nahua (el *Códice Florentino*, por citar un ejemplo) que hablan además de la Cihuacóatl, las cihuateteo o cihuapipiltin, mientras que textos como los papeles de Paxbolón Maldonado y la Relación de las cosas de Yucatán mencionan a Tabay⁷⁹ e Ixtab,⁸⁰ respectivamente, por citar algunos ejemplos. A continuación, comienzo con estas figuras femeninas... y otras más.

3.3 La Llorona

Nadie puede olvidar a doña Llorona, sobre todo cuando su leyenda está muy difundida a nivel nacional; incluso internacional. Conocido es aquello sobre la mujer que mata a sus hijos, para luego arrepentirse y desde entonces penar por la tierra emitiendo el famoso alarido que hiela la sangre y enchina la piel: “¡Ay, mis hijos!”. Es así como se la suele distinguir. Así, hay textos que ubican su origen en el México novohispano, a quien en vida se llamó María Luisa, la Tehuana, la Infeliz María o Juana Canana, según la versión, condenada por Dios a vagar como alma en pena por cometer atroz infanticidio a su propia prole.⁸¹

En el Libro I, Cap. 6, fo. 2v – 3r del *Códice Florentino* se dice que Cihuacóatl, conocida asimismo con los epítetos de “Nuestra madre”, “Nuestra abuela” o “Corazón de la tierra” –Tonantzin, Toci y Tlalli Iyollo respectivamente–, daba voces por la noche y “bramaba en el aire”, lo cual significaba toda clase de penurias venideras, y sus ropas palaciegas se distinguían por su blancura. Más aún, en el texto del libro VIII, cap. VI, fo. 12rv del *Códice Florentino* se citan entre los malos agüeros que percibió Moctezuma antes de la llegada de los españoles los lamentos de esta mujer por sus hijos, refiriéndose a todos los que la adoraban. Por esta razón se la ha vinculado con la figura de la Llorona.

⁷⁹ France V. Scholes y Ralph L. Roys. *Los chontales de Acalan-Tixchel*. pág. 295.

⁸⁰ Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, cap. XXXIII, pág. 60.

⁸¹ Marisela Valdés. “En la mirada, en el oído. Narraciones tradicionales de la Llorona”, *Literaturas Populares*. No. 2, pág. 144-145.





En el texto de Durán se describe la enorme devoción a Cihuacóatl; pero no era venerada sólo por los mexicas, pues también en Xochimilco, Texcoco y “en toda la tierra la festejaban y tenían en gran veneración”;⁸² personalidad con mucha fama en una gran extensión territorial justo como la Llorona. ¿Cuál es la razón de sus llantos? Vuelvo al texto del *Códice Florentino*: la explicación que ahí figura es la de “proveer” males, desastres, adversidad, pobreza, trabajos. Su presencia –y lo que ello implica– se anuncia de la forma sonora ya descrita. Sus vestiduras son blancas –al modo de la Llorona– y carga con una cuna. Y si al tianguis entraba una mujer con aquella descripción, para luego encontrar la cuna abandonada –no con bebé incluido sino con un pedernal– se entendía que era ella.

Parece que los llantos femeninos son en general anuncio de desastre. Según se cuenta en el Libro V, Cap. I, fo. 1r. del *Códice Florentino*, el de los augurios, la desgracia tal como la muerte en la guerra o la enfermedad habría de acontecer a quien estando en los montes escuchara el peculiar llamado viniendo en el viento nocturno.

En general, escuchar esto resulta temible en extremo. Si aquellos elegidos para ser imagen de “los dioses y diosas vivos” se entristecían por su muerte⁸³ inminente se le tomaba por el peor de todos los agüeros. Esto lo menciona Durán al hablar de Ochpaniztli – con su inicio a mediados de septiembre, durante el periodo de seca–. Ochpaniztli es la fiesta que se le dedica a “Nuestra abuela”, al “Corazón de la tierra”. Continúa Durán: se la llama así por provocar temblores a su antojo. Carácter telúrico, pues, es el de “Nuestra Abuela”. Para la mujer designada como “Nuestra abuela” en carne y hueso, es una obligación primaria tenerla feliz y provocarle risas por medio de cuentos y demás. Se dice en el *Códice Florentino* que si se llega a deprimir o a llorar son venideras las muertes de gran cantidad de hombres en la guerra o de mujeres en el parto.⁸⁴ Dicho de otro modo: es la mismísima *Cihuacóatl* llorando durante su propia fiesta por lo que les va a ocurrir a sus hijos.

⁸² Diego Durán. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. Tomo I, Cap. XIII, pág. 125.

⁸³ En el seminario de lengua náhuatl de Leopoldo Valiñas aprendimos que no existe la idea de *sacrificio humano* para los nahuas antiguos. Es una interpretación errónea. La palabra *tlamictiliztli* que se traduce en textos coloniales al español del modo así indicado, hace más bien referencia a la acción de matar un algo que ya no es considerado humano.

⁸⁴ Véase *Códice Florentino*. Libro II, Cap. XXX, fo. 67r.





Sin embargo, el “Corazón de la tierra” muere en su humanidad, mas no como persona. En el *Códice Florentino* se describe que después de muerta la mujer, el “sacerdote” dirigente del ceremonial viste su piel –pues la desuellan–. Entonces, él y otros acompañantes salen en persecución de un grupo compuesto de soldados, así como de miembros del sector dirigente. Todos, tanto como el segundo conjunto de participantes como los espectadores, temían a la figura de “Nuestra abuela”. No en balde es también “Mujer guerrera”.⁸⁵ Aquí resalta la realización durante la noche de la festividad.

En el patio de su templo muchos guerreros tomaban sus armas y se unían para bailar en honor a ella. Es importante mencionar que las mujeres lloraban y se lamentaban por ser esto signo de guerra junto con todas las muy posibles implicaciones para ellos.

La Llorona/Cihuacóatl es, quizá, encarnación y epítome de dichos llantos. Diversos como son sus procedencias, el tema es uno: La Llorona es un ser de cuidado. En Mixquic no se habla de desastres por ocurrir. Sin embargo, se le teme. Hay personas que la vieron directamente o conocen de algún encuentro por sus familiares y conocidos.

A don Felipe Pérez Vázquez lo conocí desde la primera vez que fui a Mixquic y la primera persona de la localidad que me escuchó y platicó. Dedicado a las labores del campo, también forma parte de un negocio familiar de comida en el pueblo y es ahí donde he tenido ocasión de dialogar y compartir con él. Entre otras cosas, que expondré en lo pertinente, cuenta que: “acá decían que, anteriormente, la Llorona sí andaba en las calles, porque esto era una isla: ‘¡Ay, mis hijooooos!’, gritaba”.

⁸⁵ Torquemada apunta que en tiempos previos a la fundación de México-Tenochtitlan la “hechicera” Quilaztli, quien venía con ellos, les advirtió: “... vosotros me conocéis por Quilaztli (que es el nombre común con que me nombráis) yo tengo otros cuatro nombres con que me conozco: el uno de los cuales es Cohuacihuatl, que quiere decir *mujer culebra*; el otro Cuauhcihuatl, *mujer águila*; el otro Yaocihuatl, *mujer guerrera*; el cuarto Tzitzimicihuatl, que quiere decir *mujer infernal*. Y según las propiedades que se incluyen en estos cuatro nombres veréis quién soy, y el poder que tengo, y el mal que puedo hacer...” Véase fray Juan de Torquemada. *Monarquía indiana*. Tomo I, Libro I, Cap. II, pág. 81. Durán también menciona que a Cihuacóatl también se la llama Quilaztli en el capítulo que le dedica. Véase Diego Durán, *Op. Cit.* Tomo I, Cap. XIII, pág. 125. Por su parte, Ángel María Garibay Kintana traduce el canto a Cihuacóatl que se encuentra en el apéndice al libro II del *Códice Florentino* aludida como Quilaztli y otros de sus diversos nombres, además de resaltar sus capacidades como dadora de vida, alimento, muerte, mantenimientos, etc. Véase Ángel María Garibay Kintana. *La literatura de los aztecas*. pág. 75-76.





Doña Trinidad Martínez Castillo, de Mixquic, cuenta que en su juventud había agua por todas partes. De hecho, había un embarcadero frente a su casa, espacio ocupado hoy día por el teatro Miquiztli. También había mucha menos iluminación. En este contexto se dieron encuentros como el siguiente:

... nosotros vendíamos en “la Merced”, también... acá, todo esto de acá, era como rampla. Así. Y acá... bueno... esto era como callejón, y estaba así. Porque a mi papá lo recorrieron para acá de su terreno para hacer una brecha. Ahí vimos a una mujer vestida de blanco que salió así... quién sabe qué sería. Dicen que es la Llorona... salió de aquí en la esquina y así se venía: vestida como novia. Pero nosotros nos fuimos caminando y ya no vimos ni para donde se fue...

Se trata de una experiencia vivida, memoria evocada en primera persona pues ella se cuenta entre el número de personas que vieron a la mujer, aunque no tiene certeza acerca de lo visto. No hay un indicador claro como para provocar su aparición. Sin embargo, hay agua en las cercanías, elemento a tomar en cuenta porque una de las características de la semiosfera de la nocturnidad son marcas espaciales concretas. Y hablando de marcas o puntos ambientales de manifestación, doña Margarita Cristalines Blánquez –doña Maguito, como a ella le gusta– cuenta algo particular. Con ella hubo oportunidad de platicar una vez, mientras le hacía compañía a su sobrina en el negocio que atiende esta última:

...Y yo... este... estábamos platicando. Cuando vemos... este... me dice, ora, la señora Chole, mi comadre Chole... este... Katy. Agarra y dice: “Comadrita”, dice: “mire usted lo que está allá allí en el bordo.” Y yo: “¿Qué cosa?”. “Mire usted. Una muchacha meciéndose.” Cree que era pus la Llorona porque, el llorón iba y venía. Así estaba haciendo.

En estos momentos necesito hacer una interrupción. “¿Llorón?”, me pregunto. De este modo procedo a preguntar, a lo que viene la respuesta y la continuación de la plática:

Es un árbol. Un árbol de... no hay por acá. De unas hojitas larguitas. Es el llorón. Entonces, lo vimos. Estaba el llorón, hacía que iba y venía. Y hasta su pelo lo tenía largo porque se veía que iba y venía. Ahí ya nos quedamos de “babosas” viendo. “¡Ah, pos sí! ¡Es una muchacha! ¿Quién será? ¿Y no le da miedo que sea?”. Entonces, ¡ya nos íbamos a ver! De... a ver, ¡de mironas! Cuando sale, ora, mi comadre Chole y dice: “¿A dónde van?” “Vamos ahí” “¿¡Qué,





están locas!/? ¿Cómo sabe si es,” ... si es, este... “buena gente o será de la otra vida?” ¡Nooo!
Pues era de la otra vida. Al rato, ya cuando lo vimos, ya se desapareció. ¿Mmm? ¿A ver? ¡Sííí!
Hay cosas todavía.

En uno de los límites de la población, se encuentra una planta de tratamiento de aguas del organismo de administración y regulación de los recursos hidráulicos del país. Esta a su vez se ubica en el bordo (fig. 17). Se trata de una zona ligeramente empinada por donde pasa una corriente de agua; muy arbolada, por cierto. Ahí crecen muchos llorones (*Salix babylonica*), con sus hojas de un verde pálido, mortecino. Las dudas que tenía quedan resueltas. Es este modo y como piezas fundamentales definitorias de la semiosfera de la nocturnidad se mencionan al sauce llorón y al agua.



FIGURA No. 17
Bordo de Mixquic (Foto de archivo personal)

El agua, nuevamente está presente en relación con la Llorona. Más aún: es un árbol específico el que le da cobijo (figs. 18 y 19). El nexos es fuerte; y no sólo con ella. Los duendes también se reúnen en torno a estos, según la experiencia de Doña Maguito, cuya memoria termina de una manera un tanto reflexiva: “Sí, hay cosas todavía”.





FIGURA No. 18
Llorones a la izquierda y arrollo (Foto de archivo personal)

A pesar de la densa población, urbanización y una radical disminución de sus aguas, Mixquic resulta propicio para estas entidades; cuando menos en algunos puntos muy específicos. Esto reafirma un anclaje, la existencia de un lazo tan fuerte de unos con otros.

Doña Maguito hace mención del célebre y distintivo grito en otro relato. Su suegro no se lleva sino un buen susto:



FIGURA No. 19
Llorones a lo largo del bordo (Foto de archivo personal)





... Sí había espantos. Habían lloronas. Porque una ocasión, le digo que, mi suegro, que le dicen: “Oiga, señor, ¿de casualidad por aquí...”, porque aquí así hablamos, “¿de casualidad no encontró por ahí un niño?” “No, no, nadie.” Que echó unos pasos y cuando que se sueltan: “¡Aaaaay, mis hijos!”. Dice: “¡Ay! ¡Hasta aventé el pulque! ¡Pronto me bajó!” ...

En esta ocasión lo vivido no fue experiencia propia, sino que la refiere a como se la contaron. Mediante la memoria revive la fuerte impresión causada por el susto, capaz incluso de reducir los efectos del alcohol, pues “hasta aventó el pulque”. Se entiende que el suegro de doña Maguito la vio como a cualquier persona, y sólo pueden verla u oírla personas de mente y espíritu fuertes,⁸⁶ pues en caso contrario “No... se le ve la cara, no se ve nada. Se ve el bulto, se ven los brazos, el vestido largo y el pelo largo”.⁸⁷ De igual manera la Llorona oculta su verdadero rostro hasta el momento álgido, el cual puede ser un cráneo humano o de caballo.⁸⁸

De regreso a la versión de doña Maguito, la palabra “lloronas” designa a una multiplicidad de estas mujeres, o cuando menos una categoría de espantos femeninos. Y otra interrogante: ¿se la encuentra el señor por andar bebiendo? Los motivos no son claros. Pero don Felipe, de quien ya hablé, platica lo siguiente, si de motivos o razones se trata:

... Bueno, también a un señor... [fragmento no distinguible]... Era muy grosero con su mamá. Y anteriormente sembrábamos chilacayotes como tapadera, para cubrirnos del frío. Y este muchacho... hacía frío... y ahí dice: “Voy a tapar” ... [fragmento no distinguible]... “¡Te va a espantar la Llorona!” “¡Ah!” Y empieza a decir: “¡Chingue su madre la Llorona! ¡A mí no me hace nada!” Entonces agarra su canoa y se va a las chinampas. A medio camino ve a una mujer que está lavando en el canal, en pleno canal... Dice: “¿Cómo puede ser posible que esté lavando a estas horas?” Y no se sintió, no le tuvo miedo, sino que era... pero él con sus groserías siempre. Que cuando la vio ya iba en la parte trasera de la canoa. Ya iba sentada. “¡Ay!” Y entonces que dice: “¡Esto no me gusta!” Pero siempre con sus groserías. Y se salió, se desapareció. Y adelantito había un montón de piedras y la ve que ya está ahí en el montón de piedras. Y en aquel tiempo ya se [fragmento no distinguible] ahí el agua porque ya se había

⁸⁶ *Ibid.* pág. 142.

⁸⁷ Elaine K. Miller, *Mexican Folk Narrative from the Los Angeles Area. Legendary Narratives*, citada por Marisela Valdés, *Op. Cit.* pág. 141.

⁸⁸ Marisela Valdés, *Op. Cit.* pág. 149.





perdido el manantial ahí encima. Se [fragmento no distinguible]. Pos agarra y se va para donde estaba el velador, que cuidaba... [fragmento no distinguible]... Le tocó y: “¿Qué? ¿Qué te pasa?” Y nomás le hacía: “¡Aaah! ¡Aaahh!” [fragmento no distinguible], y le enseñaba para atrás. Y aquél alcanzó a verla. A los tres días se murió el velador. O sea cosas, cosas yo digo de ultratumba o... ¡Cómo! A la mejor le tocaba a él, pero... [fragmento no distinguible]... el velador. Luego le decían, porque le vino a platicar a su mamá: “¡Ándale! ¡Ve a que te espanten!” Desde entonces se le quitó lo grosero. Ya no dice leperadas, incoherencias.


De nueva cuenta se trata de una memoria transmitida, pues el encuentro aconteció a alguien más; de hecho, a un par de personas. A través de esta –la memoria– se aprecia el terror, el pánico de quien lo vive. Dos elementos parecen incitar el choque de ambos personajes: la actitud del hombre: grosera, loca, despectiva, vil: “chingue su madre la Llorona”; sordo a las advertencias en contra de ir a las chinampas en lo oscuro: “Te va a espantar la llorona”; y que acude al sitio en lo solitario de la noche: en su oscuridad, su frialdad y acuosidad; lo sombrío y lo oculto que define a la semiosfera de la nocturnidad. Se trata de un estado en verdad pesado del ámbito. Existen textos donde se afirma es de noche, incluso las cero horas de la misma cuando se puede escuchar la lúgubre exclamación: “Se echa a llorar a partir de las 24 horas o sea a medianoche y sus ayes lastimeros, dicen algunas gentes, lo oyen al peso (sic) de la noche y por eso le llaman ‘la Llorona’”.⁸⁹ Además: “En ocasiones, el viento anticipa su presencia. El llanto mismo hace un efecto de viento que tiene niveles de sonoridad y en ciertas zonas se intensifica”, y de este modo también está presente el elemento de advertencia y hostilidad como principio de la nocturnidad. En cuanto al texto de don Felipe el desenlace es terrible; uno se corrige y el otro muere.

Pero quizá no haya que provocarla para ver uno su suerte de cerca. Lo siguiente proviene de doña Julia Pineda San Miguel, parte del personal de la biblioteca-museo de Mixquic, y quien refiere:

También acá en tiempo antiguo la Llorona. La Llorona se llevaba a los niños. Antes, antes me decía mi mamá, que mis abuelitas le contaban, antes... eh, pues... tiene muchas cosas hermosas Mixquic. Es rico. Hay cosas que, desgraciadamente, todas estas cosas se van... se van... este...

⁸⁹ Fernando Horcasitas Pimentel, “Textos modernos de la Llorona”, *Notas Mesoamericanas*, citado por Marisela Valdés, *Op. Cit.* pág. 142.





desapareciendo. Entonces, dice mi mamá que antes las casas... así como ves esas casitas, ahí en tu pobre casa yo estoy viviendo en lo que antes era una chinampa. Mi casita era como la que está hasta allí, de adobe, con ese estilo de techito. Entonces dice mi mamá que por acá estaba su [fragmento no distinguible] y a un lado estaba su camita de tablitas con petate y allí nos quedábamos. Y dice que si no tenía uno la luz prendida que llegaba la Llorona y se llevaba a los niños.

Hay unos puntos interesantes en su dicho, pertinentes al concepto de nocturnidad. Primero que nada, el agua presente. Están rodeados de ella, pues viven en una chinampa. Las casitas a las que se refiere son las casas como las hacían los mayores de su generación. Señala, entonces, unos modelos ahí presentes para darme idea de su contexto (fig. 20).

La oscuridad del ambiente representa otra particularidad. La Llorona transita por la noche; de hecho, la luz en este caso la obstaculiza y de este modo la nocturnidad está definida tanto por puntos espaciales como por lo sombrío del ámbito. Lo más notorio, sin embargo, es que doña Julia habla de un ataque.



FIGURA No. 20
Réplica de casa tradicional en la biblioteca/museo de Mixquic (Foto de archivo personal)

No obstante doña Julia menciona experiencias personales, su memoria transporta los temores que vivió de niña y del contexto en el que según el saber de la gente de su pueblo podía acontecer un encuentro de peligro con la Llorona, pues con profunda confianza se remite a las palabras transmitidas por su señora madre: “dice que si no tenía uno la luz prendida que llegaba la Llorona y se llevaba a los niños”; palabras con las que remata su relato.

La imagen popular y romántica de una Llorona, un tanto “inocua”, lamentándose por todo el paraje queda contrastada con la agresividad de lo aquí indicado. De manera interesante también en el texto de la foja 6 recto del libro octavo del Códice Florentino se lee: “Don Martín Écatl fue el segundo gobernador de los de Tlatelolco después de la conquista de los de México. Y fue gobernador tres años; y en tiempo de este el diablo que en figura de mujer andaba y aparecía de día y de noche, y se llamaba Cihuacóatl, comió un niño





que estaba en la cuna en el pueblo de Azcapotzalco”. Contrasta la restricción de acción de la una con la libertad de la otra durante el día-noche; y, más aún, se habla de una Llorona/Cihuacóatl capaz de infligir daño físico, por no decir devorar a los niños; lo cual recuerda en mucho las costumbres de la Bruja, de quien abundo más adelante.

De acuerdo con lo expuesto acerca de la Llorona, no siempre existe un motivo claro por el que se provoque su aparición. La afición al alcohol o la majadería pueden interpretarse como detonantes. Un jalón de oreja para que ya no haga mal la persona, pero no es una constante. Ocurre en menos de la mitad de los textos, de hecho. Tampoco se habla de desgracias por ocurrir o de hostilidad explícita en la totalidad de los casos expuestos. Por otro lado, existe una vinculación muy fuerte con el espacio. Oscuridad, agua, llorones, haya o no conjunción de todos los elementos. A pregunta expresa sobre estos árboles y su relación con los espantos femeninos, el señor Benito Peña dice:

... había muchos llorones. Y te puedo decir que sí nos subíamos. Llegábamos a subir a los árboles esos y de pronto notábamos cabello de... de... como de mujer; así, cabellos largos en esos lugares. Pero que haya yo visto alguna vez algo, no, jamás, ¿eh?... No, no, no. Jamás. Porque normalmente la gente que lo decía eran, este... personas que... que, por necesidad o por lo que tú quieras, tenían que estar trabajando hasta muy noche. Pero pues normalmente nosotros éramos medios flojitos. Entonces, trabajábamos de nueve de la mañana a una y media y: “Vámonos ya”. Ya no trabajábamos en el campo. Nos veníamos.

Árboles, cruces de caminos, selvas, montañas, pedregales, minas, cuevas, cuerpos de agua, panteones... Constituyen estos puntos de acceso y de encuentro con seres de la nocturnidad. De este modo, es muy peligroso para el hombre aventurarse cerca de estas marcas del paisaje –entre otras– debido a su naturaleza.⁹⁰

⁹⁰ Árboles, empleados como conductores de los dioses celestes y del inframundo; bosques, manantiales, montañas: lugares fríos y de riqueza. Todo esto está cuidado por sus guardianes. Por eso, además de proveer también son lugares de peligro y de muerte. Véase Alfredo López Austin. *Cuerpo humano e ideología*. Tomo I, pág. 64-66, 74. Lugares de muerte, también son los que están en presencia, por decir directa, de la muerte: panteones y funerales. Del mismo modo la gente de la Región de los Ríos teme llevarse “cosas malas” pegadas en la ropa durante visitas a estos sitios, aún con luz de sol. Véase también María Teresa Rodríguez, *Ritual, identidades y procesos en la Sierra de Zongolica*, citada por Martha Inés Flores Pacheco y Sofía Larios León. “Aportes para el estudio del territorio: Los Nahuas de Zongolica Veracruz”, *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 1, No. 1, pág. 80.



“... En tu boca de fresa quiero besarte con un beso infinito que te estremezca y haga llorar...”

- J. Domínguez y C. Duarte

3.4 El Xtabay

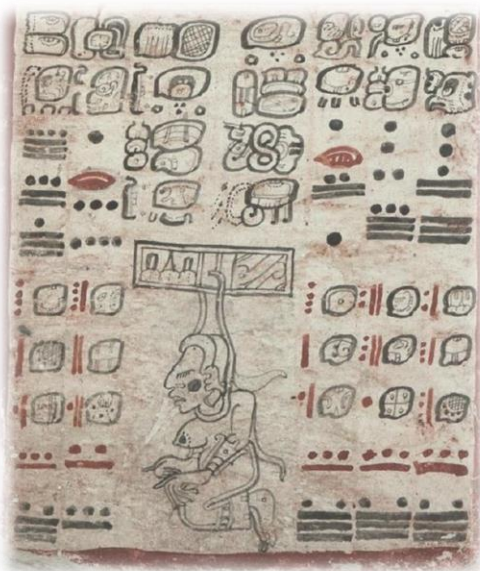


FIGURA No. 21
Ixtab/U' Ixik ahorcada. (Tomado de:
<http://digital.slub-dresden.de/werkansicht/dlf/2967/56/>)

Así dice el “Beso Asesino”, a modo de epígrafe y compuesta por los trovadores yucatecos ahí citados. Muy *ad hoc* a la figura del Xtabay. Al Xtabay, no se le llama *la* Xtabay –haciendo referencia a su feminidad– como cabría pensarse. La gente de la Región de los Ríos le llama *el* Xtabay porque no lo tiene por humano. Se usa “el” como un neutro porque se hace alusión a su animalidad,⁹¹ a una humanidad no característica de ella; es un algo... y un algo feo. Esta misma manera de expresarse se usa con *el* “Juan del monte”, un duende que precisamente por serlo, se considera como un algo feo, sin importar si es de naturaleza femenina o masculina; eso no tiene tanta

importancia como sí la tiene su capacidad de causar estragos brutales a aquellos desdichados que se los encuentren.

En los códices mayas conocidos como *Dresde*, *Madrid* y *París* están registradas varias mujeres, jóvenes y ancianas, en distintos contextos como el medio acuático o las lunaciones. En el medio académico se ha vinculado a la Ixtab del texto de Landa precisamente con la mujer que aparece ahorcada de la banda celeste en la página 53 (según paginación anterior a 1956) del códice de *Dresde* (fig. 21). Es así que Silvanus Morley la describe en esta misma sección del códice mencionado como una mujer suspendida por su cuello, con ojos cerrados por la muerte y con un círculo negro a la altura de la mejilla por su

⁹¹ Se le llama animal por su ferocidad, pero además por tenérsele por una especie de demonio. Al diablo, la bestia, se le llama de la misma manera (animal) por su maldad, y por no invocarlo con su nombre.



descomposición.⁹² Eric J. Thompson explica, a su vez, el contexto en el que se encuentra ahorcada Ixtab: la tabla de eclipses de dicho códice, por lo que está en desacuerdo con Landa en cuanto a la naturaleza del ser mencionado. Opina que no es deidad única, ni mucho menos con el solo atributo del patronazgo sobre el ahorcamiento. Se trata de un numen lunar, y la Luna vive “en el agua en conjunción, que es cuando ocurre el eclipse solar”.⁹³

La mencionada página 53 del códice de Dresde está dividida en dos secciones. Es la página inaugural de la tabla de eclipses y destaca la presencia del pronóstico de mortandad, lo cual parece evidenciar que eclipses y muerte están relacionados.⁹⁴ En efecto, puede apreciarse al señor de la Muerte en la sección *a*, mientras que en la sección *b* aparece *U' Ixik Kab* (“Señora de la Luna” o “Mujer Lunar”) con el texto acompañante que dice “el lazo se estiró, la oscuridad se enrolló en la Luna”.⁹⁵ Más aún, las *Relaciones geográficas de Guatemala* señalan la imagen de un dios ahorcado como símbolo de próxima pestilencia.⁹⁶

Existe un vínculo con figuras femeninas mencionadas en una variedad de textos. Así, en la breve *Relación de las cosas de Yucatán*, del fraile franciscano Diego de Landa, hay menciones sobre Ixchel⁹⁷ (fig. 22) como “diosa” limitada a la medicina y auxiliar de los partos, así como de otros seres femeninos de entre toda la multitud de estos venerados por la gente de la región. Ishihara-Brito describe su aspecto físico como el de una anciana, con una serpiente amarrada en la cabeza, garras, así como con una falda con huesos, asociada con la creación y la destrucción, pues se la encuentra en escenas de adivinación, nacimiento, curación y tejido, así como

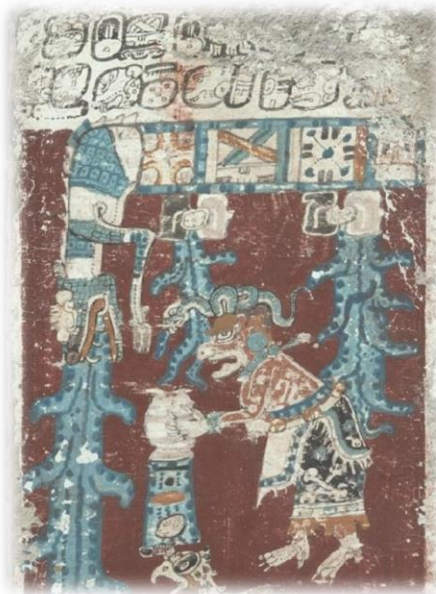


FIGURA No. 22
Ixchel o Ix Chak Chel, *Códice Dresde*,
fragmento de la página 78. (Tomado de:
<http://digital.slub-dresden.de/werkansicht/dlf/2967/78/>)

⁹² Cfr. Sylvanus G. Morley. *La civilización maya*. pág. 218.

⁹³ J. Eric S. Thompson. *Historia y religión de los mayas*. pág. 365.

⁹⁴ Erik Velásquez García. *Arqueología mexicana*. No. 67, pág. 76

⁹⁵ *Ídem*.

⁹⁶ *Ídem*.

⁹⁷ Diego de Landa. *Relación de las cosas de Yucatán*. Cap. XXXII, pág. 58.





acuáticas y de inundaciones⁹⁸ en lo que constituye un ejemplo de cómo un mismo ser tiene toda una variedad de atribuciones, que en consecuencia puede derivar en distintas maneras de relación entre ellos y los seres humanos. En este mismo texto del padre Landa figura una única mención en relación a Ixtab y se la refiere como “diosa”⁹⁹ de los ahorcados.

Existen registros sobre la existencia de personajes relacionados con la caza en la península de Yucatán: Tabay e Ixtab. El primero es señor de los venados silvestres; a la segunda se le llama ahora Xtabay.¹⁰⁰ Su relación con su gente ha cambiado si bien los pobladores procedentes de distintas partes de las tierras mayas han descrito formas diversas de actuar: si en la península de Yucatán es agresiva, actúa de manera furtiva, pues se oculta en las espesuras, y bien puede provocar a que la sigan o ella misma iniciar una persecución, hasta lograr cazar a su víctima. En tierra lacandona la(s) Xtabay(s) prefiere ocultarse en las rocas y seducir a los hombres con el fin de que interrumpan su abstinencia sexual.¹⁰¹ Se trata, pues, de afectar de forma negativa de una u otra manera. Juan Carrillo¹⁰² la identifica con la *Ix Hun Yopol Ik* del *Ritual de los Bacabes*, por lo cual el Xtabay se encuentra relacionado con infortunios y malos vientos enfermizos además de la horca y el suicidio.

El Xtabay es “una mujer muy hermosa con unos largos cabellos y un vestido blanco largo que acostumbra aparecerse a los hombres, casi siempre trasnochadores y a menudo adúlteros, e invitarlos a seguirla”.¹⁰³ En efecto, según el saber popular de los peninsulares el Xtabay es una aparición de mujer que por lo común se aparece a hombres beodos y mujeriegos –reunidos, a menudo, estos dos vicios en el mismo bulto– a cierta distancia

⁹⁸ Reiko Ishihara-Brito. *Deities of the Ancient Maya. A guide for the 3rd Maya at the Playa Workshop*. pág. 28.

⁹⁹ Fray Diego de Landa y todos los religiosos llegados de la península Ibérica veían “dioses”, “ídolos” y demonios” por todo el territorio mesoamericano. Tan es así que, por lo general, hicieron una división tajante y con atribuciones únicas de aquellos que registraron en sus textos.

¹⁰⁰ Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón proponen que la entidad que aparece en la *Relación de las cosas de Yucatán* con el nombre de *Sipitabay* son en realidad dos seres cuyos nombres deben leerse por separado: *Sip* y *Tabay*. Aún hoy, en parte de la península de Yucatán se habla sobre el rey de los venados y quien es quien los protege de la caza excesiva: el *Sip*. Así mismo se refieren al actual temor al Xtabay, a quien se le tiene por demonio. *El libro de los libros del Chilam Balam*. pág. 176-177.

¹⁰¹ Juan Ramón Bastarrachea Manzano. *Catálogo de deidades encontradas entre los mayas peninsulares, desde la época prehispánica hasta nuestros días*. pág. 45.

¹⁰² Juan Carrillo menciona que *ixhunypolik* o “mal aire de la muerte” alude a una presencia femenina causante de males y encuentra que “*yopol*” quiere decir “hoja” en ch’olano, por lo cual ofrece la traducción del nombre de este personaje como “la-uno-hoja-viento”. Ya que el *Xtabay* se relaciona con la ceiba, él aboga por una relación árbol-hoja en la identificación de ambos seres. Comunicación personal.

¹⁰³ Mario Humberto Ruz. *El Campeche maya: atisbos etnográficos*. pág. 247.





mientras se peina su larga cabellera; así no es posible distinguir su rostro. El hombre pícaro gusta en demasía de las formas femeninas. Esto más los coqueteos de la Xtabay causa revuelos. La idea se antoja deliciosa. ¿Cómo no salir corriendo con una gran sonrisa en pos del “amor”? Esta es la imagen insigne del acontecer en torno a ella; permea ciudades y medio rural por igual. El profesor José Jesús Espinosa Mateo es el historiador y cronista del pueblo de Palizada. Siendo niño su abuelo lo envía una noche a cumplir un mandado con un vecino que saldría muy temprano en la mañana siguiente a Cd. del Carmen. El alumbrado público es prácticamente nulo y tiene que atravesar un camino despoblado:

Entonces la luna, pues, me reflejaba el camino. No había carretera como ahorita sino era una vereda que de lado monte y lado monte. Y ya cuando iba, cuando me quedo viendo de frente así: había, así, del reflejo de la luna, aparecía como que una persona alta se asomaba a la orilla del camino y me estaba llamando, y me estaba llamando, y me estaba llamando. Y empiezo yo: “¡Dios mío! ¿Será verdad esto!? ¿Para qué me habla!? ¿Para qué me quiere!? ¡No me conocen! ¡Yo vengo a este lugar!”. Y yo veía que hacía así, y entre ratitos más rápido y hacían así. Y: “¡Hey! ¡Si hay alguien aquí, ¿quién es el que me está llamando!? ¡Le digo que yo no le voy a hacer caso porque yo voy pa’cá a don Conrado!”. Así decía yo, y empecé a gritar a don Conrado Vázquez y salió don Conrado con la linterna; y ya me afocó a la cara y me dijo: “¡Ah, bueno, si es el sobrino de la maestra Nina!” dice, y él me vino a alcanzar. Y me dice: “¿Qué te pasa?,” me dice, “¿Qué?”. “No, fijese que yo no tengo miedo,” digo, “pero de pronto me pasó esto.” Volteó a ver para allá. “Alguien se paró ahí en la orilla del camino,” le digo, “y me empezó a llamar.” Y se empieza a reír él: “Es las hojas del plátano, ve”.

El niño conoce su entorno. La gente del lugar, como él, está acostumbrada a la ausencia de luz. La oscuridad y la vegetación son algo normal, cotidianos. La luz de la Luna disipa un poco las tinieblas; difusa a la vez, únicamente lo provee de una visión vaga del ámbito. Con todo, es evidente en este caso que la memoria de los mayores resuena en su situación: “¿Será verdad esto!? ¿Para qué me habla!? ¿Para qué me quiere!?”, encima con la idea de que la Luna está presente, lo que termina por alterarlo.

La señora Elda Pérez Mendoza es originaria del Paraíso, Palizada. Gran parte de su vida vivió ahí, así como en otra comunidad paliceña: Isla de San Isidro. Actualmente reside en Cd. del Carmen y aquí comparte parte de sus vivencias:





Allá estábamos... de la parte donde nosotros vivíamos hasta El Paraíso, estábamos... como que te diré... como de aquí al Guanal. Había que pasar puro potrero, puro potrero y mangales... Porque eso de la ceiba dicen que tiene sus misterios también. Porque antes... ¡antes, ahorita ya no! Ya no. En los caminos, antes, que caminábamos... a fuerza tenía que venir la gente y pasar por ahí. Pues dicen que... que mucha gente contó que veían al malo ahí; que sonaba las cadenas ahí donde estaba, como son oscuridades... son árboles que tienen, hacen mucho columpio... Ahí, de ahí salía ese animal, el Xtabay. Porque en esos tiempos había muchos de esos árboles ahí en los caminos, en las orillas de los ríos, de todo eso. Yo me acuerdo que, de noche, allá en el rancho, ahí pasábamos debajo de esos mangales... habían muchas cosas malas, espíritus malos en esas... [fragmento no distinguible]... sombrías... De día también salía. De día... porque a este Gilberto de día lo perdía, sí. Cuando venía a ver se le aparecía la mujer. Cuando venías a ver ya no sabías dónde estaba. Lo metía entre los montazales, entre los zarzales, espineros ahí... [se aparece] En las lunas llenas. Sí. En aquellos tiempos en las lunas llenas que era que estaba claro, así entre oscuro y claro, porque alumbraba la luna. Ajá. En esos tiempos así era. Cuando aparecía más era en las noches de luna llena...

Doña Elda actúa como trasmisora de la palabra de sus antepasados y le añade sus propias vivencias: “Yo me acuerdo que de noche... pasábamos debajo de esos mangales... habían muchas cosas malas...”. Además, trae a través de su memoria la gravedad y extrañeza de lo visto en uno de sus familiares: “Cuando venía a ver se le aparecía la mujer. Cuando venías a ver ya no sabías dónde estaba. Lo metía entre los montazales...”, y el hecho que estos acontecimientos con el Xtabay sucedían a la par de una modificación en el espacio: “De día también salía... porque a este Gilberto de día lo perdía... En las lunas llenas...”. La nocturnidad está caracterizada en este caso por marcas del espacio como son los árboles de mango, lo sombrío que producen y lo solitario del paraje, además se encuentra presente la luna llena.

Asimismo, afirma que entre mayas de Quintana Roo y kakchiqueles la Luna es causa de enfermedad, mientras que entre los kekchís es la patrona misma de toda afección a la salud,¹⁰⁴ lo cual se amplía con la información proporcionada por Juan Carrillo, mencionada

¹⁰⁴ Para Thompson, la Luna es por igual patrona de las mujeres en general, de su embarazo, de su parto y posterior procreación; señora de la medicina (Ixchel), pues al ser quien la da también es quien la quita. Señorea las aguas, y se le ha dado títulos como “Señora del mar”, “La del medio cenote”, “La que está en el lodo” y “La que sale de la arena”. No está demás decir que Thompson la considera deidad de la muerte. J. Eric S. Thompson, *Op. Cit.* pág. 298-299, 303, 365.





dos páginas atrás. Interpretación mía, de acuerdo a lo dicho líneas más abajo, es que el Xtabay es la luna llena en la tierra, y eso significa su presencia sea de día o de noche.

No sólo esto, hay una conjunción con árboles que por sus características proyectan mucha sombra; crean una especie de cueva como son los mangos (fig. 23) y, en especial, el árbol primordial en tierra maya: la ceiba (fig. 24).



FIGURA No. 23
Árboles de mango que al caer toman formas similares a cuevas.
Tila, Palizada (Foto de archivo personal)

Otra de las cosas que deseo resaltar del diálogo anterior es la cantidad de términos con los cuales se denomina en el habla popular al Xtabay, entre otras entidades. Los apelativos en la memoria de doña Elda denotan el temor y la aversión que se les tiene: mal viento, espanto, animal: “... Ahí, de ahí salía ese animal, el

Xtabay”. Pero, además, hacen alusión a sus distintas características. Los nombres en Mesoamérica funcionan como títulos generalmente por lo que apuntan a la variedad de atributos y facetas de cada entidad. En otras palabras, sus actitudes y situaciones son cambiantes.

Ella habla aquí de unos parientes de su generación. Jóvenes, bien parecidos, populares con las muchachas por lo mismo. Uno, de nombre Gilberto Reyes López, topaba no sólo con muchachas vivas de acuerdo con la palabra en el diálogo de doña Elda:

Había mucha montaña. Y ahora no... En estos tiempos de ahora está mucha maleza, mucha selva, vaya, en la orilla de la carretera, de los caminos... Antes no, porque pasabas abajo de los caminos. Y en esos tiempos, esos chamacos, pues como estaban jovencitos y estaban como dice aquél en su mera flor, pues ahora sí que la mujer los perseguía... (fragmento no distinguible) ... son las... los espíritus malignos que los llaman a veces a los chamacos... Salían al monte a trabajar, ahí pues al trabajo. Y lo levantó ese animal. Se le aparecía como una mujer, como una mujer de blanco así que... que lo llamaba, y pues él inocentemente la





seguía. Cuando venía a ver, lo perdía. Ya estaba perdido entre los montazales y los bejucales. Lo pasaba entre... entre la maleza, entre los montazales esos. Donde hay bejucales, espineros, todo eso, y lo perdía... lo perdía; no buscaba él dónde... por donde salir. Lo perdía, en el monte. Y ya luego la familia, que no aparecía, salían a buscarlo. Y ya, pues tanto buscarlo pa' cá, buscarlo pa'llá entre los montazales, pues ellos como son de monte, más o menos saben por dónde meterse. Hasta que lo encontraron, pero perdido él. En su mente estaba perdido. Todo rasguñado, todo espinado, todo... en la trampa, porque pues él quizá buscaba y se le... y ese animal lo metía entre los espineros.

El Xtabay se enamora. Es también susceptible de querer llevarse a un hombre si le gusta. Con la memoria de doña Elda resurgen los sentimientos de la experiencia de ver a un familiar suyo en la situación por la que atraviesa por su condición: “Y en esos tiempos, esos chamacos, pues como estaban jovencitos y estaban como dice aquél en su mera flor, pues ahora sí que la mujer los perseguía... Cuando venía a ver, lo perdía... Hasta que lo encontraron, pero perdido él. En su mente estaba perdido”. Es irrelevante si la víctima incurre en vicios o no.



FIGURA No. 24
Ceiba (Foto de archivo personal)

La expresión regional en estos casos es: el Xtabay se llevó o el Xtabay perdió a la víctima. Los casos más afortunados de un encuentro con ella son de aquellos que han logrado reaccionar o percatarse de la naturaleza de la mujer, y escapar de una u otra forma. Otros son menos afortunados, puesto que, aunque han logrado sobrevivir terminan perdiendo la razón. El mensaje viaja de una persona a otra y, así, la gente de las tierras mayas sabe de boca de quienes afirman incluso: el Xtabay tiene el rostro descarnado. Quizá sea esto y otras cosas la causa de la pérdida de la razón debido a esta figura femenina.

También existe la afirmación de muerte por susto. Hay quienes simplemente no resisten y mueren a los pocos días por haberla visto a ella o lo que haga ver. Testimonios así provocan gran temor entre los habitantes de tierras mayas.





En lo que al medio/semiosfera de la nocturnidad respecta, se encuentra representado en tanto el Xtabay busca al joven en lo lóbrego, apartado de la gente, cuando va a trabajar. Además, se lo lleva entre las zarzas (fig. 25): “Salían al monte a trabajar, ahí pues al trabajo. Y lo levantó ese animal... Lo pasaba entre... entre la maleza, entre los montazales esos. Donde hay bejucales, espineros, todo eso, y lo perdía...”. No sólo lo confunde, también lo hiere; sobre todo al intentar escapar en sus momentos de lucidez. Sin embargo, según doña Elda, hay quienes salen bien librados de un encuentro con ella:

Al tío Domingo. Este... venía, iba al pueblo todas las tardes. A esta hora¹⁰⁵ ya se iban, ya los agarraba la noche allá. Pero como era río, y vivían del otro lado del río, puestos a la otra orilla, o sea... vamos a decir: “éste es el río” y allá hay una orilla y esta es la otra orilla. Así que como ahí está la revesa, eh... una puerta grandísima en el río, todavía existe, pues ya no se iban dando toda la vuelta. Ya empezando la revesa esa, tiraban el cayuco para el otro lado del río que no se les hacía tan largo, ¿no? Así ya llegaban a la otra orilla. Pero al despegar de la orilla desde donde iban a tirar para el otro lado, había una mujer parada de blanco. Y ya entonces él, al ver a la mujer, pues se sorprendía... dirá: “¿Quién será esta mujer?” Entonces, antes de despegar hacia afuera, del cayuco, se le hincaba ahpi. Esa mujer se le paraba dentro del cayuco... ahí entre la proa y la popa. Ahí iba. Al llegar a la otra orilla dice que ¡pum!, se le para. Pegaba el brinco, ahí brinca y ya se quedaba parada en la otra orilla. Eran historias de esos tiempos...



FIGURA No. 25
Tipo de zarza conocida como cornezuelo cornezuelo (*Acacia cornigera*, *Acacia spadicigera*, *Acacia campechana*) (Foto de archivo personal)

Cuando todos en los alrededores se conocen, y los más son familia, es extraño que el señor Domingo no reconozca a alguien: “al ver a la mujer, pues se sorprendía... dirá: ‘¿Quién será esta mujer?’”. Memoria que evoca sorpresa no sólo por la mera presencia – aparece junto al agua, en la ribera del río... río de entre 60 y 100 metros de ancho – sino por actitudes y acciones: si se trata de un espanto, ¿por qué no lo atraviesa por sí misma? ¿El ambiente se impone y establece sus limitantes a todos por igual? De cualquier forma, las dificultades de

¹⁰⁵ Pasadas las 19 horas.





brincar adentro de la pequeña y elongada embarcación, así como desde ahí a la orilla son grandes. La ribera es fangosa, la gente no puede dar paso sin hundirse, mucho menos saltar. Aún teniendo la “puntería” suficiente como para caer dentro del cayuco, un resbalón es prácticamente seguro con los pies llenos de barro y agua, además de la fuerza con la que se hundiría el cayuco en el líquido por el peso de la persona: “Al llegar a la otra orilla dice que ¡pum!, se le para. Pegaba el brinco, ahí brinca y ya se quedaba parada en la otra orilla. Eran historias de esos tiempos...”. De esta manera termina su memoria doña Elda, memoria entre curiosidad e incertidumbre. Son experiencias tuyas vividas o transmitidas de las cuales puede hablar en calidad de testimonio. En todo caso, el Xtabay se aparece sin provocación; el señor Domingo sale ileso.

A propósito de vestiduras, blancas, por cierto, el profesor Espinosa aporta otros detalles en su plática. Se trata de un amigo de él con el sobrenombre de “Pancho Loco”. Una noche, como tantas, la dueña de la cantina “la Guayita” le cierra; como anda en estado de ebriedad, se duerme ahí en el camino:

“Pancho Loco” ¡era enamorado! El petrolero ése. Bailaba, a la hora que le diera, y tomando. Él... ese era su... su uso: tomar y bailar, tomar y bailar con las mujeres. “Ya llegó la hora,” le dijo doña ésta, ya pagó todas sus cuentas y se salió con una cerveza. Y había, después de “la Guayita”, estaba la mata. Y había un tronco ahí. Y ahí salió y se sentó él. Tomó la cerveza, la asentó el envase y se durmió. El mismo tronco de árbol le sirvió de...¹⁰⁶ Se durmió “Pancho Loco”. Pero yo ya andaba con los amigos, que salíamos a serenear y todo. Que era Heraclio Escalante, Enrique Jiménez, Víctor Solana, Jacobo Aiza y, un servidor, José Espinosa. Nosotros serenateábamos, cuando llegamos a la esquina de aquí de... por don Manuel Campo, dice el finado Vitico: “¡Mira dónde está ‘Pancho Loco’!”, dice. Le digo: “Se le cansó el caballo”. Entonces estos doblaron así, porque íbamos a llevar serenata acá... acá a doña Faustina. Y yo agarré y fui y: “Lo voy a hablar a este canijo,” porque era re-cuate el señor. ¡Qué! ¿Qué voy a ir a hablar? Si no había caminado cinco metros cuando veo que estaba frente de él una gran mujer. ¡Era un mujerón! Se veía de esos... eh... es que... ¿pues qué será? Tendrá un vestido largo pero de esos que se trasluzan totalmente. ¡Se le veía un cuerpazo a la mujer esa! Y el pelo, su... ¡negro! ¡Largo! Sobre el vestido. Y lo agarró y lo hablaba. Se despertó éste y claro que éste al despertarse y ve el monumento de mujer que lo llamaba: ¡vámonos!, le dijo: “Vámonos” y sí, se abrazó de la mujer. Se llegó al puente,

¹⁰⁶ En este momento, don Jesús Espinosa Mateo explica con ademanes que el tronco le sirvió de respaldo.





subieron y se fueron... Y vamos sabiendo al día siguiente que a “Pancho Loco” se lo había llevado el diablo, jajaja. Y no era el diablo el que se lo llevó, ése que se le apareció y se lo llevó a “Pancho Loco”, era el Estabay.¹⁰⁷ Del que te han hablado. Es que tenía forma de mujer. Bien, vio rozagante, guapo y toda la cosa y “¡vámonos!”. ¿Y a dónde apareció este “Pancho Loco”? En el tronco de un ceibo. Ahí se comprueba la leyenda de lo que existe: la mujer Estabay. Ahí en el tronco del árbol, de la... del ceibo, ahí estaba. ¡Todavía borracho! Acostado. Acostado, pero con la imagen de que tenía abrazada a la hembra. ¡Toma tu chocolate! Y cuando lo despertaron, que le dijeron, estaba el hombre que no se aguantaba de ya tanto y tanto. ¡Hasta se enfermó!

En el fragmento anterior se encuentra el concepto de nocturnidad representado por lo sombrío de las penumbras nocturnas, las marcas del espacio que suponen la cercanía del medio acuático y la ceiba, así como lo solitario u oculto del lugar en donde se ubican tanto narrador como protagonista, pues en el pueblo de Palizada esta cantina se encuentra cerca de la ribera del río, del agua. El profesor Espinosa no menciona la especie de árbol que el protagonista emplea como respaldo para dormir, pero sí menciona a dónde va a parar por el Xtabay, a quien no identifica en ese momento. Su memoria, más bien evoca franca y grata sorpresa: “¡Qué! ¿Qué voy a ir a hablar? Si no había caminado cinco metros cuando veo que estaba frente de él una gran mujer. ¡Era un mujerón! Se veía de esos... eh... es que... ¿pues qué será? Tendrá un vestido largo, pero de esos que se trasluzan totalmente. ¡Se le veía un cuerpazo a la mujer esa! Y el pelo, su... ¡negro! ¡Largo! Sobre el vestido.” El impacto de la escena tiene la fuerza suficiente como para ser capaz de describir al ser que tiene frente a sí e, incluso, el hecho de que este habla: “¡vámonos!, le dijo”.

En este texto, y según la palabra de don Jesús, también se habla de la fijación del Xtabay por los varones: “vio rozagante, guapo y toda la cosa y ‘¡vámonos!’”, no sin dejar entrever que en este caso sí se trata de un hombre con vicios. Lo encuentra la gente abrazado a una ceiba, por una parte, como desenlace ridículo del evento: “vamos sabiendo al día siguiente que a ‘Pancho Loco’ se lo había llevado el diablo, jajaja... En el tronco de un ceibo... ahí estaba. ¡Todavía borracho! Acostado. Acostado, pero con la imagen de que tenía abrazada

¹⁰⁷ El habla de la Región de los Ríos es costeña. Se sustituye el fonema // de la grafía “X” por una aspirada y de esa manera se pronuncia como /Ehtabai/





a la hembra...”, pero teniendo como trasfondo algo que el protagonista y el resto de la gente del lugar conoce: “Y cuando lo despertaron, que le dijeron, estaba el hombre que no se aguantaba de ya tanto y tanto. ¡Hasta se enfermó!”. Más allá del susto y de la enfermedad consiguiente, resulta ileso y vivo. Memoria vivida en primera persona, pues don Jesús fue parte de las personas que no solo vieron proceso y resultado del estado de “Pancho Loco”, sino también presencié al *mal viento* en cuestión. Dicha memoria trae consigo toda una variedad de emociones: el erotismo de la seductora, lo absurdo de la embriaguez-sueño-ilusión y el miedo hasta el grado del pánico por conocer el bagaje textual traducido en trasfondo cultural.

Por su parte, doña María Magaña Peralta de la comunidad de Tila habla sobre un joven de la generación de su abuelo. El Xtabay sigue al muchacho, muy fiestero, por cierto, y desde entonces cae enfermo. El mal se agrava al ensuciarse siempre su alimento. Está muriendo también por hambre:

Dice que se fue pasando el tiempo y de noche veía a la mujer en la puerta de su cama: una mujer vestida de blanco. Mera blanca ella y vestida de blanco y sus cabellos que le llegaban hasta la punta de los pies. Pero dice que va pasando y ya, lo cuidaban porque se moría. Ya no tenía salvación. Iba a haber una misa en un rancho, porque entonces eran los ranchos donde sacaban estaca, cuando era la esclavitud. Este... sacaban estaca, era montaña. Y dicen que en un rancho llegó un sacerdote e hizo una misa, un 19 de marzo a San José. [fragmento no se distingue] de ese rancho mandó a los trabajadores a que fueran a buscar al sacerdote. Y sí, llegó. Y él le explicó que... cómo había sido su enfermedad, cómo... qué... qué le pasaba cuando él iba a comer y ya no se levantaba, ya no tenía fuerzas pa’ caminar. Y dice que le dijo... este...: “¿Sabes qué?, dice, “A ti lo que te está matando es la duenda. Esa está enamorada de ti y eso te va a llevar. Pero ahorita te voy a bendecir y ahorita me van a seguir, que voy hasta el pueblo, y van a traer,” dice, “seis oraciones de San Ignacio. Una te la vas a poner en el pecho, la otra te la vas a poner en la bolsa de la camisa, las otras cuatro las vas a poner en la esquina de tu casa, que esa va a ser tu salvación”. Y sí, dice que se fue. Agarró... este... agarraron la gente y lo fueron, porque eso lo tenían que ir a buscar las oraciones hasta allá, hasta Palizada... ¡hasta el pueblo, quién sabe a ‘onde era! Porque él decía “en los ranchos”, en la esclavitud, donde ellos trabajaban en la montaña. Y dice que sí, que así lo hizo. Ya se lo ponían... le pusieron sus oraciones, le rezaban todas las noches las oraciones que el señor... que el sacerdote les dejó y, Bendito sea Dios, con eso se recuperó. ¡Y volvió a ser el mismo!





Ah, pero dice que como dejaba colgada su guitarra, se oía que de noche sonaba la guitarra. Si le... le aflojaban las cuerdas la volvían a templar, el mismo Estabay, y eso se la... ¡No, era tocar la guitarra también! Y mandó el sacerdote a meterle adentro de la guitarra una oración de San Ignacio. Quién va a pensar que con eso fue su salvación.

Uno de los motivos de la desgracia de esta persona fueron sus vicios. Llega a un punto en el que la mujer se manifiesta incluso dentro del espacio doméstico. Está a punto de morir y cabe recordar que el Xtabay puede identificarse con *Ix Hun Yopol Ik*, patrona de enfermedad y desgracia. Sin embargo, un sacerdote católico lo ayuda, y aquí quisiera hacer notar el conocimiento del sacerdote sobre “la duenda”, el Xtabay. La cura que ofrece es católica también: rezos a San Ignacio. No obstante, la disposición de las oraciones es en cuadro. En los pueblos de tradición mesoamericana es frecuente la presencia de este arreglo en rezos y rituales. La palabra de doña María es el hecho de que mediante una advertencia sonora el Xtabay le hace saber a la persona que aún ronda en las cercanías, pues: “¡... era tocar la guitarra también!”. Memorias que evocan exaltación por ser capaz el Xtabay de afectar algo como un instrumento, además de transmitir la fe en sus aseveraciones en cuanto al poder de San Ignacio: “Quién va a pensar que con eso fue su salvación”.

Pero, ¿cómo es un encuentro con ella en primera persona? Don Abelardo Cruz Damián nació en la comunidad de Tila. Desde su niñez se fue a vivir a Cd. del Carmen. Un Carmen consistente en unas cuantas colonias; lo demás son manglares y pantanales. Una noche lo invitan a un cumpleaños, pero decide regresarse a su casa a eso de las once de la noche; anda en bicicleta y todo está solitario. Al pasar por una zona donde todo es monte, sucede lo siguiente:

... en una esquina, había una... una ceiba que estaba entre el agua, como esa es una zona baja y estaba lleno de agua. Entonces, ya eran como las once de la noche... y estaba semioscuro porque no había muy buena iluminación.... y ya, este... en ese momento, este... yo iba pasando por ahí, cuando en un momento determinado oí que... que me, eh... me hicieron, este... ahora sí, que como dice, este... me sisearon, o sea: “¡Tsssst!”; me hicieron: “¡Ssssst! ¡Ssssst!” ... como que me estaban intentando llamar la atención. Entonces yo voltié, y como ya más o menos tenía conocimiento de la ceiba, pues, vi la ceiba y empecé a caminar más rápido, a lo largo de la... del... del camino, de la calle. Pero como todo eso era monte, entre más avanzaba hacia... hacia donde yo iba, el ruido lo iba yo s... lo seguía escuchando en el monte;





o sea, me iban haciendo: “¡Sssssst! ¡Sssssst!” y “¡Psssssst! ¡Psssssst!” ¡y seguía yo! ¡Y seguía! Y más adelante, a la misma altura ‘onde yo iba, pero dentro del monte, volvía a escuchar: “¡Psssssst! ¡Psssssst!” y, este... y... hasta que llegué a la esquina principal de otra avenida, y ahí se terminaba el monte. Este... ahí dejé de escuchar el ruido, y ya cuando llegué a la casa ya llegué, pues, un poco tembloroso por... por el miedo que me dio haber escuchado eso. Y, este... pues... ya... ya, eso fue todo lo que... lo que pasó. Pero, sí sentí que... que algo me... me llamaba y... y pues me dio temor. Ya cuando llegué a la casa, pues, ya estaba todo... mmm, un poco mal, por la experiencia que había sentido, que nunca jamás había yo sentido. Y nunca investigué de qué se trató, sino que, más o menos, eso... eso fue lo que posteriormente me dijeron, que era el... era el Xtabay, que me había... que estaba en la ceiba; ahí.

Don Abelardo puede escuchar el llamado de algo entre el monte y la arboleda, llamado que lo sigue conforme avanza, según su palabra: “¡Sssssst! ¡Sssssst!’ y ‘¡Psssssst! ¡Psssssst!’ ¡y seguía yo! ¡Y seguía!” mientras que a través de su memoria logra situar como observador a quien escucha y es expresión de una mezcla del miedo, desesperación y de sentirse amenazado. “Cuando llegué a la casa ya llegué, pues, un poco tembloroso... un poco mal, por la experiencia que había sentido, que nunca jamás había yo sentido”, añade. Nuevamente está presente la ceiba, en conjunción con el agua y con todo prácticamente a oscuras, ya que según su palabra el punto específico de la manifestación es en “una ceiba que estaba entre el agua, como esa es una zona baja y estaba lleno de agua. Entonces, ya eran como las once de la noche...”. Estos elementos conforman al mismo tiempo la semiosfera de la nocturnidad: puntos espaciales, lo sombrío y la soledad del ámbito. A don Abelardo no le había sucedido algo así antes, pero tiene conocimiento de las ceibas. No importa tampoco el intento de huir a toda prisa; el Xtabay de manera furtiva lo espera para entonces persiguirlo causando una fuerte impresión en él, como si estuviera cazándolo. Al final, éste no sale de la vegetación que lo esconde y lo deja escapar.

Atilano López Ceh, de Lagon Dulce, también narra al respecto. Su abuelo practica lo oculto y su padre está muy pegado a él. Un día que el abuelo manda a su hijo a plantar plátano, cerca de su casa, le ocurre algo inesperado:

... Pero dice que él sembrando los hijos de plátano, cuando, este... sintió que como que estaba dentro ‘e una montaña; pero en... atrás de la casa. No... no era muy lejos, como treinta o cuarenta metros de la casa. Y sintió como que... como que... como que, este... estaba creciendo





una montaña alrededor de él. Y cuando él dijo: “Esto no es conmigo,” dice que dijo él, dijo a buscar él pa’ irse pa’ la casa mejor, y ya no buscó salida.

El señor padre de Atilano experimenta una alteración del espacio inmediato a su casa, memoria que a su vez conlleva temor: “Y sintió como que... como que... como que, este... estaba creciendo una montaña alrededor de él. Y cuando él dijo: ‘Esto no es conmigo’”; ya no es capaz de salir:

Y no llegaba a la casa, y no llegaba. Y dice que mis tíos... él escuchaba que m... que lo buscaban, que lo gritaban; y que lo gritaban. Pero él estaba mudo. No tenía fuerza pa’ contestar. Estaba... estaba perdido ahí. Y dice que escuchaba que lo andaban gritando alrededor y... y él no tenía fuerza pa’ contestar.

Según esta memoria es como estar atrapado no sólo por una foresta constituyendo un tipo de espacio superpuesto. Al tiempo, se encuentra en una especie de influjo, imposibilitado para pedir auxilio; como estar atrapado en su propio cuerpo. Dichos principios, los de la alteración del espacio y lo solitario o apartado de la situación del protagonista configuran la semiosfera de la nocturnidad experimentada por este. Al cuarto día, hambriento y casi inconsciente clama por ayuda:

... dice que empezó él como... se recordó de... de una... pues de rezar. Empezó a rezar, rezar, rezar. Dice que como que sintió que... que se fue desapareciendo la... la montaña, y ya cuando escuchó él que lo gritaban ya para cuatro días, al día siguiente, ya pa’ completar los cinco, ya escuchó. Pero ya estaba él como inconsciente ya. Y lo encontraron mis tíos. Cuando lo encontraron mis tíos, ahí estaba tirado; ahí. Pero estaba todo ¡rasguñado! Lleno de... de ¡espinas! Y unas rasguñadas por aquí, y ¡bueno! ¡Estaba el hombre...! Dice mi tío que, pues, pa’ él, para ellos, cuando lo vieron ahí, ya estaba muerto. Pero no, es que estaba inconsciente. Pero... pero como que esa cosa lo... lo aruñó. Sí, como que lo aruñó todo. Sí.

El Xtabay lo atrapa ahí en el monte. En esta memoria de Atilano se transmite la extrañeza de encontrarse a su padre en tal estado: “Pero estaba todo ¡rasguñado! Lleno de... de ¡espinas!”. Este último casi no escapa de morir por los rasguños, espinos clavados y del lugar en donde está en una especie de aislamiento de todo lo demás.





Atilano también dice no ser esa la única agresión a su padre por el Xtabay. Los agarra la noche en otra ocasión en la que van a agarrar tortugas para comer. Cuando van de regreso en su cayuco, en medio del arroyo, pasan forzosamente a la altura de una ceiba. Ésta se yergue en la ribera:

Y cuando en un tronco de ceibo, que ya veníamos para acá, pasando un arroyo, este... empezaron a silbar, y a silbar, y a silbar. Cuando mi papá voltió a ver, y me dice: “Hijo, no tengas miedo. Si ves algo que se nos sube al cayuco o algo que nos siga, no tengas miedo,” dice. “Namás persínate.” Pero mi papá, este... para no meterme miedo a mí, este... me dijo que yo me sentara en el cayuco, y que yo... y que yo dembarcara el remo. Y... y él vio la... la “Mujer de blanco”. Vio una mujer de blanco que venía por... por toda la orilla del arroyo donde nosotros veníamos. Él venía jalando, yo también, y la mujer nos venía siguiendo. Pero lo venía citeando. Como... como una mujer cuando citea al hombre. Y... dice mi papá que él, pues sí le dio miedo porque era una mujer alta vestida de blanco, con su velo, así blanco.

Al Xtabay se le refiere con el eufemismo de la “Mujer de blanco”. La palabra específica es muy peligrosa, se puede invocar o provocar mal sólo por proferir. Hay un temor en la memoria de Atilano por utilizar ese término, y que además se hace expreso: “Hijo, no tengas miedo...”. Las marcas precisas de manifestación del Xtabay son nuevamente la ceiba, el agua; en su estado oscuro, y sin más compañía que la mutua, características de la noción de nocturnidad: “Y cuando en un tronco de ceibo, que ya veníamos para acá, pasando un arroyo, este... empezaron a silbar, y a silbar, y a silbar”. Ella actúa furtiva de nueva cuenta, en la clandestinidad de la vegetación. Los sigue por la orilla y los cita, a la manera descrita por don Abelardo Cruz Damián. No sólo eso, también los llama con palabras:

Y dice que lo llamaba, y que lo llamaba, y que quería platicar con él, y que lo... y que saltara, y que no sé qué... Y con el mismo miedo y los nervios que me entró, me... me dormí. No sé si me dormí o me dormeció, pero esa mujer se... se nos embarcó al cayuco. Quién sabe cómo, porque dice mi papá que él nunca arrimó, nunca le hizo caso y siguió jalando. Cuando mi papá se dio cuenta, ya estaba; sentada venía dentro del cayuco. Entonces, mi papá dice que se arrimó y dijo... empezó a rezar sus mismas oraciones que... que... que él se sabía, cuando dice que esa... esa cosa, esa mujer de blanco, este... empezó a... a... como que iba cambiando de color; como iba cambiando de color. Como que las oraciones que mi papá iba rezando como que la iba... Y cuando él que volteó a verme dice, pa’ ver si yo no estaba... porque ella estaba



enmedio, yo estaba a'lante y él estaba atrás, con el remo. Cuando él que volteó a verme, cuando volteó a ver, la mujer ya no estaba. Ya se había saltado del cayuco, y cuando la vio que iba rumbo a... a... atrás de una mata de ceibo.

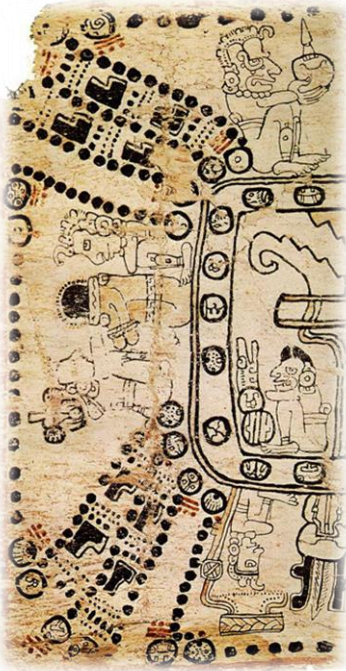


FIGURA No. 26
Diosa junto a la ceiba.
Centro a la derecha de la
imagen. *Códice Madrid*,
fragmento de la página 75

(Tomado de:
[http://www.famsi.org/research/g
raz/madrid/img_page075.html](http://www.famsi.org/research/g
raz/madrid/img_page075.html))

Según la palabra de Atilano el Xtabay habla como si fuera persona: “Y dice que lo llamaba, y que lo llamaba, y que quería platicar con él, y que lo... y que saltara, y que no sé qué...”, lo cual exacerba sentimientos relacionados al peligro. Su memoria es específica: “Y con el mismo miedo y los nervios que me entró, me... me dormí”. Miedo, nervios. Los sigue algo que sabe que puede acabar con ellos. Atilano cae dormido. Es al padre a quien quieren. Sin embargo, la oración le afecta a ella y se retira a otra ceiba. ¿Por qué se le acerca tanto el Xtabay al señor? Puede ser por las prácticas ocultas del padre de éste último. Lo hacen susceptible a toparse con estas entidades. Además, el entorno, selvático, siempre es propicio; en especial, las marcas del ambiente señaladas con anterioridad. Hay una especie de adherencia, pues el lazo de unión del Xtabay con nuestro árbol recuerda al personaje femenino junto a esta misma planta en la página 75 del *Códice Madrid* (Fig. 26). A este respecto, Laura Sotelo apunta: “Únicamente en tres ocasiones se puede identificar el lugar en el que se representó a esta diosa; en la página 75 está en el centro del universo, junto al templo ceiba... En ninguno de estos casos se trata de sitios accesibles a todos los hombres...”.¹⁰⁸ Es así que la noción de nocturnidad se ubica en este texto con puntos del entorno, lo sombrío y lo oculto. Hay fijación también con el padre de Atilano, pues afirma:

No sé por qué perseguía tanto a mi papá esa cosa. Y siempre... siempre dice mi papá que donde quiera que él iba... Sí. Dice, a'nde quiera que iba mi papá, a los bailes, así de noche, se... se le aparecía la mujer como... como su novia. Como que era su novia. Y: “¡Apúrate! ¡Que te estoy esperando!”. Se le aparecía la mujer como que era su novia. Sí, se te aparece. Y

¹⁰⁸ Laura Elena Sotelo Santos. *Los dioses del Códice Madrid*. pág. 152.





si tú le llevas el... el... el que le haces caso, y le haces caso y que: “¡Vamos pa’ cá! ¡Te estoy esperando!”, cuando vienes a ver ya te perdió. Y ya... y así sucede mucho. Muchos casos han sucedido así por acá, que te pierden... la... esa cosa.

El Xtabay no sólo sigue a quienes estén en “estado de beodez” y a los “gustosos de faldas”, también se enamora de hombres sin estos comportamientos. Como “mujer”, simplemente se puede enamorar. Y uno de los medios empleados para confundir es tomar la apariencia de la mujer amada; y llama, y exige: “¡Apúrate! ¡Que te estoy esperando!”. Por eso logra engañar, de acuerdo con la palabra de Atilano.

No obstante, su testimonio es uno de tantos. A continuación, expongo una última plática en torno al Xtabay. La narra don Antonio Cruz López, de Tila y quien además vivió en persona el embrujo de esta mujer. En su juventud, él tiene un amigo de nombre Román Pérez. A donde uno va, también va el otro. Después de pescar, lo común es que vayan a jugar béisbol por la tarde y luego beber cervezas hasta muy entrada la noche. Román anda en una situación sentimental, anda enamorando a una joven. En una ocasión:

... y pues se le apareció la... ella, se le transformó en..., el Estabay, porque eso sí era el Estabay, a como era ella, porque ella tenía su pelo largo, extendido hasta acá. Era una así, morena ella. Y veníamos ese día en la marina, caminando, cuando me dice él... pero estaba solitario, estaba el lugar solitario, cuando me dice él: “¡Compa!,” que me decía así “¡Compa! ¡Compa! ¡Fíjese!,” dice “¡Allá está!,” ella se llamaba María Luisa. Me dice él... este... “¡Allá está María Luisa!,” dice “¡Y me está esperando!” ... le digo “¿Por qué a esta hora?,” eran como las once de la noche, “¿Pero te dijo que te iba a esperar aquí?”. “No, no” ... “¿A dónde está?”. “¡Allá está! ¡Ahí está en el surco de plátano ese, ahí está! Y yo la voy a buscar ahorita,” dice “porque me capea que yo vaya para allá.” Le digo: “¡No vayas!,” le digo “¡No vayas!,” le digo, este... “Porque no es nada bueno,” le digo. Pero ya en verlo a él, que iba caminando y ¡yo no veía a la muchacha! Él sí la veía. ¡Cuando lo vi que arrancó!

Desde emoción hasta el recelo en combinación con temor vibran en la memoria de don Antonio: “¡Allá está María Luisa! ¡Y me está esperando!”, dice Román; “¡No vayas! Porque no es nada bueno”, responde don Antonio. La duda e incredulidad también están presentes en un diálogo que se torna incoherente: “¿Por qué a esta hora? ¿Pero te dijo que te iba a esperar aquí? ¿A dónde está?”, y justo como pasa con el padre de Atilano, el Xtabay





aparenta ser la mujer que Román quiere. Sin embargo, don Antonio no ve a nadie. Además, el lugar es extraño, solitario; las condiciones levantan sospechas; y no hay una cita previa de encuentro. El relato sigue:

Y la marina tenía alambrado, ¡y él cruzó el alambrado caminando, así derecho! Pues fue que ya se me vino encima y se me enchinó el cuerpo. Y me fui siguiéndolo a él hasta que lo alcancé. Como a unos... veinte metros, como de aquí a la orilla, ya iba él dentro del alambrado, dentro del platanar, ¡pero a ‘onde íbamos caminando estaba el camino limpiecito!

Don Antonio ve algo que no le agrada: su amigo atraviesa el alambrado como si esto no existiera. Por si fuera poco, él mismo lo logra también. De igual manera, hay un proceso de alteración del espacio circundante; el Xtabay les libra el paso para llevarlos a donde quiere. Sólo uno de ellos la ve, pero ambos están afectados por el influjo de esta “mujer”. Don Antonio continúa:

¡Y él la iba siguiendo! Le digo: “¿¡A ‘ónde está!?” “¡Allá está ella!” dice “¡Allá va caminando pa’alante!” dice “¡Y me capea pa’ que yo vaya!” Le digo: “¡No vayas!”. Y lo cambié. Y en eso, que lo agarré, yo sentí como una... corriente, cuando te pega una corriente, así que te da un toque eléctrico, así sentí la corriente que él tenía. ¡Y lo abracé! Y le digo: “¡Coño!” le digo “¡No vayas!” le digo “¡No vayas!” le digo “¡Porque eso no es cosa buena!” le digo “¡Eso es cosa mala!” le digo. Y le digo... este... y agarré y ¡él terco que seguía! Le digo: “¡No vayas! ¡No vayas!” ¡Qué! ¡Pa’ cuando íbamos pa’allá, no encontramos ni sarta, ni plátano, ni nada! Cuando dimos la vuelta pa’trás, porque eso aparece en noche de luna, ... este... ¡ya eran unos grandes zarzales y camalotales y platanares!

Es necesario recalcar las características de la semiosfera de la nocturnidad mencionadas líneas arriba: marcas ambientales por la cercanía con el medio acuático; lo sombrío en tanto penumbras de la selva y la presencia lunar, la soledad del medio; el peligro representado por la sensación de choque eléctrico que experimenta don Antonio. Se sabe amenazados. Su amigo se encuentra encantado, aturdido por una especie de amor exacerbado, atraído por algo invisible a sus ojos. La situación es en extremo angustiante: “¡Y él la iba siguiendo! ‘¿¡A ‘ónde está!?’ ‘¡Allá está ella! ¡Allá va caminando pa’alante! ¡Y me capea pa’ que yo vaya!’ ‘¡No vayas! ¡Eso es cosa mala!’”, expresión en la cual se encuentra el






concepto de memoria. Es luna llena y don Antonio comprende las circunstancias. Al final logra salvar a su amigo Román y, aunque regresan por el mismo camino, el espacio es el de siempre. Como último dato, tienen que arrastrarse por debajo del alambrado en su retorno.

No todos los varones de las comunidades han tenido experiencias personales. Algunas personas como el delegado de Tila, don Graciél Brito, afirman no haber visto nada o tenido encuentros con el Xtabay. O cuando menos no haber tenido experiencias extremosas, por afirmar haber visto luces por su casa, a las cuales nunca se acercaron por temor y cautela, entre otras cosas.

Perseguidora, cazadora, furtiva, amenazadora. De acuerdo con los textos expuestos, este es el carácter de la “mujer de blanco”, de la luna llena hecha mujer, del Xtabay como fémina de la nocturnidad. No sólo los alocados deben precaverse; a capricho cualquier hombre puede resultar víctima. La condición deseada justo es esa: que sea hombre.





“... Levántate, Adela, levántate, Eva,
que ahí anda la Bruja detrás de tu abuela...”

- Son jarocho

3.5 La Bruja

La figura de la “Bruja” es conocida cuando menos en la región central del país. Para mí representó un personaje totalmente ajeno. A diferencia de las figuras anteriores no es considerada un numen, sino una persona que tiene pacto con fuerzas malignas. La gente la describe como una luz –a veces subiendo el cerro– en su primera impresión; se chupa a los niños, además. Cuentan que algunas veces termina en fatalidad.

Referentes antiguos dan cuenta de la existencia de brujos de distinto tipo o de diferente actividad, pudiendo solaparse. En el Libro X, Cap. IX, fo. 20v-21r del *Códice Florentino* se mencionan al *naoalli*, al *tlapouhqui*, y al *tlacateculutl*, por ejemplo, en el texto en náhuatl, de los cuáles López Austin hace un recuento junto con otros varios y afirma que los nombres de todos estos más bien hacen referencia al tipo de actividad. De este modo una misma persona recibe una cierta denominación si provoca el mal a sus semejantes, pero otro al utilizar sus conocimientos en la interpretación de libros sagrados.¹⁰⁹

Entre estos, también tenemos al *Tratado de hechicerías y sortilegios* de fray Andrés de Olmos, en donde el religioso hace referencia al personaje del nahual-brujo entre los nahuas antiguos y dice que los nahuales secuestran niños, y las parteras,¹¹⁰ “viejecitas malvadas”, los traen al mundo para chuparles la sangre. Olmos cree ver sanguinolencia en cada ápice de lo antiguo, pues la raíz de esto, según el evangelizador, es el “canibalismo”, derramamiento e ingesta de sangre llevada a cabo por la gente del “Nuevo mundo” en sus fiestas; como él mismo declara en estos términos en su texto.

¹⁰⁹ Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, *Estudios de cultura náhuatl*. Vol. VII, pág. 87.

¹¹⁰ Como para Olmos, así también para fray Bartolomé de las Casas las mujeres son más propensas al mal por ser más emocionales y ansiosas de saber. La partera, en particular, tiene el peso de la atención de estos religiosos. Muchas mujeres se dedican a la labor de partera a fin de poder matar criaturas durante los alumbramientos sin darse cuenta los padres de ello. Así, luego los desentierran para comérselos o usar sus cuerpos para la elaboración de ungüentos. Andrés de Olmos. *Tratado de hechicerías y sortilegios*. pág. 63. También en Bartolomé de las Casas. *Apologética historia sumaria*. Tomo I, pág. 466-467.





Una categoría/actividad de quienes practican lo oculto es ser *teyollocuani*, es decir, “quien devora los corazones de la gente”.¹¹¹ De este modo todo lo anterior es juzgado como embuste del demonio, prácticas idolátricas, enseñanzas del diablo. Justo es decirlo, los evangelizadores hispanos calificaron de brujos a todos aquellos aferrados a las prácticas religiosas y ocultas de sus antecesores y que no abrazaran el catolicismo; aún a las parteras y sus conocimientos.

En el mismo tenor, en el mismo *Códice Florentino* se equipara al nahual con el brujo y no sólo esto: están plasmadas en este texto sus andanzas nocturnas; en plena noche espantan a los hombres y se chupan a los niños.¹¹² Con todo el mérito de sus indagaciones, y no sin estar plagado de juicios por la lente evangelizadora a través de la cual observa, fray Juan de Torquemada hace referencia a brujos y brujas manifestándose en los montes como lumbre. Tenía noticias de la desaparición de estos fuegos en un sitio para luego reaparecer instantáneamente en otro lugar muy distante.¹¹³

Asimismo, durante el apogeo de la Inquisición se juzgó a varias personas acusadas de brujería en diferentes sitios del actual territorio nacional. Tenían habilidades como las de manifestarse como luces, chuparse a los niños y transformarse en animales,¹¹⁴ poderes “dados” por el diablo de la religión católica. Tómese como ejemplo el caso de María o Gregoria Borrego, procedente de la región tlaxcalteca:

Preguntada si sabe o a oído que alguna persona sea bruja o hechicera, responde que la misma que declara hace como seis años que es hechicera [...] [Que para iniciarse en la brujería] la

¹¹¹ Michel Graulich se refiere específicamente a la legendaria Malinaxóchitl, hermana de Huitzilopochtli y refiere que como “devoradora de corazones” es capaz de mermar las energías de los mexicas, pues *yollotl*, o el corazón, tiene la misma raíz que *ollin*, movimiento; es el órgano que recircula fuerzas anímicas. Sin corazón los mexicas estaban condenados. Michel Graulich, “Las brujas de las peregrinaciones aztecas”, *Estudios de cultura náhuatl*. Vol. XXII, pág. 89-90.

¹¹² *Códice Florentino*, Libro X, Cap. IX, fo. 20v-21r.

¹¹³ Véase Juan de Torquemada, *Op. Cit.* Tomo II, Libro VI, Cap. XLVIII, pág. 83.

¹¹⁴ Esto lo aborda a profundidad Lourdes Mariana Sánchez Garza en su tesis de licenciatura. Ella hace un estudio donde rastrea prácticas ocultas como en Europa y África, en donde las brujas chupan sangre, devoran órganos e incluso van a sus reuniones transformadas en bolas de fuego. Los evangelizadores acusan estas prácticas como diabólicas, juicio que venían arrastrando en sus luchas contra el mal en esas regiones, con todo el shock y rigor condenatorio al encontrarse con prácticas similares al llegar a Mesoamérica. Lourdes Mariana Sánchez Garza. *Mulatas y negras brujas ante la Inquisición. El lado oscuro de la Sociedad Novohispana en el Siglo XVII*. pág. 35-38.





dicha María Diega la llevó a la orilla del río bajo el pueblo junto a un carrizal grande, y que allí llamó al demonio [...] El cual salía en figura de negro, otras en traje de hombre español.¹¹⁵

Mixquic no es la excepción, pues se dice que ronda por sus calles y por sus cielos por mucho que sólo pocas personas hayan tenido algún encuentro con ella. Cuenta el señor Benito Peña algunos relatos provenientes de la experiencia de algunos conocidos suyos:

Yo he escuchado decir a dos personas, dos personas nada más, aclaro, que... que, este... cómo se llama... Aquí saliendo rumbo a Chalco hay un río. Está casi seco actualmente porque ahorita no hay lluvias. Nomás en tiempo de lluvias se ve. He oído que, este... que... una persona me dijo: “¿Qué crees? Que cayó una bruja en mi casa”. Le dije: “¿A poco? ¡Estás loco! Ya estás delirando. Tuviste temperatura o algo te pasó”. Pero me dijo esta persona: “No, en serio,” dice. “Estábamos en la casa y de pronto se oyó un trancazote: ‘¡PA!’ Algo cayó encima de la casa. Salimos a ver; no vimos nada. Pero sí, el ruido se escuchó.” Su casa era de lámina, pero de lámina de acero, y se escuchó un tronetazo. Después, dice que se subieron a ver encima de su casa y que se encontraron a una bruja tirada ahí arriba”. Pero no, yo pienso más bien que estaban delirando, pero esa es mi creencia. No puedo decir que no exista.

Memoria con la que se vive incredulidad, escepticismo. La posición del señor Benito es prudente: no afirma ni niega. Más bien le otorga el beneficio de la duda a su amigo. No le ocurre nada a nadie, sólo una sorpresa generalizada en la familia, causa del estrépito.

Así, el narrador continúa con otro acontecimiento. Se trata de otro amigo al que le gusta tomar, tocar la guitarra; en esos momentos sus hábitos son desordenados. También tiene la costumbre, un tanto a la manera antigua, de saludar como “tío”.¹¹⁶

Hay otro amigo que siempre que me encuentra me dice “tío”. Te soy sincero, no es nada mío. Simplemente me dice: “Tío Benito, ¿cómo estás?” ... Él me dijo también que vio una bruja: “Yo la vi. No, tío, ¡estaba, pero feísima! Bueno, la cabeza me anduvo doliendo como tres-cuatro días. Nada más de... nada más porque la vi”.

¹¹⁵ Roberto Martínez González, “Los enredos del Diablo: o de cómo los nahuales se hicieron brujos”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. Vol. XXVIII, No. 111, pág. 204.

¹¹⁶ Los jóvenes de Mixquic tenían la costumbre de nombrar como “tíos” a sus mayores al saludarlos, hubiera o no consanguinidad. Hoy por hoy esto no se practica.





Como en el primer relato, la persona relaciona algún rasgo anormal con la maldad. A la fealdad física corresponde una malicia explícita. De acuerdo con esta memoria la fealdad de la Bruja es exagerada y el impacto del susto basta para provocar malestar: “la cabeza me anduvo doliendo como tres-cuatro días. Nada más de... nada más porque la vi”. El físico de la Bruja, alterado, es terrible a los ojos ajenos. Pero la Bruja es famosa más que nada por sus ataques. De eso, el señor Benito Peña sí puede hablar en primera persona:

Hemos oído hablar que existen brujas en este espacio. Pero hace muchos años sí era de pronto que venían a chuparse a los niños... Pero hay lo siguiente, ¿no? Yo en algunas ocasiones llegué a amanecer... en la rodilla o el brazo, se veía... se me veía blanco, blanco, blanco. Y me decían: “Te chupó la Bruja”. Nada más. Pero yo he escuchado, de otras entidades, porque viene mucha gente de Puebla a trabajar aquí, este... porque pues en Puebla no tienen prácticamente chamba y les pagan muy poco. Se vienen para acá a trabajar y, este... y dicen... de pronto, a algunos les he escuchado decir: “¿Sabes qué? Me voy para mi pueblo. Es que, ¿qué crees? Que la Bruja se chupó a mi hijo y lo mató.” Aquí no era el caso. Pero sí escuché... y te digo, me encontré varias veces un manchón así en la mano que no tenía yo el día anterior. O en la rodilla. Y... y... pero nada más. O sea... y así que dicen que hay personas que hacen daño a las personas, pero que las conozca yo; no, no sé ni quiénes.



FIGURA No. 27
Ce Quiahuitl. Códice Florentino

La Bruja no agrede en Mixquic con tanta gravedad como pasa en otros lados, de acuerdo con la palabra del narrador: “me decían: ‘te chupó la Bruja’. Nada más. Pero yo he escuchado, de otras entidades... a algunos les he escuchado decir: ‘... la Bruja se chupó a mi hijo y lo mató.’ Aquí no era el caso”. Por otra parte, el concepto de memoria se encuentra en la extrañeza con la que cuenta sobre la aparición de marcas blancas en él: “Yo en algunas ocasiones llegué a amanecer... en la rodilla o el brazo, se veía... se me veía blanco, blanco, blanco”. Él sólo

despertó con manchas en su cuerpo. Esto indica que algo le sucedió durante la noche en la indefensión de su sueño. Y en alusión a la noción de nocturnidad se habla de sucesos acontecidos durante la noche, en teoría mediante actividades secretas, es decir, relacionadas con lo oculto.



Por otro lado, se habla de “brujas”, de una colectividad; personas que hacen daño a los demás en el anonimato valiéndose de métodos ocultos. Al parecer, todas aquellas personas quienes trabajan con la magia dependen de ciertos días. En particular, nacer en Ce Quiahuitl (fig. 27) o en Ce Ehecatl (fig. 28) propicia estas capacidades en la persona, y todos los días con numeral nueve son en especial aptos para realizar obras con poder de causar daño en lo secreto.¹¹⁷



FIGURA NO. 28
Ce Ehecatl. Códice Florentino

Por tanto, no se sabe quién o quiénes puedan ser brujas o brujos. Según el señor Benito a veces se trata solamente de comentarios sobre mujeres conocidas y su relación con la figura del diablo. Sin embargo, sólo se limita a eso: comentarios.

Las brujas en el centro de México se comprenden, pues, como mujeres dedicadas al perjuicio de la población. Las han ligado, cuando menos en parte, al ejercicio de prácticas demoníacas antitéticas al cristianismo para alcanzar sus poderes. También tienen capacidades como nahuales¹¹⁸ como las de tomar la naturaleza del fuego. Tzutzumatzin, tlatoani de Coyoacan y “brujo”,¹¹⁹ hace el intento de huir y amedrentar a sus enemigos de México-



FIGURA No. 29
Tzutzumatzin. Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme

Tenochtitlan adoptando la forma de este elemento, así como de diversos animales (fig. 29).

A propósito de la transformación en animal, en Milpa Alta se habla de una bruja

¹¹⁷ Como nota adicional, los brazos izquierdos de mujeres muertas en su primer parto eran empleados para realizar prácticas ocultas con el fin de cometer fechorías durante la noche. *Códice Florentino*, Libro IV, Cap. XI, fo. 28r - 28v, y Cap. XXXI, fo. 57v - 58v.

¹¹⁸ Los nahuales también fundamentan sus habilidades en pactos con el Maligno, según la opinión católica imperante en pueblos de México. Además, a los nahuales también se les llama brujos.

¹¹⁹ Diego Durán, *Op. Cit.* Tomo II, Cap. XLVIII, pág. 371.





de nombre Porfiria Cuetzpalin. Entre otras cosas, podía dañar mediante gordas con sal, además de presentarse como gato en los hogares de las personas a quienes quería hacer enfermar y morir.¹²⁰

Por otra parte, doña Trinidad Martínez Castillo menciona algo a mi juicio relevante:

Pero de haber nahuales ahora, todavía hay... que las brujas, pues, todavía por Santa Ana, todo por eso, por ahí, pues a lo mejor sí todavía hay, por el... que está cerca al monte y eso. Pero ya por acá pues no.

El monte. Su vínculo con los cerros es vital ya que son puntos con atributos y funciones cruciales para la multitud de pueblos mesoamericanos. Resguardo de mantenimientos, morada de seres primordiales, así como de los muertos, lugar de origen. Hay quienes acuden al cerro a solicitar toda clase de dones: riquezas materiales, destrezas en distintas artes, y hasta virtudes un tanto picarescas.¹²¹ Como marca del espacio es definitiva de la idea de la nocturnidad. Y como dice doña Trinidad, la gente refiere ver luces subiendo y bajando del cerro; son brujas acudiendo a menudo a dicho punto, posiblemente cada que lo necesiten.

Como ser individual, una bruja no necesariamente tiene las mismas habilidades y conocimientos que otra. Como colectividad, no obstante, la Bruja es un personaje cuya fuerza es mayor en el estado oscuro de las cosas. No parece tener una conexión especial con el agua; sí con el cerro. No obstante Michel Graulich manifiesta que Malinalxóchitl, como practicante de la magia, es:

... dueña de arañas y escolopendras: ahora bien, éstos están estrechamente relacionados con las diosas de la tierra, del amor, de la impurificación y aquéllas con la muerte, las tinieblas, los fantasmas, la luna, las diosas de edad, lo mismo que los búhos y las culebras. Se sitúa pues claramente del lado de la tierra, la oscuridad y la muerte, tanto más cuanto que es bruja nefasta y mujer. Su nombre, "Flor de hierba seca", corrobora estas connotaciones. La hierba seca

¹²⁰ Fernando Horcasitas y Sara O. de Ford. *Los cuentos en náhuatl de doña Luz Jiménez*. pág. 49-51.

¹²¹ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján. *Monte sagrado-Templo mayor. El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. pág. 65.





(malinalli) está representada glíficamente por una media calavera con hierba y se la asocia a la luna, la ebriedad y la diosa telúrica Cihuacóatl Quilaztli de quien es indudablemente un aspecto de la hechicera.¹²²

La Bruja figura en la clandestinidad de las voces de Mixquic, de la misma manera en que lo hace por el espacio del mencionado pueblo. Los vagos resplandores que anuncian y que denuncian su presencia por los cielos y por los montes alcanzan a alumbrar los textos de generaciones ya pasadas, las cuales ya evidenciaban su existencia. Como ya se vio, las brujas son un conjunto de personajes, a veces con características muy particulares y acentuadas entre sí. Esto lo expongo en las líneas siguientes, al tratar acerca de otras personalidades quienes, quizá, pudieran tratarse de uno de los tipos de brujas.

“... Si alguno soñó conmigo, tal vez gritando se despertó.
Chispa casual de mi pasión, promesa de fugacidad...”

-Alejandro Dolina

3.7 De Voladoras y Tlahuepoches

En la Región de los Ríos había unas mujeres a quienes llamaban las voladoras, según dice doña Elda Pérez Mendoza. De entre las mujeres de la nocturnidad de esa zona, éstas son elusivas en demasía. Tal es su furtividad que fue esta narradora la primera y única persona quien las sacó a colación: “Dicen que en aquellos tiempos habían esas mujeres que les decían las voladoras, que tenían poderes... tenían poderes ellas. Quién sabe cuáles serían sus poderes”. Nadie más supo decir nada sobre ellas. A continuación, el relato de doña Elda:

... ellas... se juntaban varias que tenían esas... eso que ellas sabían. Se transformaban en... en pájaros. En pájaros se transformaban, y se iban quién sabe a dónde. A los pueblos, a las ciudades, quién sabe a dónde iban. Ellas traían de todo lo que podían, cosas que ahí no había, cosas como bultos, como cosas de esas... pero llegaban a los parajes esos, tenían sus parajes donde llegaban ellas todas. Ahí se transformaban ellas. Dicen que decían “¡Bájate pellejo!

¹²² Michel Graulich, “Las brujas de las peregrinaciones aztecas”, *Estudios de cultura náhuatl*. Vol. XXII, pág. 91.





¡Bájate pellejo!”, y ya se bajaba su pellejo. Y ya se transformaban en un pájaro graaande, en un pájaro grande. Y ya se iban...

Aquí se encuentra en primer lugar el concepto de palabra en calidad de testimonio transmitido: “Dicen que decían: ‘¡Bájate pellejo!’”, y el cual conlleva una memoria de miedo y misterio. Estas mujeres no causan daño o, en apariencia, no suelen causarlo. Provocan, sin embargo, temor por lo extraño de su actuar y por sus métodos. Recuerdan estos a las habilidades de metamorfosis de brujas y nahuales. En la zona maya yucateca se habla de personas que se transforman en cerdos –*wáay k’ek’en*– y otros animales. El más conocido me parece es el Chivo Brujo, como se le llama en la región de Palizada cuando menos, o Way Chivo,¹²³ así nombrado en la parte más al norte de la Península. El relato de doña Elda continúa:

... Antes que cantaran... ya a las cuatro de la mañana debían estar de regreso... pero ellas traían muchas cosas de otros lugares. Quién sabe a dónde iban. De tanto y tanto, una que tenía marido llegó a enterarse de que... ¿De dónde sacaba eso? ¿A dónde se iba? Porque eso... se iban a la media noche, en el peso de la noche se iban. Hasta que la siguió él por ver que... a dónde iba, a qué se iba o qué se hacía. Dicen que llevó sal. Cuando ella se transformó ya en el pájaro, ya agarró el pellejo de ella... o sea, se fue hasta que regresó. Ya que regresaba, dicen que agarró su vestimenta de ella... su pellejo creo y ya le untó sal al eso. Y cuando llegó ella y le dijo “¡Súbete pellejo! ¡Súbete pellejo!”, ya no. Ya ella se quedó así como regresó, como pájaro. Pero ahí murió.

La idea de la semiosfera de la nocturnidad se encuentra enmarcada en el contexto de lo sombrío, pues: “se iban... en el peso de la noche... ya a las cuatro de la mañana debían estar de regreso”. Y según el fragmento anterior: “tenían sus parajes donde llegaban todas ellas”, lo cual habla de sitios particulares de reunión, lo oculto a la gente, sin especificar más.

Las *voladoras* tienen en común su transformación en pájaros y se las llama así por eso. Bien puede ser que sean un conjunto de mujeres cuya esencia sea un ave. De esta manera toman esa forma al nahualizarse,¹²⁴ lo cual únicamente constituye una propuesta mía. A este

¹²³ Decir “brujo” en la península es referirse al “*Wáay*”. Es el nahual, como se le conoce en otras partes.

¹²⁴ Entiéndase por nahual a la persona con capacidad de metamorfosis. Alfredo López Austin trae sobre la mesa la cuestión de la nahualización en fuego y otros elementos, no pudiendo estos ser considerados animales





respecto, los nahuas del Valle de Puebla dicen que los nahuales-chupasangre son de esa manera porque su nahual es el guajolote. Es decir, a ese grupo de personas los distingue el tener un mismo tipo de nahual, lo cual determina su condición.¹²⁵ ¿Estas difuntas tendrán en común el nahualizarse en aves? Roberto Martínez González piensa en la posibilidad, a partir de observar que los mexicas realizaron esculturas de las cihuateteo con yelmos de ave, lo cual supondría una entidad compañera colectiva para estas mujeres.¹²⁶

Por su parte la gente del municipio de Pahuatlán, en Puebla, habla de las *tlahuelpoche*. Se trata de mujeres con el poder de transformarse, justo como los nahuales. Sin embargo, tienen la particularidad de hacerlo más que nada en grandes aves tipo guajolotes, y para poder hacerlo deben removerse una pierna como parte del proceso.¹²⁷ A este respecto, acudo al Libro IV, Cap. XI, fo 28v del *Códice Florentino*, en donde se menciona específicamente al *tlauipuchtli* en el texto en náhuatl dentro de la serie de distintos brujos de los cuales se habla en este capítulo dedicado a la trecena *Ce Quiahuitl*. A la letra dice: “tlauipuchtli, mometzcopina, çan vel ie itequjuh”.¹²⁸ De la misma manera, en Atla hay niños quienes afirman que para distinguir a una de dichas féminas hay que fijarse en sus piernas, pues una es flaca y otra gorda.¹²⁹

De Quetzalcóatl se afirma es patrono de los brujos, ya que quienes nacen en *Ce Ehecatl*, poseen habilidades para trabajar con lo oculto y en el caso de los varones se les conoce como *temacpalitotique*, quienes utilizaban una imagen de dicha deidad para realizar sus fechorías.¹³⁰ No obstante, de Tezcatlipoca se ha hablado asimismo como patrono de nigrománticos, embaidores y salteadores,¹³¹ además de ser quien posee el mayor número

compañeros. En Mixquic comentan hay nahualización en basura o piedras. “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, *Estudios de cultura náhuatl*. Vol. VII, pág. 99. Para más información sobre el *nahualismo* y el concepto de *tonalismo* ver Roberto Martínez González. *El nahualismo*.

¹²⁵ Roberto Martínez González. *El nahualismo*. pág. 407.

¹²⁶ El autor señala el hecho de cambio de vestimenta o de piel como alusión a la transformación y refiere múltiples casos en los cuales personajes como *Xiuhtecuhtli* o de *Coyotl Inahual* emergiendo de las fauces de sus respectivos nahuales. *Ibid.* pág. 172, 178.

¹²⁷ *Ibid.* p. 395.

¹²⁸ *Mometzcopinqui* significa sin más “aquel que se quita las piernas”. Cfr. Roberto Martínez González. *El nahualismo*. pág. 392.

¹²⁹ Adriana C. Estrada Ochoa, *Op. Cit.* pág. 22.

¹³⁰ *Códice Florentino*. Libro IV, Cap. XXXI, fo. 57v – fo. 58v.

¹³¹ Tezcatlipoca “originalmente significa el cielo nocturno y está conectado por eso con todos los dioses





alteraciones.¹³² Su nombre calendárico, *Ce-Miquiztli*, es incluso una de las fechas de nacimiento de nahuales,¹³³ por lo cual una teoría es que ambos númenes sean patronos de distintas clases de ellos.¹³⁴ Este último además está relacionado con el guajolote, quien además carece de un pie, al igual que sus representaciones.¹³⁵

En opinión de Olivier, la falta de pie de la deidad se atribuye a una injuria, pues en el *Códice Vaticano 3738* se afirma que lo pintaban con ambas extremidades, pues se lo representaba en su estado antes de cometer su pecado, el cual es de connotación sexual.¹³⁶ Como complemento a esto, *Chalchiuhtotl-Tezcatlipoca* aparece en el *Telleriano-Remensis*, donde dice: “pintábanlo así por q dizen q no bian al diablo sino solamente los pies de gallo o águila”¹³⁷ (Fig. 30). De hecho, quitarse una pierna es equivalente a quitarse el pene,¹³⁸ por lo cual los *tlahuelpochtli* varones cambian de sexo al transformarse en aves.¹³⁹ En particular el pavo está muy ligado a lo femenino, a las tormentas eléctricas y a las lluvias –es decir, al agua, al fuego– en la experiencia de la gente de varias regiones, como lo son el Centro de México y Veracruz, por ejemplo. Y tan es así que hombres *tlahuelpuchtli* de ese estado terminan transformándose en una gran totola.¹⁴⁰

Para lograr la totalización necesitan quitarse la pierna izquierda, y sólo entonces pueden proceder con sus averías: chupan niños y pueden adoptar naturaleza ígnea, puntos en

estelares, con la luna y con aquellos que significan muerte, maldad o destrucción. es el patrono de los hechiceros y los salteadores...”. Alfonso Caso. *El pueblo del Sol*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, 1971, p. 42.

¹³² Esto también lo dice Caso cuando apunta: Quizá el que tiene formas más diversas es el dios creador Tezcatlipoca”. *Ibid.* Véase también Roberto Martínez González. *El nahualismo*. pág. 428.

¹³³ *Ibid.*

¹³⁴ “... la mayoría de los autores modernos no hace distinción entre las diferentes clases de *nanahuatlín*, y muchas veces estos personajes coexisten con otros *nahuales*.” Roberto Martínez González. *El nahualismo*. pág. 417.

¹³⁵ *Ibid.* p. 395

¹³⁶ Además de la opinión de este autor, existe la versión de que Tezcatlipoca no tiene pie por perderlo con *Cipactli* durante la creación del mundo. Por otro lado, López Austin menciona cómo los *temacpalitotique*, a pesar de que se amparaban con Quetzalcóatl, eran imagen de Tezcatlipoca y mediante sus conjuros “vivían” el rapto de este dios a Xochiquétzal a fin de poder cometer sus felonías de tipo sexual entre otras. Véase Guilhem Olivier en Roberto Martínez González. *El nahualismo*. pág. 395-396. También en Alfredo López Austin, “Los temacpalitotique. Brujos, profanadores, ladrones y violadores”, *Estudios de cultura náhuatl*. Vol. VI, pág. 106-108.

¹³⁷ *Códice Telleriano-Remensis*. pág. 20v.

¹³⁸ Para los otomíes la pierna equivale al pene, y la pérdida de esta es lo mismo que la castración. Véase Jaques Galinier en Roberto Martínez González. *El nahualismo*. pág. 396.

¹³⁹ *Ídem.*

¹⁴⁰ *Ibid.* pág. 397-398.





los que se confunden con la Bruja,¹⁴¹ además de mezclarse entre la gente para dañar niños, causar alucinaciones y robar.¹⁴² En el Mixquic de hoy, ni la Bruja ni otras presencias se han dejado ver con la luz eléctrica. Pero sí han llegado a verla personas de distintas generaciones. Al tomar en cuenta que la bruja descrita por don Felipe aludida en un suceso de su niñez tiene patas de guajolote, podría tratarse de una con actividad de *tlahuipuchtli*:

Eso también de la Bruja, pues eso... un señor también cuidaba las chinampas, ahí en el terreno. Y en la noche oyó que se cayó algo en su chocita: “No, pues, ¿qué será?”. Claro que el señor era valiente. Era una mujer convertida en bruja. Tenía las patas de guajolote... tenía las patas de guajolote. Y pues que la alcanza a jalar y ¡órale! “¡Mira nomás! Con que andas haciendo maldad. ¿De dónde eres?”. Y no, nunca le quiso decir. Le decía: “¡Déjeme, señor! ¡Déjeme ir!”. Y no, no. En eso amaneció y ahí quedó la bruja [fragmento no distinguible]. “Le voy a dar parte a las autoridades.” “¡No! ¡No lo haga, señor!” Eh... por fin, que lo convenció y: “Te voy a dejar hasta la noche, pero si te vuelvo a ver ahora sí te... te... te agarro y ya no, no... ¡Si a mí no me espantas! Aunque seas bruja”. Namás se fue, la Bruja que andaba por ahí. Pero eso fue todavía pues en mi época. De niño todavía.

Aquí se encuentra el concepto de nocturnidad en tanto lo sombrío de una noche en las chinampas de Mixquic, pues la protagonista de esta narración huye de la luz solar. Además, no tiene extremidades normales. Según la memoria de don Felipe, el hombre interpreta que la mujer no anda en buenos pasos, la enfrenta con valor y la captura: “¡Mira nomás! Con que andas haciendo maldad... ¡Si a mí no me espantas! Aunque seas bruja”. En lo posterior la deja ir con una advertencia: “Te voy a dejar hasta la noche, pero si te vuelvo a ver ahora sí”. Así, este incidente termina de manera un tanto inocua.



FIGURA No. 30
Chalchiuhtotl-Tezcatlipoca.
Página 20 v. Códice Telleriano-
Remensis. Versión digital cortesía
de Baltazar Brito Guadarrama

Entre los nahuas antiguos los *tlahuipuchtli* eran personas con la habilidad de andar por las montañas de noche, echando fuego por la boca y matar o enloquecer por espanto a

¹⁴¹ Para un acercamiento a profundidad sobre el tema de las *tlahuepoche*, ver Eliana Acosta Márquez, *Op. Cit.*

¹⁴² Martínez González, Roberto. *El nahualismo*. pág. 403-404.





sus enemigos,¹⁴³ lo que además rememora a la serie de espantos y fantasmas aparecidos atribuidos a la obra de Tezcatlipoca.¹⁴⁴

Asimismo, a la manera de la Bruja, le temen a las tijeras y otros objetos punzocortantes, cuando los nahuas antiguos empleaban obsidianas sumergidas en agua.¹⁴⁵ Por supuesto, no es intención mía establecer una identificación entre Tezcatlipoca y cualquiera de estas mujeres, pero de acuerdo a los datos obtenidos existen elementos que podrían significar una relación. La plática de doña Elda muestra, no obstante, particularidades de conversión respecto con la de las *tlahuepoche*. En la Región de los Ríos las *voladoras* rezan. Tampoco son débiles ante las defensas desarrolladas por la gente de la zona nahua, sino son vulnerables a la presencia del sol; es decir, su esfera de acción es la oscuridad. Fuera de ella mueren.

Los caminos se bifurcan, no obstante, en otro hecho además del obvio: el robo de bienes. A Adriana Estrada Ochoa le fue dicho por niños de Atla, sobre las intenciones de las *tlahuelpoche* de llevarse “el oro”.¹⁴⁶ Un último dato al respecto es el reportado por Daniela Maimone Moroni entre la gente de la zona *yokot’an*, en Tabasco. Se trata de las *Ix Chuyup* o *silbadoras*. Son, estas, mujeres con la capacidad de volar, sin abundar en la forma en cómo lo logran y sin mayor contexto que su mención en un rezo.¹⁴⁷

3.8 Aparecidas y otros espantos femeninos

Relatos sobre aparecidas abundan tanto en el Centro como en la Región de los Ríos, por no decir en México. Cuando menos las han vinculado con ciertos puntos del ámbito, ya por tratarse de escenarios de fallecimiento o ya por ser lugares especiales –como montes y

¹⁴³ *Tlahuipuchtli* significa “sahumador luminoso”, según López Austin. En el *Códice Florentino* se habla de *tlacique* y *tlahuipuchtli* –términos empleados hoy día para estas mujeres-aves– en el Libro IV, en las descripciones en náhuatl de *Ce Quiahuitl* y de *Ce Ehecatl*, pero limitándose a traducirlos como “brujos” y “embaydores” sin abundar mucho al respecto. Roberto Martínez González, por otra parte, ofrece la versión en español del apelativo náhuatl como “bruma luminosa”. Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, *Estudios de cultura náhuatl*. Vol. VII, pág. 93. También en Roberto Martínez González. *El nahualismo*. pág. 392-393.

¹⁴⁴ *Códice Florentino*. Libro V.

¹⁴⁵ Ya antes me habían contado del uso de tijeras para proteger a los niños de la Bruja. Amigos míos del Centro hablan sobre dejar tijeras en las ventanas de los cuartos, por ejemplo. De esta y otras maneras de protección contra estas mujeres, véase Eliana Acosta Márquez, *Op. Cit.* pág. 120. También en Roberto Martínez González. *El nahualismo*. pág. 400.

¹⁴⁶ Véase Adriana C. Estrada Ochoa, *Op. Cit.* pág. 22.

¹⁴⁷ Daniela Maimone Moroni, *Op. Cit.* pág. 204.





FIGURA No. 31
Cuitlapanton. Códice
Florentino

árboles—; de otro modo representan para la gente alguna reprimenda o aviso. En el *Códice Florentino*, en el libro V, referente a los agujeros, está registrada la aparición de una mujer.¹⁴⁸ Esta mujer tiene como característica principal su corta estatura y el andar como “anadeando”.

La gente la llamaba *Centlapachton*¹⁴⁹ o *Cuitlapanton*¹⁵⁰ (fig. 31) por aparecerse en los lugares a donde iban de común a hacer sus necesidades por las noches. Aquí se encuentra en concepto de nocturnidad por tratarse de una zona fija como de las penumbras de dichas horas, además de lo solitario u oculto. Se trata esta figura de una emisaria de muerte o de alguna desgracia próxima; verla es devastador por lo mismo. Y si la persona no tiene temor y va tras ella nada más consigue frustración por no poder atraparla; esta aparición se desvanece al punto, sólo para reaparecer en otra parte.

Y entre otras apariciones de los nahuas del Centro hay un grupo de féminas a quienes los antiguos de esta región llamaban *cihuateteo* o *cihuapipiltin* (fig. 32). Se trata de mujeres muertas en su primer alumbramiento y visten de blanco, muy peligrosas y agresivas además de andar en grupo por los aires. Se cuentan entre la lista de males provocados por ellas el hacer enfermar a los niños y entrar en los cuerpos. Sobre tierra firme, puntos de cuidado son los cruces de camino por andar ellas ahí. Y sobre todo ciertas fechas en las cuales ellas pueden actuar con mayor fuerza, no estando limitadas a las encrucijadas; pueden atacar a quien se aventure fuera de casa. En términos de la nocturnidad, existe un espacio en específico constituido por los cruces de caminos, en conjunción con fechas determinadas, lo cual termina por dilatar esta semiosfera hasta la protección que supone el hogar. Entre estas fechas se



FIGURA No. 32
Cihuapipiltin. Códice
Florentino

¹⁴⁸ *Códice Florentino*. Libro V, Cap. III, fo. 12v-13r.

¹⁴⁹ El Gran Diccionario Náhuatl, disponible en línea, ofrece una traducción general: “*Nom d'un fantôme*”, aunque también brinda otra información: ‘El enanillo’, ser fantástico que era agujero... ‘*hunched shoulder*’... ‘*little maize basket*’... ‘*little squashed one*’... *Étymologie obscure*.

¹⁵⁰ El mismo diccionario dice “*nom d'une figure légendaire de mauvaise augure*” y “*diminutif sur cuitlapan*”. Dado que *cuitlapan* es lo mismo que “muladar”, según Molina, el nombre de *cuitlapanton* vendría a ser algo como “*mujercita del muladar*”. Gran Diccionario Náhuatl. Véase también Alonso de Molina. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*.





cuentan: *Ce Mazatl*, *Ce Quiahuitl*,¹⁵¹ pero más que nada, *Ce Cuauhtli*, donde su peligrosidad es más acendrada.¹⁵²

Más de una persona ha visto apariciones de mujeres en Mixquic, o lo escuchó de boca de algún conocido. Una tarde tuve ocasión de platicar con Doña Isabel Pineda en la biblioteca/museo de Mixquic, donde ella labora. Ella recuerda una experiencia que le transmitió su padre:

Mi papá anteriormente sí nos llegaba a platicar, pero... dice que cuando él era soltero, anteriormente daban serenatas a las muchachas. Y había una persona que... este... era muchacha. Dice que... este... que cuando él ya iba llegando a su casa, él y su hermano, que... este que... que vio a... supuestamente una muchacha que iba saliendo de su casa y... pues ya ve que luego entre muchachos, uno y otro, se empezaron a decir: “Dónde se irá...” di... dijeron su nombre de la muchacha, ¿no? Y dice, este... “Vamos a seguir para donde se va”. Y la fueron según que siguiendo y, anteriormente en lo que es aquí la avenida, la 20 de noviembre, hasta llegar cerca del mercado, anteriormente esa era una laguna. Era agua. Y este... ahí este... había un embarcadero. Dice que a la hora de que llegaron este... cerca del embarcadero, dice que lo que ya no les gustó fue de que dice que se bajó a la canoa y... este... cuando andaba de que se iba a bajar a la canoa dice que la vieron que no tenía pies. Y les dio escalofrío y se regresaron y dice que cuando llegaron allá a su casa, dice que la... su mamá ponía veladora, la veladora se puso verde y... este... se apagó. Y como... este... mi abuelita acostumbraba a tener sus animalitos, dice que tenía una guajolota echada y todos los huevos dice que reventaron. Al otro día dice que los regañó y hasta les dio de riatazos porque, según ella, dice que habían metido al mal aire.

La palabra de doña Isabel Pineda es una sucesión de eventos transmitidos: “Dice que vio...”, “dice que a la hora que llegaron...”, “dice que tenían...”. Situaciones lejanas, pero a la vez cercanas por tratarse de testimonio de sus familiares. Conlleva éste memorias que hacen vivir una variedad de emociones como la picardía: “Dónde se irá...”, “Vamos a seguir para donde se va”; pero también espanto: “lo que ya no les gustó fue... que la vieron que no tenía pies. Y les dio escalofrío”. Esta mujer no se percata de la presencia de los dos muchachos, en apariencia. Entusiasmados, la siguen en la noche al embarcadero, a orillas del agua, sólo

¹⁵¹ Martínez González comenta que las cihuateteo influyen en el carácter de las personas de quienes nacen en *Ce Quiahuitl* y se piensa son como nubes. Véase Roberto Martínez González *El nahualismo*. pág. 428

¹⁵² *Códice Florentino*. Libro IV, Cap. III, fo. 5r; Cap. XI, fo. 27v; Cap. XXXIII, fo. 61r.





para llevarse un buen susto. Pero no saben que también se llevan a la mujer a su casa; o cuando menos, su influencia. Se sabe que entre los nahuas antiguos los guajolotitos podrían morir al entrar en contacto con los adúlteros.¹⁵³ La palabra de doña Isabel complementa dicha información al asegurar que su abuelita: “tenía una guajolota echada y todos los huevos... reventaron... porque... habían metido al mal aire”. En cuanto a la idea de la semiosfera de la nocturnidad del suceso se puede decir que se da en lo sombrío de la noche, pues los protagonistas andaban llevando serenata; además la aparición se dirigió hacia el medio acuático que supone la antigua laguna, ya que llegaron: “cerca del mercado, anteriormente esa era una laguna. Era agua.” Es decir, se encontraban en el estado oscuro del medio lacustre. El suegro de doña Maguito asimismo se encontró a una de estas apariciones:

Ora, mi suegro es de San Juan Ixtayopan. Iba a raspar al cerro, allá en el [fragmento no distinguible], que le dicen. Y un día ya venía para abajo, ¿no? Y que encuentra una much... bueno, vio una muchacha que iba. “¡Ay, cabrona muchacha!” ya venía borrachito “¡Ay, cabrona muchacha! ¡Ahorita me la voy a agarrar y la beso! ¡La beso! Y a ver si se quiere ir conmigo,” jaja. ¡Ten! ¡Ándele, qué susto! que cuando ya iba llegando cerca de ella vio que no iba al suelo, sino iba así como volando nomás. Caminando pero volando. ¡Ay! Y que dice “¡Nooo! Que veo que ni está en el suelo.” Como siempre le gustaba andar cargando su imagen de San Chalma, San Miguel del Milagro, que lo saca: “¡Ay, Padre! ¡Perdóname! Uno habla nomás porque sí, ¡pero mira! ¡Esto no es bueno!”. Ya agarró y ya empezó a rezar, y a seguir caminando y la mujer se hizo a un lado y se fue.

Aquí la memoria que comparte doña Maguito en cuanto a su suegro es la sensación de impertinencia: “¡Ay, cabrona muchacha! ¡Ahorita me la voy a agarrar y la beso! ¡La beso!”. A lo que ella afirma, no sin cierto dejo de regocijo por el resultado: “¡Ten! ¡Ándele, qué susto!”. Se habla así de conmoción, miedo y arrepentimiento a través de la memoria: “¡Nooo! Que veo que ni está en el suelo. ¡Ay, Padre! ¡Perdóname! Uno habla nomás porque sí, ¡pero mira! ¡Esto no es bueno!”. El alcohol ciega. No le permite ver al hombre la naturaleza de la mujer que despierta en él su erotismo. ¿Es esta la razón del encuentro? ¿Una llamada de atención por venir en estado impropio y una conducta impertinente añadida? La escena de dicha reprimenda es el cerro, lo cual no es gratuito, pues una de las marcas del

¹⁵³ Roberto Martínez González. *El nahualismo*. pág. 396.





ámbito donde se concentran los elementos de la semiosfera de la nocturnidad son precisamente cerros, montañas y elevaciones.

Y a propósito de erotismo, los papeles se invierten cuando la pasión viene por cortesía de un espanto femenino. Pero no es nada agradable. Atilano López Ceh recuerda una serie de noches de acoso en su natal Lagon Dulce, a pocos kilómetros de Tila, en Palizada. Ni su esposa ni sus hijas se percatan de la agresión:

... Y sentía yo que alguien se sentaba, se sentaba en mi cama. Sentía yo clarito el pesor. Al ratito que sentía yo el movimiento de que alguien se va a meter en mi cama, ya sentía yo al ratito el... el pesor arriba de mi... de mi cuerpo, pues... y que alguien me acariciaba mi cuerpo. Y me empezaba a acariciar y todo, y a acariciar. Pero como una mujer. Era como una mujer. Y... este... y yo en el sueño, ¿no?, yo la sentía como que... no era... no era normal. Yo sentía que no era... no era calor de mujer normal, sino que la sentía yo como frío, como hielo... el... el pesor ese. Pero que yo, en el sueño, sentía yo que... que... que eran caricias de mujer. Pero estaba helada, fría. Entonces yo, yo me quedaba inmóvil y ya me quería quitar ese peso de encima. Yo decía... y de... quitarla, quitarla. Ya no tenía yo fuerzas, ni tenía yo... ni podía yo hablar ni nada. Y tanto y tanto y tanto empezaba yo a recordar y a rezar mis oraciones que más o menos yo me sé. Me acordaba yo de... y decía yo “¡Dios mío! Señor, ¿qué es esto? ¿Qué?...”. Ya sentía yo clarito que me iba soltando, me iba soltando y ya sentía yo clarito, y ya veía yo clarito que levantaba el pabellón y se iba, se salía como con un... como con un vientazo, así se iba esa cosa. Y ya me despertaba yo, y empezaba yo... pero... sacaba yo así la cabeza y veía yo a ésta durmiendo y a ellas dos también... Y bueno, yo me levantaba y decía yo “¡Dios mío! ¿Eso por qué?” y empezaba yo a rezar mi oración, a rezar mi oración. Y ya me volvía yo a acostar: “En el Nombre sea de Él”. Me volvía yo a acostar. Y ya me tapaba yo de pies a cabeza. Y no dilataba ni diez, quince minutos que me estaba yo dormitando. Dormitando, cuando volvía, ¡volvía yo a sentir! Lo mismito volvía... Yo, te lo juro que yo en donde me estaba dormitando decía yo entre mi mente: “¡Dios mío, acompáñame! ¡En donde vuelva a venir esta cosa quién sabe qué me va a hacer! ¡Qué me va a hacer!”, decía yo. Pero yo en donde me estaba yo dormitando, que sentía yo que me estaba dormitando, ¡ya sentía yo que ya estaba, que ya estaba otra vez como que llegando la presencia de eso! Y ya, dormitándome estaba ¡cuando sentía yo el movimiento de la cama otra vez! ¡Y ya estaba arriba de mí otra vez! ¡Y ahí empezaba yo a luchar...!

La memoria de Atilano es vívida, causa un fuerte impacto que vuelve a ser a través de su palabra. El contacto con este ser es intenso con exageración: “... sentía yo que alguien





se sentaba... en mi cama. Sentía yo clarito el pesor... ya sentía yo al ratito el... el pesor arriba de mi... Y me empezaba a acariciar y todo, y a acariciar. Pero como una mujer”. *Yum Ab’* o *Aj’ ubal* –la “Señora de la hamaca” y la “Mujer oscura”, respectivamente – son espantos femeninos conocidos en Tabasco, la última por los tseltales emigrados en el municipio tabasqueño de Tenosique.¹⁵⁴ *Yum Ab’* tiene como costumbre meterse a las casas de noche. Ahí, mece las hamacas, jala los pies y espanta preferentemente a los primeros hijos varones en edad casamentera. Pero la agresividad de la mujer descrita por Atilano deja a pie a las otras. Además, él no duerme en hamaca. Quizá, no son la misma entidad o es posible que ataque de formas peores como en el caso de Atilano y con lo cual estaríamos hablando posiblemente de la volición y alteración de un mismo ser, indicador fundamental de la nocturnidad. En su memoria también hay un timbre de miedo por el acoso percibido no sólo por el tacto sino por medio visual, además del dominio sobre su persona: “... no era calor de mujer normal, sino que la sentía yo como frío, como hielo... el... el pesor ese... ¡Dios mío, acompáñame! Ya sentía yo clarito que me iba soltando... y ya veía yo clarito que levantaba el pabellón y se iba, se salía... como con un vientazo... Y ya, dormitándome estaba ¡cuando sentía yo el movimiento de la cama otra vez! ¡Y ya estaba arriba de mí otra vez!”.

Por otro lado, aquí se encuentra lo sombrío de la serie de noches en las cuales ocurrían los ataques; lo solitario de los acontecimientos; el peligro del contacto, pues se sentía como “frío, como hielo”; y el sueño, inducido: “yo, en el sueño, sentía yo que... que... que eran caricias de mujer... y ya me quería quitar ese peso de encima... Ya no tenía yo fuerzas... ni podía yo hablar ni nada. Y ya, dormitándome estaba ¡cuando sentía yo el movimiento de la cama otra vez! ¡Y ya estaba arriba de mí otra vez! ¡Y ahí empezaba yo a luchar...!” Ésta parece espiarlo y aguarda al momento en que se acueste en cama. Entra entonces al espacio habitacional; lo adormece. La sensación es desagradable, angustiante al grado de la desesperación: heladez y una reducción a nada en su conciencia dentro del sueño.¹⁵⁵ Es como morir. Vanas son las oraciones; la entidad es insistente. Varias veces se repite esta situación y al final sólo un padre lo saca del apuro.

¹⁵⁴ Daniela Maimone Moroni, *Op. Cit.* pág. 203-204.

¹⁵⁵ Al parecer la entidad induce al sueño y de esa manera toma con suma facilidad los componentes etéreos de la persona. Se lleva sus fuerzas y su vitalidad.





Y el amor no termina aquí. También Mixquic tiene sus seductoras dentro del universo de espantos femeninos. Don Felipe Pérez Vázquez sabe de un encuentro con una mujer bien picosa y juguetona:

Dicen que aquél señor le gustaba andar por donde quiera, y le gustaban las mujeres. Le gustaban las mujeres. Entonces, un día, vio una mujer, ¡pero desnuda!... y que... se le empina. Se le empina y le dice: “¡Veeen! ¡Ven! ¿Qué? ¿No quieres?”. Pos aquél, con la emoción de ver a esa mujer dice: “¡Yo voy!”, ¿no? Se animó a ir. ¿Pues qué? Pos era la Muerte. Imagínese, pos digo, se nos revela una mujer muy bonita, ¿no? Pero no, o sea que la vio desnuda pero no le vio la cara. Pero ya se le agacha y le dice: “¡Óraleee! ¡Ventee! ¡Agárrale! ¡Llégale!”. Era la Muerte... No le pasó nada porque, decía, que cuando la iba a tocar él sintió que era algo frío. Y dice: “¡No! ¡Aquí no!” ¡Y que corre pa’ su casa! dice... ¡Ahí la dejó! Se escapó, porque de que le tocaba, sí le tocaba. Pero reaccionó. “Me gustan, ¡pero que me hablen! No me hablan, ¡así no!” Es difícil, es difícil distinguir así en la oscuridad a una mujer; que si es real o algo espantoso, ¿no?

En la memoria de don Felipe se vive la enjundia de un primer momento: “¡Veeen! ¡Ven! ¿Qué? ¿No quieres?”. “¡Yo voy!”, pero que se torna sospecha: “la vio desnuda pero



FIGURA No. 33
Detalle de la página 9 c. *Códice de Dresde*. (Tomado de: <http://digital.slub-dresden.de/werkansicht/dlf/2967/9/>)

no le vio la cara... cuando la iba a tocar él sintió que era algo frío”, seguida inmediatamente de terror: “¡No! ¡Aquí no! ¡Y que corre pa’ su casa!”. Es la mismísima Muerte quién ya rondaba al hombre. Tanto entre nahuas como entre mayas la muerte es a la vez un ser masculino y femenino. Entre los primeros se encuentra como Mictlantecuhtli/Mictecacíhuatl, asimismo conocido como Aculnahuácatl o Tzontemoc. Entre los segundos, en el *Códice de Dresde* se le puede apreciar con falda y senos¹⁵⁶ (fig. 33); se le conoce con distintos nombres, además –Hun Ahau, Kisín, Ah Puch, entre otros—. Dicha sección de este documento es similar a otra en el *Códice Laud*, en donde aparecen dos deidades femeninas de la muerte, una de ellas con falda con huesos cruzados y ambas con senos visibles (fig. 34). La Muerte, como ser y esencia, es eminentemente telúrica.

¹⁵⁶ Al hablar sobre la página 9 (9) c del *Códice de Dresde*, Mercedes de la Garza indica que el numen de la muerte es andrógino por presentar características tanto masculinas como femeninas. Me aventuro a proponer esto se debe a que la muerte nos llega a todos. Mercedes de la Garza, “La muerte y sus deidades en el pensamiento maya”, *Arqueología Mexicana*. Vol. VII, No. 40, pág. 44



En el texto del Libro VI, Capítulo V, fo. 15v del *Códice Florentino* está registrada una oración a Tezcatlipoca para cuando se le pide un nuevo gobernante por haber fenecido el anterior. En dicha oración hay un pasaje donde describe a Tzontemoc con una avidez tal de vivos que grita de manera interminable por el sufrimiento causado por el hambre; clama por sus alimentos:

Ay dolor: que ya se fue a donde esta nuestro padre, y nuestra madre, el dios del infierno, aquel que descendio cabeça abaxo al fuego: el qual dessea llevar nos alla atodos, con muy inportuno desseo, como quien muere de hambre, y de sed: el qual esta engrandes tormentos de dia, y de noche, dando bozes, y demandando que vayan allá muchos.¹⁵⁷

El texto refrenda dos capítulos después: “... tu padre, y tu madre, el dios del infierno, y la diosa del infierno, abiertas las bocas, con desseo de tragar te a ti, y a cuantos hay en el mundo...”.¹⁵⁸ Al respecto del primer pasaje, López Austin hace hincapié en los destinos de los muertos: mientras el hombre no lleve a su boca el maíz ni tenga conciencia de la naturaleza del mundo –los lactantes son prácticamente los únicos con esta condición– disfrutarán de las bondades del destino conocido como Chichihualcuauhco, el árbol de senos. Pero una vez probado el maíz y el sexo, se halla vinculado a la tierra-muerte.

Entonces los señores del Inframundo pueden reclamar lo que en justa retribución les pertenece.¹⁵⁹ Y por los medios necesarios. Según la palabra de don Felipe Pérez Vázquez, la mujer de quien habla “era la Muerte”, y se presenta, en mi opinión, para procurarse alimento. El juego de seducción, el sexo son medios eficaces para atraer al hombre del relato de don Felipe. El gusto por las faldas por parte del primero como motivo de encuentro es similar al del Xtabay. En cuanto a los elementos que destacan respecto a la semiosfera de la nocturnidad



FIGURA No. 34
Códice Laud, lám. 29. (Tomado de:
http://www.famsi.org/research/pohl/jpcodices/laud/img_laud29.html)

¹⁵⁷ *Códice Florentino*. Libro VI, Cap. V, fo. 15v.

¹⁵⁸ *Ibid.* Cap. VII, fo. 24r.

¹⁵⁹ Alfredo López Austin. *Cuerpo humano e ideología*. Tomo I, p. 359.





son lo sombrío de la noche, y lo solitario. Mixquic, en este entonces, no está poblado. De igual manera me interesa resaltar el peligro de muerte presentida a través de la percepción de frialdad referida, rasgo compartido con la mujer de la narración de Atilano, lo que le vale la vida al hombre, pues reacciona de inmediato a lo desagradable de la sensación.

Menos claras aún son las apariciones de los relatos siguientes. Doña Trinidad Martínez Castillo ve a una mujer que la inquieta en el embarcadero frente a su casa, en el terreno hoy día ocupado por el teatro Miquiztli:

... Cuando yo era muchacha me espantó una mujer aquí en la calle. Entonces yo ya era casada, y todo esto era baldío. Y estaba una mujer vestida de negro, y me llamaba con coraje, me veía y llamaba. Y eran como a las seis de la tarde. Todavía estaba clara... el día. Y me llamaba. Yo pegaba de gritos. Salieron, ahí estaba una pulquería, donde ahora está una carnicería. Ahí vendían pulque. Y agarra, y de ahí salen unos dos señores que, pues sí los conocía. Y agarra, y me abracé de ellos y me dicen: “¿Qué cosa?”. “¡Miren!,” les digo. “Aquella mujer me habla, me llama. “¿Cuál mujer?”. Les digo: “Aquella”. “Nooo, no hay nadie”. “¡Sí!,” les digo. “¡Ahí está la mujer!”. Y me llamaba, me llamaba. Vestida toda, tapada, de negro. Pero pues, gracias a Dios, le digo, salió mi esposo, mi mamá, mi papá. Y dicen: “¿Qué?”. Entonces... este pedazo de aquí hasta allá, en la esquina, es de una sola familia. Entonces, teníamos una granada y un higo sembrado. Entonces, dice mi mamá, dice, nos dice: “Échale humo de cigarro,” dice, “y,” este... “que le dé vuelta a la granada y al higo porque puede meter aire.” Sí, y me echaron humo de cigarro y ya me metí. ¡Nooo! Apenas empezaba a oscurecer y ya no salía a la calle.

Doña Trinidad no supo decir nada sobre la identidad de esta aparición. Ni Llorona ni difunta. Resalto aquí el color de su vestimenta, negro; no blanco como el atuendo distintivo de la Llorona/Cihuacóatl o de las difuntas cihuateteo. Su memoria impacta, evoca el miedo por una mujer quien la “llamaba con coraje”, y luego terror: “... pegaba de gritos... me abracé de ellos... ‘Aquella mujer me habla’, ‘Nooo, no hay nadie’, ‘¡Sí! ¡Ahí está la mujer!’”. Nadie más la ve, elemento componente de la nocturnidad en este caso pues representa lo oculto a colectividades numerosas, pues además se presenta a la puesta del Sol, en un baldío, junto al agua.

De igual forma el profesor Jesús Espinosa tuvo un encuentro extraño en el pueblo de Palizada. El velador de la escuela preparatoria en donde trabaja como prefecto le cuenta a él y al director que una mujer ingresa por las noches al plantel, ubicado frente al río; ésta deja





todo hecho un desorden. Esa misma noche el profesor Espinosa la ve, por haberse quedado después de terminado su turno:

Resulta que esa noche se van todos y me quedo a platicar con Raúl. Pero agarra y me dice él, en la puerta del cuarto donde ponía su hamaca y se echaba su café: “¿No quieres un café?”. “Bueno, pues te voy a aceptar,” le digo yo. Cuando me dice: “Vas a ver que viene la hembra esa. Pero a mí no se me acerca,” me dice. “Ah, ¡no quiere nada contigo! A lo mejor tiene cita con alguien y se ven aquí y tú no lo sabes, ni lo has visto, ni te has dado cuenta.” Cuando en eso que me estaba dando mi tacita de café, cuando me dice: “Ahí viene. Ve.” Estaba entrando, de la calle hacia adentro. A medio, todo, iba. Vestía de blanco. Le digo, “Viene pa’ cá,” le digo. “¡Nooo!,” me dice. “Allí a medio patio verás que va a girar.” ¡Prum! ¡Fff! Subió la escalera. Primero iba pa’ un lado del edificio, se regresaba o bajaba la escalera, mismo así, ¡zaz!, e iba al otro lado. Porque la escalera está en “Y” ahí. “Ahhh...,” y le digo: “¿y ora qué? ¿Cuál es su onda de esta mujer?” “¡Quién sabe!”. Seguí platicando con él, me tomé el café. Pero me regreso y dije: “Yo voy a irme a lavar las manos,” porque vi la cubeta a la orilla del brocal del pozo, al pie de la escalera del... cuando oigo que venía la mujer. “Ahorita voy a hablar con ella.” En eso que se me... que me asomo, y la mujer, se ve que tenía un buen cuerpo y toda la cosa, la cara tapada con la mantilla blanca esa, y los brazos, más o menos. Una, ¡una real hembra! Le decía yo: “¿Cómo se llama usted? ¡Oiga, le estoy hablando! ¿Cómo se llama?”. “¡Ah sí!,” dice, “pero no te voy a decir mi nombre,” dice. “¿Por qué es tan egoísta?,” le digo. “Digo, si no es ninguna molestia, ¿te puedo preguntar qué se te perdió?” “Lo que busco no lo vas a encontrar tú,” me dice. “Tú lo que quieres saber cómo me llamo. Por eso es que ando yo buscando algo,” me dice. Pero se da la vir... se voltea. Al voltearse, a mirarme, se levanta la cosa esa¹⁶⁰ y nomás veo la calaca. Y ya [entre risas] de ahí a corr... ¡Bueno! Ya ni me fui a des... “¡Bueno, Raúl, ahí nos vemos!”. ¡Listo! ¡Ya no quise saber más del nombre de ella! ¡Y sigue saliendo! Sigue saliendo. El otro día me lo dijo el velador. ¡Ésa entra y sale a la hora que quiere! ¡Pero ni a fregada se enfrentan a ella!

Estas memorias evocan curiosidad y extrañeza por la conducta del singular personaje: “Primero iba pa’ un lado del edificio, se regresaba o bajaba la escalera... iba al otro lado... ‘¿y ora qué? ¿Cuál es su onda de esta mujer?’”. Después se encuentra el impacto del miedo envuelto en risas y afabilidad por volverse a vivir en la memoria y hallar quizá algo de disparatado en el suceso; quizá por saber que “son cosas que pasan”: “se levanta la cosa esa y nomás veo la calaca... de ahí a corr... ¡Bueno! Ya ni me fui a des... ‘¡Bueno, Raúl, ahí nos

¹⁶⁰ La mantilla con la que se tapa la cara.





vemos!””. La mujer es una difunta, es la idea del profesor Espinosa. Busca quizá al amor perdido, piensa él, a niveles de obsesión. La escuela preparatoria es ahora un DIF, pero lo que no ha cambiado son las visitas reiteradas de la aparición. Aquí destacan lo sombrío de la noche, lo oculto del suceso –acontecido a dos testigos únicamente– y las marcas del ámbito constituidas por la cercanía al agua. La “mujer”, vestida de blanco, continúa sus paseos nocturnos por el plantel quien ya es vieja conocida de los ribereños del pueblo de Palizada.

A unos kilómetros de ahí, en la comunidad de Tila, don José Damián Cruz se enfrenta a sucesos extraños. Por un espacio de unas doce a quince noches, el narrador es acosado por una entidad. Lo asustan en intervalos de tres-cuatro noches cada vez, y cada vez con más intensidad. Esto ocurre en su juventud, viviendo él solo en su casa a orillas del río, rodeado de monte y oscuridad. La primera noche escucha ruidos, como provocados por algún animal brincando de árbol en árbol, pero no ve nada. Sólo escucha ruidos. La siguiente vez se encuentra a un animalito –una zarigüeya o tlacuache– y lo decapita con su machete, creyéndolo el alborotador. Sin embargo, apenas acostarse escucha ronquidos provenientes de una esquina, justo afuera de su casa; como alguien con sueño pesado. A la mañana siguiente se asoma a ver si hay alguien, pues se encuentra preocupado, pero no hay nadie... A los tres días conoce la fuente de los ronquidos:

Como a los tres días de eso, de que ya lo dejé ya, que no apareció nada... del lado afuera de mi pabellón ahí roncaba. De verdad. Y ahí ya, al abrir los ojos, que lo vi roncando, veo el bulto ahí tendido. Pero ya, al pegarle la levantada a la falda para salirme pa’ fuera, ¡se me desapareció! Y la última fue que ya de eso, como a los dos/tres días más, fueron tres... ¿qué?... fueron: una, dos, tres, cuatro. A las cuatro eran. Este... estaba yo durmiendo, cuando siento el... el... el... lo... la presencia de la persona que estaba al lado mío. Y yo que me levanto y abro los ojos cuando veo, pero no tenía cabeza. Ahí estaba parada la... la mujer, era una mujer. Pero estaba parada al lado mío, pero no tenía cabeza. ¡‘Ta que lo mató! Pero es lo que te digo, yo que abro los ojos, y la veo y: se me desapareció... Tenía vestido. De verdad. Pero no tenía cabeza, no le vi cara, bah.





En este punto es necesario mencionar la relación de la zarigüeya con la Luna.¹⁶¹ Este personaje tiene nexos con la deidad terrestre y lunar, así como con el degüello en distintos textos que van desde los códices Mixtecos y del grupo Borgia,¹⁶² además de compartir su nombre y el de la luna una misma etimología en lenguas mayances.¹⁶³

Y si la zarigüeya puede hacerse el muerto, ¿por qué no hacerse el muerto aún hecho pedazos? Entre coras y huicholes es famoso por resucitar incluso después de despedazado, así como entre triques, quienes cuentan como:

recibió en su casa a su compadre y que inmediatamente después fue a bañarse al río mientras el invitado descansaba; ya en el río, el tlacuache dijo a su esposa que se suicidaría, y le pidió que sirviera su carne al compadre, pero le indicó que dejara los nervios bien pegados a los huesos para que pudiera resucitar. El tlacuache se recompuso a partir de los huesos y nervios entre las aguas del río, y regresó, tan tranquilo, a platicar con su compadre.¹⁶⁴

Asimismo, existe un cuento *yokot'an* donde la zarigüeya se burla una y otra vez de su abuelito el jaguar.¹⁶⁵ De esta manera, el texto anterior tiene en común con el primero el descuartizamiento y resurrección del protagonista-dupla de protagonistas, mientras que este último compartiría las mofas hacia una víctima.

En el texto de don José y en el texto trique se pueden encontrar elementos compartidos componentes de la semiosfera de la nocturnidad: lo oculto a la vista de un público numeroso y de la actividad de la supuesta muerte y resurrección del personaje, pero también el medio acuático: el río, como marca determinada del ámbito. A esto se añade lo sombrío de las horas sin sol en las cuales se da el suceso en el texto paliceño.

¹⁶¹ Laura Elena Sotelo Santos me hizo la observación de la relación de la zarigüeya con la Luna cuando le presenté este relato y me recomendó revisar *Los mitos del tlacuache*. En su opinión, el espanto femenino que molesta a don José es el mismo tlacuache decapitado.

¹⁶² Alfredo López Austin. *Los mitos del tlacuache*. pág. 287.

¹⁶³ *Ajaw* (zarigüeya); *xajaw* (luna) en mam. 'Uch es tanto el marsupial como las luces del alba en k'iche'. *Ibid.* pág. 288, 293.

¹⁶⁴ Alfredo López Austin. *Los mitos del tlacuache*. pág. 295.

¹⁶⁵ Benjamín Pérez González, "Unp'e kuentu tuba aj'uch dok untu ajtigre/Cuento de un zorro con un tigre", *Literatura chontal de Tabasco*. pág. 62-69.





La mujer es descrita por don José como una mujer adulta. Describe además su vestido de color negro como el de la mujer de la plática de doña Trinidad y de nuevo traigo a colación la figura de la *Aj 'ubal*, la “Mujer oscura” de Tenosique, en el vecino Tabasco y quien sale de las profundidades de la tierra a espantar por las noches.¹⁶⁶ Las memorias de don José evocan la sorpresa, la sensación de no estar completamente solo, así como la seriedad en su palabra: “del lado afuera de mi pabellón ahí roncaba. De verdad... estaba yo durmiendo, cuando siento... la presencia de la persona que estaba al lado mío... abro los ojos cuando veo, pero no tenía cabeza. Ahí estaba parada la... la mujer, era una mujer... ¡‘Ta que lo mató!... y la veo y: se me desapareció...”. De este modo don José termina su memoria con un dejo de incertidumbre.

En resumen, la generalidad de las figuras descritas viste de blanco, a excepción de dos casos. ¿Por qué se testimonia sobre dos “mujeres” vestidas de negro? Entre los nahuas antiguos, sacerdotes, magos y deidades nocturnas utilizan ese color,¹⁶⁷ mientras que para los mayas es la coloración del poniente-inframundo,¹⁶⁸ pero estos datos son demasiado endebles como para establecer una relación. Por otra parte, se describen mujeres con rostro descarnado, y de la Llorona se dice que sólo la pueden ver/escuchar con claridad quienes tengan mente y espíritu fuerte. El Xtabay, oculta su rostro como coqueteo. Se ha hablado de fechas específicas de aparición de difuntas, puntos en específico de manifestación, o la presencia de la Luna llena en el firmamento como condición para que el Xtabay “despierte” y continúe con sus correrías. El porqué dañen a algunos hombres –jóvenes o viejos– y a otros no podría atribuirse a gustos y a sus naturalezas caprichosas, pero según los textos expuestos es mejor evitar espacios geográficos como árboles, montañas y las aguas. No sólo por ellas, sino por otros seres peligrosos como duendes o perros de la nocturnidad.

¹⁶⁶ Daniela Maimone Moroni. *Op. Cit.* pág. 61-62 y 203-204.

¹⁶⁷ Samuel Martí, “Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos”, *Estudios de cultura náhuatl*. Vol. 2, pág. 110.

¹⁶⁸ A este respecto, Samuel Martí recuerda las palabras del *Chilam Balam de Chumayel*: “El pedernal negro es la piedra del Poniente. La Madre Ceiba Negra es su Centro Escondido. El maíz negro y acaracolado es su maíz. El camote de pezón negro es su camote. Los pavos negros son sus pavos. La negra noche es su casa. el frijol negro es su frijol. El haba negra es su haba”. *Ibid.* pág. 106. Véase también Krystof Murawsky, “El triunfo de Hunahpu e Ixbalanque: paradigma del renacimiento en la religión de los mayas”, *Estudios Latinoamericanos*. Vol. 9, pág. 27.





“... Ladrándole a la muerte,
como antes a la luna y al silencio, el perro abandonó la casa de su cuerpo, me
cuenta...”

- Abigael Bohórquez

Capítulo IV

4.1 Perros de la nocturnidad

La nocturnidad es definida por la existencia de distintos tipos de seres que con su sola presencia pueden representar peligro o muerte para el ser humano; o mediante acciones en concreto, como los gritos fantasmales de la Llorona, o una apariencia distinta como las piernas de las mujeres *tlahuepoche*.

De la misma manera, otra categoría de seres de la semiosfera de la nocturnidad, con funciones similares a la de los espantos de naturaleza femenina son los perros: son emisarios o asesinos. Como compañeros de los perros, los antiguos pueblos de raigambre mesoamericana les han apreciado de distintas maneras y hecho objeto de su amor y cariño. Tan grata es su compañía que en tierras mayas se dice incluso hay aluxes con su perrito. Los arqueólogos han hallado en el occidente del gigantesco territorio numerosas figurillas cerámicas mostrando humanos con perritos en brazos (fig. 35). O también en el Centro, en Tlatilco, Estado de México (fig. 36). En Mixquic, por su parte, se han hallado varias figuritas de perros entre todas las piezas arqueológicas del lugar¹⁶⁹ (fig. 37). Los perros, de distintas variedades (en la Relación de la ciudad de Mérida se habla de perros nativos con y sin pelo. *kus, tsom y k'ik' bil*),¹⁷⁰ han sido para el hombre de estas latitudes útiles de manera versátil.¹⁷¹

¹⁶⁹ Don Felipe Pérez Vázquez me explicó que ahí apenas escarba la gente y encuentran huesos y piezas cerámicas.

¹⁷⁰ *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*. Tomo I, pág. 78. También en Mercedes de la Garza. “El carácter sagrado del xoloitzcuintli entre los nahuas y los mayas”, *Arqueología mexicana*. Vol. XXI, No. 125, pág. 59. Por su parte, en el altiplano Central se tienen a los llamados *chichi* e *itzcuintli* (nombres genéricos para perros), al pelón *xoloitzcuintli* y al chato *tlalchichi*. *Códice Florentino*. Libro XI, Cap. I, fo. 16v - 17v.

¹⁷¹ Como compañeros, amigos, guías y acompañantes al inframundo, sustitutos en occisiones rituales... la sustitución de los hombres por perros en la occisión ritual puede deberse a la relación tan próxima entre unos y otros. El perro podría representar a los hombres ante entidades superiores. Se sabe incluso acerca de su sacrificio para comunicarse con los dioses de la lluvia. *Cfr.* Mercedes de la Garza. “El carácter sagrado del





Dichos pueblos han aprendido a entender ciertos comportamientos caninos, así como algunas otras particularidades suyas relacionadas con la nocturnidad. Éstas, a su vez, han sido transmitidas de generación en generación mediante diálogos como los expuestos en las líneas siguientes.



FIGURA No. 35
Humano y perrito. Jalisco
(Fotos de Lorenza López
Mestas, Akkhen Morales.
Arqueología Mexicana. Vol.
XXI, No. 125, pág. 49).



FIGURA No. 36
Mujer con perrito. Tlatilco (Foto de Oliver
Santana. *Arqueología Mexicana*. Vol. XXI,
No. 125, pág. 45)



FIGURA No. 37
Perrito. Biblioteca-museo de Mixquic (Foto de archivo
personal)

xoloitzcuintli entre los nahuas y los mayas”, *Arqueología mexicana*. Vol. XXI, No. 125, pág. 60. También en Mercedes de la Garza. “El perro como símbolo religioso entre los mayas y los nahuas”, en *Estudios de cultura náhuatl*. Vol. 27, pág. 123. También en Raúl Valadez, Christopher M. Götz y Velia V. Mendoza. *El perro pelón, su origen, su historia*. pág. 73. En cuanto a su uso como alimento, su consumo no se valoraba de la misma manera. Si aquellas personas nacidas el día de *Macuilli Itzcuintli* dentro de la trecena *Ce Mazatl* se dedicaban a criar perros, se les darían en gran cantidad y se harían ricos con ellos vendiéndolos en los tianguis por ser costumbre comerlos. Ladraban y debían incluso tomar medidas para evitar mordidas. El *tlalchichi* era muy apreciado por su carne. *Cfr. Códice Florentino*. Libro IV, Cap. VI, fo. 14v - 15 r; Libro XI, Cap. I, fo. 17v. En tierras mayas, eran más bien alimento en las fiestas, “muy principal comida”, según se indica en la “Relación de Mama y Kantemó”, *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*. Tomo I, pág. 114.





“... Cuando los espantos se acercan los perros aúllan. Uno tiembla de miedo... Los espantos se descalzan y sin decir adiós, se van...”

-Humberto Ak'abal

4.2 Visión perruna

Los perros tienen una capacidad de visión envidiable... o quizá no. Se dice, pueden ver las corrientes de vientos; ladran, avisan acerca de las cosas en el ambiente. Esto es algo sabido en los pueblos de procedencia cultural nahua y maya. Entre los nahuas, según dicen en Tepoztlán, Morelos los perros pueden ver por las noches a las almas que rondan fuera de



FIGURA No. 38
Glifo Akbal. Fragmento del Códice Dresde, página 5. (Tomado de: <http://digital.slub-dresden.de/werkansicht/df/12967/5/>)

sus cuerpos.¹⁷² Por su parte, Librado Silva Galeana, nahuatlato originario de Santa Ana Tlacotenco –en la delegación capitalina de Milpa Alta– habla sobre ladridos y voces lastimeras cuando estos animalitos ven al *mal aire*. Las cosas vistas por ellos son tan terribles que ni siquiera son capaces de ladrar.¹⁷³ En los códices mayas *Madrid* y *Dresde* aparece un animal que parece ser una especie de perro blanco, en contextos rituales. Este posee el glifo *akbal*¹⁷⁴ (fig. 38) en lugar de ojos o por encima de ellos¹⁷⁵ (fig. 39). Una de las connotaciones de este glifo es el de oscuridad. Me inclino a pensar

que, si el perro en los códices mencionados tiene a la oscuridad escrita en los ojos, es porque ve de noche. Y si algún curioso le quita las legañas para aplicárselas adquirirá esa capacidad, quizá para arrepentirse en lo que se permanece cuerdo o vivo. Como expresa don Felipe Pérez Vázquez: “Que fuera alguien curioso, que ha habido gente curiosa, que le quita las... [fragmento no distinguible]... al perro y se las pone. Y si alcanza a ver. ¡Pero eso ya no hay

¹⁷² Mercedes de la Garza. “El perro como símbolo religioso entre los mayas y los nahuas”, en *Estudios de cultura náhuatl*. Vol. 27, pág. 118.

¹⁷³ Librado Silva Galeana. “In milla chichime. Innemiliz, in tlen itech innematiliz. Los perros del campo. Su modo de vida, sus costumbres”, *Estudios de cultura náhuatl*. Vol. 19, pág. 429.

¹⁷⁴ Según grafía de Eduard Seler y de Erik Velásquez García. Eduard Seler. *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*. pág. 49. Véase también Erik Velásquez García, *Op. Cit.* pág.

¹⁷⁵ *Akbal* se asocia por lo común a la noche y al inframundo. Eduard Seler. *Op. Cit.* pág. 49. También en Mercedes de la Garza. “El perro como símbolo religioso entre los mayas y los nahuas”, en *Estudios de cultura náhuatl*. Vol. 27, pág. 116.



que hacerlo! ¡Por dónde! Si el perro ve, pos allá él. Dios le dio ese don, pero querer ver lo que el perro ve, ¡ya no!”.

También don Antonio Cruz López de Tila, Palizada habla sobre la visión del perro:

Pero los perros sí lo ven, porque ellos tienen esa visualidad, de que tienen esa... ese, bueno, esa... cómo decirte... ese don para ver los... los... los... las corrientes que pasan... Y yo a veces ella¹⁷⁶ me dice: “Oye, oye, están ladrando los perros allí en la orilla, ¿No será que es gente?”. Ya me agarro, me salgo por acá por detrás en lo oscuro y ya llevo la lámpara a afocar allá. No hay nadie... y los perros están ladra, y ladra, y ladra y yo afocando. Me meto hasta adentro, hasta allá a ver y no hay nada. No veo nada. Nada, nada, “Nada hay,” le digo. Pero no dudo, no lo ves pero los animales sí lo ven...

Según don Antonio los perros: “tienen... ese don para ver... las corrientes que pasan...”. Su memoria, por su parte, evoca no temor, sino cotidianidad: “No veo nada... Pero no dudo, no lo ves, pero los animales sí lo ven...”. Asimismo, aquí se describe cómo esto pasa durante la ausencia general de luz solar, aludiendo a la idea de la semiosfera de la nocturnidad. Es principalmente de noche, en el estado oscuro de las cosas, donde todo tipo de presencias andan más libres. Y los perros reaccionan a lo que ven. Pueden reaccionar con efusividad en momentos en los cuales al hombre le parecería no haber nada. Justo como la Priscila, perrita de doña Isabel Pineda:



FIGURA No. 39
Perro con glifo Akbal en los ojos.
Fragmento del *Códice Madrid*, página 24
(Tomado de:
http://www.famsi.org/research/graz/madrid/img_page024.html)

Y de lo mismo que mi mamá lo extrañaba mucho a mi papá se puso muy mala. La perrita le bailaba mucho a mi mamá y como que la jalaba. Pero me acuerdo que en aquél entonces su gabán de mi abuelito, que había sido, lo tendió en aquél entonces en la cerca. Lo tendió en la cerca y la perrita le bailaba y le bailaba, y aullaba. Y a mi mamá le... iba y como que la jalaba. Y entonces... este... mi mamá decía que a lo mejor... este... lo estaba viendo a mi abuelito.

¹⁷⁶ Su esposa.





Porque supuestamente los perros, dicen, que ven... pues que ven cosas, ¿no? Y ya de ahí, para la tarde, mi mamá se puso bien mala. Hasta se desmayó. Y había un padre que nos decía que... que la... porque mi mamá tenía la costumbre de que... desde que falleció mi abuelito, venía casi a diario a llorarle a su pa... a llorarle a su tumba y nos dijo el padre que ya no la dejáramos... este... que viniera porque... este... lo que iba a pasar era de que se le iba a aparecer, pero no iba a ser... este... su papá. Sí se le iba a parecer a su papá pero que no iba a ser él, sino que iba a ser... este... el demonio en forma de su papá. Y ya de ahí nos dijeron... nos dijo que por favor que la cuidáramos mucho porque pues hasta la podía ganar su alma a mi mamá. Y ya de ahí le tuvimos mucho cuidado a mi mamá pues hasta que la curaron.



FIGURA No. 40
Ante el altar (Foto de archivo personal)

a alguien con su mirada; alguien conocido. Dicen que no es bueno llorarle mucho a los muertos. No descansan y es ahí donde los canes los pudieran ver (figs. 40 y 41). En el relato, el abuelito de la narradora es quien regresa constantemente a su hogar y la perrita lo ve, con el consiguiente alboroto. Esto sucede en cualquier momento del día, de este modo se puede decir que no constituye limitación para los seres de la otra cara de la existencia; es lo sombrío hablando en términos de la semiosfera de la nocturnidad. Además, las voces de los perros cambian radicalmente según sea lo que perciben, asunto tratado a continuación.

Las memorias de doña Isabel traen añoranza: “La perrita le bailaba mucho a mi mamá y como que la jalaba. Pero me acuerdo que... su gabán de mi abuelito... lo tendió en aquél entonces en la cerca... la perrita le bailaba y le bailaba, y aullaba. Y a mi mamá le... iba y como que la jalaba”. Priscila al parecer percibe



FIGURA No. 41
Cachorra ante el altar de Difuntos (Foto de archivo personal)





“... No sé si el hombre gime a través de su perro,
o el perro aúlla a través de su amo.
Pero se me hace que ambos claman al espíritu de la muerte
para que los libere de las ataduras de
la maldita explotación... si mi perro llora ausencias,
¿por qué yo no?”

-Daniel Caño

4.2 Anuncios de muerte

Pero si los perros ven a los difuntos, de la misma forma ven a la muerte cuando ésta anda rondando.¹⁷⁷ Si alguien va a morir, aúllan, pero no de forma común. Sus aullidos son siniestros, lúgubres. Doña Josefa Adelaida Pérez Mendoza, originaria de la comunidad del Paraíso, Palizada cuenta una experiencia personal sucedida en su vecindario en Cd. del Carmen, pues actualmente radica ahí:

... una pareja, se... se sabía que tenían problemas. Habían... él... él celaba mucho a la esposa. Y una noche al... se comenta que ellos fueron a una fiesta, y que al regresar de la fiesta, este... empezaron a discutir por cuestiones de celos. Pero antes de eso, pasada la media noche, teníamos una perra aquí en nuestro domicilio; y el vecino, un perro, y empezaron a aullar de una manera muy... muy, este... como decir... escalofriante. Que hasta... hubo... una... mi hija comentó que sintió mucho miedo al escuchar ese aullido, y era una niña todavía, de aproximadamente doce años-catorce años. Y, este... antes del amanecer escuchamos, este... sirenas de patrullas y de ambulancias, pero no sabíamos qué había ocurrido. Y luego, al medio día, nos enteramos de que esta pareja empezó a discutir, y al parecer el esposo sacó una pistola y empezaron a forcejear ellos, y, este... la pistola se disparó, y ella recibió el impacto de la bala y murió. Entonces, creo que sí hay algo de cierto en eso de que se dice que los perros ven. Ven cosas que nosotros no podemos ver.

A decir de la narradora ambos perritos vieron a la muerte esa noche, acompañando a la pareja al pasar frente a la casa. Doña Elda Pérez Mendoza, hermana mayor de doña Josefa

¹⁷⁷ Eduardo Sandoval hace un recuento de las costumbres en torno a la muerte entre los otomíes y mazahuas del Estado de México. En la zona mazahua, los pobladores mencionan la próxima llegada de la muerte al canto del cuervo o aullido del perro, mientras que la muerte es descrita como una mujer esquelética y de risa sardónica. Cfr. Eduardo Andrés Sandoval Forero. *Cuando los muertos regresan (población indígena y festividad de muertos en el Estado de México)*. pág. 35.





comenta sobre toda la retahíla de avisos sonoros previos al fallecimiento de su esposo, quien se ahoga en el río días después por la misma comunidad del Paraíso:

Los perros aúllan. Y allá en el rancho, allá en el pueblo donde nosotros estábamos, ahí donde están las matonas de mango, lo sombrío, eso, atrae mucho... muchas cosas malas. Fíjate que cuando tu tío, mi esposo, iba a morir, ya de cómo dos o tres días antes, como había una mata de mango grandísima junto a la casa ahí lle... oías como llegaban esos animales, las lechuzas, a cantar ahí, ¡pero feo! Feo hacen esos animales de noche, en la oscuridad. Ves como papaloteaban así, el [fragmento no distinguible], y los perros ladraban, como que veían algo. Y todavía, habíamos dejado un sombrero allá afuera, lo echaron en un palo, y ves como los animales esos lo revoloteaban. Las lechuzas. Y los perros ladraban, porque ven cosas que no son buenas.

Árboles de mango: puntos específicos del ámbito y a su vez lo sombrío como principios de la nocturnidad. Tanto en luz como en su ausencia empiezan a acontecer cosas: no sólo perros se alborotan. El xoch –lechuzas– hace presencia en la casa, e indica con su canto y revoloteo sobre la ropa de la persona algo ya decidido.¹⁷⁸ El mensaje se entrega. Los árboles que proyectan mucha sombra, además de obvio asiento para las aves, son foco de concentración para las cosas de la noche, a decir de doña Elda. Su memoria evoca una mezcla entre la emoción, miedo y desagrado de alguien que vivió y vuelve a vivir su experiencia: “ahí... oías como llegaban esos animales, las lechuzas, a cantar ahí, ¡pero feo! Feo hacen esos animales de noche, en la oscuridad. Ves como papaloteaban así... y los perros ladraban, como que veían algo... porque ven cosas que no son buenas”. Entre los nahuas de Milpa Alta, asimismo, suelen estremecerse al oír una señal similar emitida por sus perros. Dice Librado Silva Galeana: si el perro da voces lastimeras es porque muy posiblemente estén anunciando un suceso infausto.¹⁷⁹

¹⁷⁸ Otros animales relacionados entre mayas y nahuas con la muerte, así como con auxiliarles como mensajeros, son los búhos y las lechuzas. La raíz nahua de “tecolote”, tecolotl, está compuesta por el prefijo indefinido para persona “te-” más el verbo “coloa” que en español significa dañar. Esto resalta su oficio, según la visión nahua de dañar a la gente. Alfredo López Austin. “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, *Estudios de cultura náhuatl*. Vol. VII, pág. 88. En el *Popol Vuh*, los *tucures* –lechuzas– son las enviadas de los señores de la muerte para llamar a *Hun Hunahpu* y a *Vucub Hunahpu* al Inframundo, además para darle muerte a la futura madre de *Hunahpu* e *Xbalanque*. Éstas son: *Ch’abi Tucur*, *Huracan Tucur*, *Caquix Tucur* y *Holom Tucur*. El grupo de rock tsotsil *Vayijel*, de San Juan Chamula, Chiapas compuso la canción “Kux Kux”, la cual está dedicada a la lechuza y su oficio. El video se puede encontrar en Youtube.

¹⁷⁹ Librado Silva Galeana, *Op. Cit.* pág. 431.





Y los perros aúllan incluso después de un deceso reciente. La razón sigue siendo la misma: los perros ven, tal como cuenta doña Julia Pineda San Miguel:

... Los animalitos, parece mentira, pero datan muchas cosas, aunque usted no lo crea. Igualmente, cuando el perro aúlla así bien feo, es porque ve un muerto que ahí anda penando. Es más, el perrito te aúlla como cuando chilla un pájaro. Tiene poco que se murió, de acá de Mixquic, lo mataron al muchacho. Tiene poco que lo mataron, y vieras cómo viene a... viene bien triste a chillar ahí junto a su casa.

La memoria de doña Julia es de tristeza tanto por el suceso como por lo visto en el perrito: “Tiene poco que lo mataron, y vieras cómo viene a... viene bien triste a chillar ahí junto a su casa”. Además: “cuando el perro aúlla así bien feo, es porque ve un muerto que ahí anda penando”, palabra en calidad de testimonio y saberes transmitidos. Tienen todas estas muertes un común: fueron trágicas. Claro que donde la gente se anda muriendo a cada rato los anunciadores de la muerte no se dan abasto al parecer, pero éstas son las experiencias compartidas por la gente de Mixquic y de Palizada.

4.3 Psicopompo



FIGURA No. 42
Perro fiel (Tomado de:
http://www.lacajamagic.com/wp-content/uploads/2012/08/Ca_rtel-expo2.jpg)

La labor de los perros no acaba con avisos de la fatalidad. Fieles como son con las personas con quienes convivieron, también acompañan y auxilian en la muerte (Fig. 42) y esto lo hacen al ayudar a cruzar un gran cuerpo de agua.

En el apéndice del libro tercero del *Códice Florentino* se describen las exequias y todo el ceremonial a la muerte de los dirigentes de la sociedad mexicana. Y, sin embargo, se trate de un dirigente o de gente común, el destino para quienes tengan una muerte sin gloria es el Mictlan.¹⁸⁰ Al sepultar los restos mortuorios también se depositan con ellos algunos de sus objetos personales que le ayuden en su viaje además en carácter de ofrenda, y a los cuatro

¹⁸⁰ El Mictlan, el “ámbito de la muerte”, está compuesto por nueve etapas. La primera, un río muy caudaloso. *Códice Florentino*. Libro III, apéndice, fo. 25v a 26v.



años del deceso el difunto llega a un río. Incluso se llegaban a enterrar perros con los muertos.¹⁸¹ Es así que, a orillas de éste anda una serie de perrillos. Pero sólo uno puede ayudar a pasar al muerto: debe ser su perro. Esto, al parecer, está plasmado en la página 26 del códice *Laud*, en donde un occiso y un perro se presentan juntos, portando ofrendas, ante el señor de la muerte (fig. 43). Además, debe darse otra condición y es la de ser exclusivamente color “aleonado”.¹⁸² No obstante, para los tsotsiles de Zinacantán, en el área maya, el perro ha de ser negro.¹⁸³ Y aún entre los mismos nahuas hay divergencias. Hoy, en Milpa Alta, el perro blanco se hace del rogar con su difunto; no así si es negro como con los tsotsiles, o amarillo.¹⁸⁴

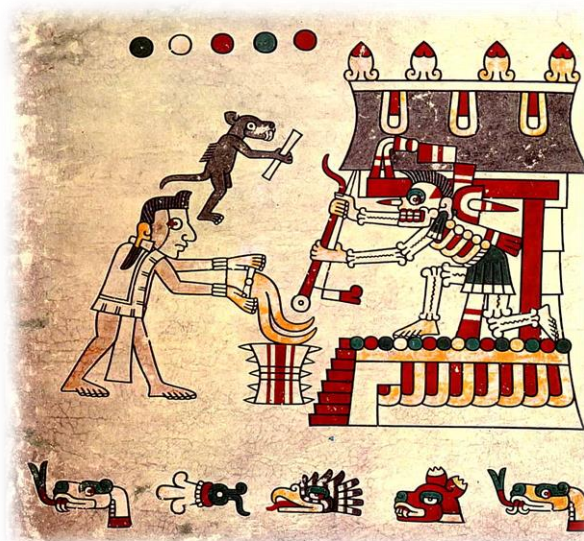


FIGURA No. 43
Mictlan. *Códice Laud*. Pág. 26, (Tomado de:
http://www.famsi.org/research/pohl/jpcodices/laud/img_laud26.html)

El perro es el animal compañero por excelencia. El décimo de los días mayas es “Ok”, día canino, mientras que el numeral diez en su variante de cabeza¹⁸⁵ es representado con la calavera del señor de la muerte. Por su parte, es Xólotl –quien, por cierto, tiene aspecto canino– con su hermano gemelo Quetzalcóhuatl el corresponsable de la creación de la humanidad, según los nahuas. En el texto de la Leyenda de los Soles, ambos se aventuran al

¹⁸¹ La estima del hombre hacia el perro es tal que no sólo están asociados a contextos funerarios en diversas partes como en occidente o en Tlatilco. En este mismo sitio, así como en la isla de Jaina, en el estado de Campeche, se han encontrado entierros de perros, con y sin ofrenda. Posiblemente el hombre tuvo la consideración de sepultarlos por ser de gran valor para las personas.

¹⁸² El perro blanco se bañó ya y el negro alega estar manchado. Sólo el perro bermejo puede cruzar las aguas del Chicunauhapan. *Cfr. Códice Florentino*. Libro III, apéndice, fo. 26r a 26v. La información, pues, es demasiado escueta. En el Seminario de Cultura Nahuatl de Miguel León-Portilla, Patrick Johansson mencionó tener la idea de que este color es el color del sol, símbolo de vida.

¹⁸³ Mercedes de la Garza. *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*. pág. 54. También en Mario Humberto Ruz, “Pasajes de muerte, paisajes de eternidad”, *Espacios mayas. Usos. Representaciones. Creencias*, pág. 627.

¹⁸⁴ María Ángeles Rodríguez Carretero. “Mitos prehispánicos en algunos cuentos nahuas de doña Luz Jiménez”, *Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*. Vol. 10, pág. 176-177.

¹⁸⁵ La escritura maya clásica utilizaba distintas variantes en su escritura. Al respecto del número 10, éste podía escribirse con dos barras o con el rostro del señor del Inframundo.



Mictlan para buscar los huesos de los muertos que servirán para dar vida a los hombres.¹⁸⁶ Fray Gerónimo de Mendieta recoge otra variante. Es Xólotl mismo quien se adentra al “ámbito de la muerte”, y después de nacida la humanidad, es él mismo quien los cría.¹⁸⁷ Es entonces cuando se crea el Sol. Pero él, como todo, se acaba. Tan poderoso como es, se debilita, y a su muerte, también como todos, es devorado por la tierra. De este modo, también termina por bajar al Inframundo. Este sol moribundo recibe el nombre de Tlalchitonatiuh y en la página 20r del *Códice Telleriano-Remensis* aparece siendo tragado por las fauces de la tierra para llegar a las tinieblas (fig. 44); esto con el fin de ir a alumbrar a los muertos, de acuerdo con la glosa en castellano de la misma página. Asimismo, aparece en la página 16 del *Códice Borbónico* acompañado por Xólotl¹⁸⁸ (fig. 45). Es éste segundo quien acompaña al primero en sus últimos instantes. Existe una relación posicional del sol-boca de la tierra con el perro y de todos ellos con la nocturnidad.



FIGURA No. 44
Tlalchitonatiuh. *Códice Telleriano-Remensis*. Cortesía de Baltazar Brito Guadarrama



FIGURA No. 45
Tlalchitonatiuh y Xólotl. *Códice Borbónico* (Tomado de: http://www.famsi.org/research/loubat/Borbonicus/images/Borbonicus_16.jpg)

¹⁸⁶ Durante su apresurada huida del Mictlan, Quetzalcóhuatl tropieza y se le caen los huesos de una creación anterior; huesos que se parten. Al ver la tragedia, Quetzalcóhuatl se lamenta “¡Cómo ha sido esto, nahual mío!” apelando a Xólotl. A raíz de la rompedera de huesos, los humanos actuales somos de distintos tamaños, pero menores a los humanos anteriores. *Cfr. Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*. pág. 120-121.

¹⁸⁷ Gerónimo de Mendieta. *Historia eclesiástica indiana*. Libro II, Cap. II.

¹⁸⁸ Xólotl tiene la función de conducir a Tlalchitonatiuh por el mundo de la muerte. Véase Mercedes de la Garza. “El carácter sagrado del xoloitzcuintli entre los nahuas y los mayas”, *Arqueología mexicana*, Vol. XXI, No. 125, pág. 62.





Este ejercicio de ayuda del perro para con la persona también se ha contado entre la gente de Palizada. En palabras de don Antonio Cruz López, el perro es bueno por esta razón:

... Dicen que en el mar te cruza el perro. Cuando se muere uno y el perro se muere también, dicen que cuando vas cruzando el mar el perro te cruza. Que cuando le haces mal al pobre perro dicen que allá te sacude y te deja botado en el mar. “¡Ah,” dice, “ahora sí!” dice, “Quieres que yo te cruce, pero no te acuerdas cómo me pegabas. ¡Qué me hacías! No me dabas qué comer, me corrías, pero así quieres que yo te cruce”. Contaba papá así, que así contaba la gente de antes, grande.



FIGURA No. 45
Perro atravesando el río. Palizada. (Foto de archivo personal)

No resulta muy difícil imaginar ese cruce cuando los canes acostumbran remojarse en el río –de entre 60 y 100 metros de orilla a orilla– por el intenso calor, o incluso cruzarlo (fig. 45) con tal de irse de pata de perro... quién sabe con qué negocio en mente. Según la palabra de don Antonio, “Cuando se muere uno y el perro se muere también, dicen que cuando vas cruzando el mar el perro te cruza”. En este punto resalto precisamente la presencia de agua

–mar o río–, un agua propia de la otra cara de la existencia, como elemento fundamental en lo tocante a la semiosfera de la nocturnidad. Y está escrito en el *Popol Vuh* que para llegar a lo más profundo del Xibalba Hun Hunahpu, Vucub Hunahpu y, posteriormente, Hunahpu e Ixbalanque atravesaron primero una oquedad con aguas furiosas y luego varios cuerpos de aguas violentas; incluso un río de sangre. Entre la gente de la zona lacandona, en Chiapas, hay registros acerca del depósito de algunos objetos con los difuntos.¹⁸⁹ Un pelo por si le salta un piojo, pero también un hueso para el perro guía. En sí, los perros han acompañado al hombre en su muerte por incontables generaciones. Aparecen tanto en tumbas como en piezas cerámicas en escenas del inframundo.¹⁹⁰ La memoria de don Antonio, por su parte,

¹⁸⁹ José Arturo Delgado Solís y Marco Antonio Gómez Pérez. *Ritos y mitos de la muerte en México y otras culturas*. pág. 25.

¹⁹⁰ Simon Burchell. *Phantom Black Dogs in Latin America*. pág. 10.





evoca reclamos, las protestas de un perro maltratado y molesto: “¡Ah, ahora sí!... No me dabas qué comer, me corrías, pero así quieres que yo te cruce”.

Por otro lado, en Mixquic suena una historia acerca de una mujer muerta quien se encuentra con su perro a orillas de un río de aguas revueltas por la fuerza de la corriente:

El perro la miró despectivamente y le dijo: “¿Quieres que te lleve al otro lado? ¿Acaso me diste comida, agua, dulces? ¿No me pateabas, me bañabas con agua caliente de tu ropa sucia? ¿Qué te hacía para que en vida te portaras mal conmigo? No te puedo llevar, fuiste mala conmigo, te quedas aquí a vagar por tu barrio, a caminar por las chinampas, alma en pena serás”. Entonces mi madre respiró profundo y volteó para atrás, su cuerpo se enfriaba pero aún le llegaba el olor del café y los tamales y pensó: “si huelo el café y los tamales es que soy ánima, pero si el perro no me pasa y mi cuerpo se enfría seré un cuerpo en pena y mis familiares se disgustarán”. Entonces se revolcó en la tierra y vio a Jesucristo y San Andresito y en eso estaba cuando despertó con mucha espuma. Luego nos dijo: “no maltraten a los perros porque los necesitarán”. Por eso en Mixquic hay tantos perros.

En este segundo texto la semiosfera de la nocturnidad se compone por los mismos principios: un cuerpo de agua en la otra faz de la existencia. El can también increpa por malos tratos. La memoria colectiva expresa coraje: “¡Me corrías de la casa! ¡Me bañabas con agua sucia! ¡No me dabas de comer!”, y se niega rotundamente a transportarla. A la mujer le es dada una segunda oportunidad y advierte: no es bueno maltratar a los perros. Dicho relato me lo topé expuesto en la biblioteca-museo para Día de Muertos. “...Por eso en Mixquic hay tantos perros” termina la historia, algo que regresé a constatar en otra fecha cuando el pueblo estuviese con un ritmo de vida pacífico, contrario al del bullicio de los visitantes y comercios de los Días de Muertos, lo cual ahuyentó a todos los perros de las calles por donde anduve. Ciertamente los hay, y los hay, o los hubo, en conexión con este relato. María¹⁹¹, comerciante del tianguis, cuenta que ahí posiblemente llegó a haber un perro por cada familia debido a lo mismo:

Yo nada más he escuchado eso de que deben de... uno de cuidar a los perritos porque si no, no nos pasan cuando... ¿el qué? Ya hasta se me olvidó... decían mis abuelitos, el... el lago de

¹⁹¹ No mencionó apellidos.





fuego, algo así lo mencionaban. Porque ve que incluso hasta... antes, ahorita pues ya se perdió mucho esa tradición, este... hacían los perritos de barro y en la ofrenda se ponían los perritos.

En este texto la información en cuanto a la semiosfera de la nocturnidad varía. Según la palabra transmitida por la señora María: los canes ayudan a atravesar “el lago de fuego”. Se habla igualmente de su gran importancia, pues los perros están presentes en el aspecto nocturno de la existencia, así sea de barro. No obstante, en Mixquic esté en desuso en cierta proporción, las ofrendas públicas siguen incluyendo al can dentro de todo lo necesario para el goce de los difuntos en sus fechas (fig. 46).



FIGURA No. 46
Perro en ofrenda. Biblioteca-museo de Mixquic (Foto de archivo personal)

4.4 El perro negro

Si hasta ahora se ha tratado de los caninos como seres benignos para el ser humano, también existe otra cara. En varias regiones se habla de un espanto en forma de perro, asociados, a veces, a los vicios y a las riquezas;¹⁹² causa de terror es este ser, pues aunado a

¹⁹² Por desgracia no he podido encontrar muchos datos sobre este espanto como tal, y no vistos como nahuales. En Michoacán hay datos sobre perros aparecidos, ya blancos, ya negros. Se asocian a los vicios, a las riquezas, al mal mismo, arrastran cadenas y les tapan el paso a las personas; a veces, entre otras manifestaciones como destellos y calor. Véase Óscar Muñoz Morán. “El diablo y la enfermedad: precisiones en cuanto al concepto de susto/espanto entre los indígenas de Michoacán, México”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Por otro lado, en la tradición oral de Nicaragua se menciona al cadejo. En realidad, es una pareja de perros uno blanco, benigno, protector; el otro, negro, indiferente si no se le daña, o maligno. Las opiniones varían. Se tiende a relacionar





su aspecto se aparece en espacios asociados a la nocturnidad. Un relato, en el que no se menciona ni lugar ni fecha, habla sobre un hombre al cual su mujer alerta sobre aullidos cercanos a la casa, en zona rural. Él no cree nada hasta una noche, con el sonido del aullido timbrando en sus oídos. Así pues, sale de su casa; encuentra un perro negro causando desmanes. El perro aparece y desaparece, provocando el terror en el ánimo del hombre y en el de sus animales.¹⁹³ También en Abadiano, Michoacán se dio un encuentro nocturno con un espanto similar. Un señor sale en búsqueda de su ahijado, quien se encuentra en otro pueblo. Ya había pasado del centro del lugar cuando topa con un vehículo avanzando hacia su persona. Temiendo la presencia de soldados, sobre todo en cuanto al arma que porta con él, se cruza el alambrado que bordea el camino para evitar ser visto. Quizá no por los del automóvil, pero sí es visto: un perrito negro está frente a él. El hombre, entonces, es seguido por el perro por un tramo. Se atemoriza en cuanto nota un aumento en las proporciones del animal y le dispara, pero sin más resultado que un mayor incremento en la talla del bicho. Sólo ante el nombre de María, proferida a razón del espanto, el perro negro se desvanece en la nada. El hombre huye despavorido y, al pasar la iglesia, los perros del lugar aúllan de forma miserable, como si la persona llevara algo pegado. De este modo acaba desmayado al llegar a su hogar.¹⁹⁴ En Mixquic ha habido noticia de uno de estos animales, pero con un comportamiento hostil en demasía. Habla doña Julia Pineda San Miguel:

¡Ah! Luego dicen que había una especie como animal, que le decían el... el animal que parecía como si fuera... una especie como si fuera... perro. Y dicen que ese salía en la tierra y cuando veía a los niños chillones, rebeldes se los comía. Pero ¡uuh! ¡Tiene aaaños! Se lo contaba mi abuelita a mi mami. ¡Años! Es que como no había luz todas esas cosas pasaban. Existía el Espanto, existía el Maligno Malo, porque no había luz, porque no tenía como pagarse, no había luz.

Las apariciones de este animal se dan en un Mixquic sin luz, a oscuras, en alusión a uno de los principios de la nocturnidad que es lo sombrío. Motivo de ataque es el mal comportamiento de los niños. Destaco aquí, además de la oscuridad, su surgimiento desde la

incluso el sexo femenino al cadejo blanco, mientras que el masculino se le atribuye al negro. Véase Jocelyne Tousignant. "Spiritualité mésoamérindienne: la tradition orale du Nicaragua", *Religiologiques*. No. 6, pág. 4-5.

¹⁹³ Véase Simon Burchell, *Op. Cit.* pág. 11-12.

¹⁹⁴ *Ibid.* pág. 12-13.





tierra, vínculos muy fuertes con la nocturnidad. Es la única referencia en el pueblo sobre este perro inframundano.

En Palizada también sabe la gente sobre un perro temible. El profesor Jesús Espinosa relata una experiencia de su juventud. Él sale una noche a visitar a una chica a quien anda conquistando. No obstante, la noche presagia mal. Hay frío, lluvia, el viento silba a su paso. En sus propias palabras: “Una noche, de esas, tenebrosa, donde la temperatura baja, donde hay aire fresco, donde parece que silba el aire; la llovizna leve, no fuerte, pero moja”. Estando junto al panteón, ubicado a la margen del río, pues la joven vive por ahí, percibe cosas fuera de lo común. Así, decide alejarse e ir a uno de los billares del centro histórico, única zona bien iluminada, para tomar un refresco. Entonces, las tres personas presentes comienzan a escuchar ruidos feos para después ver a un perro negro enorme:

Ya vi y le dije al dueño, a don Joaquín Salado y al coem: “Bueno, ¿qué le hicieron a la gente? Ya se fue.” “No,” dicen, me dice don Joaquín Salado “Espinosa,” me dice, “si ya es tarde. Son como las 11:30 de la noche,” me dice “y ya ves que cuando está el tiempo así, medio malo, la gente no... no sale tarde, sale temprano y se va.” Le digo: “Pero véndeme un refresco, ¿no?” “Pues vamos a ver si queda,” me dice, “porque parece que hasta eso.” Jaló, y sí, me dio un refresco que quedaba. “Tienes suerte, quedan dos,” me dice. Pero yo me quedé a la orilla de ver de una pieza... ya todas las mesas tenían su paño encima y ver que el coem estaba aseando una mesa. Pero empecé a oír el ruido de que venían arrastrando una cadena. Y se oía un ladrido, un alarido de esos animales... ¡salvajes!

Los elementos característicos de la semiosfera de la nocturnidad aquí presentes son lo sombrío de la ausencia del sol, puntos específicos del ámbito –el agua y el panteón– además de la hostilidad del clima predominante, y lo oculto de un evento visto por un número muy reducido de hombres. Al mismo tiempo, la memoria del profesor Espinosa evoca una mezcla de emociones: “Pero empecé a oír el ruido de que venían arrastrando una cadena. Y se oía un ladrido, un alarido de esos animales... ¡salvajes!”. En parte extrañeza, en parte asombro y temor por la agresividad de lo que se aproxima. No sólo es el ruido, percibido por los presentes. La visión que tienen, entonces, ante sus ojos los impresiona sobremanera:





¿Por qué? Porque el perro empezó a hacerse grande. Los eslabones de la cadena eran grandísimos. Y el perro se paró en dos manos: un perro ¡negro! Se paró en dos manos, así, en la esquina de allí del corredor, de los portales. Ahí se... ¡y aullaba! Yo me lo quedé... estaba tomando mi refresco, me lo quedé mirando. Le brillaba el pelaje ¡negro! Y dice... le digo al coem: “¿Qué dices tú de eso?” y no hablaba, ninguno de los dos. Estaban impactados. Le digo: “Esto es cosa del malo, del diablo,” le digo, “ni enfrente a la Casa de Dios se aquieta,” le digo “Lo está desafiando.” Y yo: “¡Dios mío! ¿Qué será esto?” cuando al ratito se desapareció. Pero para que... yo pagué mi refresco y me quité... Al día siguiente, me llamaba la atención que fui, pregunté. Eran las once de la mañana y no habían abierto el billar y siempre lo abrían a las diez y media/onc. Los dos estaban enfermos. Tenían fiebre, estaban asustados... Eso es lo del perro negro que se aparecía del panteón hacia acá. Y si me lo hubieran contado no lo cuento porque dije: “Pus esto es una jalada,” ¿no? Pero yo lo vi.

La memoria en este fragmento genera la impresión de lo que se vive, y que se vive con temor: “Y el perro se paró en dos manos: un perro ¡negro!... ¡y aullaba!... me lo quedé mirando. ‘¡Dios mío! ¿Qué será esto?’”. Este espanto es otro de los viejos conocidos del lugar. A menudo se escucha el paso del perro con sus cadenas ahí afuera, en la calle, muy cerca del río. Ni la luz eléctrica ha alejado a este espanto; anda “como Juan por su casa”. La gente tiene más miedo con luz; distinto a lo oscuro del pueblo de su juventud, comenta el mismo profesor Espinosa. Como mencioné previo al inicio de este relato, las manifestaciones hostiles, advertencia de peligro en el ambiente. Aún más: la conexión con el panteón, zona de muertos, de muerte, es fuerte. Es un punto esencial sea de día o de noche. Y el aumento de tamaño es otra característica compartida. Si bien no se menciona en el relato de doña Julia, sí está indicado en el texto originario de Michoacán.

El mismo can se desplaza a lo largo y a lo ancho del territorio, pues también en la ribera de Tila lo han visto. Don Domingo Cruz López y doña María Magaña Peralta llegaron a escuchar en persona o por boca de conocidos las rondas del perro negro:

Domingo Cruz López: Ahí se oía venir un perro con una cadena que venía arrastrando, ahí. Pa’ fuera, así, de la orilla. Ahí, ahí, ahí. Un animalón. Pero ahorita ya como, pues la verdad, han pasado los viacrucis, pasaron, pasó el sacerdote, el sacerdote ya estuvo bendiciendo aquí, pues ya no. Ya se han dejado de ver. Ya no se ve... Ha de haber sido, Dios sea con nosotros, el pecado... Lo que pasa que ahorita ya se ha poblado mucho.





María Magaña Peralta: Ya está más poblado.

Domingo Cruz López: Y antes no, porque de antes pues aquí topabas una casa y de ahí ibas a topar otra quién sabe a dónde. Había mon... bueno, habían solitarios y ahí es donde se daba esa cosa. Y aquí, cuando... cuando nosotros compramos aquí, esto que era solitario, ¡aquí veías cualquier cosa!

María Magaña Peralta: Nadie podía pasar por acá^{195*}.

Domingo Cruz López: Ya nadie podía pasar.

María Magaña Peralta: Salía un perro arrastrando cadenas, sacando la lengua a la gente, ¡y bueno! Que salía un hombre con guitarra, con cola. Quién sabe si sería verdad o sería mentira, pero...

De acuerdo con don Domingo y doña María, se halla la idea de la nocturnidad expresada en términos de lo sombrío, de puntos específicos del ámbito –el agua del río Palizada– y de lo oculto, pues: en los momentos próximos a la puesta del Sol “se oía venir un perro... Pa’ fuera, así de la orilla... habían solitarios y es ahí donde se daba esa cosa...”. Los narradores afirman la ausencia de dicho animal se debe en parte a una mayor población de la ribera del Palizada. Sus memorias, por otro lado, evocan desde duda hasta costumbre a lo que para ellos es una realidad: “Y aquí, cuando... cuando nosotros compramos aquí, esto que era solitario, ¡aquí veías cualquier cosa!... Quién sabe si sería verdad o sería mentira, pero...”. A este perro no se le atribuyen cosas benignas por sus características. Su vínculo con el mal mismo es casi seguro, es su pensar de los narradores. Por cierto, en Tikinmul se aparece un perro negro y dice la gente de ahí que si no se le teme muestra la ubicación de dinero enterrado. O eso o también dicen es emisario del demonio o, quizá, él mismo con el propósito de arrastrarse al infierno a quien, por avaricioso, lo siga.¹⁹⁶ Surge entonces el motivo del vicio y las riquezas, enlaces con el mal. Don José Damián Cruz tiene su vivienda a unos 50 metros de la de doña María y don Domingo. Una noche, al venir en bicicleta de regreso desde el pueblo de Palizada, se halla ya entre los caminos flanqueados por monte y oscuridad. Entonces topa con lo que cree es un carro por haber divisado un par de haces de luz. Luego ve al perro negro:

¹⁹⁵ A eso de las siete de la noche en adelante.

¹⁹⁶ Mario Humberto Ruz. *El Campeche maya: atisbos etnográficos*. p. 250.





Y en esa que dí yo así donde está “el Chivo” así, cuando veo que ¡pasaba la luz del foco! ¡Que me iluminaba así arriba de los... de los palos! Veía yo el chorrizo de luz. Yo dije: “Pues este es otro que va pa’ bajo,” ¡pues ya eran las once de la noche! “Pues ahorita me voy a ir acompañado con ellos,” esa fue mi idea mía, en eso me puse a pensar. Pero en eso que ya yo, cuando dio la otra vuelta, ¡cuando veo que se me desapareció el foco definitivamente! “Ah, pues ya agarró la curva esa allá a’nde está doña Argelia”. “Cuando ya vaya a llegar allá a la escuela, ya le llegué,” dije yo. “Pues no ha de ir muy”... Y que digo, ¡a darle! ¡A darle! Pero mi sorpresa mía fue que al llegar ahí por donde están los Velueta pa’ agarrar a ‘onde está doña Argelia, ¡qué lo mató! ¡Cuando veo venir el perrón! Pero venía del lado de donde yo venía, de ese lado venía el animalón. ¡Pero un animalón negro! Así. Negro. Y yo ya le puse el foco así. Pero él venía al trote, al trote, al trote, al trote. Yo ya me amoderé ya, porque yo dije: “No me va a dejar pasar”. Ya me amoderé. Ya lo venía yo afocando, ¡pero él siguió su trote! Su trote, venía. Y en el mismo trote que fue llevando se fue abriendo, se fue abriendo. Me volteó a ver. ‘Onde me volteó a ver, ¡los ojos aventaban candela, esa madre! ¡Por Dios! Y ‘onde me volteó a ver, pero en el mismo trote que me volteó a ver, quizá dijo él: “Éste no es el que estoy esperando yo”. Ajá, porque no me tocó, para qué te voy a decir. Y... este... y... se me fue abriendo, se me fue abriendo, se me fue abriendo, como diciendo: “Pasa, porque no es contigo”. Y ya, yo solamente ahí fue que pasé, y ya lo... pero él en su mismo trote él, que llevaba así el perro. Le volví a pasar el foco, y me volvió a dar la cara y me volvió a aventar los ojos chispas... ¡de fuego aventaba! ¡Candela! Así como... como brasa. Y yo, nomás le quité y ¡pélate pa’ qué te quiero!

Por principio de cuentas, el concepto de nocturnidad está representado por la ausencia general de luz, lo sombrío, pues son las once de la noche, así como por lo oculto: se trata de caminos escasamente habitados en medio del monte. Las memorias de don José evocan la sorpresa de algo desagradable e inesperado: “¡Cuando veo venir el perrón!... ¡Pero un animalón negro! Así. Negro.”, así como el impacto provocado por lo que se está viviendo: “él venía al trote, al trote, al trote, al trote... Y en el mismo trote que fue llevando se fue abriendo, se fue abriendo. Me volteó a ver. ‘Onde me volteó a ver, ¡los ojos aventaban candela, esa madre! ¡Por Dios!... y me volvió a aventar los ojos chispas... ¡de fuego aventaba! ¡Candela! Así como... como brasa. Y yo, nomás le quité y ¡pélate pa’ qué te quiero!”. En Palencia, municipio de Guatemala, circula una historia sobre un hombre al cual se le apareció un pequeño perro negro, en medio de una noche oscura, después de una lluvia muy intensa, similar a la descrita en el texto del profesor Espinosa. Cuando se da cuenta, el perro alcanza enormes proporciones y traban en batalla. Durante el fragor de la misma la persona hiere tres





veces con su machete al animal. Este desaparece y vuelve a aparecer en un charco de agua junto al puente, tras lo cual lo deja marcharse.¹⁹⁷

En el tema del perro negro son recurrentes varios elementos de la nocturnidad: hostilidad del ambiente, oscuridad predominante de las marcas del espacio como son el panteón, el agua, lo solitario del entorno. También existen características a resaltar propias del animal: aumento de su tamaño, su color, sus ojos de fuego y su agresividad; aunque quien narre no siempre sea objeto de la misma.

“... Huele a huario,
el perro que me cuida.
Huelen a huario,
los piojos que me comen...”

-Rosa Chávez

4.5 Guardianes

Como guardianes, los perros sobresalen como ninguno. Las personas de tierras mayas –tanto de Palizada como de gente de Yucatán– aconsejan enterrar a los perritos a su muerte dentro del terreno familiar. Así, además de hacerles un bien siguen prodigando vigilancia y defensa, contra vivos y contra seres de la nocturnidad. En Lerma, poblado ubicado en las afueras de la ciudad de Campeche, se habla de dos seres en forma de perro a quienes la gente conoce como *boox peek'* y *sak peek'* –perro negro y perro blanco, respectivamente–. Estos pueden aparecerse a aquellos quienes se adentren en el monte, con las particularidades siguientes: si la persona se encuentra al *boox peek'*, puede sentirse seguro. El perro acompañará al andante y lo protegerá de cualquier mal. Desaparece cuando el peligro acechante se ha marchado. Por otra parte, si la persona ve al *sak peek'* es que alguien se ahorcó en uno de los árboles inmediatos.

También cuentan en la región la manera de estos de proteger al hombre ante el Mal mismo: el perro engaña a la Maldad donde el gato abandonaría. Baste el caso contado por don Antonio Cruz López de Tila, Palizada:

¹⁹⁷ Simon Burchell, *Op. Cit.* pág. 4.





Bueno, papá contaba que allá en el chicle¹⁹⁸ una vez se le apareció el... este... el pecado a una persona, porque tenía mucho en la boca el pecado. A mentarlo, a mentarlo y una vez se le apareció. Y... este... cargaba al perro. No ves que dicen que el perro es muy... este... bueno para... para el hombre. Y entonces el pecado ya se iba a llevar al amo del perro, a la persona. Ya se lo iba a llevar y entonces el perro le dijo que sí, él sí se dejaba que su amo se lo llevara, pero si él le contaba desde la punta de la cola hasta la punta de la nariz cuántos pelos tenía. Y le dijo el pecado que sí, que sí se lo contaba pero que... pero que se quedara parado ahí. Y sí, dice que se puso el pecado a contar, pues es otro dios, ¿no? Se puso a contar el... al perro... este la... los pelos. Y ya cuando le iba llegando aquí por la cabeza, el pecado contándole los pelos, se sacudía el perro. Dice que le decía: “¡No te sacudas!,” dice, “¡Ya perdí la cuenta!” “Ajá, es que me estaba picando la hormiga,” dice. Y así, se volvía otra vuelta el pecado a contarle la... los pelos al perro. Y ya cuando iba cerca, aquí, a veces por los brazos, ¡se sacudía! “¿¡Qué?!”. “Es que me pica mucho el mosquito”. Y así lo estaba tirando hasta que se aburría porque no... el perro nunca se dejó contarle los pelos, porque sabía que si se dejaba contar los pelos, él entregaba a su amo. Y por eso dicen que el perro, pal hombre en el trabajo, es... es muy... o sea, cómo decirte... guarda, cuida a su amo el perro...

La selva: sitio favorable para este tipo de encuentros, más si se les invoca. En términos de la semiosfera de la nocturnidad, es en lo oculto del monte donde pueden verse cosas mantenidas en secreto para el general de las personas. No conviene difundir tanto. La palabra dice: “el perro, pal hombre en el trabajo, es... es muy... o sea, cómo decirte... guarda, cuida a su amo el perro...”. Asimismo, la memoria transmitida habla de dos coprotagonistas: el perro y el Diablo. Desesperación y enojo del primero por las picardías de aquél, así como un aire de triunfo: ““¡No te sacudas! ¡Ya perdí la cuenta!’ ‘Ajá, es que me estaba picando la hormiga,’ ‘¿¡Qué?!’. ‘Es que me pica mucho el mosquito’... hasta que se aburría”. En todo caso el perro es noble y defiende con su astucia y su valor, entre otras cualidades. Cualidades muy bien conocidas y apreciadas por un maestro rural de nombre Francisco Espinosa, quien le cuenta a doña Josefa Adelaida Pérez Mendoza del Paraíso, Palizada las experiencias vividas en sus escuelas (fig. 46), las cuales ella a su vez transmite:

¹⁹⁸ Se refiere a los campamentos chicleros.





... dice que, en sus inicios, este... pues los mandaban a los ranchos, a las rancherías, donde casi no habían ha... pues... muchos habitantes. Habían algunas casas, pero muy lejanas unas de otras. Y él, donde se quedaba a dormir era el mismo lugar donde daba la clase. Pero era un galerón nada más; sin paredes y sin nada. Entonces dice que todo era muy sombrío por ahí por donde él... allí donde él estaba; porque, pues, allá en esos lugares hay muchos árboles de mango y en... y los árboles de mango son muy grandes y muy frondosos. Ya en la noche, pues, proyectan mucha oscuridad. Entonces él dice que tenía... sus únicos compañeros eran perros. Cuatro perros. Y él platicaba que cuando se... ya se iba a dormir, pues, no había luz eléctrica ni nada por ahí. Todo era oscuridad. Entonces, pues en la soledad y en la oscuridad pues se escuchaban cosas. Y los perros, dice que se echaban debajo de la hamaca, así como formando una cruz... Escuchaba como que alguien se acercaba y entonces los perros levantaban la cabeza y gruñían, y que él sólo se cubría de pie a cabeza y sentía pasar el viento frío. Que él sólo tenía un crucifijo que ponía debajo de su hamaca.



FIGURA No. 46

Escuela (Tomado de:

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=818612968226208&set=pcb.818624028225102&type=3&theater>

El concepto de nocturnidad se encuentra aquí en las marcas de ámbito, en lo sombrío y en lo oculto: “los mandaban a los ranchos, a las rancherías, donde casi no habían ha... pues... muchos habitantes... todo era muy sombrío... allá en esos lugares hay muchos árboles de mango... Ya en la noche, pues, proyectan mucha oscuridad... Todo era oscuridad”. Quisiera resaltar el motivo de la cruz. La cruz protege y no sólo por su proveniencia cristiana. La Cruz es el más alto símbolo sagrado; es pastor, guardián, centinela del centro ceremonial,





manantiales, adoratorios e, incluso, el hogar.¹⁹⁹ Para los pueblos mayas la cruz es vida; es la ceiba; camino por donde fluyen todos los seres y sus influencias; el árbol primordial, síntesis de lo diurno, lo terreno y lo nocturno, del universo en su totalidad. La figura del *Rajaw Q'ab'arik* –o “Dueño de la embriaguez”– es una presencia de las que circundan las comunidades mayas, y con ese nombre lo llaman en Guatemala. También se le conoce como Cadejo. Su aspecto es canino y cuida a los borrachos camino de regreso a su casa, lo cual también es una advertencia acerca de las consecuencias que puede acarrear el alcoholismo.²⁰⁰ En el medio urbano de la ciudad de Guatemala, es percibida como un ente protector. Ahí existe una historia ocurrida al abuelo de un inspector escolar, quien narra como una noche él y un amigo se toparon con un perro negro, enorme, con ojos como fuego –justo como el perro del Inframundo–, además de tener patas con pezuñas. Nunca hizo por dañarles, pero al llegar a casa de su amigo, cansados y aterrados, cuenta el hombre que la madre del amigo hizo la señal de la cruz.²⁰¹ Al instante, desapareció. A decir de Manuel Alberto Morales Damián:

El cristianismo penetró la cosmovisión indígena y produjo conceptos sincréticos. La cruz y el árbol prehispánicos adquirieron entonces nuevos sentidos y la tradición religiosa que llega a nuestros días en las comunidades mayances conservó viejos mensajes. Así la cruz es el árbol, dicho de otra manera, la cruz encarna el centro y las esquinas cósmicas, así como también es la intermediaria entre el hombre y su mundo espiritual.²⁰²

La estructura adoptada por sus centinelas recuerda a una pieza arqueológica hallada en Colima, con un perrito en cada esquina, alrededor de un difunto (fig. 47). En todo caso la disposición de los guardianes del maestro Paco Espinosa, como lo llamaba la gente, invita a conjeturar.

¹⁹⁹ Manuel Alberto Morales Damián, *Árbol sagrado: origen y estructura del universo en el pensamiento maya*. pág. 118.

²⁰⁰ Julio Antonio Urizar Mazariegos. *Aproximación a las representaciones del miedo en la obra poética de cinco escritores mayas contemporáneos guatemaltecos*. pág. 43

²⁰¹ La cruz cristiana, pero entremezclada con lo originario como posibilidad. Uno de los usos de la Cruz y la señal de la Cruz que le da la gente de Palizada es la de defenderse contra los malos vientos.

²⁰² Manuel Alberto Morales Damián, *Op. Cit.* pág. 118.



A propósito del ámbito, la gente conoce su entorno y sus sonidos. Sabe distinguir entre aquellos, por así decir, comunes de otros. Doña Josefa llega a referirse a estos como sonidos feos, pues en la nocturnidad del monte se escuchan murmullos, lamentos y toda clase de ruidos salvajes, agresivos, que acosan, intimidan. Hay algo sombrío en su memoria, en la cual a su vez se vive nostalgia, el temor por las condiciones de la situación y sorpresa por la actitud y disposición de los guardianes: “los mandaban a los ranchos, a las rancherías, donde casi no habían ha... pues... muchos habitantes... él dice que tenía... sus únicos compañeros eran perros. Cuatro perros... pues en la soledad y en la oscuridad pues se escuchaban cosas. Y los perros, dice que se echaban debajo de la hamaca, así como formando una cruz... Escuchaba como que alguien se acercaba y entonces los perros levantaban la cabeza y gruñían...”. Los seres de la nocturnidad tornan hostil el espacio. Y lo hacen saber atacando en forma de viento frío, por si el mensaje sonoro no es suficiente.



FIGURA No. 47
Muerto con cuatro perros, uno en cada esquina. Procedente de Colima (Foto de Gerardo Hernández Rosales. *Arqueología Mexicana*. Vol. XXI, Núm. 125, pág. 49)





Comentarios finales

Es difícil puntualizar qué es lo nahua y qué lo maya mediante las entidades de la nocturnidad que abarca esta tesis. La complejidad de estos seres echa por tierra cualquier identificación hecha a la ligera. Llegan a puntos donde se confunden. En dados casos lo propio resulta no serlo tanto; lo ajeno tampoco. Por supuesto hay particularidades, presencias y ausencias. En el gran contexto del territorio mexicano se da el concepto abarcador de lo mesoamericano, compuesto por lo maya y por lo nahua –entre otros–, núcleo duro que amalgama la diversidad en torno a él. Este es el campo en el cual sus pueblos existen –con todas sus implicaciones– y conviven. Dialogan. Sus gentes hacen uso de la palabra en el texto-diálogo, y en esto es imposible que aflore la expresividad de los tonos de habla.

Es, a través de dichos tonos que vibra la memoria, la cual transporta a la vivencia de aquello tratado en la plática: en este caso, aquellas presencias y entornos los cuales configuran el monte/nocturnidad de pueblos nahuas y mayas.

Siendo así, como señalé en un principio, en el capítulo I, el gran hogar llamado Mesoamérica puede ser comprendido como una semiosfera en los términos de Lotman. Esta, a su vez, está compuesta por una semiosfera maya –constituida por diversas semiosferas mayas– y una nahua –hecha de distintas semiosferas nahuas–. El aspecto específico de dicha(s) semiosfera(s) en el cual me enfoco es el de la nocturnidad, como un todo orgánico y simbiótico, con características hostiles para el ser humano y a partir del cual intento comprender parte de la esencia de cada pueblo, para así establecer la propuesta de identidades a partir de la globalidad de sus respectivas semiosferas.

El análisis procederá de la siguiente manera: se hará un recuento de características de textos clásicos, luego de textos modernos, para rematar con comparaciones entre los personajes de distintas zonas.

La Llorona

Los nahuas antiguos la tuvieron por deidad, objeto de suma reverencia y consideración. Numen lunar y telúrico a la vez, pues se trata de *Cihuacóatl* –mujer serpiente.





Escucharla llorar significaba la muerte o la desgracia venidera, ya fuese individual o masiva. Su persona, a pesar de conocerse como, “Mujer guerrera” no es descrita como agresiva y sólo encontré el ataque al niño al que devora, mencionado en el Códice Florentino. Además de aparecer por las noches y de escucharse a lo lejos se dice que aparecía en los tianguis.

Actualmente no se le considera diosa; se le considera “La Llorona”, y las versiones de sus orígenes son varios. Físicamente, tiene la apariencia de una mujer, de cabellos largos y ropas blancas.

Sus llantos no presagian males, pero su solo lamento basta para infundir terror entre los hombres. Según lo que he recogido, me parece que no se le distingue por agredir a las personas, pero no faltan los relatos que describen ataques físicos. En cuanto al contexto de aparición, se dice que se manifiesta eminentemente en las horas de oscuridad, y posee un fuerte vínculo con el sauce llorón, así como con los cuerpos de agua.

El Xtabay

Se cuenta que Tabay se caracteriza por ser deidad de la caza, mientras que *Ix Hun Yopol Ik* al parecer es patrona relacionada con malos vientos causante de enfermedad además de poseer un vínculo con infortunios. Ixtab era la diosa de los ahorcados. Estas dos últimas figuras se identifican con lo lunar y con las aguas. Los textos son escuetos en cuanto a su veneración, pero es un hecho mencionado.

Similar a lo que ocurre con “La Llorona” en los pueblos mayas de la actualidad se le considera un mal viento: es el Xtabay. Físicamente tiene forma de mujer, y muestra su figura voluptuosa, incluso a través de una vestimenta la cual puede resultar sugerente a los hombres. Cabellos largos y un rostro cubierto por el mismo. Entre quienes la han visto dicen que tiene una calavera por cabeza. Es dañino, engañoso y agresivo, de sexualidad desbordada. Es capaz de poner en trance a los hombres y de perderlos para no volverlos a ver jamás, de hacerlos caer enfermos, hacerles perder la cordura, perseguirlos activamente o dejarles marcas de violencia física visibles. Es capaz de producir la alteración del espacio para atrapar a sus víctimas o de dañar (con un choque eléctrico en el caso en particular) a todo aquél quien se oponga a sus intereses.





El Xtabay no se anuncia; pero cuando lo hace es aparentando ser la mujer a quien se quiere o con quien se desea la cercanía íntima. Lo más que suele hacer es “citar” desde lo oculto, como queriendo que el varón acuda a verla a escondidas. He de recordar que el Xtabay sigue siendo comprendido por la sociedad como ser ligado a la Luna, a la ceiba y a contextos acuosos.

Comparación

Ambas figuras recibieron trato de diosas; actualmente se les comprende como espantos. Su físico, así como sus transfiguraciones son similares y los ataques diversos por los cuales se les teme. Si bien las dos comparten un nexo con la Luna, las aguas y un árbol en particular, la semiosfera nahua se comienza a definir por tratarse de un sauce llorón, mientras que para su correspondiente maya es la ceiba. Los llantos que dan nombre a la primera –otrora anuncios de muerte y desgracias– contrastan con el silencio general (no total) de la segunda, lo mismo que los grados de sexualidad por los cuales son conocidas.

La Bruja

En el Centro de México tiene sus antecedentes prehispánicos en toda una variedad de trabajos que implicaban conocimientos especializados o arcanos, por nombrarlos de algún modo. De estos, se sabe que el nahualli, y las parteras estaban incluidos en la lista de estigmatizados, por robar niños y beber su sangre. En esto los evangelizadores creen ver reflejadas las prácticas africanas y europeas guiadas por el demonio y, por consiguiente, prácticas a destruir.

Sus correrías son nocturnas, en las cuales se dice espantan hombres y chupan niños. Se manifiestan como fuegos en los montes circundantes. La gente nacida en *Ce Quiahuitl* o *Ce Ehecatl* tiene predisposición para las prácticas ocultas, mientras que todos los días con numeral nueve son particularmente aptos para trabajar con la magia.

Actualmente el personaje de la Bruja continúa siendo visto como alguien que tiene pacto con las fuerzas infernales occidentales y como alguien que tiene la facultad de transformarse en bolas de fuego que se vislumbran en los montes durante las noches. Su





insignia es la de chuparse a la gente. En Mixquic el señor Benito Peña declara haber amanecido en alguna ocasión con manchas blancas a consecuencia de esto, pero pone de ejemplo lo contado por otras personas cuyos hijos han muerto por lo mismo.

Se añade además que La Bruja no anda de día, pues el Sol la afecta; su fealdad es exagerada, lo cual se acentúa por poseer patas de pavo. Esencial resulta mencionar también su lazo con el monte, pues doña Trinidad, de Mixquic, explica que en otros pueblos más cercanos a estos es donde hay más brujos.

La sola presencia de “la Bruja” es determinante para la semiosfera nahua, pues en la Región de los Ríos no encuentro un “equivalente”. Allí no se habla de “la Bruja” como el personaje constituido que es en el Centro. Si se habla de “brujos”, se entiende que se trata de alguno de los *waayo’ob*, nahuales, o aquellas personas con capacidad de transformarse, andar espantando y obrando el mal.

Las voladoras y *tlahuipoche*

Hasta el momento no encontré alusión alguna a las voladoras en textos mayas antiguos. En lo que respecta a las *tlahuipuchtli*, existe una serie de referencias a estas figuras, empezando por el *Códice Florentino*. En el Libro IV, del arte adivinatoria, se la menciona como un tipo de bruja que “se quita las piernas”.

Físicamente se las describe como mujeres con apariencia normal. Sin embargo, las delata una pierna más delgada que la otra, o patas de guajolote. Al transformarse lo hacen en estas aves, pero también se dice adoptan forma de bolas de fuego, lo cual haría que la traducción del título como “sahumador luminoso” o “bruma luminosa” les describa muy bien. Para lograr este cambio recurren a métodos desconocidos, por medio de los cuales se despojan de sus piernas.

Suelen reunirse por los montes durante las horas de oscuridad y es cuando realizan sus perjuicios, entre los que se incluyen chupar niños, robo de bienes, causa de alucinaciones, locura o muerte mediante el espanto. Como modo de protegerse ante esto se puede contar con objetos punzocortantes y el uso del atuendo colocado al revés.





Por su parte, las voladoras recurren a ciertos rezos y la petición de la caída de la piel humana para poder usar su otra naturaleza. No se especifica qué tipo de ave es en la que se transforman para llevar a cabo sus andanzas, de las cuales sólo se menciona el robo. Esto debe ocurrir entre la media noche y las 4 de la mañana. Se dice que la sal untada en la piel de estas mujeres significa el final para ellas.

Comparación

En ambos casos se trata de seres relacionados a la oscuridad de la noche y madrugada que alteran su físico de mujer para modificarlo al de un ave, sin embargo, lo nahua se define por su forma específica de guajolote y existir medios de identificación en su naturaleza humana. Cambia también la manera de llevar a cabo esta transfiguración, acciones y defensa contra ellas, pues para lo nahua es el despojo de las piernas, robo y agresiones, así como defensa con objetos afilados. En estos rubros lo maya se delimita por el recurso a rezos, el robo y el uso de sal.

Cuitlapanton

Las particularidades de esta figura femenina me obligan, por así decirlo, a incluirla en este trabajo, pues hasta ahora no conozco referencias etnográficas de este ser en zona nahua, y no estoy enterado que exista un equivalente en zona maya.

Esta es de baja estatura. Su caminar es “anadeando” como se dice en el *Códice Florentino*, esto es moviendo mucho las caderas, contoneándose, o andar como pato.

Se dice, se la avistaba por las noches, en lo solitario de los lugares a donde se acudía a defecar. Su encuentro con ella era anuncio de la desgracia.

Difuntas

Por otra parte, se da cuenta de la existencia de quienes se supone que son las ánimas de mujeres fallecidas. El texto del *Códice Florentino* las menciona y testimonia una particularidad: habla especialmente de aquellas muertas en su primer alumbramiento y a quienes desde ese momento se les da trato, al parecer, de una divinidad.





Sus ropas son blancas, afirma el mismo texto. Su momento es todos los días, desde que el Sol se encuentra en su cenit hasta la hora del ocaso, y también en la tierra en cruces de caminos. Sin embargo, es en las fechas nahuas de *Ce Quiahuitl*, *Ce Mazatl* y *Ce Cuauhtli* – por citar algunas– donde se manifiestan con agresividad en la tierra, con la capacidad de provocar la enfermedad.

En el Mixquic de hoy se mencionaron apariciones de mujeres de blanco, con la característica adicional de no poseer pies visibles o de andar flotando en el aire. A estas se las vio deambulando por el agua o en el cerro. Por haber seguido a una de estas mujeres, los jóvenes quienes la encontraron provocan la llegada de un perjuicio leve en su casa.

Mientras, en el Palizada actual se habla de la persistente aparición de una mujer, también de blanco. Un velo del mismo color cubre su rostro, descarnado a decir de quien vivió el encuentro con ella.

Este ser acostumbra llegar a la hora en que se pone el Sol, en las cercanías del malecón, pero más que nada anclada a una edificación del lugar. La aparente riqueza de su vestimenta, sus hábitos inalterados y conducta errática ponen en alerta a los demás habitantes de la localidad, aunque ella no hace por dañar a nadie y sólo causa un desorden, más que evidente, de los objetos del edificio.

Existen, entre estas, menciones sobre dos figuras femeninas con el distintivo de un ropaje negro, pero además, de buscar con mayor intención la interacción con aquellas personas con quienes tuvieron el encuentro. De estas, la de Mixquic, dice quien atestiguó su presencia a la puesta de Sol, junto a las aguas del embarcadero, que esta la llamaba con la mano, como con enojo. Por su parte, la aparición de negro presenciada en Tila, Palizada actúa con descaro: ronca para molestar justo afuera del domicilio, para luego dejarse ver brevemente y finaliza metiéndose hasta dentro del pabellón de quien narra la historia. Esto ocurre una serie de noches, en la oscuridad de las aguas del río y del monte, sin más personas presentes que dicho narrador.





Comparación

El haber sido humanas, ahora muertas, es la primera característica que las unifica a nivel universal. Difuntas por lo general vestidas de blanco. Comparten además una relación con un Sol en descenso, en decadencia, agonizante, pues de las muertas nahuas e ha afirmado acompañan a este hasta la hora en que cae y entra a la Tierra. De manera similar, la aparente difunta de Palizada hace su aparición al ocaso, justo como la mujer vestida de negro de Mixquic.

No obstante, existe información adicional y específica de las difuntas nahuas, en cuanto a fechas en las cuales tienen mayor poder de acción, pero por lo general se les encuentra en los cruces de caminos, en el monte o junto al agua. No poseen pies visibles y tienden a dañar a las personas. Además, estas figuras femeninas surgen por haber muerto mientras daban a luz a su primer bebé.

En contraste, de la difunta maya se la describe como ocultando su rostro. Está ligada un obsesionada con un edificio en específico y se guía por una conducta habitual y a la vez errática.

Entre estos seres, destacan precisamente aquellas descritas con ropas negras: la de la semiosfera nahua aparecida una sola vez a la puesta del Sol, junto al agua y en actitud amenazadora. En contraste, la de la semiosfera maya se presenta en un domicilio a altas horas de la noche, no sólo en una sino en varias ocasiones. Su manera es sardónica, pues intenta alterar a una persona mediante sonidos sin aparente razón de ser, y con dejarse ver fugazmente sin su cabeza, en medio de la oscuridad y de la “seguridad” del hogar.

Espanto nocturno/Aj Ubal

Existen unas últimas dos figuras femeninas mencionadas en ambas semiosferas que, a pesar de poseer ciertos elementos característicos compartidos, no podría hablar de una equivalencia.





En la Región de los Ríos se habló sobre una presencia no perceptible a los ojos, cuyo tacto es de mujer, erótico, pero helado, desagradable. Esta llega y se va a manera de un fuerte viento.

Un poco más al oeste, en el estado de Tabasco, una mujer (o quizá más) que se presenta en lo negro de la noche ha recibido el nombre de *Yum Ab y Aj 'Ubal*, sobre quien(es) se cuenta(n) conductas inquietantes.

En todo caso, el espanto femenino del caso de Palizada irrumpe en repetidas ocasiones, en lo grávido de la ausencia de la luz y del silencio, pues es el momento en que ya todos se han retirado y están descansando. Es precisamente la invasión a la intimidad de las hamacas y las camas; resulta no sólo incómodo, sino aterrador, donde quien ofrece su testimonio es mantenido en un estado onírico por un ente que asimismo se mantiene en silencio, en conjunción con el ámbito, y de esta manera tornándolo todo aún más pesado y siniestro. Entre la vigilia y el sueño lucha contra aquello que lo está dejando sin conciencia de sí mismo.

Esta(s) figura(s) ayuda(n) a definir la semiosfera maya y contrastarla con la nahua, pues no he encontrado un “equivalente” existente en esta última.

La muerte

Ahora bien, la figura de quien se ha hablado en Mixquic tiene presencia universal, pues se trata de la Muerte. Los nahuas antiguos le conocieron con los nombres de *Mictlantecuhtli-Mictecacihuatl*, *Aculnahuácatl* o *Tzontémoc* y se le puede encontrar registrado en soportes prehispánicos como el *Códice Laud*, o postcoloniales como el *Códice Florentino*. Posee atributos de ambos sexos y aquí, en este último documento en mención, se le califica como un personaje con una gran avidez de seres vivientes.

En Mixquic se encarnó bajo la forma de una mujer desnuda, cuyo rostro estaba oculto entre las sombras de la noche. Posee la característica de un frío como de muerte, aquél de la carencia de vida, que no de animación ni de existencia.





Esta le sale al encuentro al hombre de la historia, en una ocasión en lo solitario de la noche del pueblo, y procura tentarlo y ganarse su confianza con voz humana, en apariencia, con invitaciones muy directas; es decir, habla.

La Muerte como personaje y como hecho es universal, y a pesar de todo hay cada semiosfera cuenta con sus particularidades: los nombres en sus respectivos idiomas, además de las características mencionadas en este apartado.

Hasta aquí la recapitulación obtenida a base de memorias, las cuales ayudan a establecer la semiosfera de lo nocturnidad en ambos casos. De esta manera se da paso a otro tipo de los seres de dicha semiosfera, y quienes actúan de igual manera como agentes de la misma.

Con el perro se optó por realizar un análisis comparativo por categorías ya que en la mayoría de los casos se puede decir que el perro es perro en ambas semiosferas, y sólo en algunos casos se trata de entidades de aspecto canino. Desde antes de la llegada de los europeos los canes eran seres especiales para los hombres de estas tierras, lo cual era extensible a la esfera de la muerte, como lo evidencian diversos textos.

Visión del perro

Tratándose de la visión del “mejor amigo del hombre”, en los códices mayas de *Madrid* y *Dresde* aparece un perro con el glifo *Akbal* sobre el ojo, lo cual lo vincula a la noche cuando menos. La gente de Palizada hace mención sobre la capacidad de los perros para ver a los difuntos y a los *malos vientos*, además de que la lagaña de estos tiene el poder de otorgar al hombre la misma visión. Esto no se aparta mucho de lo dicho en localidades nahuas del centro, donde se llega a afirmar lo mismo.

Avisos de muerte

Del perro también se dice que anuncian la llegada de la Muerte. Ellos la ven, como si afirmó ya en la Isla del Carmen, y aúllan a consecuencia de esto, o ladran como si algo estuviera ante ellos. Más no es un aullido normal, sino lúgubre a manera de presagio, pues es una conducta manifestada antes de ocurrir el suceso. Nuevamente, esto es similar a lo que se





cuenta en el Centro, pues entre los nahuas prehispánicos se afirma que aullidos y bramidos de bestias auguran la calamidad y en el Milpa Alta y el Mixquic de hoy han señalado el chillido triste de los canes como antesala de la desgracia y de los fallecimientos.

Psicopompo

El perro también funge como psicopompo en ambas semiosferas, y de esto dan cuenta textos nahuas pictográficos tales como el *Códice Borbónico*, el *Telleriano-Remensis*, o como aquellos enteramente gráficos, algunos escritos por los evangelizadores, como la *Historia eclesiástica indiana*, el *Códice Florentino* o el *Códice Chimalpopoca*. Escenas de perros y humanos ante el Señor de la Muerte, descripciones acerca del cruce de un río en la región de los muertos –encima del perro que en vida se tuvo, de color leonado– e incluso el descenso de Xólotl a dicha región. Es decir, en esos textos se retrata al perro como agente vinculado a este aspecto de la existencia, con atribuciones y funciones en el ámbito de lo nocturno.

Hoy, los nahuas del Centro difieren en cuanto al color del perro como condicionante para su cruce por un río muy caudaloso, o bien por un lago de fuego. Si el perro no fue tratado bien en vida, se negará a servir de psicopompo.

Lo anterior se dice también en zona maya con sus respectivas particularidades. Gente de Chiapas menciona que el perro debe ser exclusivamente de color negro. Por otra parte, en la Región de los Ríos se trata de un mar el cuerpo de agua que ha de atravesarse, y el can pone como condición, al igual que lo difundido en el Centro, haber recibido un trato digno en esta orilla de la existencia para prestar sus servicios.

El perro negro

La semiosfera de la nocturnidad nahua y maya también está conformada por malos vientos zoomorfos, específicamente perros negros. De aquél conocido en Mixquic se menciona su emergencia desde las profundidades de la tierra, durante las horas de oscuridad. Su actividad es la de comer niños que lloran mucho.

No obstante, las particularidades de este en tierras mayas ayudan a definir ambas semiosferas, pues a pesar de ambos tratarse de perros negros, este altera su tamaño, sus ojos





son como brasas y arrastra una cadena que lleva al cuello. Además, a diferencia de lo que ocurre en Mixquic, este mal viento —el cual se suele manifestar por el panteón, o junto a la ribera del río— no se ve limitado por el aumento en la densidad de la población paliceña, ni por la llegada de la luz eléctrica.

Hay ocasiones en que el ambiente parece reaccionar y a la vez es anuncio de las cercanías de un perro negro, del cual no se duda su naturaleza mortal. Esto parece confirmarlo el haber atacado a una persona en Guatemala. Aunado a esto su ser se rodea por una atmósfera de sonidos inquietantes para los pobladores: aullidos, arrastrar de cadenas y el ruido como de gente que estuviese armando un alboroto.

De estos malos vientos caninos también se conoce uno en la península de Yucatán: aquél llamada *lokok peek'*, el perro de cera creado y hecho vivir por los conocedores de lo oculto.

El guardián

Finalmente, el perro como guardián ayuda a darle una mayor definición a sus respectivas semiosferas. En el Centro no se habló de canes de la nocturnidad como tal, sino más bien del hombre-perro encarnado en la figura del nahual. Estos, habiendo adoptado canina forma suelen cuidar bienes propios, y a veces los comunitarios.

Por otra parte, en localidades mayas la naturaleza de estos cuidadores se muestra tan compleja y tan diversa que por lo mismo decidí hablar de ellos por su función y no guiado por otras particulares. Para empezar, está el perro vivo; también, el perro muerto, al cuál se le entierra dentro del espacio doméstico por cariño. De este modo el perro define su existencia en ambas caras de la misma por su fidelidad y cuidado hacia el grupo de humanos del cual formó parte protegiéndolos de los males circundantes.

En Campeche, el encuentro con dos seres cuya imagen es perruna es, al mismo tiempo, aviso de que algo hay mal en las proximidades: si el ser es negro lo estará protegiendo de animales o *malos vientos*; si es blanco significa la presencia cercana de alguien quien se suicidó colgándose a un árbol. Mientras, en Guatemala, un perro negro cuida el camino de





regreso a casa de los ebrios solitarios y por esta misma razón recibe el nombre de *Rajaw Q'ab'arik*. Este can, de características similares al espanto mencionado –si no es que se trata del mismo– es en sí mismo símbolo del mal por venir si se reincide en el alcoholismo. Para cerrar, el perro vivo cuida al hombre incluso del mal mismo, mediante tretas y triquiñuelas. Pero también puede responder con agresividad por cuidar de todo un conjunto de entidades a quien se encuentra en el monte sumido en su estado de más profunda oscuridad.

En resumen: lo que para mí es realidad próxima es lo que mi gente cuenta. No he escuchado (hasta ahora) que la gente de Palizada diga que el Xtabay tenga cola de culebra, o que se identifique con alguna en particular, por ejemplo. Sin embargo, es textualidad que procede de otras bocas; y que por ser textualidad con las características que postulo, no dejan de tener un dejo de verdad. Son testimonios, experiencias con generalidades, pero también con sus particularidades. Lo que a una persona le sucede no necesariamente le ocurre a otra de la misma y exacta manera.

A través del diálogo y de los diálogos obtenidos se ha procedido con la comparación del aspecto de la nocturnidad de cada cultura respectiva. Se ha buscado ahondar en detalles y provocar más problemas, más preguntas. De este modo respondo mi hipótesis: la oralidad de las semiosferas abarcadas, de sus respectivos pueblos, no tienen un sencillo fin de aleccionar y controlar, pues no se trata de productos elaborados de forma artificial. Son un fenómeno mucho más complejo y van más allá de las palabras, que bien podría abordarse desde otros campos. Sentimiento, memoria y experiencia se ven involucrados en lo que constituye una riqueza vasta por entender. A través de las palabras de los textos/diálogos expuestos en la tesis, viajan memorias de extrañeza, añoranza, miedo, pánico, desvanecimiento en los abismos de la locura y de lo negro. Se habla de sonidos y visiones espectrales, lo cual no se queda ahí; llega a otros terrenos de la percepción: hay tactos y contactos. Ataques al físico y al alma. Se siente, se vive y se muere – o dicho de otro modo, se muere a través de la vida, y se vive a través de la muerte, de sus augurios, de sus encuentros con ella.

Las entidades abordadas en este estudio son volubles. Al fin y al cabo, nuestra relativa posición “inferior” nos categoriza como “presas”, pero no se puede hablar de una maldad





absoluta. Todo cumple una función.²⁰³ Se trata de lograr una retroalimentación, un aprendizaje, un diálogo con la semiosfera, con el contexto, con el espacio vivo, y de saber convivir. Se percibe, través de las letras que abundan sobre ellos, un trato que va desde la convivencia al miedo, pasando por el rechazo. Espantos, dioses, vientos y malos vientos: seres cuya acción contribuye a la dinamización del ámbito.

La naturaleza de estos seres es compleja. En ocasiones se solapan y se difuminan entre ellos, provocando que a un mismo ser se le confunda con otro similar. Posiblemente incluso se le dé un mismo nombre dependiendo de la persona y de los textos/memorias que conformen su saber personal-colectivo. ¿Es el *Rajaw Q'ab'arik* sólo una conducta o aspecto del perro negro? La Llorona de don Felipe Pérez Vásquez, ¿es Llorona, o es Bruja?, pues le llama primero de una forma y, después, de otra. Como él afirma: nadie sabe quién es quién, sólo se trata de una mujer. A esto Torquemada afirmaba en el caso de *Chalchihuitlycuc*: “Si hubiéramos de seguir el parecer antiguo, en todos estos nombres que son efectos de las aguas, dijéramos ser todos ellos diosas distintas y siguiéramos un error muy conocido”.²⁰⁴

²⁰³ En el I Congreso La muerte y lo sobrenatural, fantástico, ominoso, mágico-religioso desde las ciencias sociales, México siglos XIX y XX, en la sesión de preguntas, Liliana Jiménez Sánchez responde a interrogantes sobre su trabajo *De brujas, nahuales y otros seres sobrenaturales en las narrativas nahuas y mayas* y comenta sobre las acciones de estos seres en términos de trabajo. Es a través de esto que reparo en el hecho de las funciones de todos los seres con respecto a los otros y reflexiono al respecto.

²⁰⁴ Juan de Torquemada, *Op. Cit.* Tomo II, Libro VI, Cap. XXIII, pág. 46-47.



Apéndice 1. Diálogos y relatos

Entrevista a la Sra. Elda Pérez Mendoza (fig. 48), 9 de abril de 2012

Elda Pérez Mendoza:

Había mucha montaña. Y ahora no... En estos tiempos de ahora está mucha maleza, mucha selva, vaya, en la orilla de la carretera, de los caminos... Antes



FIGURA No. 48
Doña Elda Pérez Mendoza (Foto de archivo personal)

no, porque pasabas abajo de los caminos. Y en esos tiempos, esos chamacos, pues como estaban jovencitos y estaban como dice aquél en su mera flor, pues ahora sí que la mujer los perseguía... (fragmento no distinguible)... son las... los espíritus malignos que los llaman a veces a los chamacos. Y una mujer se encaprichó, pero era casada. Y lo llegó a saber el marido y pues lo tanteó y lo mató. Pero antes de eso, él... salían al monte a trabajar, ahí pues al trabajo. Y lo levantó ese animal. Se le aparecía como una mujer, como una mujer de blanco así que... que lo llamaba, y pues él inocentemente la seguía. Cuando venía a ver, lo perdía. Ya estaba perdido entre los montazales y los bejucales. Lo pasaba entre...

Josefa Adelaida Pérez Mendoza: Las zarzas.

EPM: Sí, entre la maleza, entre los montazales esos. Donde hay bejucales, espineros, todo eso, y lo perdía... lo perdía; no buscaba él dónde... por donde salir. Lo perdía, en el monte. Y ya luego la familia, que no aparecía, salían a buscarlo. Y ya, pues tanto buscarlo pa' cá, buscarlo pa'llá entre los montazales, pues ellos como son de monte, más o menos saben por dónde meterse. Hasta que lo encontraron, pero perdido él. En su mente estaba perdido.

Alejandro Cruz Pérez: Ya había quedado...





EPM: Todo rasguñado, todo espinado, todo... en la trampa, porque pues él quizá buscaba y se le... y ese animal lo metía entre los espineros.

Florencia López Pérez: ¿Dos veces lo perdió al tío Gilberto?

EPM: Sí, dos veces lo perdió

JAPM: Pero dile quién era para que él lo grabe.

EPM: El nombre: se llamaba Gilberto Reyes López.

JAPM: ¿Quién se lo llevaba?

EPM: El Xtabay. Ese se lo llevó... y a mucha gente. Al tío Domingo. Este... venía, iba al pueblo todas las tardes. A esta hora* ya se iban, ya los agarraba la noche allá. Pero como era río, y vivían del otro lado del río, puestos a la otra orilla, o sea... vamos a decir: “éste es el río” y allá hay una orilla y esta es la otra orilla. Así que como ahí está la revesa, eh... una puerta grandísima en el río, todavía existe, pues ya no se iban dando toda la vuelta. Ya empezando la revesa esa, tiraban el cayuco para el otro lado del río que no se les hacía tan largo, ¿no? Así ya llegaban a la otra orilla. Pero al despegar de la orilla desde donde iban a tirar para el otro lado, había una mujer parada de blanco. Y ya entonces él, al ver a la mujer, pues se sorprendía... dirá: “¿Quién será esta mujer?” Entonces, antes de despegar hacia afuera, del cayuco, se le hincaba ahí. Esa mujer se le paraba dentro del cayuco... ahí entre la proa y la popa. Ahí iba. Al llegar a la otra orilla dice que ¡pum!, se le para. Pegaba el brinco, ahí brinca y ya se quedaba parada en la otra orilla. Eran historias de esos tiempos... Y eran otros cuentos, otras leyendas que contaban ellos. Eran verídicos. Dicen que en aquellos tiempos habían esas mujeres que les decían *las voladoras*, que tenían poderes... tenían poderes ellas. Quién sabe cuáles serían sus poderes. Pero ellas... se juntaban varias que tenían esas... eso que ellas sabían. Se transformaban en... en pájaros. En pájaros se transformaban, y se iban quién sabe a dónde. A los pueblos, a las ciudades, quién sabe a dónde iban. Ellas traían de todo lo que podían, cosas que ahí no había, cosas como bultos, como cosas de esas... pero llegaban a los parajes esos, tenían sus parajes donde llegaban ellas todas. Ahí se transformaban ellas. Dicen que decían “¡Bájate, pellejo! ¡Bájate, pellejo!”, y ya se bajaba su pellejo. Y ya se transformaban

* Pasadas las 19 horas





en un pájaro graaande, en un pájaro grande. Y ya se iban. Antes que cantaran... ya a las cuatro de la mañana debían estar de regreso... pero ellas traían muchas cosas de otros lugares. Quién sabe a dónde iban. De tanto y tanto, una que tenía marido llegó a enterarse de que... ¿De dónde sacaba eso? ¿A dónde se iba? Porque eso... se iban a la media noche, en el peso de la noche se iban. Hasta que la siguió él por ver que... a dónde iba, a qué se iba o qué se hacía. Dicen que llevó sal. Cuando ella se transformó ya en el pájaro, ya agarró el pellejo de ella... o sea, se fue hasta que regresó. Ya que regresaba, dicen que agarró su vestimenta de ella... su pellejo creo y ya le untó sal al eso. Y cuando llegó ella y le dijo “¡Súbete, pellejo! ¡Súbete, pellejo!”, ya no. Ya ella se quedó así como regresó, como pájaro. Pero ahí murió.

EPM: Pues los perros lo que tienen es que tienen mucho... mucha... cómo te diré... mucha visión. Ven muchas cosas. A través de ellos ven muchas cosas porque, cuando eso de los temblores allá en el rancho, empezaban a aullar los perros y los animales se alborotaban... las gallinas. Los perros ladraban y era seña que ya venía el temblor.

JAPM: Dicen que cuando alguien se va a morir...

EPM: Los perros aúllan. Y allá en el rancho, allá en el pueblo donde nosotros estábamos, ahí donde están las matonas de mango, lo sombrío, eso, atrae mucho... muchas cosas malas. Fíjate que cuando tu tío, mi esposo, iba a morir, ya de cómo dos o tres días antes, como había una mata de mango grandísima junto a la casa ahí lle... oías como llegaban esos animales, las lechuzas, a cantar ahí, ¡pero feo! Feo hacen esos animales de noche, en la oscuridad. Ves como papaloteaban así, el [fragmento no distinguible], y los perros ladraban, como que veían algo.

JAPM: Sentían algo.

EPM: Y todavía, habíamos dejado un sombrero allá afuera, lo echaron en un palo, y ves como los animales esos lo revoloteaban. Las lechuzas. Y los perros ladraban, porque ven cosas que no son buenas.

JAPM: Aullaban los perros.

EPM: Aullaban los perros. Yo tengo visto que cuando los perros aúllan así sin haber porqué, es porque es algo que va a pasar. Igual que el xoch. A nosotros allá en el rancho, cuando pasaba el xoch o venía pasando... por eso decían: “él canta la muerte”, el xoch. Porque era cosa que iba a suceder algo... una muerte, algo. Porque entonces no





era como ahorita que a cada rato se está muriendo la gente. Antes eran por... pasaban días, o me... años pa' que hubiera un muerto en la familia o en los vecinos.

JAPM: Ahí en los ranchos.

ACP: Sí, no, pues aparte que está todo disperso... las casas...

EPM: Sí, no había... como aquí que están unos arriba de otros. Allá no. Allá estábamos... de la parte donde nosotros vivíamos hasta El Paraíso, estábamos... como qué te diré... como de aquí al Guanal. Había que pasar puro potrero, puro potrero y mangales... Porque eso de la ceiba dicen que tiene sus misterios también. Porque antes... ¡antes, ahorita ya no!

JAPM: Ya ni hay esos árboles aquí en la ciudad.

EPM: Ya no. En los caminos, antes, que caminábamos... a fuerza tenía que venir la gente y pasar por ahí. Pues dicen que... que mucha gente contó que veían al malo ahí; que sonaba las cadenas ahí donde estaba, como son oscuridades... son árboles que tienen, hacen mucho columpio.

JAPM: Se hacen como cuevas.

EPM: Ajá. Ahí se concentraban esas malas cosas.

JAPM: Y también decían que ahí en la ceiba era donde aparecía el Xtabay, ¿no?

EPM: Ahí, de ahí salía ese animal, el Xtabay. Porque en esos tiempos había muchos de esos árboles ahí en los caminos, en las orillas de los ríos, de todo eso. Yo me acuerdo que de noche allá en el rancho, ahí pasábamos debajo de esos mangaaales.

JAPM: Ahí en esa oscuridad terrible.

EPM: Sí, habían muchas cosas malas, espíritus malos en esas... [fragmento no distinguible]... sombrías... De día también salía. De día... porque a este Gilberto de día lo perdía, sí. Cuando venía a ver se le aparecía la mujer. Cuando venías a ver ya no sabías dónde estaba. Lo metía entre los montazales, entre los zarzales, espineros ahí... En las lunas llenas. Sí. En aquellos tiempos en las lunas llenas que era que estaba claro, así entre oscuro y claro, porque alumbraba la luna. Ajá. En esos tiempos así era. Cuando aparecía más era en las noches de luna llena... La luna ha sido una cosa indispensable en la vida de la humanidad, pero en aquellos tiempos. Ya ahorita ni en cuenta toman la luna. Antes no, papacito. No había reloj, como ahorita el reloj de pulso. Los ricos eran los que tenían su reloj de esos grandes. ¡Pero los ric...! Los meros





meros. Y tenían esas leontinas de oro que cargaban de aquí que cargaban sus relojitos de oro en el bolsillo. En su bolsa. Los ricos. Pero la gente común y corriente, pobre, no. Y su guía, su reloj de ellos era la luna. La luna y el sol... y los gallos. Sabían a qué hora cantaban los gallos, qué hora... a qué hora y todo eso le indicaba a qué hora es ahorita y veían la luna. Es tal hora. Habían otras... no sé si has visto unas... este... estrellitas chiquititas así todas juntitas que son siete. “Las que brillan”. En tal tiempo están “las que brillan” en este lugar. En tal tiempo están en este lugar y en tal tiempo, tal mes. Y ya con eso, a tal hora es tal hora porque están “las que brillan” aquí. Ya más tarde ya van caminando y así.

Entrevista al Sr. Felipe Pérez Vázquez (fig. 49), 30 de octubre de 2012

Felipe Pérez Vázquez: Dicen que aquél señor le gustaba andar por donde quiera, y le gustaban las mujeres. Entonces, un día, vio una mujer, pero desnuda... y que... se le empina. Se le empina y le dice: “¡Veeen! ¡Ven! ¿Qué? ¿No quieres?”. Pos aquél, con la emoción de ver a esa mujer dice: “¡Yo voy!”, ¿no? Se animó a ir.



FIGURA No. 49
Don Felipe Pérez Vázquez (Foto de archivo personal)

¿Pues qué? Pos era la Muerte. Imagínese, pos digo, se nos revela una mujer muy bonita, ¿no? Pero no, o sea que la vio desnuda pero no le vio la cara. Pero ya se le agacha y le dice: “¡Óraleee! ¡Ventee! ¡Agárrale! ¡Llégale!”. Era la Muerte.

ACP: ¿Y qué le pasó?

FPV: No le pasó nada porque, decía, que cuando la iba a tocar él sintió que era algo frío. Y dice: “¡No! ¡Aquí no!” ¡Y que corre pa’ su casa! dice... ¡Ahí la dejó! Se escapó, porque de que le tocaba, sí le tocaba. Pero reaccionó. “Me gustan pero que...”





(fragmento no distinguible)” ¡Que si no! Es difícil, es difícil distinguir así en la oscuridad a una mujer; que si es real o algo espantoso, ¿no?

ACP: ¿Por dónde le pasó eso a esta persona?

FPV: Allá en el centro del pueblo. El pueblo no estaba poblado. Ahora ya está muy poblado. No, era una casita por allá... y él viendo... ¡la emoción! Pero dice que, cuando la iba a tocar, que sintió un escalofrío y dijo: “¡Vámonos!”

ACP: Claro. Ahí en esas situaciones hay que huir. ¿Y nada más a esa persona le pasó eso?

FPV: Nada más... sí, eso... Bueno, también a un señor... (fragmento no distinguible)... Era muy grosero con su mamá. Y anteriormente sembrábamos chilacayotes como tapadera, para cubrirnos del frío. Y este muchacho... hacía frío... y ahí dice “Voy a tapar”... [fragmento no distinguible]... “¡Te va a espantar la Llorona!” “¡Ah!” Y empieza a decir “¡Chingue su madre la Llorona! ¡A mí no me hace nada!” Entonces agarra su canoa y se va a las chinampas. A medio camino ve a una mujer que está lavando en el canal, en pleno canal.

ACP: Por acá, ¿no?

FPV: Sí, por acá donde está el agua. Dice “¿Cómo puede ser posible que esté lavando a estas horas?” Y no se sintió, no le tuvo miedo, sino que era... pero él con sus groserías siempre. Que cuando la vio ya iba en la parte trasera de la canoa. Ya iba sentada. ¡Ay! Y entonces que dice “¡Esto no me gusta!” Pero siempre con sus groserías. Y se salió, se desapareció. Y adelantito había un montón de piedras y la ve que ya está ahí en el montón de piedras. Y en aquel tiempo ya se [fragmento no distinguible] ahí el agua porque ya se había perdido el manantial ahí encima. Se [fragmento no distinguible]. Pos agarra y se va para donde estaba el velador, que cuidaba... [fragmento no distinguible]... Le tocó y: “¿Qué? ¿Qué te pasa?”. Y nomás le hacía: “¡Aaah! ¡Aaahh!”, y le enseñaba para atrás. Y aquél alcanzó a verla. A los tres días se murió el velador. O sea cosas, cosas yo digo de ultratumba o... ¡Cómo! A la mejor le tocaba a él, pero... [fragmento no distinguible]... el velador. Luego le decían, porque le vino a platicar a su mamá, “¡Ándale! ¡Ve a que te espanten!” Desde entonces se le quitó lo grosero. Ya no dice leperadas, incoherencias.

ACP: Y en relación a... ¿No sabe algo que haya pasado con perros o con tecolotes?





FPV: Mmm... Pues no. Bueno, yo escuchaba eso de que cuando cantaba el tecolote, que esa era una advertencia. Era que alguien se iba a morir. Siempre... ya ve que luego cantan... (fragmento no distinguible)... Pero dicen que sí, sí sucedía. Dice el dicho: “donde el tecolote canta, el hombre muere”. Es verdad... (Después de unos minutos, tiene un poco más que contar sobre los perros) Que fuera alguien curioso, que ha habido gente curiosa, que le quita las... (fragmento no distinguible)... al perro y se las pone. Y si alcanza a ver. ¡Pero eso ya no hay que hacerlo! ¡Por dónde! Si el perro ve, pos allá él. Dios le dio ese don, pero querer ver lo que el perro ve, ¡ya no!

2 de noviembre de 2014

FPV: La bruja... le platicué del muchacho, ¿no? Que la vio. En la canoa. Es una mujer, simplemente una mujer. Dicen que lleva las almas. Ese muchacho... Le voy a platicar: ese muchacho iba, en la noche, con su canoa, y entonces la vio que estaba ahí en la orilla, y... una mujer lavando. Ahí... “¿Quién será? ¿Quién será?”. No, y cuando vio que venía, con temor de que... Vio y: “Esto no es natural”. Siguió caminando allá por los manantiales [no distingo]. Se fue yendo para allá y *tac*, le tocó al que estaba de vigilante. Sale el vigilante y: “¿Qué? ¿Qué te pasa?”. ¿Qué crees? Ya no le podía ni hablar. Y el vigilante la ve, la ve a la mujer. Pues no me va a creer, pero a los tres días el vigilante se murió.

ACP: Yo me acuerdo que me contó usted eso.

FPV: Eso es algo sobrenatural. ¿Quién puede reconocerla? ¿Quién fue la Bruja y todo eso? Como el nahual, ya ve que eso todavía existe. Se convierte... se pierde de Dios y le pide al demonio, y ya se convierten en nahual. Pero eso es cosa sobrenatural, que nadie sabe ni quién es la Bruja ni quién la Llorona, ni quién es... No, nadie sabe. Simplemente es una mujer. Acá decían que, anteriormente, la Llorona sí andaba en las calles, porque esto era una isla: “¡Ay, mis hijooooos!” gritaba. Y ahora, por ahí por mi casa... En un templo, por allá, ahí una parte de laguna, ¿sí se acuerda? Le ponen su... ya le pusieron [no distingo]. Ahora la gente llega para... pa’ recordar. Pero todo eso ya pasó. Ahora ya no se ha visto nada de eso, ya no. Ahora con la luz que tenemos ya no hay oscuridad, y anteriormente pues sí estaba oscuro. Eso también de la Bruja, pues eso... un señor también cuidaba las chinampas, ahí en el terreno. Y en la





noche oyó que se cayó algo en su chocita: “No, pues, ¿qué será?”. Claro que el señor era valiente. Era una mujer convertida en bruja. Tenía las patas de guajolote... tenía las patas de guajolote. Y pues que la alcanza a jalar y ¡órale! “¡Mira nomás! Con que andas haciendo maldad. ¿De dónde eres?”. Y no, nunca le quiso decir. Le decía: “¡Déjeme, señor! ¡Déjeme ir!”. Y no, no. En eso amaneció y ahí quedó la bruja [no distingo]. “Le voy a dar parte a las autoridades.” “¡No! ¡No lo haga, señor!” Eh... por fin, que lo convenció y: “Te voy a dejar hasta la noche, pero si te vuelvo a ver ahora sí te... te... te agarro y ya no, no... ¡Si a mí no me espantas! Aunque seas bruja”. Namás se fue, la bruja que andaba por ahí. Pero eso fue todavía pues en mi época. De niño todavía.

Entrevista a la señora María (fig. 50), comerciante del tianguis de Mixquic, 29 de febrero de 2013

María: Yo nada más he escuchado eso de que deben de... uno de cuidar a los perritos porque si no, no nos pasan cuando... ¿el qué? Ya hasta se me olvidó... decían mis abuelitos, el... el lago de fuego, algo así lo mencionaban.



FIGURA No. 50
Señora María (Foto de archivo personal)

Porque ve que incluso hasta... antes, ahorita pues ya se perdió mucho esa tradición, este... hacían los perritos de barro y en la ofrenda se ponían los perritos. Incluso aquí también se le da la relación con... con los nahuales, que son los perritos. Incluso, bueno, hubo una historia hace tiempo. De que un perrito estaba hablando al... al... al cementerio. Y se oía una voz, así como de ultratumba, dicen. O sea, mi primo lo oyó y hasta se espantó



porque hablaba la... la... me dijo que era perrita. Y veía que estaba hablando. Y se puso 'onde estaba a hablar. Entonces se le da un significado como de... como... misterioso. Incluso también dicen que luego... ve que aquí siembran mucho la verdura. Y que luego se van a... a robarla. Incluso hay personas que dicen que todavía son nahuales. Se convierten en perros que andan cuidando su cosecha, que ven a las personas y ya luego les reclaman, pero dicen "si yo no vi a nadie, namás era un perro el que estaba ahí". Incluso hay unos... bueno, con lo que le fallo si son los nombres de... de las p... son tres señores que dicen acá que son nahuales; que se convierten en perritos. Y andan cuidando las cosechas. Entonces, el significado que tenían acá. La importancia porque cuidan. Pero pues ahorita ya no. Ya no se oye nada de eso. Como que, ya la verdad, ya se perdió mucho esa tradición. Y antes sí eran muy cuidados los animales, ahorita no. Pero tenían esa relación. Este... si uno les pegaba o eso se enojaban. Incluso pues ya muchos ya no tienen perros y antes sí. Parece que por cada familia había un perro.

Entrevista a doña Isabel Pineda (fig. 51), 29 de febrero de 2013

Isabel Pineda: Mi papá anteriormente sí nos llegaba a platicar, pero... dice que cuando él era soltero, anteriormente daban serenatas a las muchachas. Y había una persona que... este... era muchacha. Dice que... este... que cuando él ya iba llegando supuestamente una muc



FIGURA No. 51
Doña Isabel Pineda (Foto de archivo personal)

entre muchachos, uno y otro, se empezaron a decir: "Dónde se irá..." di... dijeron su nombre de la muchacha, ¿no? Y dice, este... "Vamos a seguir para donde se va". Y la





fueron según que siguiendo y, anteriormente en lo que es aquí la avenida, la 20 de noviembre, hasta llegar cerca del mercado anteriormente esa era una laguna. Era agua. Y este... ahí este... había un embarcadero. Dice que a la hora de que llegaron este... cerca del embarcadero, dice que lo que ya no les gustó fue de que dice que se bajó a la canoa y... este... cuando andaba de que se iba a bajar a la canoa dice que la vieron que no tenía pies. Y les dio escalofrío y se regresaron y dice que cuando llegaron allá a su casa, dice que la,... su mamá ponía veladora, la veladora se puso verde y... este... se apagó. Y como... este... mi abuelita acostumbraba a tener sus animalitos, dice que tenía una guajolota echada y todos los huevos dice que reventaron. Al otro día dice que los regañó y hasta les dio de riatazos porque, según ella, dice que habían metido al mal aire.

IP: Teníamos una perra que se llamaba la Priscila. Y de lo mismo que mi mamá lo extrañaba mucho a mi papá se puso muy mala. La perrita le bailaba mucho a mi mamá y como que la jalaba. Pero me acuerdo que en aquél entonces su gabán de mi abuelito, que había sido, lo tendió en aquél entonces en la cerca. Lo tendió en la cerca y la perrita le bailaba y le bailaba, y aullaba. Y a mi mamá le... iba y como que la jalaba. Y entonces... este... mi mamá decía que a lo mejor... este... lo estaba viendo a mi abuelito. Porque supuestamente los perros, dicen, que ven... pues que ven cosas, ¿no? Y ya de ahí, para la tarde, mi mamá se puso bien mala. Hasta se desmayó. Y había un padre que nos decía que... que la... porque mi mamá tenía la costumbre de que... desde que falleció mi abuelito, venía casi a diario a llorarle a su pa... a llorarle a su tumba y nos dijo el padre que ya no la dejáramos... este... que viniera porque... este... lo que iba a pasar era de que se le iba a aparecer pero no iba a ser... este... su papá. Sí se le iba a parecer a su papá pero que no iba a ser él, sino que iba a ser... este... el demonio en forma de su papá. Y ya de ahí nos dijeron... nos dijo que por favor que la cuidáramos mucho porque pues hasta la podía ganar su alma a mi mamá. Y ya de ahí le tuvimos mucho cuidado a mi mamá pues hasta que la curaron. Ahora sí que la vio el doctor y... este... se compuso mi mamá.





Entrevista a doña Julia Pineda San Miguel (fig. 52), 1 de noviembre de 2013

Julia Pineda San

Miguel: Los animalitos, parece mentira pero, datan muchas cosas aunque usted no lo crea. Igualmente, cuando el perro aúlla así bien



FIGURA No. 52
Doña Julia Pineda San Miguel (Foto de archivo personal)

feo, es porque ve un muerto que ahí anda penando. Es más, el perrito te aúlla como cuando chilla un pájaro. Tiene poco que se murió, de acá de Mixquic, lo mataron al muchacho. Tiene poco que lo mataron, y vieras cómo viene a... viene bien triste a chillar ahí junto a su casa. Aquí en mi pueblo había muchas creencias, ¿eh? Aquí antes no había agua. ¡Uuuuh! Si te contara, no te termino de contar la historia de mi pueblo. Aquí venían unos nahuales, que le dicen, en forma de animales. Convertidos en perro, en cualquier animal. Es más, hasta en basura si tú quieres. Venían de por un pueblito que se llama Tepenáhuac, es por allá arriba. De por allá venían. Y esos venían a robarse los animales, se venía a robar las cosas. Y si veía a los borrachitos se los revolcaba. ¡Y sí! Allá en tu pobre casa dos veces nos fue a espantar el nahual. Pero, como eníamos burr... un burrito, y dice que su excremento del burrito se lo sorrajaba uno a ese animal, como si fuera un pedrazo... Se iba chillando.

ACP: ¿El nahual?

JPSM: El nahual. Y en el camino ya se iba convirtiendo en lo que era... porque se iba quejando. También acá en tiempo antiguo la Llorona. La Llorona se llevaba a los niños. Antes, antes me decía mi mamá, que mis abuelitas le contaban, antes... eh, pues... tiene muchas cosas hermosas Mixquic. Es rico. Hay cosas que, desgraciadamente, todas estas cosas se van... se van... este... desapareciendo. Entonces, dice mi mamá que antes las casas... así como ves esas cositas, ahí en tu





pobre casa yo estoy viviendo en lo que antes era una chinampa. Mi casita era como la que está hasta allí, de adobe, con ese estilo de techito. Entonces dice mi mamá que por acá estaba su [fragmento no distinguible] y a un lado estaba su camita de tablitas con petate y allí nos quedábamos. Y dice que si no tenía uno la luz prendida que llegaba la Llorona y se llevaba a los niños. De que muchas cosas han habido, sí han habido. Pero pues, ya al paso del tiempo, vino la luz, ya todo eso se fue cambiando. Pero yo prefiero que ahorita que haya luz a que cuándo ¡tantas cosas que pasaban! ¡Ah! Luego dicen que había una especie como animal, que le decían el... el animal que parecía como si fuera... una especie como si fuera... perro. Y dicen que ese salía en la tierra y cuando veía a los niños chillones, rebeldes se los comía. Pero ¡uuh! ¡Tiene aaaños! Se lo contaba mi abuelita a mi mami. ¡Años! Es que como no había luz todas esas cosas pasaban. Existía el Espanto, existía el Maligno Malo, porque no había luz, porque no tenía como pagarse, no había luz.

Entrevista a doña Margarita Cristalines Blánquez (fig. 53), 13 de septiembre de 2013

Margarita Cristalines Blánquez:

...Y yo... este... estábamos platicando. Cuando vemos... este... me dice, ora, la señora Chole, mi comadre Chole... este... Katy. Agarra y dice: “Comadrita”, dice “mire usted lo que está allá allí en el bordo.” Y yo “¿Qué cosa?”



FIGURA No. 53
Doña Margarita Cristalines Blánquez (Foto de archivo personal)

“Mire usted. Una muchacha meciéndose.” Cree que era pus la Llorona porque, el llorón iba y venía. Así estaba haciendo.

ACP: ¿Qué es un llorón? Perdón.

MCB: Es un árbol. Un árbol de... no hay por acá. De unas hojitas larguitas. Es el llorón. Entonces, lo vimos. Estaba el llorón, hacía que iba y venía. Y hasta su pelo lo tenía largo porque se veía que iba y venía. Ahí ya nos quedamos de “babosas” viendo.





“¡Ah, pos sí! ¡Es una muchacha! ¿Quién será? ¿Y no le da miedo que sea?”. Entonces, ¡ya nos íbamos a ver! De... a ver, ¡de mironas! Cuando sale, ora, mi comadre Chole y dice: “¿A dónde van?” “Vamos ahí” “¿¡Qué, están locas!? ¿Cómo sabe si es,”... si es, este... “buena gente o será de la otra vida?” ¡Nooo! Pues era de la otra vida. Al rato, ya cuando lo vimos, ya se desapareció. ¿Mmm? ¿A ver? ¡Sííí! Hay cosas todavía. Ora, mi suegro es de San Juan Ixtayopan. Iba a raspar al cerro, allá en el [fragmento no distinguible], que le dicen. Y un día ya venía para abajo, ¿no? Y que encuentra una much... bueno, vio una muchacha que iba. “¡Ay, cabrona muchacha!” ya venía borrachito “¡Ay, cabrona muchacha! ¡Ahorita me la voy a agarrar y la beso! ¡La beso! Y a ver si se quiere ir conmigo,” jaja. ¡Ten! ¡Ándele, qué susto! que cuando ya iba llegando cerca de ella vio que no iba al suelo, sino iba así como volando nomás. Caminando, pero volando. ¡Ay! Y que dice “¡Nooo! Que veo que ni está en el suelo.” Como siempre le gustaba andar cargando su imagen de San Chalma, San Miguel del Milagro, que lo saca: “¡Ay, Padre! ¡Perdóname! Uno habla nomás porque sí, ¡pero mira! ¡Esto no es bueno!”. Ya agarró y ya empezó a rezar, y a seguir caminando y la mujer se hizo a un lado y se fue. Pero sí, anteriormente todavía había espantos. ¡Ahora ya no! ¡Ahora ya se espantan los muertos de la gente! La gente, ahora mire, ¡cuánto!... ¡Cuánta juventud! En la noche se ponen a andar jugando, brincando, gritando. Ya el muerto ya corrió del vivo. Sí, ya no, ya no. pero anteriormente sí. Sí había espantos. Habían lloronas. Porque una ocasión, le digo que mi suegro, que le dicen: “Oiga señor, ¿de casualidad por aquí...,” porque aquí así hablamos “¿de casualidad no encontró por ahí un niño?” “No, no, nadie” Que echó unos pasos y cuando que se sueltan: “¡Aaaaay, mis hijos!”. Dice “¡Ay! ¡Hasta aventé el pulque! ¡Pronto me bajó!”. Pero antes, sí. ¡Pero ahora ya no! ¡Ahora ya corre el muerto de tanto niño que anda jugando, brincando! Ya no, ya no, ya... ya todos esos tiempos se acabaron, joven. Pero antes sí... No pues el pueblito nomás era un pedacito. Aquí, hasta acá*, nada. Pero, ora ¡qué! Ora aquí ya... ya, ¡qué cosa! Ya hasta se pasaron al otro lado del río. A vivir, porque ya no hay. Por acá pues ya agarraron otro tramo que le dicen “San Ignacio”. De aquí de “Santa Cruz”... ya está grande el pueblo, y antes no. Pues por

* A la altura de lo que hoy es la plaza.





eso, yo creo, abusaba la Calaca... la Calaca de la juventud, de la niñez. Pero no, antes era pues bonito y feo a la vez porque a las ocho ya no salía uno. ¡No! Se encontraba uno al mal aire. ¡Nooo! No salía uno. ¡Ahora! Se amanecen los niños jugando en la calle, las señoritas al baile, por pandillas ahí andan. Y antes, ¡qué esperanza! Antes, la mamá salía con el garrotote a llevarlas al baile. Y así un garrote*. ¡Ahora no! Ora, no... ora, si bien te avisan y si no se van. Con permiso o sin permiso se lo toman. Y por eso, todo eso, todo ese... educación, ese respeto está terminando. Anteriormente, pasaban una persona de edad, los jóvenes o los niños se hincaban hasta que pasaba esa persona. Ahora ven una persona: “¡Quítese, señora, voy a pasar!”. Ya no hay esa educación, ese respeto.

Entrevista a Atilano López Ceh (fig. 54), 9 de julio de 2014

Atilano López Ceh: Y sentía yo que alguien se sentaba, se sentaba en mi cama. Sentía yo clarito el pesor. Al ratito que sentía yo el movimiento de que alguien se va a meter en mi cama, ya sentía yo al ratito el... el pesor arriba de mi... de mi cuerpo, pues... y que alguien me acariciaba mi cuerpo. Y me empezaba a acariciar y todo, y a acariciar. Pero como una mujer. Era como una mujer. Y... este... y yo en el sueño, ¿no?, yo la sentía como que... no era... no era normal. Yo sentía que no era... no era calor de mujer normal, sino que la sentía yo como frío, como hielo... el... el pesor ese. Pero que yo, en el sueño, sentía yo que... que... que eran caricias de mujer. Pero estaba helada, fría.



FIGURA No. 54
Atilano López Ceh (Foto de archivo personal)

ACP: Como feo.

* Indica el tamaño con las manos.





ALC: Sí, como feo, algo así. Entonces yo, yo me quedaba inmóvil y ya me quería quitar ese peso de encima. Yo decía... y de... quitarla, quitarla. Ya no tenía yo fuerzas, ni tenía yo... ni podía yo hablar ni nada. Y tanto y tanto y tanto empezaba yo a recordar y a rezar mis oraciones que más o menos yo me sé. Me acordaba yo de... y decía yo “¡Dios mío! Señor, ¿qué es esto? ¿Qué?...”. Ya sentía yo clarito que me iba soltando, me iba soltando y ya sentía yo clarito, y ya veía yo clarito que levantaba el pabellón y se iba, se salía como con un... como con un vientazo, así se iba esa cosa. Y ya me despertaba yo, y empezaba yo... pero... sacaba yo así la cabeza y veía yo a ésta durmiendo y a ellas dos también* ... Y eso se iba... pues llegaba namás por... a ‘onde estaba yo. Porque yo a veces, al día siguiente o en la madrugada, yo me levantaba y se me empezaba a [no comprensible] pero que eso era una mujer. O sea, a mí me seguía la mujer. Porque también hay hembra y hay...

ACP: Ajá.

ALC: ¿Verdad? A mí me seguía esa cosa. Pero la hembra. Y bueno, yo me levantaba y decía yo “¡Dios mío! ¿Eso por qué?” y empezaba yo a rezar mi oración, a rezar mi oración. Y ya me volvía yo a acostar: “En el Nombre sea de Él”. Me volvía yo a acostar. Y ya me tapaba yo de pies a cabeza. Y no dilatava ni diez, quince minutos que me estaba yo dormitando.

ACP: Dormitando.

ALC: Dormitando, cuando volvía, ¡volvía yo a sentir! Lo mismito volvía... Yo, te lo juro que yo en donde me estaba dormitando decía yo entre mi mente: “¡Dios mío, acompáñame! ¡En donde vuelva a venir esta cosa quién sabe qué me va a hacer! ¡Qué me va a hacer!”, decía yo. Pero yo en donde me estaba yo dormitando, que sentía yo que me estaba dormitando, ¡ya sentía yo que ya estaba, que ya estaba otra vez como que llegando la presencia de eso! Y ya, dormitándome estaba ¡cuando sentía yo el movimiento de la cama otra vez! ¡Y ya estaba arriba de mí otra vez! ¡Y ahí empezaba yo a luchar, y...! Y de verdad que después fui y se lo dije a mi mamá, a mi papá. Y en ese... en ese tiempo llegaba... este... mucho el padre a esa comunidad, ala’íto de donde vivía yo, y llegaba a hacer misa en una capillita que tenía mi abuelito, y ahí llegaba a

* Esposa e hijas.





hacer misa el padre cada quince días. Y me dice mi mamá... este...: “Platícaselo al padre, a ver qué te dice”. Agarré y se lo platiqué al padre y me dice: “¿Todo eso te pasa?”. Le digo: “sí”, y me dice el padre: “Fíjate que después que termine, después de la misa, necesito que me lleves allá a la casa porque la vamos a bendecir. Y donde duermes tú, me vas a enseñar donde duermes”, y todo. Y así lo hizo. Y fue el padre y todo, y mira, desde que fue el padre ya no volvió más. A sentir nada de eso, como que la llegada del padre... retiró todo eso; porque sí lo sentía yo feo, feo. De verdad. Y lo que te conté de cuando... igual que... mi papá nos cuenta que... este, que... una vez, de... pues, mi abuelito, este... dicen que... que, este... ejercía lo... lo malo, pues. y dicen que mi papá andaba mucho con él. Pero que, ya ves que dicen que esa... esa gente así... venden a las personas, o entregan a las personas. Y dicen que... dice mi papá que él lo mandó mi abuelito a que sembrara unos surcos de plátano, y: “Vete a sembrar esos hijos de plátano,” dice. Pero dice que él sembrando los hijos de plátano, cuando, este... sintió que como que estaba dentro ‘e una montaña; pero en... atrás de la casa. No... no era muy lejos, como treinta o cuarenta metros de la casa. Y sintió como que... como que... como que, este... estaba creciendo una montaña alrededor de él. Y cuando él dijo: “Esto no es conmigo,” dice que dijo él, dijo a buscar él pa’ irse pa’ la casa mejor, y ya no buscó salida. Ya estaba rodeado de, como dentro ‘e una montañita, así. Ya lo había perdido esa cosa. Y así estuvo mi papá, y así estuvo. Y dice que mis tíos lo buscaban, y lo buscaban. Estuvo perdido cuatro días. Y no llegaba a la casa, y no llegaba. Y dice que mis tíos... él escuchaba que m... que lo buscaban, que lo gritaban; y que lo gritaban. Pero él estaba mudo. No tenía fuerza pa’ contestar. Estaba... estaba perdido ahí. Y dice que escuchaba que lo andaban gritando alrededor y... y él no tenía fuerza pa’ contestar. Y ya como a los tres días, pa’ los cuatro, dice que ya mi papá ya se sentía ya ahora sí con hambre. Como que... como que ya él ya le... ya... ya estaba perdiendo el... ahora sí que el conocimiento, la fuerza y todo, que ya cuatro días perdido ahí, y sin comer y sin nada. Y dice que... que este, que... cuando él decidió salir, dice que empezó él como... se recordó de... de una... pues de rezar. Empezó a rezar, rezar, rezar. Dice que como que sintió que... que se fue desapareciendo la... la montaña, y ya cuando escuchó él que lo gritaban ya para cuatro días, al día siguiente, ya pa’ completar los cinco, ya escuchó. Pero ya estaba él como inconsciente





ya. Y lo encontraron mis tíos. Cuando lo encontraron mis tíos, ahí estaba tirado; ahí. Pero estaba todo ¡rasguñado! Lleno de... de ¡espinas! Y unas rasguñadas por aquí, y ¡bueno! ¡Estaba el hombre...! Dice mi tío que, pues, pa' él, para ellos, cuando lo vieron ahí, ya estaba muerto. Pero no, es que estaba inconsciente. Pero... pero como que esa cosa lo... lo aruñó. Sí, como que lo aruñó todo. Sí.

ACP: ¿Quién fue el que lo perdió?

ALC: El Estabay.

ACP: Se lo estaba agarrando, ¿no?

ALC: Sí. Y una vez, otra vez igual, yo me fui con él al campo. Laguneábamos mucho, yo y él, la icotea. Y este... y nos fuimos. Me dice: “Vamos a lagunear una icotea”. “Pues no sé, papi, vamos.” Y nos fuimos. Pero... sí agarramos icotea; como tres o cuatro costales. Y este... y... pero nos entró la noche. Y cuando en un tronco de ceibo, que ya veníamos para acá, pasando un arroyo, este... empezaron a silbar, y a silbar, y a silbar. Cuando mi papá voltió a ver, y me dice: “Hijo, no tengas miedo. Si ves algo que se nos sube al cayuco o algo que nos siga, no tengas miedo,” dice. “Namás persínate.” Pero mi papá, este... para no meterme miedo a mí, este... me dijo que yo me sentara en el cayuco, y que yo... y que yo dembarcara el remo. Y... y él vio la... la “Mujer de blanco”. Vio una mujer de blanco que venía por... por toda la orilla del arroyo donde nosotros veníamos. Él venía jalando, yo también, y la mujer nos venía siguiendo. Pero lo venía citeando. Como... como una mujer cuando citea al hombre. Y... dice mi papá que él, pues sí le dio miedo porque era una mujer alta vestida de blanco, con su velo, así blanco. Como de novia, ¿no? Y dice que lo llamaba, y que lo llamaba, y que quería platicar con él, y que lo... y que saltara, y que no sé qué. Y mi papá no dejó de jalar, y jalar, y jalar; y siguió jalando. Y yo, de que me dio miedo, me embroqué en el cayuco, hacia adentro del cayuco. Y con el mismo miedo y los nervios que me entró, me... me dormí. No sé si me dormí o me dormeció, pero esa mujer se... se nos embarcó al cayuco. Quién sabe cómo, porque dice mi papá que él nunca arrimó, nunca le hizo caso y siguió jalando. Cuando mi papá se dio cuenta, ya estaba; sentada venía dentro del cayuco. Entonces, mi papá dice que se arrimó y dijo... empezó a rezar sus mismas oraciones que... que... que él se sabía, cuando dice que esa... esa cosa, esa mujer de blanco, este... empezó a... a... como que iba cambiando de color; como iba





cambiando de color. Como que las oraciones que mi papá iba rezando como que la iba...

ACP: Le iba haciendo algo, ¿no?

ALC: Ándale, exactamente. Y cuando él que volteó a verme dice, pa' ver si yo no estaba... porque ella estaba en medio, yo estaba a'lante y él estaba atrás, con el remo. Cuando él que volteó a verme, cuando volteó a ver, la mujer ya no estaba. Ya se había saltado del cayuco, y cuando la vio que iba rumbo a... a... atrás de una mata de ceibo. Porque esas cosas les gusta seguir mucho el ceibo. Y dice mi papá que... empezó y se lo vino a contar a mi abuelito. Y dice que era la Estabay hembra. Y, pues sí, varias ocasiones. No sé por qué perseguía tanto a mi papá esa cosa. Y siempre... siempre dice mi papá que donde quiera que él iba...

ACP: Dicen que, de repente, se enamora de uno.

ALC: Sí. Dice, a'nde quiera que iba mi papá, a los bailes, así de noche, se... se le aparecía la mujer como... como su novia. Como que era su novia. Y: "¡Apúrate! ¡Que te estoy esperando!". Se le aparecía la mujer como que era su novia.

ACP: Eso me han platicado igual, que se te aparece así como alguien, ¿no?, que quieres.

ALC: Como alguien que quieres. Sí, se te aparece. Y si tú le llevas el... el... el que le haces caso, y le haces caso y que: "¡Vamos pa' cá! ¡Te estoy esperando!", cuando vienes a ver ya te perdió. Y ya... y así sucede mucho. Muchos casos han sucedido así por acá, que te pierden... la... esa cosa.



Entrevista al profesor José Jesús Espinosa Mateo (fig. 55) en la cabecera municipal de Palizada, el pueblo de Palizada, 24 de junio de 2013

José Jesús Espinosa Mateo: Una noche, de esas, tenebrosa, donde la temperatura baja, donde hay aire fresco, donde parece que silba el aire; la llovizna leve, no fuerte, pero moja. Una noche de tantas como esa, pues andaba yo dando mi vuelta, pues ya, muy joven.



FIGURA No. 55
Profesor José Jesús Espinosa Mateo (Foto de archivo personal)

De diecisiete, dieciocho años. Eh... pues... pues en este lugar, mi pueblo, Palizada, ya habían pasado dos épocas de energía eléctrica. La de don Fernando del Rivero Heredia... era una máquina muy sencilla porque daba nada más energía en las esquinas de las calles de seis de la tarde a diez de la noche. Luego pasó otra época, la de Manuel Manzano Casasús, que esa tenía doble propósito: tenía su fábrica de hielo y paletas y daba energía eléctrica a la... al pueblo o a los domicilios, pero dos o tres bombillas nada más y en las calles lo que hay allá. Pero también vino la época de que tenía él que... se fue. Quitó todo y se fue. Se volvió a quedar el pueblo en tinieblas. En el día era muy bonito todo porque pues había la luz del sol. Llegaba la noche y todo era oscuridad. El único lugar aquí, en aquél tiempo... pues eran dos lugares, que era el billar, los billares. Don Joaquín Salado, que iluminaba con lámparas de gasolina... este... con la... con la mecha esa...

ACP: El quinqué.

JJEM:No, no, no, no, no. Lámpara de gasolina, con su camiseta, que le llamaban, la mecha esa, y tenía una válvula donde le echaban el... tenía el departamento de la gasolina y ahí tenía una válvula donde se le echaba aire. Eran lámparas *Coleman*. Y con esa las prendían y con su bombillo y pren... esas eran que iluminaban todo el billar. Y el reflejo de esa luz llegaba a la orilla del parque Juárez, porque estaban los billares allá, en el mero centro histórico. Y ahí temprano, la gente por la tarde les anochecía y se





quedaba cerca donde había luz. Si no, ya todo mundo desfilaba después de las siete de la noche. Los que se quedaban ahí, siempre relajando, eran los boleros. Más de diez, quince boleros que existían en aquél tiempo, pura chamacada. Y a veces, cuando no había nada, se peleaban entre ellos mismos. Batallas de box, de golpes, de [no comprensible]. Pues, así una noche, como la que te dije, tenebrosa, donde... la gente no salía por el tipo de clima que había. Ya eran como las once de la noche y yo, pues yo sí estaba enamorando a una muchacha allá... tenía yo que doblar por la calle allá... antes de llegar a donde hoy es el panteón. En esa calle doblaba, pero esa calle no estaba pavimentada. Ninguna calle estaba pavimentada allí, con eso digo todo. El único pavimento que existía era alrededor de aquí del parque Juárez. Pero como no había luz, yo también agarraba, tomaba las ideas que de las pláticas que hacía mi abuelo y mi padre, de que por las noches por cualquier circunstancia que saliera uno, no caminara uno por las banquetas y doblara uno en cualquier banqueta porque podría ser peligroso por la puñalada. Te podían puñalear. Entonces yo... caminé, a media calle, once y pico de la noche. Pero ya al cruzar la calle del panteón, yo al ir cruzando donde hoy día está la entrada del panteón, la calle de entrada del panteón, no era ahí la entrada, la puerta del panteón. La puerta del panteón estaba por la orilla del río, enfrente de la orilla del río. Entonces, yo al cruzar ahí, en ese tramo donde está la puerta ahora, pues la oscuridad, yo volteé a ver y ¿qué voy a ver? Oí un ruido. Oí como que algo rasguñó la pared, y algo que gruñó feo y se oyó el sonar de cadenas. Yo me quedé a media calle parado, me detuve, no vi nada... ¿por qué? Porque había oscuridad. Ya no fui hacia la orilla del río como hacía todas las noches, sino doblé, la calle que es la Juárez. Doblé de bajada la calle Juárez y al llegar a donde estaba una puerta de entrada o portada de entrada a la Comisión Federal en la calle Juárez, volteé a mirar y vi dos ojos, dos faros. Dos ojos que parecían candela. Y yo dije: “¡Dios mío! ¿Qué será esto? Pues a lo mejor es un espanto, pero yo no sé”. Caminé, caminé, caminé. No con miedo ni nada, sino yo que seguí caminando mi media calle. En aquél tiempo no habían carros, ni modo de decir: “va a venir un carro y va a iluminar”. Nada. Caminé. Llegué aquí al... al parque... sí, al... al billar. Y fui hacia el billar. Ya vi y le dije al dueño, a don Joaquín Salado y al coem: “Bueno, ¿qué le hicieron a la gente? Ya se fue.” “No,” dicen, me dice don Joaquín Salado “Espinosa,” me dice, “si





ya es tarde. Son como las 11:30 de la noche,” me dice “y ya ves que cuando está el tiempo así, medio malo, la gente no... no sale tarde, sale temprano y se va.” Le digo: “Pero véndeme un refresco, ¿no?” “Pues vamos a ver si queda,” me dice, “porque parece que hasta eso.” Jaló y sí me dio un refresco que quedaba. “Tienes suerte, quedan dos,” me dice. Pero yo me quedé a la orilla de ver de una pieza... ya todas las mesas tenían su paño encima y ver que el coem estaba aseando una mesa. Pero empecé a oír el ruido de que venían arrastrando una cadena. Y se oía un ladrido, un alarido de esos animales... ¡salvajes! Y dice el dueño del billar y el coem: “Oye, ¿eso qué creen que será?” que no sé qué. Le digo: “Pues, yo eso lo acabo de oír.” Y se asoman ellos ahí, como abrir nomás daba hasta el corredor, se asomaron y vieron que venía, de allá venía. Dice: “Viene un perro ¡grande!,” dice, “y viene arrastrando la cadena.” Y que más el asombro de ellos fue que cuando llegó ahí, a la esquina, ya no podían hablar, ninguno de los dos, ¿por qué? Porque el perro empezó a hacerse grande. Los eslabones de la cadena eran grandísimos. Y el perro se paró en dos manos: un perro ¡negro! Se paró en dos manos, así, en la esquina de allí del corredor, de los portales. Ahí se... ¡y aullaba! Yo me lo quedé... estaba tomando mi refresco, me lo quedé mirando. Le brillaba el pelaje ¡negro! Y dice... le digo al coem: “¿Qué dices tú de eso?” y no hablaba, ninguno de los dos. Estaban impactados. Le digo: “Esto es cosa del malo, del diablo,” le digo, “ni enfrente a la Casa de Dios se aquieta,” le digo “Lo está desafiando.” Y yo: “¡Dios mío! ¿Qué será esto?” cuando al ratito se desapareció. Pero para que... yo pagué mi refresco y me quité. Les dije: “Adiós,” y los dos aquellos seguían en trance. Porque... me vine a mi casa, que es allá junto al teatro. Y llegué y le platiqué a una tía mía y me dice: “¡Ave María Purísima! Eso es cosa del demonio,” dice. “¿Pero se quedó don Joaquín y este muchacho así...?” “Sí, vuelven en sí pero están impactados.” Y al día siguiente, me llamaba la atención que fui, pregunté. Eran las once de la mañana y no habían abierto el billar y siempre lo abrían a las diez y media/oncete. Los dos estaban enfermos. Tenían fiebre, estaban asustados.

ACP: Susto.

JJEM: Eso es lo del perro negro que se aparecía del panteón hacia acá. Y si me lo hubieran contado no lo cuento porque dije: “Pus esto es una jalada,” ¿no? Pero yo lo vi.





ACP: ¿Nada más una vez lo vio?

JJEM: Una vez lo vi, tengo visto. Y aquí ya ha sucedido en esta calle, que a media noche, que oyes de rep... se oye de repente como que hay un laberinto de gente que discute, esto y el otro. Y al rato *rin, rin, rin, rin, rin, rin, rin, rin*, pasa el animal ese arrastrando la cadena. Pero ya no lo ha visto nadie, namás oyen el ruido de la cadena. Aquí... te voy a decir la verdad: hoy en día que hay energía eléctrica en Palizada, la gente es más miedosa que antes que no había energía eléctrica. Estando allá en la casa grande con mi familia, se le olvidó a mi abuelo... mi abuelo siempre tenía las cosas estrictas, y le dice a mi papá: “Oyes, ¿y vino Conrado Vázquez a buscar la manzana de la silla de montar?”, porque era atornillada. “Sí papá, pero el tornillo aquí está. Acabo de ver hace rato el tornillo; no lo llevó.” “¿Y entonces cómo lo va a asegurar?”. Agarra y: “¿Y cómo le hacemos? Hay que mandárselo”. Él dijo “hay que mandárselo”, pero en ese instante apareció mi tía, hija de... de... la hija de mi abuelo, y le dijo así: “Bueno, papí, ¿por qué vas a mandar a alguien ahorita si ya es de noche?”. “Sí, pero es que ese hombre tempranito se va a Ciudad del Carmen en lancha, y se va a llevar esa manzana de la silla, y es un encargo.” Había más responsabilidad, ¿entiendes? Y me manda. Yo, pues nosotros en aquél tiempo, teníamos hasta trece años, usábamos pantalón corto, lo que ahora le llaman *short*, y de camiseta o camisa. Y agarraron, me dieron el tornillo envuelto y toda la cosa, y me dijeron que le pidiera yo disculpas. Se lo llevé. Y ahí me fui aquí, llegué al Paso Texas, donde está el puente viejo, crucé el puente viejo y me fui. Venía yo caminando rápido. Me fui, me fui. Llegué a la boca de la zanja y empecé a caminar hacia adentro, hacia adentro de “la Viuda”. Pero antes de llegar a la escuela de “la Viuda”, ¡quién sabe! Había luna. Quién sabe que... qué momento pegó el cambiazo y se me metió en la... en la mente de que me iban a espantar. Y tú sabes que... que uno sólo se espanta, porque... eee... si tú dices no, no... no. Pero agarré yo, y se me metió eso y empecé a caminar. Pasé la escuela de... la escuela de “la Viuda” a la primera y ya iba yo llegando acá adelantito de la casa de don Claudio Rosado, pero luego seguía don Conrado Vázquez. Entonces la luna, pues, me reflejaba el camino. No había carretera como ahorita sino era una vereda que de lado monte y lado monte. Y ya cuando iba, cuando me quedo viendo de frente así: había, así, del reflejo de la luna, aparecía como que una persona alta se asomaba a la





orilla del camino y me estaba llamando, y me estaba llamando, y me estaba llamando. Y empiezo yo: “¡Dios mío! ¿Será verdad esto!? ¿Para qué me habla!? ¿Para qué me quiere!? ¡No me conocen! ¡Yo vengo a este lugar!”. Y yo veía que hacía así, y entre ratitos más rápido y hacían así. Y: “¡Hey! ¡Si hay alguien aquí, ¿quién es el que me está llamando!? ¡Le digo que yo no le voy a hacer caso porque yo voy pa’ cá a don Conrado!”. Así decía yo, y empecé a gritar a don Conrado Vázquez y salió don Conrado con la linterna; y ya me afocó a la cara y me dijo: “¡Ah bueno, si es el sobrino de la maestra Nina,” dice, y él me vino a alcanzar. Y me dice: “¿Qué te pasa?,” me dice, “¿Qué?”. “No, fijese que yo no tengo miedo,” digo, “pero de pronto me pasó esto.” Volteó a ver para allá. “Alguien se paró ahí en la orilla del camino,” le digo, “y me empezó a llamar.” Y se empieza a reír él: “Es las hojas del plátano, ve”. Pues había otras situaciones, como el de la... del que... aquí del... de esta calle Zaragoza, antes de llegar ahí al puente viejo: “la Guayita”. Ahí donde está, es de material ahora y tiene el techo de paja que... pero está cerrada. Tiene más de cinco, seis años. Hubo problemas con el dueño, el que la rentó, y Hacienda, y por eso está así, en efecto. Pero antes que estuviera así “la Guayita” toda era de lámina, arriba del techo, pero estaba forrada de tabla de palma. Y el... y, en ese tiempo que sucedió lo que te voy a contar, el que la tenía era doña... doña Antonia Cámara, la mamá de Gonzalo Cámara, de Abel y de Álvaro y esos. La señora tenía... vendía mucho, había clientela. Una noche, de tantas... pero ya ella a las diez de la noche ya no les despachaba más, sino decía: “Vámonos”. Una noche de tantas le digo a los clientes: “Ya nos vamos a ir,” y empezó a desfilarse la gente. Al que pagaba, salía. Pero salió de último un petrolero que le decían “Pancho Loco”.

ACP: ¿“Pancho Loco”?

JJEM: “Pancho Loco” le decían. Era de por ahí de Ciudad Pémex, de por ahí era. Entonces, ¡“Pancho Loco” era muy enamorado! Y llegaba ahí, a esa cantina, a “la Guayita”, porque doña Antonia contratava muchachas bonitas, meseras. Venían de acá de Frontera, de... no de como vienen ahora de Jonuta, sino de Frontera, de Tenosique... y “Pancho Loco” ¡era enamoradísimo! El petrolero ése. Bailaba, a la hora que le diera, y tomando. Él... ese era su... su uso: tomar y bailar, tomar y bailar con las mujeres. “Ya llegó la hora,” le dijo doña ésta, ya pagó todas sus cuentas y se salió con una





cerveza. Y había, después de “la Guayita”, estaba la mata. Y había un tronco ahí. Y ahí sali6 y se sent6 6l. Tom6 la cerveza, la asent6 el envase y se durmi6. El mismo tronco de 6rbol le sirvi6 de... * Se durmi6 “Pancho Loco”. Pero yo ya andaba con los amigos, que sal6amos a serenatar y todo. Que era Heraclio Escalante, Enrique Jim6nez, V6ctor Solana, Jacobo Aiza y, un servidor, Jos6 Espinosa. Nosotros serenat6bamos, cuando llegamos a la esquina de aqu6 de... por don Manuel Campo, dice el finado Vitico: “¡Mira d6nde est6 ‘Pancho Loco’!” , dice. Le digo: “Se le cans6 el caballo”. Entonces estos doblaron as6, porque 6bamos a llevar serenata ac6... ac6 a doña Faustina. Y yo agarr6 y fui y: “Lo voy a hablar a este canijo,” porque era recuate el se6or. ¡Qu6! ¿Qu6 voy a ir a hablar? Si no hab6a caminado cinco metros cuando veo que estaba frente de 6l una gran mujer. ¡Era un mujer6n! Se ve6a de esos... eh... es que... ¿pues qu6 ser6? Tendr6 un vestido largo, pero de esos que se trasluzan totalmente. ¡Se le ve6a un cuerpazo a la mujer esa! Y el pelo, su... ¡negro! ¡Largo! Sobre el vestido. Y lo agarr6 y lo hablaba. Se despert6 6ste y claro que 6ste al despertarse y ve el monumento de mujer que lo llamaba: ¡v6monos! Le dijo: “V6monos” y s6, se abraz6 de la mujer. Se lleg6 al puente, subieron y se fueron. Entonces, yo agarr6 y llegu6 y le digo a los muchachos: “¿Qu6 creen? Le iba yo a echar un avent6n, le iba yo a echar un *ride* a ‘Pancho Loco’, pero y...” “¿Qu6 pas6?” “Si ya no pude ni llegar all6. Lleg6 una hembrona,” les digo. “¡Pues si ese todo el tiempo ha tenido suerte!” dicen ellos. “Lleg6 una hembrona y se lo llev6”. Y vamos sabiendo al d6a siguiente que a “Pancho Loco” se lo hab6a llevado el diablo, jajaja. Y no era el diablo el que se lo llev6, 6se que se le apareci6 y se lo llev6 a “Pancho Loco”, era el *Estabay*. Del que te han hablado. Es que ten6a forma de mujer. Bien, vio rozagante, guapo y toda la cosa y “¡v6monos!”. ¿Y a d6nde apareci6 este “Pancho Loco”? En el tronco de un ceibo. Ah6 se comprueba la leyenda de lo que existe: la mujer *Estabay*.

ACP: Pero, ¿a 6l qu6 le pas6? ¿C6mo “lo encontraron en un tronco”?

JJEM: Ah6 en el tronco del 6rbol, de la... del ceibo, ah6 estaba. ¡Todav6 borracho!

ACP: Ah6 acostado.

* Le sirvi6 de respaldo.





JJEM: Acostado. Acostado pero con la imagen de que tenía abrazada a la hembra. ¡Toma tu chocolate!

ACP: Estaba abrazado al tronco.

JJEM: Y cuando lo despertaron, que le dijeron, estaba el hombre que no se aguantaba de ya tanto y tanto. ¡Hasta se enfermó!

JJEM: Ésa, la escuela preparatoria, estaba ubicada en el... hoy, que es el edificio del DIF. Yo, en ese tiempo, pues era prefecto. El director de la preparatoria era el Dr. Nelson Gregorio Gloriez Cofié y Raúl Moreno, que le decían de sobrenombre “El perro”, era el... el “veladuermes”, que decimos. Esa noche que... que me dijo él por primera vez: “Oye, ¿ya se fue el doctor?” “Ya se va a ir,” le digo. “Pero tú, como eres recién, te quería decir que hay que ver que no quede nadie porque han estado fregando aquí. Han estado molestando, revolviendo.” “Bueno, ya ahorita lo vamos a platicar, que se desocupe,” le digo “está viendo una documentación ahí”. Ya se iba a ir el doctor, entramos: “A ver, ¿qué cosa es?,” y ya le platicué, le dije cuál era el turno y todo. Pero él, el veladuermes, como dicen, quería decir que llegaba una mujer a desordenar las cosas. Y le dice: “Raúl, pero si tú eres el responsable. Ya que salimos yo o los maestros aquí el responsable eres tú. Hasta el otro día, que ya volvemos nosotros, ya somos responsables nosotros durante el tiempo que estamos aquí. Ya al irnos nosotros y, al estar tú aquí, tú eres el responsable.” “Ajá, ‘ta bueno.” Resulta que esa noche se van todos y me quedo a platicar con Raúl. Pero agarra y me dice él, en la puerta del cuarto donde ponía su hamaca y se echaba su café: “¿No quieres un café?”. “Bueno, pues te voy a aceptar,” le digo yo. Cuando me dice: “Vas a ver que viene la hembra esa. Pero a mí no se me acerca,” me dice. “Ah, ¡no quiere nada contigo! A lo mejor tiene cita con alguien y se ven aquí y tú no lo sabes, ni lo has visto, ni te has dado cuenta.” Cuando en eso que me estaba dando mi tacita de café, cuando me dice: “Ahí viene. Ve.” Estaba entrando, de la calle hacia adentro. A medio, todo, iba. Vestía de blanco. Le digo, “Viene pa’ cá,” le digo. “¡Nooo!,” me dice. “Allí a medio patio verás que va a girar.” ¡Prum! ¡Fff! Subió la escalera. Primero iba pa’ un lado del edificio, se regresaba o bajaba la escalera, mismo así, ¡zaz!, e iba al otro lado. Porque la escalera está en “Y” ahí. “Ahhh...,” y le digo: “¿y ora qué? ¿Cuál es su onda de esta mujer?” “¡Quién sabe!”. Seguí platicando con él, me tomé el café.





Pero me regreso y dije: “Yo voy a irme a lavar las manos,” porque vi la cubeta a la orilla del brocal del pozo, al pie de la escalera del... cuando oigo que venía la mujer. “Ahorita voy a hablar con ella.” En eso que se me... que me asomo, y la mujer, se ve que tenía un buen cuerpo y toda la cosa, la cara tapada con la mantilla blanca esa, y los brazos, más o menos. Una, ¡una real hembra! Le decía yo: “¿Cómo se llama usted? ¡Oiga, le estoy hablando! ¿Cómo se llama?”. “¡Ah sí!,” dice “pero no te voy a decir mi nombre,” dice. “¿Por qué es tan egoísta?,” le digo. “Digo, si no es ninguna molestia, ¿te puedo preguntar qué se te perdió?” “Lo que busco no lo vas a encontrar tú,” me dice. “Tú lo que quieres saber cómo me llamo. Por eso es que ando yo buscando algo,” me dice. Pero se da la vir... se voltea. Al voltearse, a mirarme, se levanta la cosa esa* y nomás veo la calaca. Y ya [entre risas] de ahí a corr... ¡Bueno! Ya ni me fui a des... “¡Bueno, Raúl, ahí nos vemos!” ¡Listo! ¡Ya no quise saber más del nombre de ella! ¡Y sigue saliendo!

ACP: ¿Ahorita?

JJEM: Sigue saliendo. El otro día me lo dijo el velador. ¡Ésa entra y sale a la hora que quiere!

ACP: ¡Ya ni le dicen nada!

JJEM: ¡Pero ni a fregada se enfrentan a ella! Para que veas que sí, de todos modos hay una psicosis de miedo. Yo, al menos, no me daba miedo nada, pero ahí sí ¡le sacatié!

ACP: Ya no es tan común que le pase eso, ¿no?

JJEM: ¡Porque desordenaba todos los salones! ¿Eh? ¡Todos! ¡Todos los desordenaba! Por eso que algo buscaba. Y yo me imagino, a mi modo de pensar, después de... estuve atando cabos, a mi modo de pensar yo lo que creo estaba buscando esa mujer era al hombre que debe haber tenido. Pero era tanta la mente perturbada que lo buscaba hasta en las mesas y todo. Porque esa mujer murió siendo una gran mujer, enamorada... ¡joven ha de haber muerto!

* La mantilla con la que se tapa la cara.





Entrevista a doña Josefa Adelaida Pérez Mendoza (fig. 56), 20 de agosto de 2014

Josefa Adelaida Pérez Mendoza: ... los perros presienten la muerte.

ACP: Sí.

JAPM: Como es el caso de un hecho que sucedió aquí en nuestra colonia, muy cerca de aquí de nuestro domicilio. Hace aproximadamente veinte o veintidós años, este... una pareja, se... se sabía que tenían problemas. Habían... él... él celaba mucho a la esposa. Y una noche al... se comenta que ellos fueron a una fiesta, y que al regresar de la fiesta, este... empezaron



FIGURA No. 56
Doña Josefa Adelaida Pérez Mendoza (Foto de archivo personal)

a discutir por cuestiones de celos. Pero antes de eso, pasada la media noche, teníamos una perra aquí en nuestro domicilio y el vecino un perro, y empezaron a aullar de una manera muy... muy, este... como decir... escalofriante. Que hasta... hubo... una... mi hija comentó que sintió mucho miedo al escuchar ese aullido, y era una niña todavía, de aproximadamente doce años-catorce años. Y, este... antes del amanecer escuchamos, este... sirenas de patrullas y de ambulancias, pero no sabíamos qué había ocurrido. Y luego, al medio día, nos enteramos de que esta pareja empezó a discutir, y al parecer el esposo sacó una pistola y empezaron a forcejear ellos, y, este... la pistola se disparó, y ella recibió el impacto de la bala y murió. Entonces, creo que sí hay algo de cierto en eso de que se dice que los perros ven. Ven cosas que nosotros no podemos ver. Lo platicó hace... bueno, ya tiene muchisísimos años. Así, creo unos treinta y cinco años, más o menos, ya que él era un maestro ya... pues no grande. Tendría, quizás, unos cuarenta y cinco años. Que dice que, en sus inicios, este... pues los mandaban a los ranchos, a las rancherías, donde casi no habían ha... pues... muchos habitantes. Habían algunas casas, pero muy lejanas unas de otras. Y él, donde se quedaba a dormir era el mismo lugar donde daba la clase. Pero era un galerón nada más; sin paredes y sin nada. Entonces dice que todo era muy sombrío por ahí por



donde él... allí donde él estaba; porque, pues, allá en esos lugares hay muchos árboles de mango y en... y los árboles de mango son muy grandes y muy frondosos. Ya en la noche, pues, proyectan mucha oscuridad. Entonces él dice que tenía... sus únicos compañeros eran perros. Cuatro perros. Y él platicaba que cuando se... ya se iba a dormir, pues, no había luz eléctrica ni nada por ahí. Todo era oscuridad. Entonces, pues en la soledad y en la oscuridad pues se escuchaban cosas. Y los perros, dice que se echaban debajo de la hamaca, así como formando una cruz... Escuchaba como que alguien se acercaba y entonces los perros levantaban la cabeza y gruñían, y que él sólo se cubría de pie a cabeza y sentía pasar el viento frío. Que él sólo tenía un crucifijo que ponía debajo de su hamaca.

Entrevista a don Abelardo Cruz Damián (fig. 57), 17 de agosto de 2014

ACP: ¿Me puede contar eso de que... lo espantaron aquí en... por donde ahorita está el Agua?

Abelardo Cruz Damián: Bueno, pues ese día me invitaron a un cumpleaños ahí en un sindicato. Este... y ya cuando iba a la mitad de la fiesta, más o menos, pues yo decidí irme porque andaba en una bicicleta; una bicicleta chica. Y al agarrar yo una avenida, una avenida principal, que corre desde la iglesia de la Fátima, y yo me vine por la 35, agarré la calle 56,



FIGURA No. 57
Don Abelardo Cruz Damián (Foto de archivo personal)

de la Fátima hacia el Camarón, este... –ya estaba esa fuente del Camarón–pero a, más o menos la mitad del camino, había un tramo muy grande, como de unos 500 metros, que era... de puro... puro monte, eran bajos y estaban lleno de monte. Y este... y más o menos a esa altura, en una esquina, había una... una ceiba que estaba entre el agua, como esa es una zona baja y estaba lleno de agua. Entonces, ya eran como las once de la noche... y estaba semioscuro porque no había muy buena iluminación... y ya, este... en ese momento, este... yo iba pasando por ahí, cuando en un momento





determinado oí que... que me, eh... me hicieron, este... ahora sí, que como dice, este... me sisearon, o sea: “¡Tsssst!””, me hicieron: “¡Ssssst! ¡Ssssst!”... como que me estaban intentando llamar la atención. Entonces yo voltié, y como ya más o menos tenía conocimiento de la ceiba, pues, vi la ceiba y empecé a caminar más rápido, a lo largo de la... del... del camino, de la calle. Pero como todo eso era monte, entre más avanzaba hacia... hacia donde yo iba, el ruido lo iba yo s... lo seguía escuchando en el monte; o sea, me iban haciendo: “¡Ssssst! ¡Ssssst!””, y “¡Psssst! ¡Psssst!””, ¡y seguía yo! ¡Y seguía! Y más adelante, a la misma altura ‘onde yo iba, pero dentro del monte, volvía a escuchar: “¡Psssst! ¡Psssst!””, y, este... y... hasta que llegué a la esquina principal de otra avenida, y ahí se terminaba el monte. Este... ahí dejé de escuchar el ruido, y ya cuando llegué a la casa ya llegué, pues, un poco tembloroso por... por el miedo que me dio haber escuchado eso. Y, este... pues... ya... ya, eso fue todo lo que... lo que pasó. Pero, sí sentí que... que algo me... me llamaba y... y pues me dio temor. Ya cuando llegué a la casa, pues, ya estaba todo... mmm, un poco mal, por la experiencia que había sentido, que nunca jamás había yo sentido. Y nunca investigué de qué se trató, sino que, más o menos, eso... eso fue lo que posteriormente me dijeron, que era el... era el Xtabay, que me había... que estaba en la ceiba; ahí.

Entrevista a don Graciél Brito (fig. 58), delegado de la comunidad de Tila, Palizada, 21 de agosto de 2013

Graciél Brito: Del Estabay nada. Yo fui muy poco de eso. Estos sí porque estos fueron andados. Estos caminaban mucho antes por aquí. Yo ya fui poco ya de eso. Sí caminaba yo pero embarcado, casi no... namás veíamos



FIGURA No. 58
Don Graciél Brito (Foto de archivo personal)





luces, de esas que a veces... decían que eran entierros. No sé si era cierto o no era cierto, pero se veían porque yo, ahí en esa vuelta ahí, siempre pa' la Semana Santa se levantaba una así. Volvía y volvía y a bajar. Ahí la veía yo en esa vuelta.* Y si te la quedabas viendo te alpabuceaba, te palpabuceaba a ver qué hacías: si tú ibas o seguías. Pero nosotros, como estamos chamacos, pues el miedo, ¡qué vamos a venir a ver eso! ¡Que nos daba miedo eso! Mira, ahí, en esa revesa.

Entrevista a don Antonio Cruz López (fig. 59), 22 de junio de 2013

Antonio Cruz López:

Cuando yo estaba de treinta años, nos íbamos al béisbol, pa' cá pa'bajo de la corriente. Yo con otro chavo que se llamaba Román Pérez. Y andábamos juntos, yo con él, nunca nos desap



FIGURA No. 59
Don Antonio Cruz López (Foto de archivo personal)

crecimos, pues nos crecíamos juntos. Y pa' onde quería que él iba, iba yo. a los bailes a... al campo, íbamos a pescar. Pero él casi no pescaba, sino él trabajaba con un señor que le daba trabajo de jornalero. Y pues de no... de tarde, a medio día nos íbamos al béisbol, pa' bajo, a practicar. Pues ya de allá, después que terminábamos del béisbol, pues nos íbamos allá a una casa que vendían cerveza y nos íbamos a chelear. Pues ya nos quitábamos tarde, como a las diez, once de la noche nos quitábamos de allá. Estábamos cheleando. Y nos veníamos pa' cá en el camino, como todo... no había carretera, puro camino vecinal, en la orilla del río. Pero él estaba enamorado de una muchacha, y pues se le apareció la... ella, se le transformó en..., el Estabay, porque eso sí era el Estabay, a como era ella, porque ella tenía su pelo largo, extendido hasta acá. Era una así, morena ella. Y veníamos ese día en la marina, caminando, cuando

* Se refiere a una curva que hace el río en la otra orilla.





me dice él... pero estaba solitario, estaba el lugar solitario, cuando me dice él: “¡Compa!,” que me decía así. “¡Compa! ¡Compa! ¡Fíjese!,” dice. “¡Allá está!,” ella se llamaba María Luisa. Me dice él... este... “¡Allá está María Luisa!,” dice. “¡Y me está esperando!” Le digo: “¿¡María Luisa!?,” le digo. “¡Sí!,” dice, “¡Me está esperando!”. “No lo creo,” le digo. “¿Por qué a esta hora?,” eran como las once de la noche. “¿Pero te dijo que te iba a esperar aquí?”. “No, no.” “Ah, pues no es.” Y le digo a él, y me dice y le digo: “¿A dónde está?”. “¡Allá está! ¡Ahí está en el surco de plátano ese, ahí está! Y yo la voy a buscar ahorita,” dice “porque me capea que yo vaya para allá.” Le digo: “¡No vayas!,” le digo “¡No vayas!,” le digo, este... “Porque no es nada bueno,” le digo. Pero ya en verlo a él, que iba caminando y ¡yo no veía a la muchacha! Él sí la veía. ¡Cuando lo vi que arrancó! Y la marina tenía alambrado, ¡y él cruzó el alambrado caminando, así derecho! Pues fue que ya se me vino encima y se me enchinó el cuerpo. Y me fui siguiéndolo a él hasta que lo alcancé. Como a unos... veinte metros, como de aquí a la orilla, ya iba él dentro del alambrado, dentro del platanar, ¡pero a ‘onde íbamos caminando estaba el camino limpiecito! ¡Y él la iba siguiendo! Le digo: “¿¡A ‘ónde está!?” “¡Allá está ella!,” dice “¡Allá va caminando pa’alante!,” dice “¡Y me capea pa’ que yo vaya!” Le digo: “¡No vayas!”. Y lo cambié. Y en eso, que lo agarré, yo sentí como una... corriente, cuando te pega una corriente, así que te da un toque eléctrico, así sentí la corriente que él tenía. ¡Y lo abracé! Y le digo: “¡Coño!,” le digo “¡No vayas!,” le digo “¡No vayas!,” le digo “¡Porque eso no es cosa buena!,” le digo “¡Eso es cosa mala!,” le digo. Y le digo... este... y agarré y ¡él terco que seguía! Le digo: “¡No vayas! ¡No vayas!” ¡Qué! ¡Pa’ cuando íbamos pa’ allá, no encontramos ni sarta, ni plátano, ni nada! Cuando dimos la vuelta pa’trás, porque eso aparece en noche de luna,... este... ¡ya eran unos grandes zarzales y camalotales y platanares! Le digo: “¡Te lo estoy diciendo, coño!,” le digo “¡Te lo estoy diciendo!,” le digo “¡Eres terco, coño! ¡No es! ¡No es!”. ¡Y lo agarré y me lo traje luchando, luchando, hasta que lo saqué al camino otra vuelta! ¡Entre los zarzales, ahí abriendo la zarza y el camalote hasta que salimos al alambrado! ¡Lo bueno que yo no perdí el control de...! de que... del rumbo del... de la marina, ¿no? ¡Que si yo me hubiera puesto a seguirlo a los dos nos pierde allá adentro de los...! ¡Porque eran unos grandes camalotales pa’fuera! ¡Zarzales ahí! No había vivienda





ahí. Un terreno solitario. Y se vino él, me lo traje. Y se le apareció el... el Estabay. Se le aparece al hombre en tanto a tu novia que... que tú persigues. De veras. Yo lo viví en carne propia porque con él andaba yo, con él.

ACP: ¿Y nada más una vez le pasó?

ACL: ¡Pues ya vas a ver! Y esa fue una vez. Aquí en Tila, pa' la feria de Tila nos venimos acá, aquí a la fiesta. Como a las diez de la noche igual ya veníamos pedos, esto fue en la víspera, y ya veníamos medio cuetes, ya ahí. Cuando me dice, allí donde está mi compa José, ¡Aquí enfrente!

ACP: Ahí enfrente.

ACL: Había una mata... ahí había una mata de ceibo, había una mata de ceibo ahí mero derecho 'onde están esas palmas. Ahí derecho había una mata de ceibo. Y había una mata de... de este... de... de este... de pie... de jobo, había una mata ahí de jobo. Y este... la mata quedaba de este lado del camino y la mata de ceibo quedaba acá. Así que el camino pasaba en medio. Cuando me dice él: “¡Oye!,” me dice “¿Viste,” dice “que allá está María?,” dice “¡Esperándome! ¡María Luisa me está esperando!”. Le digo: “¿Ya vas con otra vuelta con tu tontera?,” le digo “¡No es, coño! ¡Si yo no la vi aquí en la fiesta!” “¡Sí!,” dice “¡Allá está!”.

ACP: ¿Pero usted cómo la veía?

ACL: ¡Yo no la veía! ¡Yo no la veía! ¡Él sí! “¡Allá está!,” dice “¡Me está capeando! ¡Me está capeando!”. Pues la verdad yo no la vi. Dice él que andaba con un vestido blanco. Él me dio información que la veía con un vestido blanco, dice, y con la trenza extendida hasta acá,* y que lo capeaba. Que fuera con ella, ¿no? Y se fue yendo desde la... como la... como ahí no había casa allí donde está mi compa José, no había casa, todo eso estaba amontado, así como ahorita que está perdido ahí. Eran zarzales igual y camalotales y todo eso. Y me dice: “¡Espérame aquí!,” dice, “¡Ahorita vengo!”. Le digo: “¡No vayas!,” le digo, “¡Te va a perder esa madre! ¡Eso es el Estabay! ¿¡No estás viendo dónde se te aparece!? Te confunde,” le digo, “¡Ya te tiene sombreado esa cochinada!”. Y agarramos y nos venimos. Me lo traje. ¡A tanta lucha y lo saqué de ahí! Al día siguiente le digo: “Vamos pa'bajo,” le digo. “Vamos a preguntarle a

* A la altura de la espalda.





ella si vino al baile,” le digo, que en la noche había habido baile. Le... le dijo ella que no había venido anoche. Le digo: “¿Lo viste?,” le digo, “Que no es cierto. Eso es cosa mala,” le digo, “que ya te tiene sombreado esa cosa mala. Y date en curar,” le digo, “porque si no te va a... ¡cuando te agarre solito te va a perder! Y pues fueron dos ocasiones con él que lo salvé de eso. Pero yo no la veía. Yo no la veía. Él sí la veía. Dice que lo capeaba y yo le preguntaba cómo estaba ella, qué ropa cargaba. “No,” dice, “un vestido blanco carga”. Con sus trenzas,” porque ella usaba la trenza larga, “con su trenza extendida,” dice. “Me capea,” dice, “que yo vaya para allá”. Le digo: “Ya lo viste que no es cierto, porque ella te dijo que no fue al baile. Quien sabe... tal vez porque veníamos pedos, tal vez no la háigamos visto allá nosotros. Pero ella te está diciendo que no fue”. Y la verdad, pues esas fueron cosas que yo lo viví con él, porque él sí lo veía, pero yo no... que lo capeaba y lo capeaba y lo metió. Ya te digo, lo metió como a cincuenta, sesenta metros pa’ dentro. Y yo atrás de él, hasta que lo jalé. Pero eran unos grandes zarzales, unos grandes camalotales. El alambrado, que lo pasamos y no tocamos alambre, ya de venida tuvimos que arrastrarnos abajo del alambrado pa’ pasar.

ACP: Quién sabe por dónde se los llevó, o qué les hizo.

ACL: Es que eso es un aire. Te domina... Y mi mamá cuenta, nos cuenta que mi tío Cecilio, su hermanito de él, estaba soltero. Estaba enamorado de una prima que es de nosotros. Estaba enamorado. Se llamaba ella este... ésta, este... Candelaria se llamaba ella. Y se enamoró de él, bueno, ellos se enamoraron. Pero él se iba de tarde a Palizada y agarraba el chupe. Y ahí mero, por donde está Atilano, ahí en la casa donde está Atilano, ahí había una mata de mango, dice. Una mata de mango indio. Y ahí se le apareció... y lo perdió. En tanto a Candelaria, mi prima, dice él, o sea, nos cuenta mi mamá que dice él que le dijo que... ah, le dice: “Desde hace rato,” dice, “te estoy esperando,” le dice. Y agarró y le tendió el brazo, dice, y lo abrazó. Como él venía bien pedo lo abrazó y se lo llevó. Él se acuerda que pasó en un camino limpiecito, donde lo metió. ¡Qué!, dice, que lo refundió como a unos doscientos metros pa’ dentro de unos zarzales, de unos camalotales, allá lo tenía bajo de un chaparral, ahí lo tenía botado. Y eso que se recordó como a las... cuatro de la tarde. Y dice: “Ay,” dice, “¿y a ‘ónde estoy aquí?,” dice, “¿y a ‘ónde estoy aquí?,” dice. Ya la sed lo obligaba y... y





dice que... madre, abre los ojos y se da cuenta que estaba en un chaparral abajo, dice. Abajo sí estaba limpiecito. Pero arriba sí era un chaparral, que ahí lo tenía metido... de zarzales y bejucales y todo eso. Dice: “¡Dios mío!” dice, “¿Qué me pasó?” dice. Y dice que, pues entonces en esos lugares tenían ganado la gente y andaban unos vaqueros allá gritando y jopeando, y gritando y jopeando. Y dice que él lo o... entre el sueño, como un sueño, oía el... lo tenía aturdido ya. Este... este... recordó y se levantó, y dice que les gritó él: “¡Hey! ¡Vengan a buscarme,” dice, “que estoy perdido!” dice. Y dice que los vaqueros allá: “¡Escuchen! ¡Que allá grita,” dice, “uno,” dice, “que lo vayamos a buscar que está perdido!”. “¡Hey! ¡Hey!” él les gritaba, “¡Vengan a buscarme, por favor,” dice, “que estoy perdido!”. Y se fueron esos vaqueros buscándolo y buscando, orillados. Y qué, como a cincuenta o sesenta metros del... del camino que ellos tenían de la playa estaba él metido adentro. Y esos vaqueros lo sacaron, le comenzaron a gritar: “¡Hey! ¡Aquí estamos! ¿Qué te pasó?” “¡Nada, hermano!” dice, “¡Estoy perdido!” dice. “Me perdió aquí la cosa mala.” “¿¡Cómo va a ser!?” “Sí”. Se fue y los vaqueros se bajaron, y jalieron su machete y a hacer camino para irlo a sacar de donde estaba, que ya lo tenía enterrado ahí. Debajo unos chaparrales allá.

24 de junio de 2013

Pero los perros sí lo ven, porque ellos tienen esa visualidad, de que tienen esa... ese, bueno, esa... cómo decirte... ese don para ver los... los... los... las corrientes que pasan... Y yo a veces ella* me dice: “Oye, oye, están ladrando los perros allí en la orilla, ¿No será que es gente?”. Ya me agarro, me salgo por acá por detrás en lo oscuro y ya llevo la lámpara a afocar allá. No hay nadie... y los perros están ladra, y ladra, y ladra y yo afocando. Me meto hasta adentro, hasta allá a ver y no hay nada. No veo nada. Nada, nada, “Nada hay,” le digo. Pero no dudo, no lo ves, pero los animales sí lo ven... Bueno, papá contaba que allá en el chicle una vez se le apareció el... este... el pecado a una persona, porque tenía mucho en la boca el pecado. A mentarlo, a mentarlo y una vez se le apareció. Y... este... cargaba al perro. No ves que dicen que

* Su esposa.





el perro es muy... este... bueno para... para el hombre. Y entonces el pecado ya se iba a llevar al amo del perro, a la persona. Ya se lo iba a llevar y entonces el perro le dijo que sí, él sí se dejaba que su amo se lo llevara, pero si él le contaba desde la punta de la cola hasta la punta de la nariz cuántos pelos tenía. Y le dijo el pecado que sí, que sí se lo contaba pero que... pero que se quedara parado ahí. Y sí, dice que se puso el pecado a contar, pues es otro dios, ¿no? Se puso a contar el... al perro... este la... los pelos. Y ya cuando le iba llegando aquí por la cabeza, el pecado contándole los pelos, se sacudía el perro. Dice que le decía: “¡No te sacudas!” dice, “¡Ya perdí la cuenta!” “Ajá, es que me estaba picando la hormiga,” dice. Y así, se volvía otra vuelta el pecado a contarle la... los pelos al perro. Y ya cuando iba cerca, aquí, a veces por los brazos, ¡se sacudía! “¿¡Qué?!” “Es que me pica mucho el mosquito”. Y así lo estaba tirando hasta que se aburrió porque no... el perro nunca se dejó contarle los pelos, porque sabía que si se dejaba contar los pelos, él entregaba a su amo. Y por eso dicen que el perro, pal hombre en el trabajo, es... es muy... o sea, cómo decirte... guarda, cuida a su amo el perro... Dicen que en el mar te cruza el perro. Cuando se muere uno y el perro se muere también, dicen que cuando vas cruzando el mar el perro te cruza. Que cuando le haces mal al pobre perro dicen que allá te sacude y te deja botado en el mar. “¡Ah,” dice, “ahora sí!,” dice, “Quieres que yo te cruce, pero no te acuerdas cómo me pegabas. ¡Qué me hacías! No me dabas qué comer, me corrías, pero así quieres que yo te cruce. Contaba papá así, que así contaba la gente de antes, grande.





Entrevista a don Domingo Cruz López y a doña María Magaña Peralta (fig. 60), 23 de junio de 2013

Domingo Cruz López: Ahí se oía venir un perro con una cadena que venía arrastrando, ahí. Pa' fuera, así, de la orilla. Ahí, ahí, ahí. Un animalón. Pero ahorita ya como, pues la verdad, han pasado los viacrucis, pasaron, pasó el sacerdote, el sacerdote ya estuvo bendiciendo aquí, pues ya no. Ya se han dejado



FIGURA No. 60
Don Domingo Cruz López y doña María Magaña Peralta
(Foto de archivo personal)

ACP: ¿Y ese perro qué era?

DCL: Pues ha de haber sido, Dios sea con nosotros, el pecado... Lo que pasa que ahorita ya se ha poblado mucho.

María Magaña Peralta: Ya está más poblado.

DCL: Y antes no, porque de antes pues aquí topabas una casa y de ahí ibas a topar otra quién sabe a dónde. Había mon... bueno, habían solitarios y ahí es donde se daba esa cosa. Y aquí, cuando... cuando nosotros compramos aquí, esto que era solitario, ¡aquí veías cualquier cosa! **MMP:** Nadie podía pasar por acá.*

DCL: Ya nadie podía pasar.

MMP: Salía un perro arrastrando cadenas, sacando la lengua a la gente, ¡y bueno! Que salía un hombre con guitarra, con cola. Quién sabe si sería verdad o sería mentira, pero...

MMP: Me contaba mi abuelito, que dice que [no se distingue, hace referencia a otra persona], le gustaba tocar la guitarra. Él se llamaba Inocencio, el muchacho. Le gustaba el trago. Dice que le gustaba la parranda, le gustaban las mujeres a él. Pero dicen que el joven cayó enfermo. Pero veía a la bruja blanca, con su pelo largo y su vestido mero blanco.

* A eso de las siete de la noche en adelante.





Siempre le salía. Eso lo enfermó. Dice que lo metían a... o sea, lo curaban los curanderos... dicen que decía él que él mismo se puso flaco, no comía. Todo lo que iba a comer le caía suciedad de perro, suciedad de gallina, pelo de caballo, de todo, y eso no lo dejaba comer. Dice que se fue pasando el tiempo y de noche veía a la mujer en la puerta de su cama: una mujer vestida de blanco. Mera blanca ella y vestida de blanco y sus cabellos que le llegaban hasta la punta de los pies. Pero dice que va pasando y ya, lo cuidaban porque se moría. Ya no tenía salvación. Iba a haber una misa en un rancho, porque entonces eran los ranchos donde sacaban estaca, cuando era la esclavitud. Este... sacaban estaca, era montaña. Y dicen que en un rancho llegó un sacerdote e hizo una misa, un 19 de marzo a San José. [fragmento no se distingue] de ese rancho mandó a los trabajadores a que fueran a buscar al sacerdote. Y sí, llegó. Y él le explicó que... cómo había sido su enfermedad, cómo... qué... qué le pasaba cuando él iba a comer y ya no se levantaba, ya no tenía fuerzas pa' caminar. Y dice que le dijo... este...: “¿Sabes qué?, dice, “A ti lo que te está matando es la duenda. Esa está enamorada de ti y eso te va a llevar. Pero ahorita te voy a bendecir y ahorita me van a seguir, que voy hasta el pueblo, y van a traer,” dice, “seis oraciones de San Ignacio. Una te la vas a poner en el pecho, la otra te la vas a poner en la bolsa de la camisa, las otras cuatro las vas a poner en la esquina de tu casa, que esa va a ser tu salvación”. Y sí, dice que se fue. Agarró... este... agarraron la gente y lo fueron, porque eso lo tenían que ir a buscar las oraciones hasta allá, hasta Palizada... ¡hasta el pueblo, quién sabe a ‘onde era! Porque él decía “en los ranchos”, en la esclavitud, donde ellos trabajaban en la montaña. Y dice que sí, que así lo hizo. Ya se lo ponían... le pusieron sus oraciones, le rezaban todas las noches las oraciones que el señor... que el sacerdote les dejó y, Bendito sea Dios, con eso se recuperó. ¡Y volvió a ser el mismo! Ah, pero dice que como dejaba colgada su guitarra, se oía que de noche sonaba la guitarra. Si le... le aflojaban las cuerdas la volvían a templar, el mismo Estabay, y eso se la... ¡No, era tocar la guitarra también! Y mandó el sacerdote a meterle adentro de la guitarra una oración de San Ignacio. Quién va a pensar que con eso fue su salvación.





Entrevista a don José Damián Cruz (fig. 61), 23 de junio de 2013

ACP: Cuentan que por aquí se aparecía un perro.

José Damián Cruz: Negro.

ACP: Con una cadenona.

JDC: Cadenona. ¿A 'onde? ¿A 'onde?

ACP: Acá, por toda esta parte.

JDC: Pues fíjese que

ahora... ajá, ándale, sí. Sí es cierto. Eso sí era verdad. Esa... esa... ese perro se... sonaba las cadenas 'onde... pero no, no... era espanto. Era espanto.

Manuel López Ceh: Se oían comentarios, pero nunca nadie de aquí lo vio.

JDC: Sí se oían comentarios de...

José del Carmen Cruz Moha: Si lo veo una vez jamás vuelvo a pasar por ahí (risas en general)

MLC: Quien lo vio eso... que... era el finado Juan Brito.

JDC: Ajá, el finado Juan Brito lo vio. Sí, sí, sí... A mí... yo, una vez, sí me espantó... pues yo digo que era el demonio, o no sé. Resulta que yo... ya estaban... eh... comenzaban a hacer esta carretera, antes era pura terracería, y yo me fui a Palizada a un... este... a un evento religioso de estos. Y me entró la noche. Y ya como a las diez de la noche ya venía yo pa' bajo... como las diez pa' las once de la noche. Yo andaba en bicicleta; yo cargaba mi foco. Pero aquí a' onde están los Guzmanes había un ceibo grande, que ahí de... el que iba madrugada o venía de noche, que porque ya ves que el camino era al este, a caballo o a pie, como quiera, era por la orilla todo. Y en ese tronco de ceibo ahí te salía un hombre que no tenía cabeza. Se te paraba a medio camino y no tenía cabeza. Y a muchos espantó así, a mucha gente. Hasta a los que iban a caballo los había botado una vez, porque se les aparecía y ya el caballo salía reparando y te tiraba.



FIGURA No. 61
Don José Damián Cruz (Foto de archivo personal)





Y resulta que yo voy me vengo esa noche pues ya era tarde, como las once de la noche. Pero yo, al llegar ahí por donde están los Guzmanes venía un carro pa' bajo – era terracería – venía un carro pa' bajo, y me iluminó el foco y me pasó. Pero yo traía mi foco. Pero claro que esa es una vuelta que da así, y de ahí vuelve a agarrar la vuelta así, la de donde está “el Chivo”, esa ves que viene así y de ahí agarra así, y da la otra que viene acá ‘onde está doña Argelia. Y en esa que dí yo así donde está “el Chivo” así, cuando veo que ¡pasaba la luz del foco! ¡Que me iluminaba así arriba de los... de los palos! Veía yo el chorrizo de luz. Yo dije: “Pues este es otro que va pa' bajo,” ¡pues ya eran las once de la noche! “Pues ahorita me voy a ir acompañado con ellos,” esa fue mi idea mía, en eso me puse a pensar. Pero en eso que ya yo, cuando dio la otra vuelta, ¡cuando veo que se me desapareció el foco definitivamente! “Ah, pues ya agarró la curva esa allá a'nde está doña Argelia”. “Cuando ya vaya a llegar allá a la escuela, ya le llegué,” dije yo. “Pues no ha de ir muy”... Y que digo, ¡a darle! ¡A darle! Pero mi sorpresa mía fue que al llegar ahí por donde están los Velueta pa' agarrar a ‘onde está doña Argelia, ¡qué lo mató! ¡Cuando veo venir el perrón! Pero venía del lado de donde yo venía, de ese lado venía el animalón. ¡Pero un animalón negro! Así. Negro. Y yo ya le puse el foco así. Pero él venía al trote, al trote, al trote, al trote. Yo ya me amoderé ya, porque yo dije: “No me va a dejar pasar”. Ya me amoderé. Ya lo venía yo afocando, ¡pero él siguió su trote! Su trote, venía. Y en el mismo trote que fue llevando se fue abriendo, se fue abriendo. Me volteó a ver. ‘Onde me volteó a ver, ¡los ojos aventaban candela, esa madre! ¡Por Dios! Y ‘onde me volteó a ver, pero en el mismo trote que me volteó a ver, quizá dijo él: “Éste no es el que estoy esperando yo”. Ajá, porque no me tocó, para qué te voy a decir. Y... este... y... se me fue abriendo, se me fue abriendo, se me fue abriendo, como diciendo: “Pasa, porque no es contigo”. Y ya, yo solamente ahí fue que pasé, y ya lo... pero él en su mismo trote él, que llevaba así el perro. Le volví a pasar el foco, y me volvió a dar la cara y me volvió a aventar los ojos chispas... ¡de fuego aventaba! ¡Candela! Así como... como brasa. Y yo, nomás le quité y ¡pélate pa' qué te quiero!

JDC: Pues sí, aquí era. Resulta que yo tenía un surco de plátano ahí por donde está ese capulín, y... este... pero yo vivía solitito aquí. Vivía yo solitito aquí en esta casa, aquí vivía yo. Y que me levanto, que iba yo al baño, como a las once de la noche, pero yo





tenía mi foco y mi machete a donde yo dormía, abajo de mi hamaca. Porque... porque yo estaba solitito. No dormía nadien conmigo aquí. Resulta que... este... que me levanto, con el perdón de usted, a orinar, y me salgo pa' acá. Pero yo, ahí, a ese surco de plátano, unos patos que tenía yo me lo comían. Y que agarro un pedazo de red de esa gruesa, de... de... de... de robalera. De esa. Y que le busco cuatro palos así y que lo cubro así, al... al surco de plátano. “Ya no se lo van a comer aquí”. Y yo lo dejé ahí. Pero salgo esa noche, con el perdón de usted, a orinar, y ahí mero donde está el capulín ahí estaba el surco de plátano. Mi sorpresa grande mía fue cuando yo que salgo, pero yo, ya le dije, yo no traía ahí el foco, ¡cuando comienza ahora el animal a reventar el paño! Pues yo dije: “¡Ya se prendió ahí!”. Pero mi fin mío de ir ahí yo fue: “Algún mapache; algún zorro, no sé”. ¡Porque troneteaba el paño como que estaba enredado ahí, luchando con el paño! Y lo oigo yo: “¡Ah, ahorita te va a llevar la trampa!” dije yo. Corro y agarro mi foco allá adentro en la hamaca. Y jalo el machete, y agarro el foco y digo alumbrar... ¡el paño intacto! Como... no, no...

MLC: No tenía nada.

JDC: ¡No tenía nada! Mmm. Pues como ahí había, todo eso era platanar pa' allá, pues que me voy buscando, y pues yo dije: “A lo mejor se zafó”. Y me voy buscando y... nada. Entre los platanares, allá solito a esa hora, que eran como las doce de la noche. Y, pues ya le digo, yo nunca he sentido miedo. Pero oí que ya no había nada: “Ah, ¡pues ya me voy!”. Lo dejé. Me vine. Mi sorpresa grande mía fue que llegando ahí, hay otra vuelta ahí a 'onde estaba yo parado, cuando – allá hay una mata de guanábana que hay allá atrás, que ahí está ella todavía, una mata de guanábana y unas matas de achote que tenía yo ahí – ¡cuando se pega el aventón de la mata de guanábana a los gajos de achote! Y ¡tras! ¡tras! Hacía ahí. “¡Ah, acá anda este condenado! ¡Ahorita te voy a quitar lo tonto!”. Me voy ahora: busca, y busca. Y oía yo que iba sonando entre gajo a gajo. Y allá atrás hay una mata de guanábana, de ahí tenía que dar un brinco allá a la mata de guanábana. Cuando yo, buscando allá por donde estaba la [no distinguible] que le digo acá, ¡cuando oigo el escándalo allá 'onde se aventó allá! Y llego a la mata de guanábana allá y busque: “¿A 'onde? Y: “¿Qué será, Dios mío?”. Ya me acordé de Dios ahí. Y al acordarme de Dios cuando... ya me esperó que yo entrara a la mata de guanábana y me dice a rocear... como que una lluvia de... así que te está





lloviznando, pero quizá como arena, ¿quién sabe! Pa' qué te hablo, la verdad. Oía venir, que caía en la hoja. Ándale. Pero yo...

MLC: No vio nada.

JDC: No vi nada. Nomás era el escándalo, la sombra. Y no vi nada, no le busqué nada. Y ya de ahí ya: “¡En Nombre sea de Dios!”. Me volvía a ir llevando al mismo lugar donde me había... donde yo lo vi...

MLC: Donde se lo cruzó por primera vez.

JDC: ¡Ándale! Ajá, allá me iba llevando al mismo lugar. Y yo, pues ya como yo no lo seguí, ya no sé. Creo me quería perder o ¡no sé! Ya pues la verdad hasta ahí lo dejé. Ya no le... ya no seguí ya. Ya no... ya no lo seguí. Me metí a jala' pa' dentro. ¡Sí, esos sí son espantos! Cuento verídico eso. A esas horas de la noche... ¡y solito! Eso, solito. Pues no terminó ahí. Resulta que... que eso lo vi esa noche. Como a los tres días de eso, oigo que... este... me había madurado un racimo de plátano grande que tenía yo. Yo estaba solito y lo amarré allá, en ese tumbadío, allá lo amarré. Me levanto como a las doce de la noche, cuando oía yo que: “¡mchk! ¡mchk! ¡mchk! ¡mchk! ¡mchk! ¡mchk! ¡mchk!” Y chupaba, “¡mchk! ¡mchk! ¡mchk!”. “¿Qué será eso?”. Y que me levanto calla'ito ahí, y agarro el foco y el machete, lo ojeé despacito. Cuando prendo el foco, ¡un zorrón pero de este tamaño! ¡Así grandote! Lo agarro ahí. Claro, que 'onde lo agarré ahí, le dí en esto aquí, así como tenía el machete empalmado, y me cayó y se vacea la sangre. Y de ahí, que lo saqué, que acá lo tiré. Ahí lo tiré, pues que me pongo ahora... a lavar. Eso que le digo fue como a los tres días de eso... que me habían espantado allá. Y me pongo a lavar ahí, y ya después que terminé de lavar todo con un trapiador, a lavar toda la sangre que había tirado, pues ya me voy a mi cama, me lavé las manos y me acosté. Ya me estaba yo quedando – como a la una de la mañana – así estaba yo con los ojos cerrados cuando acá, en esa esquina de allá cuando: “¡JHJHJHJHJHJH!” ¡Rrrroncaba! Pero como así cuando está, viene uno pedo, ¡que rrrronca la persona! ¡Y el rrrronquido! ¡El ronquido! Y ya, lo oí que roncaba, me pego el levantón en la hamaca. Dejaba yo de... ya me... creo me estaba viendo o no sé. O creo me quería apantallar, no sé. Me estaba tanteando nomás, que hasta dónde llegaba yo de valor. Y yo que me pego el parón en la hamaca a querer agarrar el machete otra vez: dejaba de roncar. “¡Ah! ¡Pues vete por ahí!” Pues yo me vuelvo a acostar. Ya me





estaba yo volviendo a acostar, cuando ya estaba yo otra vuelta con los ojos... ¡cuando ya está roncando otra vuelta!

MLC: Otra vez.

JDC: ¡En la mera ahí! Pero yo ya no salía pa' fuera. Pues ya la tercera vez que lo oí: “¡Ya! ¡Pues vete por ahí! ¡Ronca lo que te dé tu chingada gana!”. Estaba yo solito, hubiera ido yo solito. “¡Ronca lo que te dé tu chingada gana! Yo voy a dormir. En Nombre sea de Dios”. Me persiné y me acosté a dormir. Pero claro que en la mañanita ya estaba yo con eso. Yo fui a ver si era verdad. A lo mejor algún borracho vino a dormir. ¡Nada! No había nada. Nada de nada. Por eso le digo que sí era, que ese sí era espanto pa' mí. Me quería apantallar.

ACP: Pero al día siguiente encontró el zorro ahí, ¿no?

JDC: El zorro sí ahí estaba, el zorro sí lo maté. Sí, ese sí ahí estaba virado ya.

JCCM: Pero el que roncaba nunca apareció.

JDC: Pero el que roncaba no apareció. Bueno, pues no le voy a alargar más ya ahí el cuento. Como a los tres días de eso, de que ya lo dejé ya, que no apareció nada... del lado afuera de mi pabellón ahí roncaba. De verdad. Y ahí ya, al abrir los ojos, que lo vi roncando, veo el bulto ahí tendido. Pero ya, al pegarle la levantada a la falda para salirme pa' fuera, ¡se me desapareció! Y la última fue que ya de eso, como a los dos/tres días más, fueron tres... ¿qué?... fueron: una, dos, tres, cuatro. A las cuatro eran. Este... estaba yo durmiendo, cuando siento el... el... el... lo... la presencia de la persona que estaba al lado mío. Y yo que me levanto y abro los ojos cuando veo, pero no tenía cabeza. Ahí estaba parada la... la mujer, era una mujer. Pero estaba parada al lado mío, pero no tenía cabeza. ¡'Ta que lo mató! Pero es lo que te digo, yo que abro los ojos, y la veo y: se me desapareció.

ACP: ¿Cómo supo que era mujer? ¿Por el vestido?

JDC: Porque tenía... ¡por el vestido! Tenía vestido. De verdad. Pero no tenía cabeza, no le vi cara, bah.

ACP: ¿Blanco? ¿O cómo?

JDC: No, negro.

ACP: Negro su vestido.

JDC: Sí. Negro.





ACP: Ah, o sea que lo que vio ahí tirado era el cuerpo de la mujer, ¿no?

JDC: Ajá. Eso es.

ACP: ¿Así tamaño de adulto?

JDC: Pero no se me quedaba presente, ¿no? Sino se me desaparecía. Y todas esas pruebas me hizo, de verdad. Y solitito. Solitito, por Dios, mi alma solita, eso sí que le hablo la verdad y nada de mentiras, que le estoy mintiendo, que esas son realidades que yo viví. Pero ellos quizá, que me trató de apantallar o no sé.

MLC: Asustarle.

JDC: Asustarme, ver hasta qué valor tenía yo quizá, no sé. Algo digo yo que era, porque no te puedo decir qué cosa era. No llegué a definir yo. Solamente, ya la última vez, fue eso. La vi el bulto al lado de mi pabellón roncando y ya de ahí, como no le hice se me desapareció. Ya en la siguiente, tres días, porque eso pasaba dos o tres días, ya la vi pero del lado adentro de mi pabellón, pero parada a lado de mí; estaba yo acostado. Y ya con... pero no tenía cabeza. Al voltearle a ver, vi el bulto de la persona pero... no tenía, pero sí te digo, era mujer porque tenía vestido.

ACP: Ya del tamaño como de una adulta, ¿no?

JDC: Ajá, como de una adulta, exactamente, sí. Una mujer ya grande.

ACP: Y entonces, ¿desde que empezó a escuchar eso hasta que se la encontró fueron como doce días?

JDC: Ajá, sí, ándale. Sí, un espacio casi como de quince días. Sí, pues si fueron cuatro veces que se me apareció. O cuatro pruebas que me dieron. Y ya le digo, esa vez sí. Y aquí en la... en mi propia casa.

ACP: Pero es que donde estaba sólo, namás usted.

JDC: Pues yo, quizá por eso...

JCCM: Quizá, a lo mejor porque estaba solito.

JDC: Sí, eso me estaba amena... de verdad, me estaba... me estaba tanteando a ver hasta qué valor tenía yo. ¡Y yo ‘taba decidido a que si la veía yo con el machete le iba yo a dar! Sí, pues si no me va a apantallar. Pero de que a mí, le digo, que me haiga da’o un... como a veces está el escalofrío.

JCCM: Por eso fue que se alejó, porque no le dio miedo.



JDC: Porque a veces se te despelucan los pelos del mismo temor que tienes ya. A mí no. serenamente, así como: “¡Ah! ¡Vete por ahí!” y ya.

Entrevista a don Benito Peña (fig. 62), 2 de noviembre de 2014

Benito Peña: Hemos oído hablar que existen brujas en este espacio. Pero hace muchos años sí era de pronto que venían a chuparse a los niños.



ACP: ¡Ajá! ¡Algo así he escuchado!

BP: Pero hay lo siguiente, ¿no? Yo

FIGURA No. 62
Don Benito Peña (Foto de archivo personal)

en algunas ocasiones llegué a amanecer... en la rodilla o el brazo, se veía... se me veía blanco, blanco, blanco. Y me decían: “Te chupó la Bruja.” Nada más. Pero yo he escuchado, de otras entidades, porque viene mucha gente de Puebla a trabajar aquí, este... porque pues en Puebla no tienen prácticamente chamba y les pagan muy poco. Se vienen para acá a trabajar y, este... y dicen... de pronto, a algunos les he escuchado decir: “¿Sabes qué? Me voy para mi pueblo. Es que, ¿qué crees? Que la Bruja se chupó a mi hijo y lo mató.” Aquí no era el caso. Pero sí escuché... y te digo, me encontré varias veces un manchón así en la mano que no tenía yo el día anterior. O en la rodilla. Y... y... pero nada más. O sea... y así que dicen que hay personas que hacen daño a las personas, pero que las conozca yo; no, no sé ni quiénes. Una vez fui... mi suegra fue a Catemaco y dice que iba a: “Voy a pasar a que me hagan una limpia”. Y que le dijeron, le dijo una persona de ahí, o sea de los brujos, pues: “¿De dónde vienen ustedes?” “Pues venimos de Mixquic”. “¿Y qué vienen a hacer hasta acá si allá están los buenos?”. Pero no le dijeron quiénes eran. Y aquí, la vida, si es que hay gente que se dedica a hacer daño a las personas es muy, muy oculto. No es





algo a lo que digan: “¿Sabes qué? Esta señora se dedica a hacer brujería,” y que veas filas de gente ahí en su domicilio. No, no, no, no. Absolutamente nada. Si es que existen, pues lo llevan muy oculto. Muy, muy escondido.

ACP: Sí, porque he escuchado que han visto que la luz subiendo el cerro, o que por ejemplo... sí, sí había escuchado eso de que viene y se chupa a los niños.

BP: Yo he escuchado decir a dos personas, dos personas nada más, aclaro, que... que, este... cómo se llama... Aquí saliendo rumbo a Chalco hay un río. Está casi seco actualmente porque ahorita no hay lluvias. Nomás en tiempo de lluvias se ve. He oído que, este... que... una persona me dijo: “¿Qué crees? Que cayó una bruja en mi casa”. Le dije: “¿A poco? ¡Estás loco! Ya estás delirando. Tuviste temperatura o algo te pasó”. Pero me dijo esta persona: “No, en serio,” dice. “Estábamos en la casa y de pronto se oyó un trancazo: ‘¡PA!’ Algo cayó encima de la casa. Salimos a ver; no vimos nada. Pero sí, el ruido se escuchó.” Su casa era de lámina, pero de lámina de acero, y se escuchó un tronetazo. Después, dice que se subieron a ver encima de su casa y que se encontraron a una bruja tirada ahí arriba”. Pero no, yo pienso más bien que estaban delirando, pero esa es mi creencia. No puedo decir que no exista. Hay otro amigo que siempre que me encuentra me dice “tío”. Te soy sincero, no es nada mío. Simplemente me dice: “Tío Benito, ¿cómo estás?” “Ah, sí, qué onda”. Y ese amigo era católico. Cambió de religión hace poco tiempo. Actualmente es cristiano. Pero el me dijo que... bueno, él tomaba mucho. Muy bohemio porque a él le gusta tocar la guitarra y toca muy bien el amigo este. Este... como se llama... Pero, de hecho, este... pues así se la pasaba toda su vida. Todo el tiempo se la pasaba o bien tomando o bien dopándose, ¿no? Y, este... cambió de religión y actualmente es una persona totalmente diferente, ¿no? Pero dejemos la religión por un lado y... Él me dijo también que vio una bruja: “Yo la vi. No, tío, ¡estaba pero feísima! Bueno, la cabeza me anduvo doliendo como tres-cuatro días. Nada más de... nada más porque la vi”. Pero pues, para mí, una persona que puede desafiar la gravedad, qué conocimiento... de qué conocimientos goza, ¿no? Qué conocimientos tiene. La verdad, no me cabe en la cabeza encontrarme a alguien que pueda desafiar la gravedad. Pero bueno, eso es a mí. Quién sabe si eso realmente suceda o no suceda. Pero aquí, te digo, así escuchar que fulanita, sotanita, menganita... De pronto, sí: ve a una persona que es bruja. Pero





¡actúa normal! Pues no la ve nunca haciendo nada. Es más, la ve en la iglesia constantemente. “¿A poco es?” Esa es mi forma de pensar. Pero hasta ahí nada más. Pero así un... una narración de que una bruja o algo así por el estilo... Te puedo decir una cosa: aquí, en todo caso, todo Mixquic sería brujo. Considerando a la, este... como se llama... a la religión católica. ¿Por qué? Por lo siguiente: todo aquél que no acataba la religión católica era considerado brujo, lo quemaban en la hoguera. La Santa Inquisición hizo desmán y medio por varias circunstancias. Y pues aquí a nosotros no nos pudieron quitar el ir a velarle a nuestros difuntos y poner nuestras ofrendas. Tuvieron que hacer una mezcla místico- religiosa debido a esa circunstancia. Y un señor, que vino a vivir aquí, que es de Tlaxcala, nos decía: “¿Cómo que van a alumbrarles a sus muertos?! ¡Eso es brujería!”. No, pues a lo mejor todos somos brujos, ¿no? ... había muchos llorones. Y te puedo decir que sí nos subíamos. Llegábamos a subir a los árboles esos y de pronto notábamos cabello de... de... como de mujer; así, cabellos largos en esos lugares. Pero que haya yo visto alguna vez algo, no. jamás, ¿eh?

ACP: Nadie meciéndose ahí.

BP: No, no, no. Jamás. Porque normalmente la gente que lo decía eran, este... personas que... que, por necesidad o por lo que tú quieras, tenían que estar trabajando hasta muy noche. Pero pues normalmente nosotros éramos medios flojitos. Entonces, trabajábamos de nueve de la mañana a una y media y: “Vámonos ya”. Ya no trabajábamos en el campo. Nos veníamos... Te voy a decir una cosa, ¿no? Escuchar decir a gente: sí. Que pasaba esto o que sucedió esto, no escuché una vez, escuché en muchas ocasiones, este... mencionar a gentes que decían algo así. Pero de hecho estos... estos casos... Por ejemplo, decían una señora que vivía aquí... de esta esquina a la esquina próxima, este... como se llama... decían que esa señora, este... a esa señora la visitaba el Diablo. Decían, ¿eh? Que venían en la noche, como a las doce de la noche, venían caballos que sacaban fuego de sus pezuñas a visitarla, y que la visitaban a la señora. Decían de esa señora, y de otra señora que vive aquí, antes de llegar a la capilla de San Miguel. También. Y que, inclusive decían que, a sus hijos, este... como se llama... sus hijos tenían colita, tenían cola, que porque eran hijos del Diablo. Pero, bueno, a esos señores los conocemos y nunca se portaron mal.



Entrevista a doña Trinidad Martínez Castillo (fig. 63), 2 de noviembre de 2014

TMC: ¡Ah, sí! ¡Bueno! Cuando yo era muchacha me espantó una mujer aquí en la calle. Entonces yo ya era casada, y todo esto era baldío. Y estaba una mujer vestida de negro, y me llamaba con coraje, me veía y llamaba. Y eran como a las seis de la tarde.



FIGURA No. 63
Doña Trinidad Martínez Castillo (Foto de archivo personal)

Todavía estaba clara... el día. Y me llamaba. Yo pegaba de gritos. Salieron, ahí estaba una pulquería, donde ahora está una carnicería. Ahí vendían pulque. Y agarra, y de ahí salen unos dos señores que, pues sí los conocía. Y agarra, y me abracé de ellos y me dicen: “¿Qué cosa?”. “¡Miren!,” les digo. “Aquella mujer me habla, me llama. “¿Cuál mujer?”. Les digo: “Aquella”. “Nooo, no hay nadie”. “¡Sí!,” les digo. “¡Ahí está la mujer!”. Y me llamaba, me llamaba. Vestida toda, tapada, de negro. Pero pues, gracias a Dios, le digo, salió mi esposo, mi mamá, mi papá. Y dicen: “¿Qué?”. Entonces... este pedazo de aquí hasta allá, en la esquina, es de una sola familia. Entonces, teníamos una granada y un higo sembrado. Entonces, dice mi mamá, dice, nos dice: “Échale humo de cigarro,” dice, “y,” este... “que le dé vuelta a la granada y al higo porque puede meter aire.” Sí, y me echaron humo de cigarro y ya me metí. ¡Nooo! Apenas empezaba a oscurecer y ya no salía a la calle. Y otra vez, porque nosotros vendíamos en “la Merced”, también... acá, todo esto de acá, era como rampla. Así. Y acá... bueno... esto era como callejón, y estaba así. Porque a mi papá lo recorrieron para acá de su terreno para hacer una brecha. Ahí vimos a una mujer vestida de blanco que salió así... quién sabe qué sería. Dicen que es la Llorona. Pero sí, pues de haber espantos, sí hay espantos.





ACP: Esa mujer de negro, usted tiene idea de quién sería

TMC: No.

ACP: O sería la Llorona.

TMC: No.

ACP: O una difunta.

TMC: Pues no sé... un alma de la otra vida. Porque le digo que la que andaba que salió de aquí en la esquina y así se venía: vestida como novia. Pero nosotros nos fuimos caminando y ya no vimos ni para donde se fue. Pero pues sí, de existir espantos, sí hay.

ACP: Sí. Bueno, porque aquí me han contado de lo de la Bruja, la Sirena, este...

TMC: ¿La Sirena? No. Bueno, yo no... que haiga aquí sirena...

ACP: De cosas que tienen relación con perros o, bueno, con los nahuales...

TMC: ¡Ah! ¡Esos sí! Los nahuales también existen, hasta ahora; no nomás de antes. Esos se vuelven perros. Pero a un nahual se le pega con un carrizo y es como pegarle con un puñal, porque el carrizo no tiene corazón. Ya, se les pega a ellos y es como... darles con un arma. Pero de haber nahuales, también hay. Porque aquí, mi hermano, al otro lado, tenía un... un... ahí está un callejón y no tenía zaguán. Y, ¿cómo se metieron a sacar un animal, un marrano grandote, que ni cuenta se dieron? Pero dicen que un perro se metió y dice que lo sacó. Pues ha de haber sido el nahual. Porque en dinero, en dinero no pueden sacar los nahuales; porque ya ve, con el dinero, para todo, se persina uno. Un comerciante, la primera venta que hace, se persina con el dinero y el nahual, con la cruz, no se lleva. Pero de haber nahuales ahora, todavía hay... que las brujas, pues, todavía por Santa Ana, todo por eso, por ahí, pues a lo mejor sí todavía hay, por el... *que está cerca al monte* y eso. Pero ya por acá pues no.

ACP: Ya hay más luz, ¿no? Ya está más poblado.

TMC: No, pues sí. También por allá, pero como está más cerca al monte, bueno... dicen que... que bajan.





Relato “El perro de la casa del hechicero”. *El alma de Campeche en la leyenda maya.*

Nueve brujos se reunieron porque sus casas necesitaban guardián. Yo opino –dijo uno– que sea una ave. Otro votó por una fiera; pero ganó la mayoría, que votó porque fuera un perro.

Los nueve hechiceros hicieron el perro, de caña de maíz, le cubrieron de barro y cera y le pintaron de negro. Para darle vida se cortaron el dedo del corazón, y los nueve vertieron su sangre en un agujero que se había practicado en la cabeza del perro y que llegaba hasta su corazón. El nuevo ser dió señales de vida; pero como tenía sangre de los nueve taimados y traidores brujos, que se odiaban entre sí, el perro arremetió a ellos uno por uno. Asustados de lo que habían hecho, y tal vez viendo en el perro un enemigo, trataron de conjurarle y alejarle. Y lo consiguieron.

El perro de color negro vaga desde entonces por los campos y es para el caminante señal de desgracia. Cuando un arriero piensa que vió un perro negro en el camino, desunce las mulas que tiran de su carro y espera que llegue el día.

Sabedores los genios buenos de esta perfidia, fabricaron un perro blanco y le dieron su sangre, y la conseja dice que el caminante que logra ver un perro blanco, ya verdadero, o fantástico, en el camino, llegará con felicidad a su destino y sus negocios serán fructuosos.

El indio maya aprecia al perro, pero lo prefiere blanco o amarillo, y tiene la creencia de que el can cuida su alma, que correría peligro si el guardián de los genios del bien no estuviera alerta. Y tiene la idea que en las noches de lluvia, el *Upek n amen* [sic] (el perro de la casa del hechicero) ronda la casa, y cuando logra entrar, le sale al encuentro el perro blanco y aquél, taimado y falso, trata de cambiar el alma de los dueños, por comida. A sus muchos ruegos el perro blanco accede, pero le pone por condición la muy conocida de: ¡Cuéntame los pelos!





El genio del mal comienza a contarlos, y cuando va por la mitad, el perro bueno finge ser picado por una pulga y se rasca y sacude, con lo cual pierde la cuenta el otro. Así les sorprende el día, y lleno de ira, el genio malo tiene que retirarse.

El indio quiere al perro cual si fuera un hijo; es su compañero de monte, de siembra y de caza; comparte su comida con él y le acaricia. El perro le paga con su fidelidad. Y el maya abriga siempre la consoladora esperanza de que el *U pek na hmen* pueda algún día, por arte de magia, convertirse en *U pek na unic*, o perro cuidador de la casa del hombre.

Relato “Juan Diablo o el demonio de la ceiba”. *Tradiciones y leyendas tabasqueñas.*

Cuando comenzaba a correr la última década del siglo XVIII, se esparció con aspavientos y misteriosos cuchicheos entre los habitantes de Villahermosa, la novedad de que, durante las noches oscuras, y aun en alguna clara del plenilunio, se aparecía el Demonio al pie de la altísima ceiba, tal vez ya desde aquellos días añosa y venerable, que aún en los nuestros se irgue cargada de lianas y orquídeas, a la vera del camino que une la capital del Estado con la Villa de Atasta.

Los vecinos rezagados que, al caer la tarde, o ya entrada la noche, acertaban a pasar por aquel sitio, de suyo temeroso por lo agreste y solitario en los tiempos en que ocurrieron los sucesos, apresuraban el paso procurando alejarse lo más pronto posible, porque desde que el día apagaba sus luces, se situaba al pie de la corpulenta bombácea un ser infernal de lengua cauda y ojos de lumbre, que impregnaba el contorno de un olor de azufre (que, como nadie ignora, es olor de infierno), con gran espanto de aquellos a cuyas afiladas narices llegaba, que afiladas a todos se les ponían, aún siendo chatos.

Llegó el suceso a noticia del entonces casi adolescente don José María Jiménez Garrido (el mismo que, andando los años, fuera perseguido y aun encarcelado por el Gobierno español de Tabasco, como conspirador y adepto decidido de la causa insurgente), personaje que desde sus mocedades se distinguió por su incredulidad respecto de todo lo sobrenatural, y una marcada tendencia a jugar malas pasadas, principalmente a hipócritas y farsantes, a quienes molestó con sus sangrientas ironías.





Estas características del joven Jiménez Garrido, unido a un espíritu resuelto y a una inteligencia ágil y despierta, lo empujaban por manera irresistible hacia toda clase de aventuras del género de la que aquí vamos a referir, recordándose hasta hace pocos años muchas anécdotas regocijadas suyas del mismo jaez. La noticia de las apariciones diabólicas desde luego le inspiró la idea y el deseo de desenmascarar al sinvergüenza que, abusando de la credulidad popular, representaba aquella farsa, cuyos fines no se ocultaban seguramente a la perspicacia del mancebo.

Convocó varios de sus camaradas y amigos, púsolos al tanto de lo que había imaginado, y que guardó en secreto para el público; dióles a prevención las instrucciones que el caso exigía, y, una noche de aquellas de calma y bochorno, en que no se mueve ni una hoja, tan frecuentes en nuestras tierras tropicales del sureste, apostóse entre las hierbas y plantas rastreras que circundaban el tronco de la ceiba, habiendo antes distribuido en las cercanías, en posiciones y sitios estratégicos, a sus jóvenes camaradas, y así dispuesto todo, esperó la llegada del demonio, pesadilla de los viandantes nocturnos.

Tal como el travieso mozalbete lo había previsto, ocurrió todo. Llegó sigilosamente al sitio escogido para sus diabluras un individuo corpulento, de sospechosa catadura, que extrajo de entre los matorrales una como pelliza confeccionada burdamente con yaguas; se vistió con aquello, hizo lumbre con unas pajuelas y prendió un patul (candela de cera negra) que a prevención traía; metió esto dentro de un calabozo [sic] hueco o bux, en el que había practicado tres agujeros que fingían ojos y boca, y cátrate, lector, al Demonio hecho y derecho, de pelliza parda y con ojos y boca de lumbre, capaz de poner los pelos de punta a todo el que viera tal espanto entre las sombras de la noche.

Dejó el joven don José María que el supuesto Rey de las Tinieblas terminara con toda tranquilidad sus diabólicos preparativos, y cuando comenzaba a hacer visajes y despedir chispas por medio de un tubo de carrizo lleno de azufre y pólvora, saltó sobre sus espaldas y lo sujetó fuertemente entre los brazos, comenzando a gritar al mismo tiempo: “¡Muchachos, ya atrapé al Diablo, vengan a conocerlo, y sabrán cómo se llama!”





Acudieron presurosos los amigos del aprehensor del Demonio, y enseguida reconocieron en el disfrazado a un arriero ladino llamado Juan, que, como su homónimo el sevillano, era uno de tantos tenorios de barrio, muy popular y conocido en el de Esquipulas.

Se averiguó, entendemos que por propia confesión de Juan Diablo (que con tal alias fue conocido en lo sucesivo el arriero), que usaba de aquella artimaña tan sólo con el inocente, y hasta laudable objeto, de espantarse las moscas o, en otros términos, de ahuyentar de aquellos contornos a todo bicho racional, para que le quedara el campo libre y poder así cómodamente, sin ser visto ni oído, llevar a feliz y delicioso término cierta aventura amorosa en que jugaba papel principal una garrida lavandera casada con viejo que, según el decir de ya inservibles donjuanes de aquellos lejanos días, llevaba con garbo y gentileza enaguas de indiana con orla de filete y arandelas, y, “cuando era su tiempo,” un quemante *contí* de perfume capitoso en el seno, entre dos macizas y morenas turgencias.

Callamos el nombre de la aludida, aunque fue muy popular y sonado, por vedárnoslo una natural discreción y el respeto que toda dama inspira, sea de la clase social que fuere, así como por aquello de que en este linaje de asuntos puede publicarse el milagro, pero en jamás el nombre del santo.

Relato encontrado en la Biblioteca-Museo de Mixquic

Mi madre estaba ya anciana; 70 años cuando murió. Le dimos todos los servicios y la teníamos en el ataúd cuando comenzó a respirar y despertó echando espuma por la nariz y boca. La atendimos cuando pidió café y un cigarro. Luego platicó que sintió como se desprendió del cuerpo y fue con su misma figura rumbo a un río muy grande con aguas sueltas y terrosas.

Ahí estaba el perro que habían muchas veces corrido de su casa, flaco y hambriento. El perro la miró despectivamente y no se movió. “Perro – le dijo, llévame al otro lado porque





estoy muerta”. El perro la miró despectivamente y le dijo: “¿Quieres que te lleve al otro lado? ¿Acaso me diste comida, agua, dulces? ¿No me pateabas, me bañabas con agua caliente de tu ropa sucia? ¿Qué te hacía para que en vida te portaras mal conmigo? No te puedo llevar, fuiste mala conmigo, te quedas aquí a vagar por tu barrio, a caminar por las chinampas, alma en pena serás”. Entonces mi madre respiró profundo y volteó para atrás, su cuerpo se enfriaba, pero aún le llegaba el olor del café y los tamales y pensó: “si huelo el café y los tamales es que soy ánima, pero si el perro no me pasa y mi cuerpo se enfría seré un cuerpo en pena y mis familiares se disgustarán”.

Entonces se revolcó en la tierra y vio a Jesucristo y San Andresito y en eso estaba cuando despertó con mucha espuma. Luego nos dijo: “no maltraten a los perros porque los necesitarán”. Por eso en Mixquic hay tantos perros.





Apéndice 2. Cuadros comparativos

	Nahua - Mixquic	Maya - Palizada
Personaje:	<i>La Llorona/Cihuacóatl</i>	<i>Ixtab, Tabay, Ix Hun Yopol Ik, Xtabay</i>
Documentos clásicos donde se citan:	<i>Monarquía indiana, Códice Florentino, Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme</i>	<i>Códice de Dresde, Relación de las cosas de Yucatán, Papeles de Paxbolón Maldonado, el Ritual de los Bacabes</i>
Características de la nocturnidad:		
<ul style="list-style-type: none"> • Espacio 	Isla, territorio rodeado de agua. Aparece cerca del agua. Sauce <i>llorón</i> . Invade el espacio doméstico	Se oculta detrás de ceibas, mangos y rocas, aparece junto al agua. Invade el espacio doméstico
<ul style="list-style-type: none"> • Lo oculto y su revelación 	Presencia de pocas personas	Presencia de pocas personas.
<ul style="list-style-type: none"> • Lo sombrío 	Se aparece de noche y aparentemente huye con la luz.	Manifestación noche-día cuando hay Luna llena.
<ul style="list-style-type: none"> • Advertencia, hostilidad 	En el <i>Códice Florentino</i> se cita su llanto como mal agüero y en el mismo texto se dice causa temblores. El frío, viento, pueden preceder su avistamiento.	
<ul style="list-style-type: none"> • El peligro 	Puede causar la muerte mediante el susto.	Ataques físicos, provoca la locura o la muerte, pues han encontrado a quienes: “En su mente estaba perdido. Todo rasguñado, todo espinado”. Además, causa la sensación de choque eléctrico.
<ul style="list-style-type: none"> • Alteración 	Ataca a quien quiere, y de la forma que quiere.	Tiene la capacidad de producir la alteración del espacio. Ataca a quien quiere, y de la forma que quiere.
<ul style="list-style-type: none"> • La existencia 	Entidad etérea vestida de blanco y largos cabellos de carácter telúrico y sexual; Dialoga y coquetea, aunque en Mixquic no la tipificaron como seductora. En Mixquic espantó a un hombre vulgar y grosero, además de firmar haber encontrado cabellos como de mujer enredados en <i>llorones</i> . Transfigura su hermosa apariencia a la de un ser con rostro descarnado humano o de caballo. Lloro con el “¡Ay, mis hijos!”.	Entidad etérea vestida de blanco y largos cabellos de carácter sexual muy marcado, lunar. Para la gente de Palizada es un “animal” y atestigua conductas extrañas e inquietantes, como la de brincar hacia y desde embarcaciones o la de asomarse y esconderse de entre la vegetación. Cita con sutileza desde lugares ocultos: “¡ssst!, ¡ssst!”; dialoga y se transforma en mujeres con quienes se pretenden relaciones amorosas. No suele mostrar su rostro o se la describe como mujer con rostro de calavera. Es perseguidora y cazadora.





	Nahua – Mixquic	Maya – Palizada
Personaje:	La Muerte/ <i>Mictlantecuhtli-Mictecacihuatl</i>	–
Documentos clásicos donde se cita:	<i>Códice Florentino, Códice Telleriano-Remensis, Códice Borbónico.</i>	
Características de la nocturnidad:		
• Espacio		
• Lo oculto y su revelación	Lugar solitario y despoblado de Mixquic:	
• Lo sombrío	Evento ocurrido en la noche.	
• El peligro	Frialdad emanada de su cuerpo.	
• Sueño		
• La existencia	Carácter telúrico. Mujer desnuda, que incita a través de posturas y palabras, pero a quien no se le ve rostro.	

	Nahua – Mixquic	Maya – Palizada
Personaje:	–	<i>Espanto nocturno/Aj 'ubal</i>
Documentos clásicos donde se cita:		
Características de la nocturnidad:		
• Espacio		Invasión del espacio doméstico.
• Lo sombrío		Evento durante una serie de noches
• Lo pesado		Se aparece en las horas “densas” del día.
• El peligro		Hace sentir su peso en cama y en la persona del narrador, quien se siente acosado. Sensación de caricias muy eróticas, heladez.
• Sueño		La víctima se encuentra en un estado de sopor. Entre la vigilia y el sueño. Lucha contra aquello que lo está dejando inconsciente.
• La existencia		Mujer invisible y etérea de carácter sexual intenso. Se manifiesta como viento.





	Nahua – Mixquic	Maya – Palizada
Personaje:	<i>Tlahuelpochtli</i>	<i>Las voladoras</i>
Documentos clásicos donde se citan:	<i>Códice Florentino</i>	
Características de la nocturnidad:		
<ul style="list-style-type: none"> • Espacio 	Las montañas como punto de concentración	
<ul style="list-style-type: none"> • Lo oculto y su revelación 	Recurso a métodos ocultos para su transformación. Se dice que realizan un ritual y deben despojarse de su pierna izquierda.	Parajes a donde llegan. Recurso a métodos secretos para su transformación, pero se dice que lo logran mediante rezos.
<ul style="list-style-type: none"> • Lo sombrío 	La ausencia de luz	Campo de acción entre 12 de la noche y 4 de la madrugada
<ul style="list-style-type: none"> • El peligro 	Chupan niños, causan alucinaciones, roban, matan o provocan la pérdida de la razón mediante el espanto.	El robo.
<ul style="list-style-type: none"> • La existencia 	Se las ha descrito como mujeres con una pierna más delgada que la otra. Adoptan forma de pavas exclusivamente, de modo que son una clase de hechiceras con dicha particularidad. También adquieren naturaleza ígnea. Se alejan para roban cosas y le temen a objetos punzocortantes, o no pueden actuar con aquellos quienes se coloquen su ropa al revés.	Se transforman en grandes aves – sin especificar especie– Roban objetos. Se despojan de su piel cual vestidura, y se las puede detener con sal.

	Nahua – Mixquic	Maya – Palizada
Personaje:	<i>La Bruja</i>	–
Documentos clásicos donde se cita:	<i>Apologética historia sumaria, Tratado de Hechicerías y sortilegios, Códice Florentino.</i>	
Características de la nocturnidad:		
<ul style="list-style-type: none"> • Espacio 	En Mixquic, doña Trinidad la relacionó con “el cerro”.	
<ul style="list-style-type: none"> • Lo oculto y su revelación 	Métodos ocultos para hacer daño. Actúan a escondidas de los demás, como afirma el señor Benito Peña: “dicen que hay personas que hacen daño a las personas, pero que las conozca	





	quiénes”. Nahualismo en cierta medida por transformarse en bolas de fuego. Vista por cantidades reducidas de personas al mismo tiempo.	
<ul style="list-style-type: none"> Lo sombrío 	Se la describe como entidad que vuela al cobijo de la oscuridad de la noche, sin poder durante la luz del Sol. Mayor poder de acción en fechas nahuas como <i>Ce Quiahuitl</i> y <i>Ce Ehecatl</i> .	
<ul style="list-style-type: none"> El peligro 	Fealdad exagerada, capaz de hacer	
<ul style="list-style-type: none"> La existencia 	Mujer o mujeres con capacidad de volar. Se manifiesta como lumbre. Se dice que tiene patas de pavo y que es fea. Espanta, chupa a los niños, hace mal.	

	Nahua – Mixquic	Maya – Palizada
Personaje:	<i>Cuitlapanton</i>	–
Documentos clásicos donde se cita:	<i>Códice Florentino</i>	
Características de la nocturnidad:		
<ul style="list-style-type: none"> Lo oculto y su revelación 	Se presenta a gente solitaria, que acude a donde van a hacer sus necesidades.	
<ul style="list-style-type: none"> Lo sombrío 	Aparición en horas de oscuridad	
<ul style="list-style-type: none"> Advertencia, hostilidad 	Anuncio de desastres	
<ul style="list-style-type: none"> La existencia 	Se trata de un ente etéreo, inasible. Tiene apariencia de enana.	

	Nahua – Mixquic	Maya – Palizada
Personaje:	<i>Cihuapiltin</i> (difuntas)/aparecidas	<i>Difuntas/aparecidas</i>
Documentos clásicos donde se cita:	<i>Códice Florentino</i>	
Características de la nocturnidad:		
<ul style="list-style-type: none"> Espacio 	Cruces de caminos, el aire durante las fechas en que tienen mayor poder, el agua y el cerro.	Los alrededores de las aguas. Fijación a un edificio particular en el caso de la mujer descrita por el profesor Espinosa.
<ul style="list-style-type: none"> Lo oculto y su revelación 	Avistamiento por un número mínimo de personas. Doña Trinidad habla de una mujer de negro a quien sólo ella puede ver.	Avistamiento por un número mínimo de personas. El profesor Espinosa y el velador de su centro de trabajo son los únicos testigos presenciales de una mujer con rostro descarnado.





<ul style="list-style-type: none"> Lo sombrío 	<p>Fechas específicas del calendario nahua como, <i>Ce Quiahuitl</i>, <i>Ce Mazatl</i> y <i>Ce Cuauhtli</i>. Manifestaciones durante la puesta del Sol.</p>	<p>Manifestaciones durante la puesta del Sol, o en horas de oscuridad. Agua en las cercanías</p>
<ul style="list-style-type: none"> Advertencia, hostilidad 	<p>La mujer de negro de la que habla doña Trinidad la llama con enojo y esto la espanta.</p>	
<ul style="list-style-type: none"> El peligro 	<p>Los familiares de doña Trinidad recurren a un remedio para evitar que se metiera el mal aire a raíz del espanto. En cuanto a las <i>cihuateteo</i>, se dice pueden causar la enfermedad.</p>	
<ul style="list-style-type: none"> La existencia 	<p>“Mujeres” descritas con atuendos de distinto tipo. La mayoría viste de blanco; una de ellas de negro.</p>	<p>La “mujer” de la que habla el profesor Espinosa viste de blanco y sus atuendos son elegantes. No busca hacer daño, únicamente causa temor su presencia y su conducta errática. Por otra parte, la mujer de negro de la narración de don José no tiene cabeza. No daña a dicho testigo, más bien trata de espantarlo o burlarse de él.</p>

	Nahua - Mixquic	Maya - Palizada
Personaje/cualidad:	<i>Perros y su capacidad de visión</i>	<i>Perros y su capacidad de visión</i>
Documentos clásicos donde se citan:		<i>Códice Dresde, Códice Madrid</i>
Características de la nocturnidad:		
<ul style="list-style-type: none"> Lo oculto y su revelación 	<p>Ven a las almas de los difuntos y a los malos aires. La legaña del perro potencia la visión humana.</p>	<p>Ven a las almas de los difuntos y a los malos aires. Asimismo, pueden ver a la Muerte. La legaña del perro potencia la visión humana.</p>
<ul style="list-style-type: none"> Advertencia, hostilidad 	<p>Los perros reaccionan de distinta manera dependiendo de lo que perciben.</p>	<p>Los perros reaccionan de distinta manera dependiendo de lo que perciben.</p>

	Nahua - Mixquic	Maya - Palizada
Personaje/cualidad:	<i>Perros como emisarios</i>	<i>Perros como emisarios</i>
Características de la nocturnidad:		
<ul style="list-style-type: none"> Lo oculto y su revelación 		<p>Ven a la Muerte</p>
<ul style="list-style-type: none"> Advertencia, hostilidad 	<p>En Milpa Alta dicen que si el perro aúlla es por anunciar sucesos infaustos por venir.</p>	<p>Anuncian defunciones a punto de suceder. Doña Josefá Pérez asegura sus aúllan: “manera muy escalofriante... mi hija comentó</p>





	“Chillan bien triste”, a decir de doña Julia Pineda.	que sintió mucho miedo al escuchar ese aullido”. Su hermana, doña Elda Pérez indica que días antes de fallecer su esposo los perros “ladaban como si vieran algo”.
--	------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	Nahua - Mixquic	Maya - Palizada
Personaje/cualidad:	<i>Perros muertos: psicopompos</i>	<i>Perros muertos: psicopompos</i>
Documentos clásicos donde se citan:	<i>Códice Florentino, Códice Chimalpopoca, Historia eclesiástica indiana, Códice Borbónico, Códice Telleriano Remensis</i>	
Características de la nocturnidad:		
<ul style="list-style-type: none"> • Espacio 	Río, lago de fuego en el ámbito de la muerte.	Mar en el ámbito de la muerte.
<ul style="list-style-type: none"> • La existencia 	Perros de coloración distinta como condición indispensable para su función. Bermellón, negro o amarillo. Se han sepultado con difuntos o se colocan en ofrendas. Reclaman si no se les trató con amabilidad en vida. Xólotl mismo desciende al Inframundo a acompañar al Sol.	El perro psicopompo ha de ser negro según los tsotsiles. Se han sepultado con difuntos. Reclaman si no se les trató con amabilidad en vida.

	Nahua - Mixquic	Maya - Palizada
Personaje/cualidad	<i>Perro del Inframundo</i>	<i>Perro del Inframundo</i>
Características de la nocturnidad:		
<ul style="list-style-type: none"> • Espacio 	Emerge desde las profundidades de la tierra.	Espanto ligado al panteón, aumento de tamaño, ojos como fuego, cercanías a cuerpos de agua.
<ul style="list-style-type: none"> • Lo oculto y su revelación 		Aparición ante tres testigos únicamente, uno de ellos el propio profesor Espinosa. Don José relata cómo se encontró cara a cara con este perro sin contar con la compañía de otra persona. Don Domingo y doña María indican que se aparece en lo solitario.
<ul style="list-style-type: none"> • Lo sombrío 	Durante la ausencia de luz. Doña Julia Pineda apunta que aún la luz eléctrica ha sido suficiente para alejar a la aparición.	Aparición a partir de la puesta del Sol y durante las horas de ausencia de este. Aún con luz





		eléctrica este mal viento ronda la ribera del pueblo.
<ul style="list-style-type: none"> • Advertencia, hostilidad 		Lluvia, frío, viento como parte de la atmósfera precedente a la manifestación del perro negro del profesor Espinosa. En Guatemala se describe la aparición de un perro negro en una noche de clima lluvioso.
<ul style="list-style-type: none"> • El peligro 	Este perro se conoce por su hábito de devorar niños mal educados.	En algunas partes de la zona maya se menciona que es el mal mismo, o uno de sus emisarios.
<ul style="list-style-type: none"> • Alteración 		Entre los relatos originarios de Palizada no se mencionan ataques del can negro a los narradores o a sus escasos acompañantes. Sin embargo, hay un texto guatemalteco donde se asegura que atacó a un hombre. El perro negro no agrede a todas las personas.
<ul style="list-style-type: none"> • La existencia 		El profesor Espinosa señala que el perro es negro, cuyos ojos son incendiarios: “avientan candela”. Aumenta de tamaño demás: “empieza a hacerse grande. Los eslabones de la cadena eran grandísimos”, lo cual indica que la cadena que lleva en el cuello crece proporcionalmente a su portador. Comenta, asimismo, la sucesión de ruidos caóticos previos a su paso: se mencionan la aparente discusión de personas, arrastrar de cadenas y aullidos.

	Nahua - Mixquic	Maya - Palizada
Personaje/cualidad:	–	<i>Perros guardianes</i>
Características de la nocturnidad:		
<ul style="list-style-type: none"> • Espacio vivo 		Se debe de enterrar a los perros dentro del terreno propio para que continúen protegiendo a la familia y el hogar. Por otro lado, el <i>boox peek'</i> y el <i>sak peek'</i> se ligan a los caminos dentro del monte. Este último se vincula más que nada a los árboles donde se hay alguien ahorcado.





<ul style="list-style-type: none">• Lo oculto y su revelación		El caminante solitario se encuentra al <i>boox peek'</i> o al <i>sak peek'</i> en el monte, mientras los ebrios cuentan con la compañía del <i>Rajaw Q'ab'arik</i> .
<ul style="list-style-type: none">• Lo sombrío		El perro cuida al hombre en la oscuridad, durante su sueño, y lo protege del mal, de acuerdo a lo dicho por don Antonio Cruz. Los perros de la narración de doña Josefa Pérez defienden al maestro Francisco Espinosa de las presencias que lo acosan en lo sombrío del monte en su estado oscuro.
<ul style="list-style-type: none">• Advertencia, hostilidad		La sola presencia del <i>boox peek'</i> es indicación de peligro en la proximidad. Por su lado, el <i>sak peek'</i> advierte sobre la ubicación de un ahorcado en algún árbol de las cercanías. El <i>Rajaw Q'ab'arik</i> de Guatemala se describe como protector de ebrios solitarios, pero constituye al mismo tiempo un aviso contra los peligros de reincidir con el alcoholismo.
<ul style="list-style-type: none">• La existencia		<p>Los perros como guardianes son de distinta naturaleza, pues se trata de perros difuntos, entidades etéreas en los casos del <i>boox peek'</i> y del <i>sak peek'</i> de Lerma, Campeche y del <i>Rajaw Q'ab'arik</i> de Guatemala. El “Dueño de la embriaguez” como también se le conoce a este último es de color negro, de enormes proporciones, ojos que emanan fuego y patas terminadas en pezuñas.</p> <p>Su natural también es el de seres vivos en sentido físico-orgánico. Engañan y protegen contra las entidades que amenazan al hombre. Los cuatro centinelas del maestro Francisco Espinosa se disponen en cuatro direcciones, conformando una cruz y lo protegen en todos sus flancos contra el caos y la hostilidad: lamentos, murmullos, pasos que provocan el crujir de la hojarasca y las corrientes de viento que invaden su espacio personal.</p>





Bibliografía

ACOSTA MÁRQUEZ, Eliana. *La constitución y deterioro del cuerpo. Una exploración etnográfica sobre la noción de persona a través de la relación del itonal y el chikawalistli entre los nahuas de Pahuatlán, Puebla*. México, D. F. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública. 2013.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *Hystoryia Chichimeca*. Copia certificada por Francisco García Figueroa de otro traslado que hiciera Mariano Veytia del original de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Historia. Exp. 1. Manuscrito GD257. México. 1792.

BÁEZ-JORGE, Félix. *Los oficios de las diosas: (Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México)*. 2ª, Ed. Xalapa, Veracruz. Universidad Veracruzana. 2000.

BAJTÍN, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. 2ª, Ed. revisada en español. Traducción de Tatiana Bubnova. México, D. F. Siglo XXI. 2012.

BASTARRACHEA MANZANO, Juan Ramón. *Catálogo de deidades encontradas entre los mayas peninsulares, desde la época prehispánica hasta nuestros días*. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades / Sociedad Española de Estudios Mayas. México, D. F. 1970.

BURCHELL, Simon. *Phantom Black Dogs in Latin America*. Malborough, Wiltshire, England. Heart of Albion. 2007. Disponible en: <http://www.hoap.co.uk/pbdla.pdf>

CARMONA, Emilio. “Las chinampas de Mixquic”. *Presente, pasado y futuro de las chinampas*. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 1995. 163-164 p. Disponible en: <http://sanandresmixquic.blogspot.mx/2010/07/las-chinampas-de-mixquic.html>

CASAS, Bartolomé de las. *Apologética historia sumaria*. 3ª, Ed. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. 1967. 3, T.

CASSIGOLI, Rossana. *Morada y memoria. Antropología y poética del habitar humano*. Barcelona / México. Gedisa / Universidad Nacional Autónoma de México. 2010.

Códice Borbónico. Disponible en: <http://www.famsi.org/research/loubat/Borbonicus/thumbs0.html>

Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles. 3ª, Ed. Traducción de Primo Feliciano Velázquez. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. 1992.

Códice de Dresde. Disponible en: http://digital.slub-dresden.de/werkansicht/df/2967/?tx_dlf%5Bpointer%5D=0&cHash=02039ae5a09125ef388fd5ea45660e77





Códice Florentino. Edición facsimilar digital. México, D. F. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. s. f.

Códice Madrid. Disponible en: <http://www.famsi.org/research/graz/madrid/>

Códice Telleriano-Remensis. Edición digital.

CRUZ PÉREZ, Alejandro. “Rumbos del agua”. Universos Sonoros Mayas. Un estudio diacrónico de la acústica, el uso, función y significado de sus instrumentos musicales. México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas. Disponible en: <http://www.iifilologicas.unam.mx/universossonorosmayas/index.php?page=rumbos-del-agua>

CHIMALPAHIN, Domingo. *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*. Traducción y paleografía de Rafael Tena. México, D. F. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 2003. 2, T.

DELGADO SOLÍS, José Arturo y Marco Antonio GÓMEZ PÉREZ. *Ritos y mitos de la muerte en México y otras culturas*. México, D. F. Tomo, S. A. de C. V. 2000. Disponible en: <http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/williamsoler/ritos.pdf>

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. “Comparar”. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=9z3AWXL>

DURANTI, Alessandro. *Antropología lingüística*. Traducción de Pedro Tena. Madrid. Akal. 2000.

DURÁN, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. 3ª, Ed. México, D. F. Porrúa. 2006. 2, T.

ESPINOSA MATEO, José Jesús. *Apuntes para la historia de Palizada*. Palizada, Campeche. 1999.

ESTRADA OCHOA, Adriana C. “Dialogismo y entidades en el mundo nahua”. *Estudios Mesoamericanos*. México, D. F. No. 9 (julio-diciembre 2010). 17-34 p.

GARIBAY KINTANA, Ángel María. *La literatura de los aztecas*. México, D. F. Joaquín Mortiz, S. A. de C. V. 1989.

GARZA, Mercedes de la, “El perro como símbolo religioso entre los mayas y los nahuas”, en *Estudios de cultura náhuatl*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. V. 27 (1997). 111-133 p.

——— *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas. 2003.





——— “El carácter sagrado del xoloitzcuintli entre los nahuas y los mayas”. *Arqueología mexicana*. México, D. F. V. XXI, No. 125 (enero-febrero 2014). 58-63 p.

——— “La muerte y sus deidades en el pensamiento maya”. *Arqueología Mexicana*. México, D. F. V. VII, No. 40. pp. 40-45 p.

GONZÁLEZ-BLANCO GARRIDO, Salomón. *Tláhuac prehispánico*. México, D. F. Miguel Ángel Porrúa, S. A., librero-Editor. 1988.

GONZÁLEZ POZO, Alberto (coord.). “Evolución milenaria del paisaje chinampero”. La Jornada ecológica. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/01/31/eco-c.html>

GRAN DICCIONARIO NÁHUATL. “Centlapachton”. Disponible en: <http://www.gdn.unam.mx/termino/search?queryCriterio=centlapachton&modulo=diccionario&action=consultar&queryEnDiccionarios%5B%5D=0&queryPartePalabra=inicio&queryBuscarEn=nahuatlGrafiaNormalizada&queryLimiteRegistros=100>

——— “Cuitlapanton”. Disponible en: <http://www.gdn.unam.mx/diccionario/consultar/palabra/cuitlapanton/id/195782>

GRANADOS VÁZQUEZ, Berenice Araceli. “Relatos y realidades en torno al lago-mujer”. *Amaltea*. Madrid. V. 6 (2014). 111-144 p. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/AMAL/article/view/46518/43706>

GRAULICH, Michel. “Las brujas de las peregrinaciones aztecas”. *Estudios de cultura náhuatl*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. V. XXII (1992). 89-90 p.

HORCASITAS, Fernando y Sara O. DE FORD (recop.). *Los cuentos en náhuatl de doña Luz Jiménez*. 1ª, Ed. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México. 1979.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/ResultadosR/CPV/Default.aspx?texto=Mixquic>

——— <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/ResultadosR/CPV/Default.aspx?texto=Palizada>

ISHIHARA-BRITO, Reiko. *Deities of the Ancient Maya. A guide for the 3rd Maya at the Playa Workshop*. Washington, D. C. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. 2009. Disponible en: http://www.academia.edu/691734/Deities_of_the_Ancient_Maya_-_Workshop_Guide_Book

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología*. México, D. F. 2012. 2, T.

——— “Los temacpalitotique. Brujos, profanadores, ladrones y violadores”. *Estudios de cultura náhuatl*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. V. VI (1966). 97-117 p.





——— “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”. *Estudios de cultura náhuatl*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. V. VII (1968). 87-118 p.

——— *Los mitos del tlacuache*. 4ª, Ed. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. 2006.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo LÓPEZ LUJÁN. *Monte sagrado-Templo mayor. El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas / Instituto Nacional de Antropología e Historia. 2009.

LORENTE FERNÁNDEZ, David. “Infancia nahua y transmisión de la cosmovisión: los *ahuaques* o espíritus pluviales en la Sierra de Texcoco, México”. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*. Medellín, Colombia. V. 20, No. 37 (2006). 152-168 p. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55703708>

——— “Graniceros, los ritualistas del rayo en México: historia y etnografía”. *Cuicuilco*. México, D. F. Instituto Nacional de Antropología e Historia. V.16, No. 47 (2009). 201-223 p. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592009000300009

LOTMAN, Iuri M. *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*. Edición de Desiderio Navarro. España. Fronesis Cátedra. 1996.

MAIMONE MORONI, Daniela. *Relatos y leyendas chontales de Tabasco*. Tabasco, México. Gobierno del Estado de Tabasco. 2010.

MANCILLA GONZÁLEZ, Mario E. (coord.). *Memoria viva de ocho pueblos de Tlalpan*. México, D. F. Instituto Nacional de Antropología e Historia / Praxis. 2004.

MARTÍ, Samuel, “Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos”. *Estudios de Cultura Náhuatl*. México D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. V. 2 (1960). 93-127 p.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Roberto. *El nahualismo*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Históricas. 2011.

MEDINA E., Elsie Encarnación. *El alma de Campeche en la leyenda maya*. México, D. F. Secretaría de Educación Pública. 1947.

MEDINA HERNÁNDEZ, Andrés. “Los pueblos originarios del sur del Distrito Federal: una primera mirada etnográfica”. *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*. México, D. F. Universidad Autónoma de la Ciudad de México / Universidad





Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2007, pp. 29-124.

MENDIETA, Gerónimo de. *Historia eclesiástica indiana*. Edición digital. Alicante, España. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 1999. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-eclesiastica-indiana--0/html/>

MORALES DAMIÁN, Manuel Alberto. *Árbol Sagrado: origen y estructura del universo en el pensamiento maya*. Pachuca, Hidalgo. Congreso del Estado de Chiapas / Universidad Autónoma de Chiapas / Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. 2006.

MOLINA Alonso de. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. México, D.F. Porrúa, S.A. de C.V. 2008. "Cuitlapan". 27r p. de la sección náhuatl a español.

MUÑOZ MORÁN, Óscar. "El diablo y la enfermedad: precisiones en cuanto al concepto de susto/espanto entre los indígenas de Michoacán, Mexico". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. París, Francia. École des hautes études en sciences sociales, Centro de Estudios Norteamericanos. 2011. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/61215>

NOHLEN, Dieter. *Diccionario de Ciencia Política: Teorías, métodos, conceptos*. Ciudad de México. Porrúa. 2006. Dos tomos. Disponible en: http://www.nohlen.uni-hd.de/es/doc/diccionario_metodo-comparativo.pdf

OLIVARES RODRÍGUEZ, Felipe. Agricultura campesina, cambio y permanencia: el caso de Mixquic. Disponible en: <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014898/014898.pdf>

OLMOS, Andrés de. *Tratado de hechicerías y sortilegios*. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. 1990.

ORTEGA OLIVARES, Mario. "Pueblos originarios, autoridades locales y autonomía al sur del distrito federal". *Nueva antropología*. México. Asociación Nueva Antropología A. C. V.23, No. 73 (2010). 87-117 p. Disponible en: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/15131/13500>

PÉREZ GONZÁLEZ, Benjamín. "Unp'e kuentu tuba aj'uch dok untu ajtigre/Cuento de un zorro con un tigre". *Literatura chontal de Tabasco*. México, D. F. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 2007. 62-69 p.

PÉREZ PORTO, Julián y Ana GARDEY. 2014. "comparación". Disponible en: <http://definicion.de/comparacion/>

LANDA, Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán*. México D. F. Porrúa. 1978.

Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán. Edición preparada por Mercedes de la Garza, Ana Luisa Izquierdo, Ma. del Carmen León y Tolita Figueroa, bajo la coordinación de Mercedes de la Garza, paleografía de Ma. del Carmen León. México D. F.





Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas. 2008. 2, T.

RODRÍGUEZ, María Teresa. “Aportes para el estudio del territorio: Los Nahuas de Zongolica Veracruz”. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*. Barranquilla, Colombia. V. 1, No. 1 (julio-diciembre 2014). 70-93 p. Disponible en: <http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Collectivus/article/view/1159/799>

RODRÍGUEZ CARRETERO, María Ángeles. “Mitos prehispánicos en algunos cuentos nahuas de doña Luz Jiménez”. *Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*. Barcelona. V. 10 (invierno 2014). 171-186 p. Disponible en: <http://revistes.uab.cat/mitologias/article/view/v10-rodriguez/152>

RUZ, Mario Humberto. “Pasajes de muerte, paisajes de eternidad”. *Espacios mayas. Usos. Representaciones. Creencias*. México, D. F. Centro francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas. 2003. 619-657 p.

——— “Los indios de Xicalanco y la conquista de Yucatán”. *Tabasco: antiguas letras, nuevas voces*. Mérida, Yucatán / México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades- Instituto de Investigaciones Filológicas. 2005. 11-60 p.

——— (coord.). *El Campeche maya: atisbos etnográficos*. Mérida, Yucatán. Universidad Nacional Autónoma de México, Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades. 2007.

SALCEDO GONZÁLEZ, Blanca Jimena. *El delirio de las sirenas (laberinto de metáforas en la tradición oral nahua del sur de Veracruz)*. Xalapa, Veracruz. Universidad Veracruzana. 2014. Disponible en: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/35059/1/salcedogonzalezblanca.pdf>

SÁNCHEZ GARZA, Lourdes Mariana. *Mulatas y negras brujas ante la Inquisición. El lado oscuro de la Sociedad Novohispana en el Siglo XVII*. 2011. Disponible en: http://132.248.9.195/ptd2012/enero/0676121/0676121_A1.pdf

SÁNCHEZ GUEVARA, Graciela y José CORTÉS ZORRILLA, “La semiosfera del maíz: espacio semiótico de convergencia de la naturaleza y de la cultura”. *Entretextos*. Granada, España. Universidad de Granada. No. 6 (2005). 2-13 p.

SANDOVAL FORERO, Eduardo Andrés. *Cuando los muertos regresan (población indígena y festividad de muertos en el Estado de México)*. «Cuadernos de cultura universitaria No. 8». 3ª, Ed. Toluca, Estado de México. Universidad Autónoma del Estado de México. 1997.





SANTA-ANNA, Justo Cecilio. “Juan Diablo o el Demonio de la Ceiba”. *Tradiciones y leyendas tabasqueñas*. 2ª, Ed. México. 1979.

SELER, Eduard. *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*. Traducción Joachim von Mentz, edición y estudio preliminar Brígida von Mentz. México, D. F. Casa Juan Pablos. 2008.

SILVA GALEANA, Librado. “In milla chichime. Innemiliz, in tlen itech innematiliz. Los perros del campo. Su modo de vida, sus costumbres”. *Estudios de cultura náhuatl*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. V. 19 (1989). 425-434 p.

TORQUEMADA, fray Juan de. *Monarquía Indiana*. México, D. F. Porrúa S. A. 1969. 3, T.

TOUSIGNANT, Jocelyne. “Spiritualité mésoamérindienne: la tradition orale du Nicaragua”, «Traditions amérindiennes», *Religiologiques*. No. 6 (primavera 1992). 111-128 p. Disponible en: <http://www.religiologiques.uqam.ca/>

URIZAR MAZARIEGOS, Julio Antonio. *Aproximación a las representaciones del miedo en la obra poética de cinco escritores mayas contemporáneos guatemaltecos*. Guatemala de la Asunción, Guatemala. 2014. Disponible en: <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/02/Urizar-Julio.pdf>

VALADEZ, Raúl, Christopher M. GÖTZ y Velia V. MENDOZA. *El perro pelón, su origen, su historia*. Mérida, Yucatán / México, D. F. Universidad Autónoma de Yucatán / Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. 2010.

VALDÉS, Marisela. “En la mirada, en el oído. Narraciones tradicionales de la Llorona”. *Literaturas Populares*. No. 2 (julio-diciembre 2002). 139-157 p. Disponible en: <http://rlp.culturaspopulares.org/textos%20II-2/07-Valdes.pdf>

VARGAS, Ernesto. *Itzamkanac y Acalan. Tiempos de crisis anticipando el futuro*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. 2001.

VÁSQUEZ ZÁRATE, Sergio R. “Elementos para comprender el culto a la muerte”. *Festividad de Todos Santos. Concepción y misticismo acerca de la muerte en el centro de Veracruz*. México, D.F., S y G editores, 2009. 55-77 p.

VELÁSQUEZ GARCÍA, Erik. “Códice de Dresde. Parte 1. Edición facsimilar”. *Arqueología Mexicana*. No. 67 (abril de 2016). 8-91 p.

VILLA ROJAS, Alfonso. *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. México, D. F. Instituto Nacional Indigenista. 1978.





ZARAGOZA MORENO, Daniel. *Los espíritus del sueño. Wahyis y enfermedad entre los mayas del periodo Clásico*. México, D. F. Escuela Nacional de Antropología e Historia / Secretaría de Educación Pública. 2011.



